

VIDA PASTORAL 2020

CRONOGRAMA



*“La madre de Jesús dijo entonces a los que estaban sirviendo:
-hagan lo que Él les diga” (Jn 2,5)*

NOMBRE:

PARROQUIA:

INSTITUCIÓN:

CARGO:

PRESENTACIÓN VIDA PASTORAL 2020

Mons. Orlando Antonio Corrales García

A lo largo de toda su historia y su presencia en el mundo, la Iglesia Católica ha cumplido la misión que le encomendó Nuestro Señor Jesucristo, a saber: llevar el Evangelio o Buena Noticia de la Salvación a todos los rincones del mundo. Este empeño evangelizador hizo posible que el Evangelio fuera predicado en estas tierras americanas, entre ellas Colombia.

Hay que reconocer y agradecer el empeño evangelizador de hombres como S. Luís Beltrán, S. Pedro Claver y otros muchos, de diferentes Comunidades y Órdenes Religiosas, que se entregaron de lleno a llevar esta Buena Noticia del amor y la misericordia de Dios, a rincones muy alejados de nuestro país: las orillas del río Magdalena, las Costas Atlántica y Pacífica, los Llanos Orientales, por mencionar sólo algunos lugares.

La Arquidiócesis de Santa Fe de Antioquia, erigida en 1804 y provista de un Obispo en 1828, también se ha esforzado en cumplir este mandato del Señor, de evangelizar a todos. El siglo XX estuvo marcado eclesialmente por un gran empeño renovador, que culminó y desembocó en el Concilio Vaticano II (1962 – 1965). Este gran acontecimiento, cuyos frutos todavía estamos recogiendo, marcó a nuestra Iglesia en Colombia, que muy pronto lo asumió, junto con los demás países de América Latina y el Caribe, en la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Medellín en 1968. Después se han tenido otras Conferencias hasta la más reciente, celebrada en Aparecida (Brasil) en 2007. Si tenemos en cuenta además el magistral documento *Evangelii Nuntiandi* de San Pablo VI (1975) y la *Evangelii Gaudium* (2013) del Papa Francisco, nos encontramos con una enseñanza doctrinal muy sólida, en la que unánimemente se afirma que la misión principal de la Iglesia es Evangelizar.

Es por esto que desde hace ya más de 20 años, nuestra Arquidiócesis, en comunión fraterna con otras Arquidiócesis y Diócesis del país, ha ido implementando una forma concreta de responder a este mandato del Señor Jesús y desde el año 2018, se concretizó en un importante Documento, denominado PEIP, a saber: Proceso de Evangelización de la Iglesia Particular. Después de haberlo socializado en varias reuniones muy



representativas y en Asamblea Arquidiocesana, lo hemos asumido y hemos caminado durante dos años en un periodo de discernimiento, que se prolongará durante un año más hasta la próxima Asamblea Pastoral en Noviembre de 2020. Se ha visto la necesidad de un año más para cumplir responsablemente las tareas que todavía tenemos por delante, tales como el Retiro Kerigmático o de Impacto para sacerdotes y primeros evangelizadores; continuar la preparación y capacitación de nuestros laicos comprometidos, para iniciar la Misión en todas las Parroquias de nuestra Arquidiócesis en el mes de Octubre.

Por ello invito a sacerdotes, religiosas, seminaristas y laicos, para que este año 2020, pongamos todo el empeño, con la ayuda del Señor, sin el cual nada podemos, en estas tareas a cumplir y cuyo objetivo es ser fieles al mandato del Señor: “Vayan, pues, y hagan discípulos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo les he mandado. Y he aquí que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo” (San Mateo 28,19-20).

El Señor y la Santísima Virgen María nos acompañen en este Año de trabajo pastoral en nuestra Arquidiócesis.

PEIP

PROCESO EVANGELIZADOR DE LA IGLESIA PARTICULAR SANTA FE DE ANTIOQUIA AÑO 2020:

El PEIP, como ya lo hemos estudiado, se entiende como un camino dinámico que comprende una etapa preparatoria, cuatro pasos y, entre ellos, unos eventos o celebraciones para continuar pasos. Quien da esos pasos es la Iglesia Particular, en comunión y participación, para estimular el Proceso de la Evangelización en todo su territorio, reforzándolo con la ayuda de motivos y acentos pedagógicos quinquenal y anualmente.


META 2020

Al finalizar el año 2020, el Arzobispo, el presbiterio, las religiosas y los laicos comprometidos, hemos hecho un análisis de la realidad de nuestra Arquidiócesis, nos hemos sensibilizado y entusiasmado en el PEIP y estamos preparados para dar el Primer Paso: “Encuentro con Cristo”, por medio de las siguientes acciones:


- En todas las parroquias se ha constituido el primer Grupo de los Primeros Evangelizadores, han hecho el Retiro Kerigmático y la experiencia de las catequesis kerigmáticas.
- El presbiterio ha hecho el Retiro Kerigmático y está viviendo la experiencia de Comunidad Eclesial Misionera.
- Se han Continuado las Visitas a las Familias y la búsqueda de los alejados e indiferentes.
- Hemos iniciado la MISIÓN KERIGMÁTICA o EVANGELIZADORA.
- Se ha formado en el P.E.I.P. a través de los encuentros de las Vicarías Foráneas y encuentros con los animadores en las parroquias.
- Hemos recogido toda la información socio-pastoral de cada parroquia.
- Las delegaciones de pastoral se han fortalecido y han entrado en mayor sintonía con el PEIP.

Nuestro punto de partida es el Encuentro con el Señor Jesús y su proyecto: el Reino de Dios. “Un encuentro personal, vivo, de ojos abiertos y corazón palpitante, con Cristo resucitado” (Juan Pablo II, Santo Domingo 1979). Sin este encuentro con el Señor no es posible ser un cristiano auténtico. Por eso nuestra Arquidiócesis quiere que sea normal vivir en nuestras parroquias acciones de Primer Anuncio y Kerigma, acciones que llaman a la fe y a la conversión.


ENERO

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
NOTAS: _____ _____ _____ _____			1. * Solemnidad Santa María Madre de Dios. * Jornada Mundial por la Paz. * Cumpleaños P. Carlos Enrique Bedoya R. 1955.	2.	3. * Santísimo Nombre de Jesús. * Cumpleaños P. Gabriel Antonio David U. 1952.	4.
5. * Epifanía del Señor.	6.	7. * Aniversario del fallecimiento P. Luís Alberto Tabares. 2013.	8. * Cumpleaños P. Iván Becerra Rivera. 1982.	9.	10. * Cumpleaños P. Eddy A. Valencia V. 1967.	11. * Pastoral Bíblica, parroquia la Encarnación – Urrao.
12. * Bautismo del Señor. * Pastoral de la minería. * Pastoral Bíblica, P. la Encarnación - Urrao. * Cumpleaños P. Henry A. Agudelo V. 1978.	13.	14.	15.	16. *Cumpleaños P. José Ricardo Restrepo Á. 1940. * Aniversario fallecimiento P. Francisco de Paula Osorno Virgen. 1999.	17. * Cumpleaños P. Francisco Antonio Loaiza Gómez. 1964	18.
Retiro Espiritual del Clero, en el Seminario Mayor, Conciliar de Medellín						
19. * Cumpleaños P. Rubén Darío Molina Pérez. 1972.	20. * San Fabián, Papa y Mártir y San Sebastián Mártir. * Cumpleaños P. José Nicolás Holguín L. 1974	21.	22.	23.	24. * Encuentro de coord. catequesis parroquiales a nivel arquidiocesano. * Inicia clases el Seminario Mayor Santo Tomás de Aquino. * Cumpleaños: P. Henry de J. Monsalve. 1980 y Juan Carlos Monsalve H. 1985.	25. * Conversión de San Pablo * Encuentro de coordinadores de catequesis parroquiales a nivel arquidiocesano.
*CAPROCAM, Pastoral Social.						
26. * Santos Timoteo y Tito. * Domingo de la Palabra de Dios. * INPOLCAM * Cumpleaños Mons. Orlando Antonio Corrales García, Arzobispo. 1947.	27. * INPOLCAM.	28. * INPOLCAM. * Santo Tomás de Aquino. * Aniv. del fallecimiento del P. Martiniano Rueda G. 2007. * Cumpleaños P. Jesús Emilio David Cifuentes. 1981	29. * Capacitación equipo técnico, Pastoral Social. * Encuentro Comisión Arquidiocesana de la Pastoral Educativa.	30. * Aniversario del fallecimiento de +Mons. Eladio Acosta Arteaga, Arzobispo Emérito. 2012.	31. * San Juan Bosco, Pbro. * Reunión equipo técnico, Pastoral Social. * Cumpleaños P. Luís Humberto Herrera G. 1977 P. Edwin Alejandro Jiménez Tamayo. 1992	


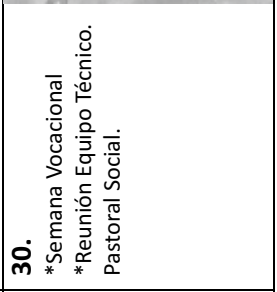
FEBRERO

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
<p>NOTAS: En este mes se realiza la acción significativa. <u>CON LOS ENFERMOS.</u></p> <p>TEMA: La Alegría de acercarse al enfermo.</p> <p>LEMA: Al enfermo hay que visitar, para su vida alegrar.</p>						
<p>2. * Fiesta de la Presentación del Señor. * Jornada Mundial de la Vida Consagrada. * Pastoral de la minería. * Bendición de los Niños. * Cumpleaños Mons. José de J. Tamayo F. 1931</p>	<p>3. * CIX Asamblea Plenaria del Episcopado. * Cumpleaños P. Juan Carlos Duque G. 1974</p>	<p>4. * CIX Asamblea Plenaria del Episcopado</p>	<p>5. * CIX Asamblea Plenaria del Episcopado</p>	<p>6. * CIX Asamblea Plenaria del Episcopado. * Cumpleaños P. Jesús María Granada G. 1954</p>	 <p>7. * CIX Asamblea Plenaria del Episcopado. * Gira interna de Impacto, vereda de la Cienaga al Encanto. Pastoral Social.</p>	<p>1. * Celebración arquidiocesana de la Vida Consagrada, casa de las Doroteas, Santa Fe de Ant.</p>
<p>9. * Inicia Semana de la Salud. * Pastoral Bíblica, en la Blanquita.</p>	<p>10. * Semana de la salud.</p>	<p>11. * Semana de la salud. * Nuestra Señora de Lourdes y Jornada Mundial del Enfermo. * EDAP.</p>	<p>12. * Semana de la salud. * Encuentro de la Pastoral de la Comunicación, Comisión Arquidiocesana. * GIS en Anzá. * Cumpleaños Mons. Rodrigo Durango E. 1942.</p>	<p>13. * Semana de la salud. * Cumpleaños P. Henry Yoan David Úsuga. 1990. * Cumpleaños Mons. Rodrigo Durango E. 1942.</p>	<p>14. * Semana de la salud.</p>	<p>15. * Semana de la salud. * Retiro espiritual, catequistas de la Blanquita y Nutibara. En Nutibara.</p>
<p>16. * Colecta Seminario en Juntas de Uramita y Peque. * Cumpleaños P. Giovanni Présiga Gaviria. 1965 * Diácono Rafael Yepes R.</p>	<p>17. * Encuentro Regional de la Pastoral de las Salud en Ríonegro. * Cumpleaños del P. Omar de Jesús Salazar Gil. 1967.</p>	<p>18. * Encuentro Vicarías: Perpetuo Socorro, Chiququirá, San Lorenzo y la Asunción. * Cumpleaños del P. Jovino Antonio Martínez C. 1973</p>	<p>19.</p>	<p>20. * Encuentro Vicarías: San Pablo, San Juan Pablo II, San José y Santísima Trinidad. * Capacitación en Participación Ciudadana. Pastoral Social.</p>	<p>21.</p>	<p>22. Encuentro de Liturgia a nivel Vicaría Perpetuo Socorro, en San José de Urrao. * Retiro esp. catequistas del Oro, Sabanalarga y la Honda, en Sabanalarga. * Encuentro de Coord. Artesanos de Paz, en Sopetrán</p>
<p>23. * Inicia la Catequesis en la Arquidiócesis. * Aniversario fallecimiento P. Carlos Eduardo Acosta Arteaga. 2001</p>	<p>24.</p>	<p>25.</p>	<p>26. Miércoles de CENIZA. Inicia la Cuaresma</p>	<p>27.</p>	<p>28. * Reunión Equipo Técnico. Pastoral Social. * Pastoral familiar Regional Antioquia – Chocó. Sonsón Ríonegro.</p>	<p>29. * Encuentro Comités de Liturgia, Vicaría San José, en San Jerónimo. * Encuentro Prematrimonial en Sopetrán.</p>


MARZO

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	
1. * Colecta Seminario en Castillal.	2. *Cumpleaños P. Elmison García Durango. 1987	3.	4.	5.	6.	7. *Encuentro de Liturgia, Vicaría la Asunción, en Sopenetrán. *Retiro Espiritual con los Catequistas de: Urama, Guadalupe y Dabeiba. En Dabeiba. * Cumple. P. Hildebrando Escobar Giraldo. 1962 *Past. Bíblica Tonusco.	
8. Past. Bíblica Tonusco. * Día internacional de la mujer *Pastoral de la Minería, Pastoral Social. *Cumpleaños P. Francisco Gabriel Restrepo Herrera. 1934	9. *Encuentro de Cancilleres y responsables de oficinas de personas jurídicas. * Cumpleaños P. Enoc Bran Arboleda. 1967.	10. *Encuentro de Cancilleres y responsables de oficinas de personas jurídicas. * Asamblea ASCAM. Pastoral Social.	11. * Encuentro Comisión Pastoral Educativa. *Cumpleaños P. Hugo J. Vásquez C. 1930 y P. José Darío Tangarife U. 1986. *Encuentro de Cancilleres y responsables de oficinas de personas jurídicas.	12	13. Aniversario de elección del Papa Francisco. 2013.	14. *Encuentro Comités Liturgia, Vicaría San Lorenzo, en Liborina. *Retiro Espiritual con los catequistas de: Uramita, Peque y Juntas de Uramita. En Uramita.	
15.	16. *Cumpleaños P. Rogelio Rodríguez Graciano. 1968.	17. *EDAP	18.	19. *Solemnidad de San José. *Capacitación Tecnológica Apropriadas. Past. Social. *Cumpleaños P. Wilmar de Jesús Monsalve M 1975 P. José Fernando García Machado. 1973	20. *Capacitación Tecnológica Apropriadas. Past. Social. *Cumpleaños P. Wilmar de Jesús Monsalve M 1975 P. José Fernando García Machado. 1973	21	
22.	23. *Santo Toribio de Mongrovejo, obispo. *Cumpleaños P. Henry William Marín Caro. 1969.	24	25. Jornadas de Pastoral. *Anunciación del Señor, Solemnidad. *Aniversario de Ordenación Episcopal de Mons. Orlando Antonio Corrales García, 1998. *Día del niño por nacer.	26. * Jornadas de Pastoral. *Misa Crismal.	27.*Jornadas de Pastoral. * Reunión del Equipo de Pastoral Social. * Cumpleaños P. José Gabriel Seguro Urrego. 1950. *Pastoral Familiar, Regional. En Medellín.	28. Encuentro Liturgia, Vicaría Chiququirá, en Santa Bárbara. *Encuentro de Parejas Líderes, en Sopenetrán. *Aniversario fallecimiento Jesús Heliodoro Noreña Suárez. 2006	
29. *Colecta del Seminario en la Honda y Liborina.	30. *Presentación propuesta a Misereco. Pastoral Social.	31. Entrega del Periódico el Sembrador.	NOTAS: <hr/> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/>				


ABRIL

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
<p>NOTA: En este mes se realiza la acción significativa con los NIÑOS. TEMA: Acercarse a los niños con cariño. LEMA: Visitar a los niños y tratar con cariño.</p>						
<p>5. Domingo de Ramos.</p>	<p>6. Pascua Juvenil en Santa Fe de Antioquia.</p>	<p>7. Pascua Juvenil en Santa Fe de Antioquia.</p>	<p>8.</p>	<p>9. Jueves Santo.</p>	<p>10. Viernes Santo.</p>	<p>11.</p>
<p>12. Domingo de Pascua.</p>	<p>13. octava de Pascua</p>	<p>14. octava de Pascua</p>	<p>15. octava de Pascua</p>	<p>16. octava de Pascua</p>	<p>17. octava de Pascua</p>	<p>18. octava de Pascua</p>
<p>19. Día de la Divina Misericordia.</p>	<p>20.</p>	<p>21.</p>	<p>22.</p>	<p>23.</p>	<p>24.</p>	<p>25. *San Marcos Evang.</p>
<p>*Cumpleaños P. Francisco León Oquendo. 1975. Rubén Darío Oquendo López. 1968. Pastoral de la Minería.</p>	<p>*Cumpleaños P. Elkin Darío Quiceno M. 1969. *Retiro Kerigmático primer grupo de sacerdotes, empieza en la tarde.</p>	<p>*Encuentro Comisión de Past de Comunic. Arqui. *Cumpleaños P. Nicolás Antonio David G.. 1963. *Encuentro Comisión de Cateq Arqui. En Sta. Fe de Antioquia.</p>	<p>*Retiro Kerigmático, Seminario Mayor. *Encuentro Comisión de Catequesis Arqui. En Santa Fe de Antioquia. *Retiro Kerigmático Primer grupo de Sacerdotes.</p>	<p>*Retiro Kerigmático, Seminario Mayor. *Encuentro Comisión de Catequesis Arqui. En Santa Fe de Antioquia.</p>	<p>*Encuentro Liturgia, Vicaría San Juan Pablo II. En Frontino. *Curso Prematrimonial. En Sopetrán. *Retiro espiritual, catequistas de Palmitas, en Palmitas.</p>	
<p>26. Inicia Semana Vocacional.</p>	<p>27.</p>	<p>28.</p>	<p>29. *Aniversario del fallecimiento P. Benjamín Pardo L. 2013.</p>	<p>30.</p>		
<p>*CAPROCAM. *Cumpleaños P. José Simón Correa H. 1980.</p>	<p>*Semana Vocacional. *CAPROCAM.</p>	<p>*Semana Vocacional. *CAPROCAM.</p>	<p>*Semana Vocacional. *Gis en Liborina. *CAPROCAM. *Cumpleaños P. Fernando de Jesús Gómez A. 1960.</p>	<p>*Semana Vocacional *Reunión Equipo Técnico. Pastoral Social.</p>		


MAYO

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
<p>NOTAS: MES DE LA VIRGEN MARÍA Y DE LAS MADRES.</p> <ul style="list-style-type: none"> El 3 de Mayo se celebra la Exaltación de la Santa Cruz; el Día del Buen Pastor y Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones Sacerdotales; Jornada Nacional de la Infancia Misionera; En Colombia día de la Reconciliación; Clausura semana vocacional y Retiro Kerigmático a las Religiosas de Urrao. En Urrao. El Domingo 24 se celebra la Ascensión del Señor, Solemnidad. El Lunes festivo, 25 de mayo celebramos el Pentecostés a nivel arquidiocesano en Santa Fe de Antioquia. El Domingo 31 se celebra Pentecostés. Solemnidad. 						
<p>3. Buen Pastor</p> <ul style="list-style-type: none"> *Cumpleaños P. Cruz Alberto Urrea C. 1960. P. Rubén Darío Serna Borja. 1973. 	<p>4.</p> <ul style="list-style-type: none"> * Santos Felipe y Santiago, apóstoles. 	<p>5.</p>	<p>6.</p>	<p>7.</p> <ul style="list-style-type: none"> * Comisión Permanente 	<p>8.</p> <ul style="list-style-type: none"> * Comisión Permanente. * Fortalecimiento a los Mercados Campesinos. Pastoral Social. 	<p>9.</p> <ul style="list-style-type: none"> * Encuentro Comités Liturgia, Vicaría San Pablo. En Cañasgordas. * Fortalecimiento a los Mercados Campesinos. Pastoral Social.
<p>10. Día de la Madre.</p> <ul style="list-style-type: none"> * Empezamos Semana de la Familia. * Pastoral de la Minería. * INPOLCAM. Reunión Obispos Antioquia – Chocó. 	<p>11.</p> <ul style="list-style-type: none"> * Semana de la Familia. * INPOLCAM. * Reunión Obispos Antioquia – Chocó. 	<p>12.</p> <ul style="list-style-type: none"> * EDAP. * Semana de la Familia. * INPOLCAM. * Cumpleaños P. José Alejandro Múnera T. 1960. 	<p>13.</p> <ul style="list-style-type: none"> * Semana de la Familia. * Bienaventurada Virgen María de Fátima. 	<p>14.</p> <ul style="list-style-type: none"> * Semana de la Familia. * Fiesta de San Matías, apóstol. 	<p>15.</p> <ul style="list-style-type: none"> * Semana de la Familia. * Día del Educador * Día internacional de las familias. 	<p>16.</p> <ul style="list-style-type: none"> * Semana de la Familia. * Encuentro Comités Liturgia, Vicaría San José. En Ebéjico.
<p>17.</p> <ul style="list-style-type: none"> * Clausura Semana de la Familia. * Colecta Seminario en Sabanalarga y el Oro. 	<p>18.</p> <ul style="list-style-type: none"> * Encuentro Regional Pastoral de la Salud. En Girardota. 	<p>19.</p> <ul style="list-style-type: none"> * Encuentro Intervicarial. Perpetuo Socorro y Chiquiquirá. * Asunción, San José y San Lorenzo. * Cumpleaños P. Rafael María Gallego Gil. 1938. 	<p>20.</p>	<p>21.</p> <ul style="list-style-type: none"> * Encuentro Intervicarial. Santísima Trinidad, Juan Pablo II y San Pablo. 	<p>22.</p> <ul style="list-style-type: none"> * Encuentro Arquidiocesano de Maestros. En Santa Fe de Antioquia. 	<p>23.</p> <ul style="list-style-type: none"> * Encuentro Comités Liturgia, Vicaría la Asunción. En Sopetrán. * Primer Encuentro de Aspirantes y Semilleros Vocacionales.
<p>24.</p> <ul style="list-style-type: none"> * Capacitación de Fortalecimiento Past Social. * Retiro para las Com. Religiosas de Santa Fe de Antioquia y Liborina. 	<p>25.</p> <ul style="list-style-type: none"> * Pentecostés Arquidiocesano. Santa Fe de Antioquia. * Capacitación de Fortalecimiento al grupo Pastoral Social. * Cumpleaños P. Ángel José Rodríguez G. 1970 	<p>26.</p> <ul style="list-style-type: none"> Cumpleaños P. Gabriel Ignacio Curequia C. 1981. * Capacitación de Fortalecimiento al grupo Pastoral Social. 	<p>27.</p> <ul style="list-style-type: none"> * Capacitación de Fortalecimiento al grupo Pastoral Social. 	<p>28.</p> <ul style="list-style-type: none"> * Capacitación de Fortalecimiento al grupo Pastoral Social. 	<p>29.</p> <ul style="list-style-type: none"> * Capacitación de Fortalecimiento al grupo Pastoral Social. * Pastoral familiar, Regional, en Girardota. 	<p>30.</p> <ul style="list-style-type: none"> * Encuentro Liturgia, Vicaría San Lorenzo. En San Diego. * Encuentro de Parejas Líderes, para ayudar en los cursos prem. En Sopetrán. * Capacitación de Fortalecimiento al grupo Pastoral Social.


JUNIO

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
<p>1. *Santa María Virgen, Madre de la Iglesia. *Cumpleaños P. Henry Ignacio Giraldo P. 1969.</p> 	<p>2. *Encuentro Nal. de Delegados de Pastoral de Comunicación. *Encuentro Pastoral de la Salud, arquidiocesano.</p>	<p>3. *Encuentro Nal. de Delegados de Pastoral de Comunicación. *Cumpleaños P. Libardo Antonio Manco M. 1949.</p>	<p>4. *Encuentro Nal. de Delegados de Pastoral de Comunicación. *Cumpleaños P. José Guillermo Flórez V. 1964 *Aniversario fallecimiento P. Bernardo Muñoz M. 2003</p>	<p>5.</p>	<p>6. *Encuentro Liturgia, Vic. Perpetuo Socorro. En Jaiperá. *Cena Simbólica. Seminario Mayor. *Retiro Categ. de: Ebéjico, Sevilla y Brasil. En Ebéjico. *Cumpleaños P. José María Velásquez Z. 1966</p>	
<p>7. *Día del Campesino *Pastoral de la Minería. *Fiesta de la Familia. Seminario Mayor. * Cumpleaños P. Jaime Antonio Urrego G. 1958.</p>	<p>9. *Encuentro Nal. de Delegados de Pastoral de Comunicación. *Encuentro Pastoral de la Salud, arquidiocesano.</p>	<p>10. *Encuentro Nal. de Delegados de Pastoral de Comunicación. *Cumpleaños P. Libardo Antonio Manco M. 1949.</p>	<p>11. *Encuentro Nal. de Delegados de Pastoral de Comunicación. *Cumpleaños P. Libardo Antonio Manco M. 1949.</p>	<p>12. *Gira interna de impacto. Zona 4. P. Social. *Ordenación Diaconal. * Cumpleaños P. José Guillermo Flórez V. 1964 *Aniversario fallecimiento P. Bernardo Muñoz M. 2003</p>	<p>13. *San Antonio de Padua. Encuentro Liturgia, Vicaría San Juan Pablo II. En Manguruma. *Retiro catequistas de Caicedo. En Caicedo.</p>	
<p>14. *Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo. * Cumpleaños P. José Darién Parra Cossio. 1965. P. Jairo Alberto Montoya Jiménez. 1965.</p>	<p>16. *Taller veredal. Pastoral Social. *EDAP</p>	<p>17.</p>	<p>18. *Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote.</p>	<p>19. *Solemnidad Sagrado Corazón de Jesús. *Sale a vacaciones el Seminario Mayor. * Cumpleaños P. Eliseo Osorio Restrepo. 1965.</p>	<p>20. *Inmaculado Corazón de Santa María Virgen. *Encuentro Comités Liturgia, Vicaría Santísima Trinidad. En Dabeiba. * Cumpleaños P. Alejandro Antonio Giraldo Herrera. 1977.</p>	
<p>21. *DÍA DEL PADRE.</p>	<p>23, *Formación Permanente.</p>	<p>24. *Formación Permanente. *Natividad de San Juan Bautista, Solemnidad.</p>	<p>25. *Formación Permanente. * Cumpleaños P. Gil Alberto Celis E. 1951. P. José Darío Pineda Castañeda. 1949.</p>	<p>26. *Reunión del Equipo Técnico. Pastoral Social.</p>	<p>27. *Encuentro Comités Liturgia, Vicaría Chiquinquirá. En la Inmaculada. *Preparación matrimonial. En Sopetrán.</p>	
<p>28</p>	<p>29. *Santos Pedro y Pablo, Solemnidad.</p>	<p>30.</p>	<p>31.</p>	<p>32.</p>	<p>33.</p>	
<p>NOTAS: En este mes corresponde la acción significativa con los funcionarios y empleados de Instituciones. TEMA: Acercarse y animar a los empleados. LEMA: Si me acerco al empleado, viviremos animados.</p>						

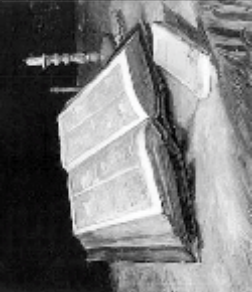
JULIO

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
NOTAS: _____ _____ _____ _____ _____			<p>1. *Retiros espirituales de los Señores Obispos.</p>	<p>2. *Retiros espirituales de los Señores Obispos. *Capacitación en Economía Solidaria. Pastoral Social.</p>	<p>3. * Retiros espirituales de los Señores Obispos. * Capacitación en Economía Solidaria. Pastoral Social.</p>	<p>4.*Retiros espirituales de los Obispos. *Encuentro Artesanos de Paz. En Sopetrán. *Retiro Cateq de Giraldo y Tonusco. En Giraldo. * Cumpleaños P. Rodrigo de J. Argáez C. 1954. P. Francisco Luis Rodríguez R. 1972.</p>
5	<p>6. *CX Asamblea Plenaria del Episcopado. * Cumpleaños P. Carlos Andrés Ortiz B. 1988.</p>	<p>7. *CX Asamblea Plenaria del Episcopado.</p>	<p>8. *CX Asamblea Plenaria del Episcopado. * Bienaventurada Virgen María del Rosario de Chiquinquirá, patrona de Colombia.</p>	<p>9. *CX Asamblea Plenaria del Episcopado. * Bienaventurada Virgen María del Rosario de Chiquinquirá, patrona de Colombia.</p>	<p>10. *CX Asamblea Plenaria del Episcopado.</p>	<p>11. *San Benito Abad. *Encuentro Comités Liturgia, Vicaría San José. En San Jerónimo. *Retiro con Catequistas de Frontino, Manguruma y Abriaquí. En Frontino.</p>
12. * Pastoral de la Minería. Pastoral Social.	<p>13. * Beato padre Mariano de Jesús Eusse Hoyos.</p>	<p>14. *EDAP</p>	<p>15.</p>	<p>16.* Fiesta de la Virgen del Carmen. *Aniversario fallecimiento P. Fabián Urrego R. 2005.</p>	<p>17.</p>	<p>18. *Encuentro Comités Liturgia, Vicaría San Pablo. En Buritica.</p>
19.	<p>20. * Cumpleaños P. Jorge Mario Restrepo C. 1957.</p>	<p>21. *Retiro Kerigmático, II Grupo Sacerdotes, empieza en la tarde.</p>	<p>22. *Retiro Kerigmático, II Grupo Sacerdotes. *Santa María Magdalena. *Encuentro Comisión Pastoral Educativa.</p>	<p>23. *Retiro Kerigmático, II Grupo Sacerdotes.</p>	<p>24.</p>	<p>25. *Santiago Apóstol. *Encuentro Liturgia, Vic. San Juan Pablo II. En Frontino. *Encuentro de Parejas Líderes, para ayudar en los cursos prem. En Sopetrán. *Cumpleaños P. Crisanto Antonio López D. 1967.</p>
<p>26. *San Joaquín y Santa Ana. *Capacitación Centro de Investigación. * Cumpleaños P: Juan Mauricio García R. 1975. P. Yesid Erminson Salas C. 1969.</p>	<p>27. *Capacitación Centro de Investigación.</p>	<p>28. *Capacitación Centro de Investigación.</p>	<p>29. *Capacitación Centro de Investigación. * Encuentro Comisión de Pastoral de Comunicación. * Cumpleaños P. William de J.Tabares U. 1961.</p>	<p>30. *Aniversario del fallecimiento P. Alberto García. 2012. *Capacitación Centro de Investigación. * Cumpleaños P. Arsenio de J. Botero B. 1968.</p>	<p>31. *San Ignacio de Loyola *Reunión Equipo Técnico. *Pastoral Familiar, Regional, en Apartadó.</p>	


AGOSTO

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
<p>2.</p> <ul style="list-style-type: none"> * Pastoral para la Minería. * Colecta Seminario en Horizontes y Sopetrán. * Cumpleaños P. Carlos Arturo Sánchez V. 1964. 	<p>3.</p>	<p>4.</p> <ul style="list-style-type: none"> * San Juan María Vianney, presbítero. * Encuentros Vicariales: Chiquinquirá, San Lorenzo, Perpetuo Socorro y la Asunción. 	<p>5.</p> <ul style="list-style-type: none"> * Dedicación de la Basílica de Santa María la Mayor. * Cumpleaños P. Gonzalo de J. Roldán Botero. 1956. 	<p>6.</p> <ul style="list-style-type: none"> * Transfiguración del Señor. * Reunión de Obispos Antioquia – Chocó. * Encuentros Vicariales: San Juan Pablo II, San Pablo, Santísima Trinidad y San José. 	<p>7.</p> <ul style="list-style-type: none"> * Reunión de Obispos Antioquia – Chocó. * Gira Interna de Impacto, Zona 2. * Cumpleaños P. Luis Enrique Tobón Z. 1974. Marco Tulio Agudelo Zapata. 1972. 	<p>1. * Encuentro Artesanos de Paz. En Sopetrán.</p> <ul style="list-style-type: none"> * Retiro Cat. de Buritica y Tabacal. En Buritica. * Cumpleaños P. Genaro de J. Moreno P. 1967; P. Bernabé Pereira U. 1971. <p>8. Encuentro Liturgia, Vic. Perpetuo Socorro. Urrao. Retiro Catequistas de Anzá y Güintar. En Anzá.</p>
<p>9.</p> <ul style="list-style-type: none"> * Pastoral para la Minería. * Colecta Seminario en Horizontes y Sopetrán. * Cumpleaños P. Carlos Arturo Sánchez V. 1964. 	<p>10.</p> <ul style="list-style-type: none"> * Día de los Diáconos. 	<p>11.</p> <p>EDAP</p>	<p>12.</p> <ul style="list-style-type: none"> * GIS en Sopetrán. 	<p>13.</p>	<p>14</p>	<p>15. * Asunción de la Santísima Virgen María.</p> <ul style="list-style-type: none"> * Encuentro Liturgia, Vic. Chiquinquirá. En San Martín. * Retiro Com. Relig. de Urrao. En Urrao. * Encuentro archi. de la Pastoral de la Salud. * Cumpleaños P. Amado Higueta Gómez. 1965. P. Luis Eduardo Valderrama D. 1951.
<p>16.</p> <ul style="list-style-type: none"> * Colecta Seminario en San Jerónimo. 	<p>17.</p> <ul style="list-style-type: none"> * Encuentro Regional, Pastoral de la Salud. En Santa Fe de Antioquia. 	<p>18.</p>	<p>19.</p> <ul style="list-style-type: none"> * San Ezequiel Moreno. * Congreso Evangelizador del PEIP. En Barranquilla. 	<p>20.</p> <ul style="list-style-type: none"> * Congreso Evangelizador del PEIP. En Barranquilla. 	<p>21.</p> <ul style="list-style-type: none"> * Congreso Evangelizador del PEIP. En Barranquilla. * San Pío X, Papa. * Día del Catequista. 	<p>22.</p> <ul style="list-style-type: none"> * Congreso Evangelizador del PEIP. En Barranquilla. * Bienaventurada Virgen María, Reina.
<p>23.</p> <ul style="list-style-type: none"> * Santa Rosa de Lima. * Cumpleaños P. Gustavo Alonso Calle V. 1967. 	<p>24.</p> <ul style="list-style-type: none"> * San Bartolomé Apóstol. * Cumpleaños p. Arbey Alonso Arenas U. 1983. P. Jesús Emilio Loaiza Monroy. 1942. 	<p>25.</p>	<p>26.</p>	<p>27.</p> <ul style="list-style-type: none"> * Santa Mónica. 	<p>28.</p> <ul style="list-style-type: none"> * San Agustín de Hipona * Informe final de la investigación. Reunión del equipo. Pastoral Social. 	<p>29. * Martirio de San Juan Bautista.</p> <ul style="list-style-type: none"> * Día del Catequista a nivel arquidiocesano. * Cursillo Prematrimonial en Sopetrán. * II Encuentro de Aspirantes y Semilleros Vocacionales.
<p>30. * Jornada Dona Nobis.</p> <ul style="list-style-type: none"> * Retiro Comunidades Religiosas de Santa Fe y Liborina. En Santa Fe. * Cumpleaños P. Jhon A. Gutiérrez Mira. 1989. 	<p>31</p>	<p>NOTAS:</p> <ul style="list-style-type: none"> * Se debe iniciar en este mes de agosto el Retiro Kerigmático con los Primeros Evangelizadores. * En este mes de agosto corresponde la acción significativa con los ancianos. <p>TEMA: Acercarse para integrarse con el anciano.</p> <p>LEMA: A los ancianos alegre, cuando con ellos me integro.</p>				


SEPTIEMBRE

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	
<p>NOTAS:</p> <ul style="list-style-type: none"> * Mes de la Biblia. * Mes del Amor y la Amistad. 		<p>1. * Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación. * Cumpleaños P. Juan Alberto Montoya V. 1979. P. Francisco Javier Montoya Cañola. 1962.</p>	<p>2. Cumpleaños P. Jesús Alberto Arbeláez G. 1980.</p>	<p>3. * Comisión Permanente. * Cumpleaños P. Diego Luis Rivera Seguro. 1945.</p>	<p>4. * Comisión Permanente</p>	<p>5. * Encuentro Comités Liturgia, Vicaría San Lorenzo. En Liborina.</p>	
<p>6. * Día de oración compartida entre las Iglesias Hermanas de Aquisgrán y Colombia. * Colecta Seminario en Altamira. * Empieza la Semana por la Paz.</p>	<p>7. * Semana por la Paz.</p>	<p>8. * Semana por la Paz. * Natividad de la Virgen María. Aniv. de Ordenación Episc de Mons. Ignacio Gómez A. 1972. Cumpleaños de Mons. José Absalón Agudelo. 1919. P. Carlos Mario Canvajal M. 1978 y P. Martín López H. 1962.</p>	<p>9. * Semana por la Paz. * San Pedro Claver, presbítero. * Encuentro de la Comisión Pastoral Educativa.</p>	<p>10. * Semana por la Paz. * Cumpleaños P. Oscar de Jesús Clavijo Quiroz. 1954.</p>	<p>11. * Semana por la Paz.</p>	<p>12. * Semana por la Paz. * Santísimo Nombre de María. * Encuentro Liturgia, Vic San Pablo. En Giraldo. * Retiro con los Cateq. de: Horizontes, Llanadas y Córdoba. En la Miranda. * Cumpleaños P. Luis Alfonso Valencia A. 1958.</p>	
<p>13. * Pastoral de la Minería. * Clausura de la Semana por la Paz.</p>	<p>14. * Cumpleaños P. José María Arboleda V. 1964.</p>	<p>15. * Bienaventurada Virgen María de los Dolores. * EDAP.</p>	<p>16. * Encuentro de la Comisión de la Pastoral de Comunicaciones.</p>	<p>17. * Cumpleaños P. Gildardo de Jesús Higueta G. 1966.</p>	<p>18.</p>	<p>19. * Encuentro Comités Liturgia, Vicaría San Juan Pablo II. En Manguruma.</p>	
<p>20. * Día del Migrante. * Colecta Seminario en Guasabrá.</p>	<p>21. * San Mateo, apóstol y evangelista. * CAPROCAM E INPOLCAM. Grados. Pastoral Social.</p>	<p>22. * CAPROCAM E INPOLCAM. Grados. Pastoral Social. * Encuentro de Grupo de Vida Sacerdotal.</p>	<p>23. * CAPROCAM E INPOLCAM. Grados. Pastoral Social. * Encuentro de Grupo de Vida Sacerdotal.</p>	<p>24. * Bienaventurada Virgen de las Mercedes, día nacional del recluso.</p>	<p>25. * Pastoral Familiar, la Regional en Santa Fe de Antioquia. * Cumpleaños P. Norberto Emilio Ocampo B. 1965.</p>	<p>26. * Encuentro Liturgia, Vic San José. En el Brasil. * Encuentro de Parejas Líderes de Pastoral Familiar. En Sopetrán. * Retiro con catequistas de Guasabrá. En Guasabrá.</p>	
<p>27. * Día mundial del turismo. * Colecta Seminario en Güintar.</p>	<p>28. * Reunión del Equipo Técnico. Pastoral Social.</p>	<p>29. * Santos Arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael. * Reunión del Equipo Técnico. Pastoral Social.</p>	<p>30. * San Jerónimo, presbítero y doctor de la Iglesia. * Reunión del Equipo Técnico. Pastoral Social. * GIS en Ebéjico.</p>	<p>NOTAS:</p> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/>			


OCTUBRE

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
<p>NOTAS: *Durante este mes se hace la acción significativa con los Jóvenes. TEMA: Acercarse a los jóvenes y comprometerlos. LEMA: Jóvenes comprometidos, jamás serán vencidos. *En este mes se realizará la Misión Kerigmática en todas las parroquias, es la celebración para iniciar el primer año del primer paso de nuestro Proceso Evangelizador.</p>				<p>1. *Santa Teresa del Niño Jesús, Virgen y Doctora de la Iglesia, patrona de las misiones</p>	<p>2. * Santos Ángeles Custodios.</p>	<p>3. *Encuentro Comités Liturgia, Vicaría Chiquinquirá. En San Martín de Porres.</p>
<p>4. *San Francisco de Asís. *Colecta Seminario en Tonuscoarriba. *Cumpleaños Mons. Alberto León Mejía Restrepo. 1945.</p>	<p>5. *Copa de la Fe. *Cumpleaños P. José Antonio Duque Gil. 1961.</p>	<p>6. *Copa de la Fe.</p>	<p>7. *Copa de la Fe. *Nuestra Señora, la Virgen del Rosario. *Cumpleaños P. Luis Alberto Góez L. 1960.</p>	<p>8. *Copa de la Fe. * Cumpleaños P. Adolfo León Ceballos D. 1969.</p>	<p>9. *Copa de la Fe. * III Encuentro de Aspirantes al Seminario. * Cumpleaños P. Yoryi Andrés Ospina G. 1981.</p>	<p>10. *III Encuentro de Aspirantes al Seminario. * Encuentro Comités Liturgia, Vicaría San Lorenzo. En la Venta. *Jornada Juvenil a nivel arquidiocesana.</p>
<p>11. *III Encuentro de Aspirantes al Seminario. * Retiro Comunidades Religiosas de la Blanquita, Nutibara, Dabeiba y Frontino. En Dabeiba.</p>	<p>12. *Día de la Raza. Fiesta Nacional. *Nuestra Señora del Pilar. * Cumpleaños P. Adrián Antonio Alcaraz S. 1972.</p>	<p>13. *EDAP</p>	<p>14.</p>	<p>15. *Santa Teresa de Jesús de Ávila, Virgen y Doctora de la Iglesia.</p>	<p>16. * Cumpleaños P. Jesús María García Rincón 1966. *Luis Gabriel Puerta M. 1981.</p>	<p>17. *Encuentro Comités Liturgia, Vicaría Santísima Trinidad. En Guadalupe, Dabeiba. * Cumpleaños P. Carlos Mario Urrego A. 1970.</p>
<p>18. * Jornada Mundial de las Misiones.</p>	<p>19.</p>	<p>20.</p>	<p>21. *Santa Laura Montoya, Virgen y Fundadora.</p>	<p>22. *San Juan Pablo II, Papa. *Día del Agente de Pastoral Familiar.</p>	<p>23.</p>	<p>24. *San Antonio María Claret, Obispo. *Homenaje a Benefactores del Seminario Mayor. En el Seminario.</p>
<p>25.</p>	<p>26. *Encuentro Regional de la Pastoral de la Salud. En Caldas.</p>	<p>27.</p>	<p>28. *Santos Simón y Judas Tadeo, Apóstoles.</p>	<p>29. *Cumpleaños P. José Antonio Marín M. 1975. P. José Fernando Alcaraz Sepúlveda. 1975.</p>	<p>30. *Pastoral Familiar, Regional, en Caldas.</p>	<p>31. *Cursillo Prematrimonial. En Sopetrán. *Cumpleaños P. Abel Alexander Ocampo H. 1983.</p>

NOVIEMBRE

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
1. * Solemnidad de todos los Santos.	2. * Conmemoración de todos los fieles difuntos.	3. * San Martín de Porres.	4. * San Carlos Borromeo, Obispo. * Encuentro de la Comisión de Catequesis Arquidiocesana. En Urrao.	5. * Comisión Permanente. * Encuentro de la Comisión de Catequesis Arquidiocesana. En Urrao. * Día de la Policía Nal.	6. * Comisión Permanente. * Encuentro de la Comisión de Catequesis Arquidiocesana. En Urrao. * Cumpleaños P. Fernando de Jesús Suárez S. 1983.	7. * Encuentro de la Comisión de Catequesis Arquidiocesana. En Urrao. * Aniversario fallecimiento P. Eduardo Antonio Delgado Alzáte. 2006.
8. * Encuentro de la Comisión de Catequesis Arquidiocesana. En Urrao.	9. * Dedicación de la Basílica de Letrán.	10. * Cumpleaños P. Manuel José Flórez Alzáte. 1953. * EDAP	11. * Cumpleaños P. Luis Fernando Echeverri Acosta. 1965.	12.	13. Cumpleaños P. Hernando Hoyos Moreno 1949.	14.
15. * Jornada Mundial de los Pobres. * Cumpleaños P. Hemel de Jesús Restrepo C. 1967.	16.	17. * Cumpleaños P. Jaime Alonso Quiceno G. 1969.	18. * Dedicación de las Basílicas de los Santos Pedro y Pablo, apóstoles. * Cumpleaños P. Jhon Mario Jaramillo Q. 1971. P. José Julián Miranda Villa. 1992.	19.	20.	21. * Presentación de la Bienaventurada Virgen María.
22. * Solemnidad, Jesucristo Rey del Universo	23.	24. * Asamblea de Pastoral.	25. * Asamblea de Pastoral.	26. * Asamblea de Pastoral. LANZAMIENTO DE NUESTRO PROCESO EVANGELIZADOR, INICIO DEL PRIMER PASO. ENCUENTRO CON CRISTO	27. * Asamblea de Pastoral. * Ordenación Presbiteral. * Sale Seminario Mayor a vacaciones.	28. * Cursillo Prematrimonial. En Sopetrán.
29. * I. Domingo de Adviento. * Cumpleaños P. Manuel S. Echavarría B. 1945.	30. * San Andrés, apóstol. * Cumpleaños P. Rodrigo Alonso Orozco D. 1964.	NOTAS: _____ _____ _____ _____ _____ _____	*Navidad Sacerdotal.			

DICIEMBRE

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
NOTAS: *Durante este mes de diciembre se realizará la acción significativa con los más pobres. TEMA: Me acerco y comparto con el más pobre. LEMA: Haz un pobre feliz, si con él decides compartir.	1. *Cumpleaños de Mons. Ignacio Gómez Arístizábal, Arzobispo Emérito de la Arquidiócesis. 1929.	2. *Cumpleaños de Mons. Roberto Antonio Londoño L. 1983.	3. *Día internacional de los Derechos Humanos.	4.	5.	
6. *II. Domingo de Adviento. *San Nicolás	7.	8. *Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María. Solemnidad	9.	10. *Día internacional de los Derechos Humanos.	11.	12. *Nuestra Sra. de Guadalupe.
13. *III. Domingo de Adviento	14. Cumpleaños P. Fredy Alonso López D. 1968.	15.	16. *Día del No nacido	17. *Cumpleaños del Papa Francisco. 1936.	18.	19.
NOVENA DE NAVIDAD						
20. IV. Domingo de Adviento	21.	22. *Cumpleaños P. Gustavo Pereira Úsuga. 1972.	23.	24.	25. *Natividad del Señor, Solemnidad.	26. *San Esteban, protomártir. *Octava de Navidad. *Aniversario fallecimiento de Mons. Nicolás Gaviria Pérez. 2017
NOVENA DE NAVIDAD						
27. Octava de Navidad. *Sagrada Familia. *San Juan Apóstol y Evangelista. * Cumpleaños P. Jorge Ignacio Giraldo P. 1975. Jesús Antonio Cruz L. 1957	28. * Los Santos Inocentes, mártires. *Octava de Navidad *Inician las 40 horas	29. *Octava de Navidad *40 horas	30. *Octava de Navidad *40 horas	31. *Octava de Navidad *40 horas	NOTAS: _____ _____ _____ _____	

ACCIONES SIGNIFICATIVAS PARA EL AÑO 2020:

Las acciones significativas son celebraciones que buscan integrar a todos en la comunidad parroquial, son acciones misioneras que acercan y sensibilizan a los más alejados e indiferentes y que serán de vital importancia en esta etapa previa de nuestro Proceso Evangelizador.

En este año 2020 queremos generar un clima de más confianza entre todos, para superar problemas que no nos permiten vivir y crecer como verdadero pueblo de Dios que busca la santidad a través de una conversión individual y comunitaria.

Las acciones significativas o acciones misioneras, propuestas para este año quieren llegar a los enfermos, los niños, los empleados y funcionarios de instituciones, a los adultos mayores, a los jóvenes y a los pobres.

Estas acciones están propuestas para realizarlas cada dos meses según cronograma de actividades de nuestra Arquidiócesis.

Cada acción significativa está compuesta de: Tema, Lema, motivación, actitudes que hay que asumir y las actividades para realizar con dichos grupos y así poder lograr el objetivo de involucrar a todos con estas acciones.

En Febrero: Con los enfermos.

En Abril: Con los niños.

En Junio: Con los empleados y funcionarios de instituciones.

En Agosto: Con los adultos mayores.

En Octubre: Con los jóvenes.

En Diciembre: Con los pobres.



EN FEBRERO: CON LOS ENFERMOS

TEMA: La alegría de acercarse al enfermo.

LEMA: Al enfermo hay que visitar, para su vida alegrar.

Motivación

La salud del ser humano, de todo el ser humano, fue el signo que Cristo eligió para manifestar la cercanía de Dios, su amor misericordioso que cura el espíritu, el alma y el cuerpo. Por eso, todas las iniciativas de los cristianos en el mundo del dolor y la enfermedad deben tener un punto de referencia: «el seguimiento de Cristo, a quien los Evangelios presentan como “médico divino”».

El acercarse a los enfermos es una práctica del Evangelio por excelencia que recuerda la obra de Jesús, buen samaritano de la humanidad; cuando pasaba por los pueblos de Palestina anunciando la buena nueva del Reino de Dios, acompañaba siempre la predicación con los signos que cumplía sobre los enfermos, curando a todos los que eran prisioneros de todo tipo de enfermedades y dolencias.

Actitudes para acercarnos al enfermo:

- Ir muy alegres para encontrarse con el que está sufriendo y que las palabras que les dirijamos sean de ánimo y esperanza.
- Ser muy prudentes en lo que se dice y no hacer preguntas indiscretas a la familia y menos al enfermo.
- Visitar al enfermo a la hora más indicada, no muy temprano, tampoco muy tarde.
- Cuando se hagan estas visitas no ir muchas personas, 3 ó 4 máximo.
- Tener la certeza de que en ese enfermo que sufre, me encuentro realmente con Cristo.

ACCIONES:

- Visitar a todos los enfermos de la parroquia, incluyendo donde hay hospitales.
- Celebrar la misa por los enfermos el 11 de febrero.
- En conjunto con los hospitales y centros de salud organizar brigadas de salud, especialmente para los enfermos de bajos recursos.
- Recoger alguna ayuda económica y comprar medicina y alimentos para los enfermos más pobres y abandonados.
- Celebrar la semana de la salud del 9 al 15 de febrero.
- Que algunas familias o personas que tengan capacidad se comprometan y adopten algún enfermo para seguirlo acompañando, especialmente a los más solos.

Nota: La pastoral de la salud de la parroquia será fundamental y clave para las acciones que se proponen durante este mes de febrero en comunión con el párroco y demás laicos comprometidos.



EN ABRIL: CON LOS NIÑOS

TEMA: Acercarse a los niños con cariño. LEMA: Visitar a los niños y tratar con cariño. Motivación

“Los niños son en sí mismos una riqueza para la humanidad y también para la Iglesia, porque nos llaman constantemente a la condición necesaria para entrar en el Reino de Dios: aquella de no considerarnos autosuficientes sino necesitados de ayuda, de amor, de don...”¹.

“Los niños, además, en su simplicidad interior, traen consigo la capacidad de dar y recibir ternura. Ternura es tener un corazón “de carne” y no “de piedra”, como dice la Biblia (cf. Ez 36, 26). La ternura también es poesía; es “sentir” las cosas y los acontecimientos, no tratarlos como meros objetos, sólo para usarlos porque sirven...”².

Actitudes para acercarnos a los niños:

- Hacerse como niño, como nos indica el Evangelio.
- Tratarlos con mucho respeto, cariño y sencillez.
- En los encuentros que se realicen tratar a todos por igual.
- Ser muy pacientes con ellos y reconocerles las cosas buenas que hagan.
- Escuchar a los niños con atención, prestarle la debida importancia.
- No regañar los niños delante de los demás niños, provocaría burla.

ACCIONES:

- Visitar escuelas, preescolares y guarderías en la parte urbana y rural.
- Celebrar un día de los niños, en conjunto con instituciones y grupos vivos de la parroquia, donde se invite a todos a un desfile, un acto cultural especial para ellos con payasos, títeres, música infantil, un refrigerio.
- Organizar un torneo de microfútbol o de otro deporte allí donde sea posible.
- Por veredas o sectores organizar actividades que integren a los niños, a través del deporte o competencias, convivencias, dinámicas, presentarles una película infantil, merienda con los niños, caminata con los niños, etc.



1. Audiencia General del Papa Francisco, miércoles 18 de marzo de 2015

2. Audiencia General del Papa Francisco, miércoles 18 de marzo de 2015

EN JUNIO: CON LOS FUNCIONARIOS Y EMPLEADOS DE INSTITUCIONES

**TEMA: Acercarse a los funcionarios y empleados.
LEMA: Me acerco al empleado, y vivimos animados.**

Motivación

Los empleados y funcionarios, son servidores que hay en nuestra comunidad, que necesitan atención, ser identificados y tenidos en cuenta. Que esta sea una oportunidad para integrarse y reconocer su importancia que ellos tienen en la comunidad, acercarse a ellos y conocer su realidad.

Se define a los empleados y funcionarios como servidores de la comunidad como aquellas personas que realizan actividades para el bienestar de todos. Éstos son: profesores, médicos, enfermeras, policías, alcalde, barrenderos, comerciantes, jueces, abogados, gerentes, jardineros municipales, bomberos, entre otros.

Actitudes para acercarnos a los empleados y funcionarios:

- Acercarse siempre alegres a los demás y saludarles con cariño.
- Respetar sus creencias, eso no impide que el diálogo sea agradable.
- Buscar los días y las horas menos congestionados para visitarlos.
- Ser cortés y respetuosos en el trato.
- En el diálogo resaltar su labor y felicitarlos por lo que hacen.

ACCIONES:

- Convivencias o integraciones con los empleados de las instituciones (Comerciantes, policías, profesores, funcionarios de la alcaldía, del hospital, de los bancos, bomberos, conductores, cooperativas u otros grupos que haya en la parroquia), todos juntos o por separado, dependiendo la realidad de cada lugar.
- Se puede organizar torneos, paseos, meriendas, caminatas, bingos por instituciones, actos culturales, etc.
- Visitar los ambientes donde éstos trabajan y dar un saludo y los que pidan la bendición a sus oficinas y lugares de trabajo dárseles.
- Que el párroco les escriba una carta donde se resalte la labor que éstos desempeñan en la comunidad.



EN AGOSTO: CON LOS ADULTOS MAYORES

TEMA: Acercarse para integrarse con el anciano.

LEMA: A los ancianos alegre, cuando con ellos me integro.

Motivación

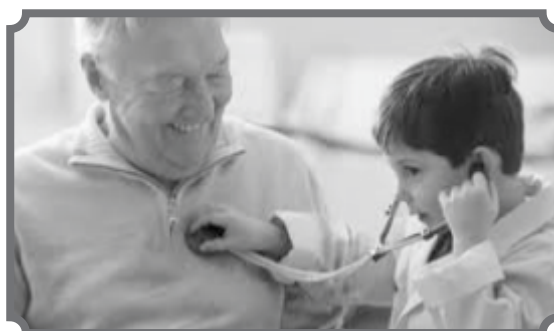
Todos tenemos cerca a alguna persona que pertenece al grupo considerado de la tercera edad , por tanto, podemos hacer un ejercicio de reflexión y pensar en si el trato que le damos es el más adecuado. Es posible que, sin ser conscientes de ello, no estemos respetando algún aspecto importante que influye en su calidad de vida. Podemos tomar más conciencia de cómo podemos favorecer el buen trato a los mayores. Las personas más mayores acumulan años de experiencia y sabiduría muy a tener en cuenta. Además, ellos mejor que nadie saben lo que quieren, algo que se debe respetar.

Actitudes para acercarnos a los ancianos:

- Háblales como te gustaría que te hablasen a ti.
- Acércate a ellos con alegría y respeto.
- Escúchales como a cualquier otra persona.
- Hay que saber lo que realmente necesitan.
- Hay personas mayores que necesitan que les ayuden a asearse, otras que estén con ellas durante la noche, y otras simplemente que se les acompañe al médico.

ACCIONES:

- Visitar los ancianos más impedidos y solos que haya, tanto en el pueblo como en el campo.
- Visitar los asilos donde los hay.
- Organizar una celebración de integración con todos, o por sectores o por zonas, un acto cultural, una serenata, un algo o merienda.
- Se puede hacer actividades de recreación con ellos.
- Aprovechas sus reuniones e irlos a saludar y hacerles alguna reflexión provechosa para todos.
- Organizar con las instituciones y comercio para recoger algunos detalles y rifarlos entre los ancianos.
- Utilizar los programas radiales donde hay para reconocer la importancia del anciano en la comunidad.
- Organizar un desfile o alguna otra celebración donde los ancianos vayan acompañados de sus familiares.
- Fomentar situaciones en las que se reúnan personas de diferentes generaciones
- concienciar a niños y jóvenes de lo importantes que son nuestros mayores.



EN OCTUBRE: CON LOS JOVENES.

TEMA: Acercarse a los jóvenes y comprometerlos.
LEMA: Jóvenes comprometidos, jamás serán vencidos.
Motivación

“Vive Cristo, esperanza nuestra, y Él es la más hermosa juventud de este mundo. Todo lo que Él toca se vuelve joven, se hace nuevo, se llena de vida. Entonces, las primeras palabras que quiero dirigir a cada uno de los jóvenes cristianos son: ¡Él vive y te quiere vivo!” “Él está en ti, Él está contigo y nunca se va. Por más que te alejes, allí está el Resucitado, llamándote y esperándote para volver a empezar. Cuando te sientas avejentado por la tristeza, los rencores, los miedos, las dudas o los fracasos, Él estará allí para devolverte la fuerza y la esperanza”.³

Así empieza el Papa Francisco su Exhortación Apostólica Postsinodal **CHRISTUS VIVIT**, reconociendo lo hermosa que es la juventud y ésta comparada con la hermosura de Cristo. Esa es la misión nuestra, reconocer la belleza de nuestros jóvenes y sus fortalezas, y comprometerlos a la construcción de un mundo mejor.

Jesús es «joven entre los jóvenes para ser ejemplo de los jóvenes y consagrarlos al Señor» (San Ireneo)

Actitudes para acercarnos a los ancianos:

- Acercarse a los jóvenes con espontaneidad y sin prevenciones.
- Respetar a todos y no discriminar a ninguno.
- Reconocer sus cosas buenas y resaltarlas en público.
- Hacerles sentir que ellos son el presente y que de ellos depende el futuro.

ACCIONES:

- Participar de la jornada para los jóvenes el 10 de octubre, que organizará la pastoral juvenil arquidiocesana
- Organizar convivencias, paseos, caminadas, torneos con los jóvenes.
- Organizar una película y chocolatada con todos los jóvenes en el parque e igualmente en las veredas.
- Visitar a los jóvenes en los colegios y llevarles un mensaje de esperanza y hacerles entender el lema.
- Organizar un desfile con los jóvenes (Comparsas, temas específicos de regiones o valores) y que con esto puedan transmitir un mensaje a los demás.
- Que el Arzobispo escriba una carta a todos los jóvenes de la Arquidiócesis y que durante este mes sea conocida y reflexionada por todos ellos.
- Buscar las formas de acercarse aquellos jóvenes que están en vicios o en otro tipo de situaciones difíciles y alentarlos para que salgan de eso.

Con los Jóvenes organizar una jornada ecológica: Sembrar árboles, limpiar el pueblo recogiendo las basuras, limpiar algún nacimiento de agua, organizando el jardín del parque o de alguna institución.



EN DICIEMBRE: CON LOS POBRES

TEMA: Me acerco y comparto con el más pobre.

LEMA: Haz un pobre feliz, si con él decides compartir.

Motivación

Unos pocos tienen mucho y muchos tienen poco. Ocurre entre los países, también dentro de ellos e incluso en las comunidades y los hogares. Hay quienes disponen de menos oportunidades que otros para acceder a los servicios básicos. Algunos sufren discriminación e incluso persecución por el color de su piel, etnia, religión o dónde residen. Todos ellos son ejemplos de la desigualdad instalada, en mayor o menor grado, en todo el mundo. En la jornada mundial de los pobres el Papa Francisco nos decía: **“Yo, cristiano, ¿tengo al menos un pobre como amigo?”** “¡Qué hermoso sería si los pobres ocuparan en nuestro corazón el lugar que tienen en el corazón de Dios! **Estando con los pobres, sirviendo a los pobres, aprendemos los gustos de Jesús**, comprendemos qué es lo que permanece y qué es lo que pasa”, exclamó el Papa durante su homilía. Es más, anunció a los presentes que “los pobres nos facilitan el acceso al cielo; por eso el sentido de la fe del Pueblo de Dios los ha visto como **los porteros del cielo**”.



Actitudes para acercarnos a los pobres:

- Acercarse y tratarlos con mucha sencillez y humildad.
- Hacerlos sentir muy bien cuando nos relacionamos con ellos.
- Ser muy sinceros y honestos con ellos.
- Ser muy sensibles ante las necesidades y sufrimientos de los demás.

ACCIONES:

- Visitar a los más pobres en sus hogares y darles un saludo.
- Con instituciones y personas que tengan la capacidad económica organizar mercados y llevarlos a los pobres.
- Motivar para que las personas que vayan a misa lleven algo de víveres para luego compartir con los más pobres.
- Organizarle la casa alguna familia pobre.
- Durante la época de las novenas de navidad visitar a los más pobres y llevarles un detalle, natilla y buñuelos para compartir con ellos.
- Organizar un encuentro con los niños de escasos recursos donde se les pueda brindar un momento de alegría y compartir con ellos un detalle. (Esto puede organizarse con el comercio o las alcaldías, de acuerdo con el contexto de cada lugar).



TEMAS DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN PARA LOS ENCUENTROS CON LOS LAICOS Y PRIMEROS EVANGELIZADORES EN LAS PARROQUIAS.

Este año 2020 seguimos en esta etapa previa de discernimiento, tiempo oportuno para reforzar y nivelarse en cuanto a lo que se requiere para dar o iniciar el Primer Paso de nuestro Proceso Evangelizador de nuestra Iglesia Particular.

Como temática para este año vamos a tener una serie de encuentros que nos ayudarán a entender mejor nuestro Proceso. Diez encuentros que van a favorecer la formación de nuestros laicos respecto al PEIP, (temas que fueron tomados del documento oficial del PEIP) y diez encuentros con la Palabra de Dios, a manera de Lectio Divina, en clave de Misión (Documento de la Conferencia Episcopal de Colombia: "Llamados y enviados a la misión", del año pasado) que nos ayudarán a entender mejor nuestro que hacer en la Iglesia como verdaderos discípulos misioneros.

La propuesta es que a partir de febrero se realicen por mes, el encuentro uno y el encuentro dos, en marzo el tres y el cuatro, en abril el cinco y el seis y así sucesivamente para una mejor organización; menos el mes de octubre que tendría su propia temática por lo de la misión Kerigmática que se realizará en todas las parroquias.

Para tener en cuenta:

- ✓ Recordemos que el éxito de la Evangelización depende en gran parte de la oración y de una buena preparación. Sea creativo, dinámico y novedoso.
- ✓ Anuncie con anticipación los encuentros e invite a hacer oración por el éxito del mismo al finalizar cada Eucaristía.
- ✓ Preparar responsablemente cada encuentro, teniendo en cuenta lo que hay que organizar (material y el lugar) para crear un buen ambiente de forma de todo concurra a un desarrollo dinámico y a meno del encuentro.
- ✓ Para la ambientación se requiere celo pastoral, dinamismo apostólico y compromiso cristiano para con Dios y los participantes. El ambiente es parte fundamental para los encuentros.



ENCUENTRO 1°

REPASEMOS UN POCO EL PEIP

Introducción

El PEIP, como ya lo hemos estudiado se entiende como un camino dinámico que comprende una etapa preparatoria, cuatro pasos y, entre ellos, unos eventos o celebraciones del paso. Estamos obedeciendo al mandato del Señor Jesús, cuando nos dice: “Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio”, esta es la orden del Señor y sigue vigente hasta el fin de los tiempos, porque Él ha garantizado su compañía para no perder el entusiasmo, todo lo contrario, cada vez más convencidos de nuestra misión evangelizadora en nuestra Iglesia Particular.

Nuestra Iglesia ha venido insistiendo en unas ideas que se van convirtiendo en grandes desafíos como: Iglesia en salida misionera, discípulos misioneros, conversión pastoral, conversión comunitaria, evangelización misionera y otras por el mismo estilo que nos recuerdan que la razón de ser de la Iglesia es anunciar a Cristo muerto y resucitado. Claro está que el desafío grande que hoy tiene la Iglesia es pasar de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera.

Nuestro PEIP es la carta de navegación que nos va mostrando el camino y nos da seguridad en nuestro proceso evangelizador para llegar a Jesucristo, nuestro puerto de salvación.

Es necesario advertir que nuestro PEIP no es la solución a todos los problemas que se presentan en nuestra Iglesia, pero sí una herramienta importante, que bien utilizada nos ayuda a nuestra misión evangelizadora, para llegar con el Evangelio a todas las personas para ayudarles a encontrar sentido a sus vidas y convertirlos en agentes que ayuden a transformar el mundo según los criterios del mismo Jesucristo.

Volvamos a mirar un poco los elementos que constituyen nuestro Proceso Evangelizador de nuestra Iglesia particular de Santa Fe de Antioquia.

El NOMBRE: PEIP? Estas letras definen nuestro plan de pastoral.

¿Qué significan? **Proceso de Evangelización de la Iglesia Particular.**

PROCESO

Por qué Proceso: Unas de las características fundamentales del PEIP es la “Procesualidad”, se hace referencia al camino que se emprende, a la sucesión de las acciones de convocatoria, pedagógicas y formativas, al itinerario dentro del cual se desarrollará la experiencia y al componente humano que sabemos que Dios mismo espera que aportemos. Hay que asimilar mejor el criterio del tiempo sobre el espacio y diseñar procesos que se prolonguen en el tiempo, con conducción segura y con amplios mecanismos de renovación internos, de tal manera que quienes tienen a su cargo la puesta en marcha de los mismos no se fatiguen, sino que encuentren renovado vigor en la misma acción que realizan.

Es un proceso con método misionero: Nuestra Arquidiócesis quiere reflejar su ardor misionero como Iglesia en salida. Queremos ir a todos y ofrecerles las riquezas del Evangelio y de la gracia. Salir a buscar con Él sus ovejas perdidas o enfermas. Evitaremos toda sombra de “autorreferencialidad” y procuramos en todo asimilar e imitar los sentimientos de Cristo Buen Pastor.

Es un proceso con método misionero con enfoque prospectivo: Nos pondremos ante los ojos, ideales realizables y tenderemos hacia ellos con la ayuda de Dios, dejando todo en sus manos, pero trabajando como si todo dependiera de nosotros.

Se trata de un proceso, en el que se descartan las acciones esporádicas o aisladas, en que se evita dejar todo a lo que salga y en el que hay continuidad y crecimiento. Nuestro PEIP contiene:

- **Una meta final:** Aquello que se quiere alcanzar al final.
- **Unas metas intermedias:** Son las tareas que se van trazando y se van alcanzando a medida que se va desarrollando el plan.
- **Unos pasos:** Son como el avanzar permanente, desde el punto de partida hacia las metas que nos hemos trazado.

EVANGELIZACIÓN

Evangelio significa: buena noticia. Evangelizar es anunciar el Evangelio. Es proclamar a todas las personas, a todas las comunidades, a todas las culturas, la buena noticia, la gran noticia.

¿Cuál noticia?:

- Que nuestro Padre Dios nos ama a todos.
- Que Jesucristo nos ha liberado con su muerte y resurrección.
- Que somos llamados todos a la santidad.
- Que somos una sola familia: la familia de Dios.
- Que somos protagonistas de nuestra historia.
- Que en el Evangelio encontramos la luz y las fuerzas necesarias para responder a todo lo que nos pide el mundo de hoy.

Es llevar a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad.

La finalidad de la evangelización es por consiguiente este cambio interior, que trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y la colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambientes concretos.

¿Cómo se evangeliza?

Como nos propone la Iglesia que evangelicemos:

En los números de 11- 18 de Ad Gentes, documento del Concilio Vaticano II, allí encontramos cómo evangeliza la Iglesia, es decir los elementos para evangelizar bien:

- Testimonio cristiano – Diálogo – Presencia de la Caridad.

Se comienza la evangelización con lo humano, con la cercanía, con la amistad, siendo buenos. Primero es estar con la gente, en medio de ellos.

- Anuncio del Evangelio y llamado a la conversión.

Después del momento humano viene el anuncio de la buena noticia. En Hch 2,36, está lo que debe manifestar aquel que con fe ha aceptado esa noticia buena, debe asimilar esa buena nueva y el primer sentimiento que suscita en su corazón es el deseo de conversión.

- Catecumenado (catequesis) e iniciación cristiana.

Cuando la persona ya ha vivido el segundo momento, viene el momento de conocer a Jesús, su Reino. Y eso se da en la catequesis.

- Formación de la comunidad, por medio de los sacramentos, con sus misterios.

Todo lo anterior es para vivir en comunidad y poder hacer parte de una pequeña comunidad. Ahí es donde se recibe los sacramentos y se decide a servir a la comunidad en uno de los tantos servicios que puede haber en la parroquia.

IGLESIA PARTICULAR.

Corresponde a una jurisdicción eclesiástica que se llama Arquidiócesis, Diócesis o Vicariato, confiada a un obispo que la pastorea en unión con sus colaboradores inmediatos que son los presbíteros y con ellos los religiosos, las religiosas y los laicos comprometidos.

La Iglesia Particular, es decir la Diócesis, es la que asume el Proceso y es ella la que diseña su caminar. Cada jurisdicción diseña sus objetivos y sus metas, así como los caminos para llegar a ellos. El PEIP le ofrece una guía y unos elementos de apoyo para estimular en la aplicación del Plan de Evangelización de la Iglesia y así conformar comunidades vivas, misioneras y ministeriales.

La Iglesia Particular está en comunión con la Iglesia de Roma, presidida por el Papa y las demás Iglesias que hay en el mundo.

CRITERIOS GENERALES DEL PEIP. Son seis

El PEIP tiene por encima de todo un enfoque evangelizador, y es desde la evangelización, de donde se pueden deducir y proponer los criterios a tener en cuenta.

Los criterios son como señales de tránsito, que están para señalar el camino a seguir. Por eso hay que asumírselos porque nos dan unidad en la obra evangelizadora, nos dan claridad hacia donde caminar, nos proporcionan seguridad de que vamos hacia la meta que nos hemos propuesto.

Primer criterio

En relación con el TIPO DE ACCIÓN: ¿Cuál es la misión propia de la Iglesia? LA EVANGELIZACIÓN MISIONERA.

Reconocemos como principio de base que la Iglesia existe para Evangelizar. Esa es su razón de ser, su alegría y su tarea (EN 14). Ella evangeliza para vivir y vive para Evangelizar.

El Papa Francisco nos alienta y anima: *“Salgamos, salgamos todos a ofrecer la vida de Jesucristo... prefiero una iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos.”* (EG 49)

La Iglesia entonces es “misionera por naturaleza” (AG 2) y se hace misionera asumiendo todos los contextos en que se encuentra. La Iglesia misionera es evangelizadora y esta es su “identidad más profunda” (EN 14).

El estilo de nuestra Iglesia evangelizadora, es Iglesia en salida, es decir, va en busca de la oveja perdida. Concentra energías, tiempo, personas y medios a la evangelización. Pone creatividad y dinamismo para concretar la Nueva Evangelización.

Segundo criterio

En relación con los DESTINATARIOS ¿A quiénes hay que evangelizar? La Evangelización debe dirigirse y CONVOCAR a TODO EL PUEBLO DE DIOS.

Dice el Papa Francisco en EG N° 111: “La evangelización es la tarea de la Iglesia. Pero este sujeto de la evangelización es más que una institución orgánica y jerárquica, porque es ante todo un pueblo que peregrina hacia Dios es ciertamente un misterio que hunde sus raíces en la Trinidad, pero tiene su concreción histórica en un pueblo peregrino y evangelizador, lo cual siempre trasciende toda necesaria expresión institucional”.

Continúa el Papa diciendo en EG N° 48: “Ir a todos, especialmente a los pobres. Si la iglesia entera asume este dinamismo misionero, debe llegar a todos sin excepción... hoy y siempre los pobres son los destinatarios del evangelio y la evangelización”

Es decir, “Quien en su evangelización excluya a un solo hombre de su amor, no posee el espíritu de Cristo; por eso, la acción apostólica tiene que abarcar a todos los hombres, destinados a ser hijos de Dios” (Puebla 205)

Tercer criterio

En relación con el SUJETO PASTORAL que realiza la acción ¿Quiénes deben Evangelizar? TODOS LOS BAUTIZADOS y otras personas de buena voluntad, cada uno según sus posibilidades y según sus dones, carismas y ministerios.

En primera Corintios 12, 4-7 se nos dice: *“Existen diversos dones espirituales, pero un mismo Espíritu; existe ministerios diversos, pero un mismo Señor; existen actividades diversas, pero un mismo Dios que ejecuta todo en todos. A cada uno se le da una manifestación del Espíritu para el bien común”.*

Quienes acogen el primer anuncio y dan el primer paso de fe y conversión comienzan el camino de su vida cristiana. Son verdaderamente convertidos y acogidos en la comunidad cristiana que se encarga de su formación básica y permanente. Es necesario que todos nuestros colaboradores en la obra evangelizadora, así como todos los que convoquemos a nuestras estructuras de apoyo, hayan sido convenientemente evangelizados, de acuerdo con el querer de la Iglesia, por medio de un proceso de iniciación cristiana suficientemente prolongado.

¿Cómo realizar nuestra tarea evangelizadora?

- Se deben buscar canales de participación para que todos tengan oportunidades concretas y permanentes de expresarse y de actuar.
- Una pastoral en la que todos y cada uno trabajemos en la única y común viña del Señor con carismas y ministerios diversos y complementarios.
- Comunidades en las que el servicio a todos y entre todos permite crecer juntos en la armonía y en la paz, propias de los humildes.
- Reconocimiento y vivencia de la igualdad fundamental en la común dignidad bautismal, dentro de la diversidad de dones, carismas y ministerios.

Cuarto criterio

En relación con la PEDAGOGÍA DE LA ACCIÓN EVANGELIZADORA: ¿Cómo se evangeliza? EL TESTIMONIO DE VIDA, es decir, coherencia entre vida y evangelio.

En la primera carta del apóstol San Juan 4,20-21 se nos dice: *“Si uno dice que ama a Dios mientras odia a su hermano, miente; porque si no ama al hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve. Y el mandato que nos dio es que quien ama a Dios ame también a su hermano”*

El evangelizador surge de un encuentro real, personal, y vivo, de ojos abiertos y corazón palpitante, tan objetivo y verdadero como el testimonio y la Palabra que hemos recibido y como se contiene en la Sagrada Escritura; y tan personal e íntimo como sólo lo puede ponerlo el Espíritu Santo que localiza los más central de cada persona.

¿Entonces cómo hay que hacer nuestro trabajo de evangelización?

- Primero haber vivido una experiencia de comunidad para entender mejor lo que Dios quiere de sus discípulos y así poder dar a conocer su amor y entusiasmar a otros.
- Desarrollando la “pedagogía de la evangelización” (EN 48). “Esto exige, antes que todo, amor y cercanía al pueblo, ser prudentes y firmes, constantes y audaces para educar esa preciosa fe, algunas veces tan debilitadas” (Puebla 458).
- Debemos tener una “profunda actitud de amor a los pueblos: conocer y discernir las modalidades propias de nuestra cultura, sus crisis y desafíos históricos y solidarizarse, con ella en el seno de su historia” (Puebla 397)

Quinto criterio

En relación con las ESTRUCTURAS ORGANIZATIVAS. ¿Con qué apoyos?

En nuestro proceso de Evangelización se consideran necesarias algunas estructuras de comunión, de discernimiento, de decisión, de apoyo, como un medio necesario para llevar mejor a cabo la misión que corresponde. Ellas nacen en la medida que va avanzando el proceso, según la necesidad. En la Iglesia se realiza esta experiencia comunitaria en verdaderos lugares de comunión, en los cuales se aprende la vida comunitaria y se vive con mayor plenitud el misterio del Reino de Dios. El PEIP reconoce y destaca los siguientes lugares especiales para la vivencia de la comunión en la Iglesia: La Familia, La Comunidad Eclesial Misionera, el Sector, La Parroquia, las Vicarías y la Arquidiócesis.

Las Estructuras de apoyo son indispensables para crear un clima de comunión, de participación, de diálogo, de organización y de formación que fomenta un nuevo tejido social y dan a cada bautizado la oportunidad de sentirse parte activa en la Iglesia Particular. Es decir que la renovación de nuestra Arquidiócesis y de nuestras parroquias se da en la medida en que todos pongamos nuestro granito de arena, pero de forma organizada y permanente. Para eso son las estructuras, equipos y comités.

Sexto criterio

DÓNDE. LUGAR: EL MUNDO CAMBIANTE que nos exige lectura permanente de los SIGNOS DE LOS TIEMPOS.

El campo de trabajo es el mundo cambiante, llenos de signos de la presencia de Dios, pero también muchas veces, poco acogedor y hasta contrario al mensaje del Evangelio. En este ambiente se requiere cada vez más el testimonio y más competencia de parte de los cristianos. La comunidad cristiana debe ofrecer y garantizar caminos hacia una madurez eclesial y pastoral en la que sus miembros, de acuerdo con sus carismas y con el discernimiento puedan dinamizar el proceso, respondiendo siempre a los desafíos y realidades que corresponden a cada tiempo.

METODOLOGÍA PROSPECTIVA

La metodología de nuestro PEIP es prospectiva. Esta metodología consiste en la mirada simultánea dirigida, en primer lugar, a los ideales del Evangelio y del Reino de Dios que jalonan nuestra reflexión y nuestra acción y, en segundo lugar, a la realidad socio – pastoral tal y como se presenta hoy, vista con ojos de fe. Después le sigue un ejercicio de discernimiento y diagnóstico que tiene al Evangelio y al Magisterio de la Iglesia por instrumento. Y concluye con la elaboración de un Plan Global en el que se incluyan los tres momentos precedentes, se asumen unas prioridades pastorales y se dan unos criterios y líneas de acción suficientes para que cada dimensión de la acción pastoral pueda planificar su tarea, por espacios de cinco años según los pasos de nuestro PEIP.

Los elementos de esta metodología serían entonces:

1. Análisis de la realidad.
2. El ideal.
3. El diagnóstico
4. El camino (itinerario)

LA ESPIRITUALIDAD DE COMUNIÓN

La espiritualidad de comunión es el alma o el motor del PEIP.

Espiritualidad de comunión significa:

- Una mirada del corazón sobre todo al Misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado.
- Capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico y, por tanto, como uno que me pertenece, para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad.
- Capacidad de ver, ante todo, lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: un don para mí, además de ser un don para el hermano que lo ha recibido directamente.
- Saber dar espacio al hermano, llevando mutuamente la carga de los otros y rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos asechan y engendran competitividad, ganas de hacer carrera, desconfianzas y envidias.

Características de la Espiritualidad de Comunión:

- 1. El diálogo:** Se da la comunión con Dios, vivida en la relación fraterna.
- 2. El discernimiento comunitario:** La búsqueda de la voluntad de Dios hecha en común, aplicando la virtud de la prudencia como intuición de la acción.
- 3. La Conversión – renovación comunitaria:** El reconocimiento que sólo Dios y su Reino pueden renovar a la Iglesia a través del camino de la penitencia iluminada siempre con el Espíritu Santo.
- 4. La esperanza:** El cristiano es esperanza, mirada y orientación hacia el futuro y también apertura al presente y su transformación. Es creer en las promesas de Dios y en su fidelidad.
- 5. La liturgia:** Fuente y culmen de la espiritualidad comunitaria. La liturgia convoca y edifica a la Iglesia.

PASOS O ETAPAS DEL PEIP

El PEIP tiene CUATRO PASOS o etapas, de cinco años cada una.

A cada paso corresponde un acento o énfasis.

A cada paso corresponde cinco dimensiones, una cada año.

Antes de iniciar el camino de los cuatro pasos hay una etapa previa de dos o tres años, según la realidad o exigencia de cada jurisdicción.

PRESENTACIÓN SINÓPTICA DE LOS PASOS DEL PROCESO



ETAPA PREVIA: Llamados y enviados por Cristo.

ACENTO: Contemplar a Cristo y conocer su proyecto sobre el Reino

Lo fundamental, lo que se debe hacer:

- Crear el ambiente necesario para el PEIP, sensibilización y convocación. Ambiente de oración y discernimiento.
- Obispo, Sacerdotes, Religiosas, Seminaristas y Laicos comprometidos estudian la doctrina del PEIP a nivel parroquial, vicarial y arquidiocesano.
- Hacer el análisis de la realidad de la Arquidiócesis, a través de las visitas a las familias, encuestas, visita pastoral, carta del Obispo a las familias y encuentros con los grupos. Se hace un acercamiento a la realidad, que nos corresponde asumir hoy, para tratar de ver con los ojos de la fe todo lo que aparece, signos de la presencia de Dios y otros signos con los cuales el Señor nos invita a trabajar, según su voluntad.
- Se constituye el Primer grupo de los Primeros Evangelizadores y se les da la debida formación.
- Obispos, Sacerdotes, Religiosas, Seminaristas y el Primer Grupo de Evangelizadores hacen el Retiro Kerigmático.

- Esta etapa dedica sus mejores esfuerzos a la congregación de laicos en grupos que puedan llegar a ser comunidades de intensa vida cristiana, en los que ellos recibirán o completarán su iniciación cristiana, de tal manera que puedan difundir el proyecto evangelizador en sus parroquias.
- las FUNCIONES de esta etapa son: la convocación, el análisis de la realidad socio-pastoral y el discernimiento evangélico comunitario, la sensibilización de las parroquias, la formación de los primeros animadores y la presentación general del itinerario.
- Se realiza la gran Misión arquidiocesana, es decir en cada parroquia, ésta es la gran celebración para iniciar el primer paso de nuestro "Proceso Evangelizador. De esta misión hablaremos después con más precisión.

●●●●●●●● **PRIMER PASO: Encuentro con Cristo.** ●●●●●●●●

ACENTO: PRIMER ANUNCIO Y KERYGMA

El primer paso del PEIP tiene por insistencia principal el **ENCUENTRO CON JESÚS** porque de ese encuentro dependen toda la vida cristiana y toda acción pastoral. Acercarse a Cristo y establecer relaciones de amistad con Él es una experiencia que sella definitivamente la vida de quien la experimenta y siembra en su corazón las dinámicas de la fe y la conversión. La función del ministerio de la Palabra que se encarga de suscitar este encuentro es el primer anuncio o kerigma que, como ya ha quedado dicho, es un elemento transversal del PEIP. El encuentro con el Señor se puede promover y cultivar de múltiples formas en la Iglesia. Durante este quinquenio, la Iglesia recibirá formación e información sobre diversos elementos que facilitan y promueven ese encuentro.

El primer quinquenio ofrece cinco dimensiones del encuentro con Cristo:

El primer año: Encuentro con Cristo en la Palabra de Dios.

El segundo año: Encuentro con Cristo en la Liturgia.

El tercer año: Encuentro con Cristo en la Comunidad de Fe.

El cuarto año: Encuentro con Cristo en los hermanos, especialmente en los más pobres.

El quinto año: Encuentro con Cristo en la devoción filial a la Santísima Virgen María.

Nota: Más adelante tendremos el estudio completo de este primer paso y lo que corresponde al primer año del quinquenio.

●●●●●●●● **SEGUNDO PASO: Seguimiento de Cristo.** ●●●●●●●●

ACENTO: INICIACIÓN CRISTIANA

El segundo quinquenio tiene un acento "catequístico" con insistencias anuales que favorecen a toda la Iglesia Particular una conveniente revisión sobre la aplicación y el cumplimiento de las tareas propias de la iniciación cristiana, que son las seis ya conocidas: El conocimiento de la fe, la adecuada celebración de la fe, el aprendizaje integral de la vida en Cristo en coherencia con los criterios del Evangelio, la verdad de la oración cristiana, la comunión y la misión católicas. Por su índole peculiar, este segundo paso es tiempo favorable para que la jurisdicción eclesiástica refuerce su conciencia y sus compromisos de ofrecer itinerarios diversificados, para las distintas circunstancias en las que vive la gente, que garanticen una formación inicial sólida y realmente iniciatoria a los que van llegando a la fe o la revitalizan por obra del primer anuncio, o a los que despiertan a ella en el seno de las familias evangelizadas.

Este paso se distingue, además, porque promueve la centralidad de la Palabra de Dios escrita y ofrece un conocimiento más ordenado y profundo de la Sagrada Biblia. A partir de este punto, la Biblia debe animar más explícitamente toda forma de oración y de acción pastoral.

Este quinquenio sirve para hacer más consciente a la Iglesia Particular sobre el deber que tiene de intensificar y mejorar la formación de los catequistas, tanto la de aquellos que prestan sus servicios en la catequesis de las comunidades eclesiales de vida, o misioneras, como la de los que ejercen su apostolado en las otras instituciones diocesanas y parroquiales dedicadas a la iniciación cristiana de los adultos, los niños y los jóvenes. Los catequistas merecen un trato especial en la Iglesia porque facilitan a los fieles la experiencia única del encuentro frecuente con la Palabra de Dios que renueva y educa la vida cristiana con una pedagogía que proviene del mismo Señor.

El segundo quinquenio ofrece cinco dimensiones del seguimiento de Cristo:

El Primer año: Cristo en la fe, la revelación e historia de la Salvación.

El segundo año: Cristo en la celebración de la Fe, la liturgia, Eucaristía y sacramentos.

Tercer año: vida en Cristo

Cuarto año: Oración cristiana

Quinto año: Compromiso cristiano en el mundo. Comunión y misión.

●●●●● TERCER PASO: Comunidad con el Maestro. ●●●●●

ACENTO: Experiencia comunitaria.

Los cinco años de este paso ponen de relieve e insisten sobre las distintas dimensiones de la vida comunitaria que brota de la Fe y el Bautismo y que, para este momento, muchos fieles deben estar viviendo con provecho. Sin embargo, como en las cuestiones relativas al *primer anuncio-kerigma* y a la *catequesis-iniciación cristiana*, también la *comunión-vida en comunidad* puede y debe ser estimulada cada vez mejor, de tal manera que resplandezca por la caridad creciente de sus miembros; por la solidaridad entre ellos y por su capacidad para compartir sus bienes espirituales, intelectuales y materiales con todos; por su testimonio de unidad y de fraternidad; por su indefectible, afectivo, efectivo y constitutivo vínculo con el Papa, con el Obispo, con el Párroco y, por ellos, con la Iglesia Universal, con la Diócesis y con todos los miembros de la Parroquia; y por su deseo de unidad entre los cristianos, de acuerdo con el querer de Cristo.

El mejor de los signos en este quinquenio es el presbiterio diocesano unido por vínculos fuertes de caridad y de solidaridad. También este es un don de la Gracia al que se llega por vía de entrega total y de evangelización progresiva. Si, desde el inicio, los presbíteros comprenden que el proceso evangelizador no es “para los otros” sino “para nosotros”, a estas alturas habrán dado ya los pasos necesarios para vivir en la unidad. Y estarán cada vez mejor capacitados para ayudar a sus feligreses a recorrer los caminos de la escucha de la Palabra y de la conversión. Se deben llevar a discernimiento las estructuras en las que viven los presbíteros y se deben suprimir todas las que impidan la comunión real efectiva y afectiva entre ellos, o entre ellos y sus fieles. Para este paso, habrá que promover experiencias de comunión entre sacerdotes que, entusiasmándose por vivir en *comunidades presbiterales* que reflejen la unidad en la diversidad, la caridad en la alegría y la solidaridad en la acción pastoral y en las pruebas, procuren incluso llegar a la comunión de bienes al estilo de la comunidad de los Apóstoles, también con el Obispo diocesano, tal y como se contempla en el libro de los Hechos.

El Tercer quinquenio ofrece cinco dimensiones de la Comunidad con el Maestro:

El Primer año: El Espíritu Santo, artífice de la comunión a imagen de la Trinidad.

El segundo año: Familia, primera experiencia de comunión.

Tercer año: CEM y demás comunidades de discípulos misioneros.

Cuarto año: Parroquias y sectores, Comunidad de comunidades.

Quinto año: Amor a la Iglesia Particular y Universal.

●●●●● CUARTO PASO: Enviados por Jesucristo. ●●●●●

ACENTO: Misión.

El cuarto paso es un tiempo de consolidación de todo el PEIP en cuanto a su objetivo primero de expresar la naturaleza evangelizadora de la Iglesia y de la existencia cristiana. Para este momento se espera que haya muchas comunidades eclesiales misioneras en todas las parroquias y que sus miembros se estén renovando continuamente en Cristo por la caridad fraterna y la Eucaristía. Esta etapa del itinerario llega para animar aún más el compromiso cristiano de los evangelizados en el mundo, tanto para los apostolados de anuncio y convocatoria a la fe y los procesos de formación cristiana, como para la realización de acciones de clara incidencia en los múltiples tejidos de la sociedad, incluso en las estructuras de la vida política y de gobierno, en los cuerpos legislativos, en las cortes y en el sistema judicial, en la cultura y la educación, etc.

Las insistencias de cada año recuerdan dimensiones del carisma misionero de la Iglesia y de todos los bautizados y esperan servir para que toda la Iglesia Particular se renueve en este compromiso, cuya fuente es el doble mandamiento del amor, cuya forma es la salida misionera, cuyo espíritu es el del celo apostólico y cuyo motor intrínseco es la Eucaristía y la vida concreta en una comunidad eclesial misionera.

El cuarto quinquenio ofrece cinco dimensiones de la misión:

El Primer año: Cristo enviado por el Padre.

El segundo año: Enviados para evangelizar.

Tercer año: Enviados a los más pobres y a las periferias existenciales.

Cuarto año: Enviados a evangelizar el mundo de la cultura, la economía, la política y la educación.

Quinto año: enviados hasta los confines del mundo. Misión "ad gentes".

ENCUENTRO 2°

EN EL ORIGEN DE LA MISIÓN ESTÁ LA INICIATIVA DE DIOS.

Ambientación

Es muy importante adecuar el lugar donde se va a realizar la Lectio Divina. Que el espacio sea sobrio, ordenado y limpio. Las sillas puestas en semicírculo.

Se sugiere colocar un atril con la Biblia abierta y a cada lado un cirio. Fijar alguna frase que se relacione con el texto.

Durante el encuentro pueden entonarse algunos cantos relacionados con el texto.

Ser muy cordiales al saludar a cada uno de los participantes, para crear un clima de amistad y de confianza.

Para entrar en sintonía con Dios y los hermanos se entona un canto y se recita la oración que a continuación sigue:

Invocación al Espíritu Santo

Ven Espíritu Santo, abre nuestra mente y corazón para acoger la Palabra de Dios que va a ser ahora leída, meditada y contemplada. Haz de nosotros tierra fértil en la que la Palabra pueda crecer y producir frutos. Danos la gracia de dejarnos atraer y fascinar por las enseñanzas del Señor, así como Moisés se dejó maravilliar por la zarza que ardía sin consumirse. Llénanos de tu fortaleza para que no tengamos miedo de llevar a las personas que nos rodean tu Palabra que libera de tantas cadenas que oprimen al ser humano.

No permitas que permanezcamos indiferentes ante el sufrimiento de quienes viven tristes en este mundo.

Abre nuestro corazón a la caridad. Que María, la discípula siempre dócil a tus inspiraciones, nos ayude a ser valientes y generosos misioneros de Jesús. Amén.

Lectura: Éxodo 3,1-12

Leemos el texto Bíblico y nos detenemos en él por un buen tiempo para saborear la Palabra de Dios.

Proclamación de la Palabra

"Moisés, que apacentaba las ovejas de su suegro Jetró, el sacerdote de Madián, llevó una vez el rebaño más allá del desierto y llegó a la montaña de Dios, al Horeb. Allí se le apareció el Ángel del Señor en una llama de fuego, que salía de en medio de la zarza. Al ver que la zarza ardía sin consumirse, Moisés pensó: "Voy a observar este grandioso espectáculo. ¿Por qué será que la zarza no se consume?". Cuando el Señor vio que él se apartaba del camino para mirar, lo llamó desde la zarza, diciendo: "¡Moisés, Moisés!". "Aquí estoy", respondió él. Entonces Dios le dijo: "No te acerques hasta aquí. Quitate las sandalias, porque el suelo que estás pisando es una tierra santa". Luego siguió diciendo: "Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob". Moisés se cubrió el rostro porque tuvo miedo de ver a Dios.

El Señor dijo: "Yo he visto la opresión de mi pueblo, que está en Egipto, y he oído los gritos de dolor, provocados por sus capataces. Sí, conozco muy bien sus sufrimientos. Por eso he bajado a librarlo del poder de los egipcios y a hacerlo subir, desde aquel país, a una tierra fértil y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel, al país de los cananeos, los hititas, los amorreos, los perizitas, los jivitas y los jebuseos. El clamor de los israelitas ha llegado hasta mí y he visto cómo son oprimidos por los egipcios. Ahora ve, yo te envío al Faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas".

Pero Moisés dijo a Dios: "¿Quién soy yo para presentarme ante el Faraón y hacer salir de Egipto a los israelitas?". "Yo estaré contigo, le dijo Dios, y esta es la señal de que soy yo el que te envía: después que hagas salir de Egipto al pueblo, ustedes darán culto a Dios en esta montaña". **Palabra de Dios.**

- Alguien lee todo el texto
- Una persona hace las veces de narrador; otra lee las palabras de Moisés; otra, finalmente, lee las palabras de Dios.
- Eco: cada uno comparte la frase o palabra o expresión que más le haya llamado la atención.

Quien dirige muestra a los participantes un letrero (elaborado con anticipación, preferiblemente sobre un cuarto de cartulina) en el que está escrito el v.10: **"Y ahora marcha, te envío al faraón para que saques a mi pueblo, a los hijos de Israel"**.

Se puede entablar un diálogo con esta frase u otra que se quiera escoger y también con las preguntas que se proponen.

Diálogo

El animador propicia un dialogo en torno a las siguientes preguntas:

- En los primeros seis versículos varias veces se hace referencia al "ver". ¿Qué ve Moisés? ¿Qué ve el Señor?
- ¿Cómo se le presenta el Señor a Moisés? ¿Por qué?
- ¿Cuáles son los sentimientos del Señor de cara al sufrimiento de los Israelitas? ¿Qué nos dicen esos sentimientos acerca de Dios?

Meditación

Este texto que meditamos nos anima a la misión que Dios nos propone. Dios es quien sabe cuál es la realidad de su pueblo y nos llama a cumplir una tarea específica. La finalidad de esta iniciativa es "despertar aún más la conciencia misionera en su Iglesia y retomar con nuevo impulso la transformación misionera de la vida y de la pastoral". Es esta la razón por la cual durante este año nuestra atención se centra en **la misión**.

En el decreto Ad gentes, del Concilio Vaticano II, leemos estas preciosas palabras: "La Iglesia peregrinante es misionera por su naturaleza, puesto que toma su origen de la misión del Hijo y del Espíritu Santo, según el designio de Dios Padre. Este designio dimana del "amor frontal" o de la caridad de Dios Padre".

Las palabras del decreto conciliar nos permiten afirmar que en el origen de la misión evangelizadora de la Iglesia está Dios Padre, quien ha querido "llamar a los hombres a la participación de su vida no sólo en particular [...] sino constituirlos en pueblo, en el que sus hijos que estaban dispersos se congreguen en unidad (Jn. 11,52)"

La iniciativa amorosa y salvífica de Dios Padre tiene su plenitud en el Hijo, pues – como afirma el Apóstol Pablo en su carta a los Efesios – en Jesucristo "hemos sido bendecidos con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos" y hemos sido elegidos para ser "santos e intachables ante Dios por el amor"; en él hemos sido destinados "a ser hijos de Dios"; "en él, por su sangre, tenemos la redención, el perdón de los pecados"; en él hemos llegado a ser también herederos y "hemos sido marcados con el sello del Espíritu Santo prometido" (Ef. 1,3-13).

La iniciativa del Padre de salvar a los hombres y constituirlos en pueblo suyo ya se había manifestado en distintas ocasiones y de diversas maneras en el Antiguo Testamento. El texto bíblico que ahora meditamos así nos lo da a entender. Adentrémonos, por tanto, en sus versículos que nos ayudarán a comprender más claramente que la misión de la Iglesia tiene su origen en el Padre misericordioso.

Recordemos que, gracias a José, el "soñador" del libro del Génesis, vendido por sus hermanos, pero que llegó a ser administrador de todo el imperio egipcio (cap. 37-50), la numerosa familia de Jacob se estableció en Egipto. "Los hijos de Israel crecían y se propagaban, se multiplicaban y se hacían fuertes en extremo, e iban llenando la tierra" (Ex. 1,7).

Años después de la muerte de José, "surgió en Egipto un faraón nuevo que no había conocido a José" (Ex. 1,8) y decidió, de una parte, someter a los israelitas a una brutal esclavitud (Ex. 11,13-14) y, de otra, exterminar a todos los niños hebreos (Ex. 1.15-16).

Es en medio de esta dura prueba vivida por los hijos de Israel que el Señor decide actuar, poniendo así de manifiesto que él no tolera las humillaciones y maltratos a los que ha sido sometido su pueblo; él no permanece indiferente ante el sufrimiento de los hombres. En los versículos que anteceden al texto que ahora meditamos leemos: “Los hijos de Israel se quejaban de la esclavitud y clamaron. Sus gritos, desde la esclavitud, subieron a Dios; y Dios escuchó sus quejas y se acordó de su alianza con Abrahán, Isaac y Jacob. Dios se fijó en los hijos de Israel y se les apareció” (Ex. 2,23b-25).

¿Pero cómo liberará el Señor a su pueblo de esta dura realidad? Suscitando a un hombre, de origen israelita, educando a la corte del Faraón (Ex. 2,5-10); su nombre es Moisés.

Moisés, a pesar de su educación egipcia, no olvidó jamás sus orígenes. Por eso el drama de sus hermanos de raza no le era indiferente. Cierto día, viendo como un egipcio golpeaba a un hebreo, corrió en defensa de este asesinando a aquel (cf. Ex. 2,11-12).

Al darse cuenta de que la noticia del homicidio por él perpetrado había llegado a oídos del Faraón decidió huir, para no caer en manos del soberano, que había ordenado su ejecución (Ex. 2,15).

Moisés se fue a vivir en la región de Madián, Allí, después de haber defendido a las hijas del sacerdote de aquel lugar, que estaban siendo molestadas por unos pastores que les impedía sacar agua del pozo, es acogido por este sacerdote y su familia.

Con ellos Moisés se sentía seguro, Sin embargo, Dios tenía planes totalmente diferentes para él. Es aquí donde sucede cuanto nuestro texto bíblico nos ha narrado.

Nos cuenta el Éxodo que lo que comenzó siendo un día normal en la vida de Moisés – “pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró” (Ex. 3,1) – se convirtió en una experiencia que cambió para siempre su vida y la de su nación. En medio de circunstancias ordinarias: pastoreo, monte, zarza... Dios se muestra de manera extraordinaria: ángel del Señor, llama que no consume, voz celeste.

En el Horeb, el monte de Dios, el Señor se manifestó a Moisés en “una llamada entre zarzas”. Lo más sorprendente era que “la zarza ardía sin consumirse” (Ex. 3,2). El fuego que ardía era la presencia de Dios; la zarza, el humilde contenedor de esta presencia desbordante que no la consumía [...] “Dios es fuego devorador” pero aquí vemos que devora sin consumir. Dios no destruye al que llama a su amor, sino que, movido precisamente por su amor infinito, más bien le comparte su intimidad y sus planes, y lo compromete en ellos”.

En medio de esta maravillosa manifestación, el Señor llama a Moisés por su nombre (v.6), le comparte su proyecto liberador (vv. 7-9) y le confía la misión de rescatar a su pueblo (v. 10). En el Catecismo de la Iglesia Católica leemos: “Dios dice a Moisés: “Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob” (Ex. 3,6). Dios es el Dios de los padres. El que había llamado y guiado a los patriarcas en sus peregrinaciones. Es el Dios fiel y compasivo que se acuerda de ellos y de sus promesas; viene para librar a sus descendientes de la esclavitud. Es el Dios que más allá del espacio y del tiempo lo puede y lo quiere, y que pondrá en obra toda su omnipotencia para este designio”.

Es interesante como Dios mismo constata la situación del pueblo. Tres verbos aparecen en boca del Señor: “He visto la opresión de mi pueblo en Egipto y he oído sus quejas contra los opresores; conozco sus sufrimientos” (Ex. 3,7). De cara a lo que ha visto, oído y conocido, el Señor toma una decisión, expresada con cuatro verbos (bajar, librar, sacar y llevar): “He bajado a librarlo de los egipcios, a sacarlo de esta tierra, para llevarlo a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel” (Ex. 3,8).

Como es común en los relatos en los que el Señor llama a alguien para confiarle una misión, el elegido – en este caso Moisés – se siente incapaz, poca cosa, para llevar a cabo tan difícil tarea: liberar a su pueblo de las manos de Egipto. No cabe duda de que el pasado pesa en la mente y en el corazón de Moisés: un prófugo de la justicia egipcia, un hebreo marginado; sin embargo, Dios lo invita a mirar confiadamente hacia adelante.

El Señor lo anima y lo fortalece enseñándole que el éxito de la misión no dependerá de sus limitadas fuerzas, sino de la asistencia divina. Recordemos que Moisés ya había intentado por cuenta propia salvar a sus hermanos de raza y había fracasado (Ex. 2,11-15). En realidad, será el Señor, y no Moisés, quien librará a Israel del yugo egipcio.

Diálogo

- Acerca del título que hemos dado a este encuentro: En el origen de la misión está la iniciativa de Dios. ¿qué enseñanzas me deja hoy la Palabra del Señor?
- ¿Me gustaría tomar parte en las actividades organizadas por la parroquia según nuestro Proceso Evangelizador? ¿Por qué?
- ¿Cuáles son mis miedos de cara a la invitación que me hace el Señor a anunciar su palabra a los hermanos?
- ¿Cuáles realidades concretas de nuestra comunidad parroquial necesitan recibir el mensaje liberador de Dios?

Oración

Damos gracias a Dios nuestro Padre porque en el origen de la misión evangelizadora de la Iglesia está su iniciativa amorosa y generosa. Si la Iglesia anuncia a los hombres la Buena Noticia de la salvación es porque así lo ha querido el Padre Eterno.

Lo bendecimos porque siempre mira con amor a todos los hombres y nunca pasa de largo ante aquello que vivimos. Él ve, oye y conoce “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren”.

Lo Alabamos porque, así como suscitó a Moisés para liberar a su pueblo de la esclavitud del Faraón, así se fija en cada uno de nosotros y nos comparte su proyecto liberador.

Le pedimos perdón porque muchas veces hemos confiado más en nuestras fuerzas o nos hemos dejado intimidar o desanimar por nuestros errores del pasado o por nuestras debilidades, antes que confiar en su presencia y en su amor.

Le suplicamos que siga rompiendo tantas cadenas que oprimen a los hombres y a las mujeres de nuestro tiempo y no los deja ser libres para amar, servir, sonreír, triunfar.

Finalmente, le entregamos nuestra propia vida con sus cualidades, debilidades, sueños, aspiraciones, suplicándonos que nos llene de su Espíritu para poder, como Moisés, ser instrumentos de su Palabra que libera, transforma y renueva.

Contemplación

Este momento de nuestro encuentro es muy especial. En silencio nos sumergimos en la narración. Tratemos de imaginar cuanto nos ha dicho el libro del Éxodo acerca del llamado que el Señor hace a Moisés. Dejemos que Dios hable a nuestros corazones.

Compromisos

1. Escribe el compromiso que asumes de ahora en adelante.

2. Continuar practicando la Lectio Divina en casa.

ENCUENTRO 3°

PROCESO METODOLÓGICO DE LA ACCIÓN EVANGELIZADORA

El PEIP asume el camino de la planeación pastoral con la serenidad de quienes saben que todo depende de Dios y pidiéndole a Él la sabiduría que se necesita para llevar a cabo este ejercicio como un verdadero servicio en el que comprometemos nuestras facultades y recursos. Emprendemos este camino, atentos al mandato del Señor (Lc 5,4-11), para tratar de lograr, siempre con la ayuda de Dios, frutos más abundantes. Pero también porque, como lo veremos, se trata de un método que, en líneas generales, responde a una lógica sana y sencilla.

La certeza con la que emprendemos este camino viene del Evangelio y nos asegura que el Señor está con nosotros y nos acompañará siempre (Mt 28,20). Él nunca abandona a su Iglesia. Con esta certeza y con la fuerza de su mandato tenemos una primera intuición que brota de la simple comparación de la realidad en la que vivimos, en la que abundan hechos que evidencian distintas formas de lejanía de Dios y de su reinado, con los ideales de salvación de nuestro Señor Jesucristo. La Iglesia tiene grandes tareas todavía y tiene que comenzarlas o proseguir en ellas cuanto antes.

El punto de partida concreto es doble:

La realidad en la que se mueve cada Iglesia Particular.

Los ideales a los que nos llama el Maestro y Señor.

De la confrontación de estos dos, surgen ideas y proyectos que se convierten en propósitos y planes después de un adecuado diagnóstico y del debido **discernimiento**. Para realizar un diagnóstico preciso nos pueden servir de ayuda algunos ejercicios diseñados para comparar resultados, variables, frecuencias de respuestas o de sueños de los que realizan el análisis pastoral, estadísticas aplicadas a los resultados, etc. Pero nada puede sustituir el **discernimiento comunitario** que se hace a la luz del Evangelio y del Magisterio de la Iglesia, en ambiente de oración y de fraternidad, en comunión real, efectiva y afectiva, con la Iglesia Particular. Y cuando se tienen definidos el punto de partida en el que nos encontramos y el punto de llegada que queremos alcanzar, se diseñan los pasos que debemos dar y la comunidad creyente elabora, así, su **plan de acción**.

A este orden de acciones se le llama **Plan Global**, porque contiene:

- **Las opciones generales:** La identidad, la identificación, el objetivo general, el fin y las grandes metas, los principios orientadores y los recursos.
- **Los criterios de orden metodológico:** En nuestro caso, la planeación prospectiva, que se hace con el discernimiento desde el Evangelio.
- Criterios de orden práctico: Políticas o decisiones comunitarias, las estrategias.

La realidad socio – pastoral: ELEMENTOS PARA EL MARCO DE LA REALIDAD

Sentido teológico-espiritual de la realidad histórica: El concilio Vaticano II asume un nuevo paradigma teológico-pastoral al superar el dualismo Iglesia-mundo. En adelante la Iglesia no se coloca paralela al mundo, sino como Iglesia en el mundo.

“Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de todos los afligidos, son también los gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo y no hay nada verdaderamente humano que no tenga resonancia en su corazón.” (GS 1)

el PEIP tiene por criterio y presupuesto que la acción evangelizadora de la Iglesia se lleva a cabo en y desde la realidad, para volver a ella, ya que “la evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social del hombre” (EN 25)

En función de la planeación pastoral se pueden distinguir dos ámbitos de la realidad: **la realidad social** en la que vive la Iglesia Particular (¿cómo está el mundo en el que vivimos?) y **la realidad pastoral** que presenta la misma Iglesia Particular en el momento del análisis (¿cómo estamos nosotros?). Los dos ámbitos nos interesan porque los dos nos

permiten intuir el don de Dios y sus llamados, los dos nos ponen en caminos antropológicamente válidos, los dos pertenecen a las que podríamos denominar “coordenadas” del quehacer teológico y de la praxis pastoral de la Iglesia. Recordamos aquí que nuestra fe, en cuanto respuesta a Dios que se revela en la historia, tiene una dimensión histórica ineludible. Los Evangelios y los demás escritos del Nuevo Testamento, la historia misma de la Iglesia y la sana lógica hablan de esto.

En este punto, es importante señalar que hay dimensiones de la teología y de la pastoral que necesitan, más que otros, una verdadera “mediación socio analítica”, que no se ha de considerar sólo como un *paso previo* para la evangelización o para el quehacer teológico sino como parte integrante de los mismos.

Y, si por su parte, Dios ha elegido el camino de la Encarnación para rescatar y llevar a la plenitud a la humanidad entera, a la Iglesia le corresponde asimilar las dinámicas de la encarnación en el cumplimiento de su misión. La pastoral de la Iglesia hace presente en el mundo y prolonga en el tiempo la labor del Buen Pastor. Por eso habla de la “dinámicas de la encarnación” con un gran respeto y seriedad, poniéndose en manos del Padre, de quien todo procede, cuyo rostro y cuya voluntad resplandecen con los fulgores de una misericordia que da sentido a la existencia del hombre y a la historia humana; asimilando el estilo, las palabras y las actitudes del Hijo encarnado, cercano a los pobres, a los que sufren y a los alejados, que se entrega sin restricciones al cumplimiento de la voluntad del Padre; obedeciendo el mandato del Resucitado que nos manda al mundo entero a predicar el Evangelio del Reino, a promover la conversión y a bautizar en el nombre de las Tres Divinas Personas; y dejándonos guiar por el Espíritu Santo, que purifica nuestra mirada y nuestros criterios, que nos enseña que nuestra praxis solo es verdaderamente concreta cuando es fiel a la fe de la Iglesia y cuando, como María en la Encarnación, encuentra de parte nuestra completa disponibilidad para el plan de Dios. Todo esto nos dice que las que llamamos “dinámicas de la encarnación” son profundamente históricas, evidentemente, pero también radicalmente teológicas. Nunca se puede confundir a nadie asegurándole que puede llamarse encarnadora una práctica que no sea profundamente enraizada en el misterio de Dios. Nuestro estudio de realidad subraya la centralidad de la persona humana y de la historia, tal y como lo hace Dios a lo largo de toda la historia de la salvación. El análisis evangélico **de la realidad** en la que vivimos, es decir, aquel que se hace **con la Palabra de Dios, la Tradición y el Magisterio** en las manos, es el único camino concreto para que no confundamos *encarnación y mundanidad*.

· **La realidad social:** El interés definitivo que tiene para el PEIP la realidad social proviene de la claridad con la que la Iglesia misma concibe las Iglesias Particulares. En efecto, cada Iglesia Particular...

“...es la manifestación concreta de la única Iglesia en un lugar del mundo, y en ella «verdaderamente está y obra la Iglesia de Cristo, que es Una, Santa, Católica y Apostólica». Es la *Iglesia encarnada en un espacio determinado*, provista de todos los medios de salvación dados por Cristo, pero *con un rostro local*. Su alegría de comunicar a Jesucristo se expresa tanto en su preocupación por anunciarlo en otros lugares más necesitados como en una salida constante hacia las periferias de su propio territorio o hacia los nuevos ámbitos socioculturales. Procura estar siempre allí donde hace más falta la luz y la vida del Resucitado...” (EG 30)

Precisamente por su condición de “Iglesia encarnada en un espacio determinado” y por su “rostro local”, cada una de nuestras jurisdicciones necesita conocer profundamente la realidad social compleja en la que vive: las ideologías que prevalecen, su influjo especial sobre las personas y las sociedades, la situación socio-cultural de la región, las condiciones socio- económicas en las que viven su gente y sus instituciones, las dinámicas económicas que más jalonan la manera de subsistencia, la calidad de vida y las costumbres de las personas, la dimensión socio-política predominante o las corrientes más presentes, las circunstancias geográficas y climatológicas relevantes, la biodiversidad y la situación real de la ecología del territorio de la jurisdicción, etc.

Estas “dimensiones” de la vida social abren vasto campo a programas pastorales, cuyos fundamentos y horizontes doctrinales han sido reflexionados con gran amplitud por los documentos del Concilio Vaticano II y por el Magisterio Pontificio reciente. Tenemos un conjunto de enseñanzas sociales de la Iglesia que es importante e iluminador.

· **La Realidad pastoral:** Es evidente que el conocimiento de la realidad en la que vive la Iglesia Particular incluye el conocimiento de su propia situación pastoral. En cuanto institución, la Iglesia conoce su misterio y reconoce sus ideales; y en el mismo acto descubre que, porque está compuesta de seres humanos y de grupos, asociaciones y organizaciones humanas, tiene aciertos y desaciertos, logros y retrasos, luces y sombras. Por eso, cuando la Iglesia Particular hace el análisis de la realidad, tiene siempre en cuenta también la situación de la Iglesia misma, de sus

personas e instituciones, de sus planes, de sus proyectos y de sus programas. El estudio de esta dimensión de la realidad ayuda a descubrir muchos elementos que deben potenciarse o emplearse y muchas realidades y estructuras que deben convertirse. En este sentido, gracias al conocimiento de su propia situación, la Iglesia Particular, que participa del propósito de la Iglesia Universal que siempre quiere reformarse y actualizarse para gloria de Dios, puede captar con mayor intensidad las llamadas de Dios y de su Voluntad.

La verdad es que nuestras Iglesias Particulares, como la Iglesia en América Latina, “a pesar de las deficiencias y ambigüedades de algunos de sus miembros, ha dado testimonio de Cristo, ha anunciado su Evangelio y ha brindado su servicio de caridad particularmente a los más pobres, en el esfuerzo por promover su dignidad...” (DA 98) También es cierto que podemos agradecer al Señor muchos dones que Él nos ha regalado en el ejercicio de no pocos “esfuerzos pastorales”: hay más conocimiento y más amor por la Palabra de Dios; mejor formación de catequistas y agentes de pastoral; progresos en la celebración de los misterios sagrados y en las manifestaciones de la piedad popular; se han reducido “los riesgos de reducción de la Iglesia a sujeto político con un mejor discernimiento de los impactos seductores de las ideologías”; “se ha fortalecido la responsabilidad y vigilancia respecto a las verdades de la fe, ganando en profundidad y serenidad de comunión”; se tiene en gran aprecio a los sacerdotes; han aumentado los ministerios confiados a los laicos; se hacen grandes esfuerzos por ofrecer una educación óptima a los futuros sacerdotes; se percibe el buen influjo de la vida consagrada; “crecen los esfuerzos de renovación pastoral en las parroquias”; hay muchos proyectos importantes de pastoral social, “valiosas iniciativas laicales en el ámbito social, cultural, económico y político”; y muchos otros.(DA 99)

Pero también tenemos que reconocer que hay sombras: “el crecimiento porcentual de la Iglesia no ha ido a la par con el crecimiento poblacional... el aumento del clero, y sobre todo de las religiosas, se aleja cada vez más del crecimiento poblacional”; se perciben algunos brotes de espiritualidades “contrarias a la renovación del Concilio Vaticano II”; hay mucha ignorancia religiosa, hay indiferencia y hay animadversión en muchos que son de los nuestros; falta en muchas partes una obediencia auténtica y/o un ejercicio evangélico de la autoridad; subsisten infidelidades en doctrina, moral y comunión; “en la evangelización, en la catequesis y, en general, en la pastoral, persisten también lenguajes poco significativos para la cultura actual y, en particular, para los jóvenes”; se debilitan las vivencias de la opción preferencial por los pobres; “se percibe un cierto debilitamiento de la vida cristiana en el conjunto de la sociedad y de la propia pertenencia a la Iglesia Católica; en muchas partes falta acompañamiento a los fieles en sus tareas de servicio a la sociedad; se percibe “una evangelización con poco ardor y sin nuevos métodos y expresiones, un énfasis en el ritualismo... descuidando otras tareas pastorales”; se verifica una “mentalidad relativista en lo ético y religioso, falta de aplicación creativa del rico patrimonio de la DSI”. Y sigue: “El insuficiente número de sacerdotes y su no equitativa distribución impiden que muchas comunidades puedan participar regularmente en la celebración de la Eucaristía”; falta espíritu misionero en muchos miembros del clero e incluso formación; hay escasez de vocaciones; y hay movimientos y grupos que parecen querer constituir “iglesias paralelas”. Mucha gente pierde el sentido trascendente de la vida y abandona la práctica religiosa, pululan grupos cristianos no católicos con proselitismo muy agresivo y con muchas propuestas dirigidas a lo emotivo y celebrativo; perdemos muchos fieles cada año. Algunos católicos, e incluso, algunos miembros del clero, se han apartado del Evangelio y de la coherencia que él exige. (DA 100)

Al nivel nacional hay muchos elementos positivos, que se presentan hoy como fortalezas y oportunidades: la cultura misma de nuestra nación tiene todavía muchos elementos cristianos, se admira al Papa y se valoran los sacerdotes, en la mayor parte del país la Iglesia es atendida y respetada, en muchos funcionarios gubernamentales, empresarios y deportistas, hay raíces de fe y de piedad católicas, todas las parroquias del país tratan de cumplir con su misión evangelizadora, existen devociones propias de la piedad popular que apoyan la tarea evangelizadora de la Iglesia, nuestros compatriotas tienen muchas virtudes importantes que ayudan a la convivencia, hay muchas obras sociales fundadas y sostenidas por religiosas y religiosos, las jurisdicciones eclesiásticas se preocupan mucho por estar al día en cuestiones pastorales y administrativas, quedan algunos colegios e instituciones educativas de la Iglesia, hay seminarios mayores en muchas de las ciudades principales.

Pero hay retos que conviene tener en cuenta: se percibe que en muchas partes y en demasiados fieles persisten tibieza e indiferencia, desinterés generalizado por las cosas de Dios y de la Iglesia, incoherencias de todo tipo y una existencia cristiana sin la *radicalidad evangélica*⁵⁰² básica y generosa que debería tener. Los signos que demuestran lo anterior son: la falta de dedicación a Dios, la escasa entrega a Cristo, la floja relación con el Espíritu Santo, el casi inexistente espíritu de martirio y la incapacidad de vivir de la fe como confianza en la ayuda cierta de Dios. No se capta, en muchos de los que se dicen creyentes, si realmente tienen la esperanza de la vida eterna y trabajan por conseguirla. Muchos viven como si Dios no existiera y en muchas partes se cambia el espíritu de la caridad fraterna

que Cristo nos pidió con su nuevo mandamiento por estadísticas de acciones aisladas hechas con funcionarios pagados por la institución. Son escasos los que experimentan, con seguro y ardiente deseo, que quieren seguir a Cristo, aunque ese propósito reclame en consecuencia el dejarlo todo por Él. Muchos de los que la Iglesia esperaba consagración completa han dejado sus comunidades o sus ministerios.

· **Observatorio socio – pastoral: ¿Qué es?** Es un centro interdisciplinar de estudio, recolección de información y análisis social, orientado a aportar elementos para una reflexión pastoral sobre las nuevas realidades socio-culturales en los ámbitos local, nacional e internacional.”

¿Cuál es el objetivo? Aportar elementos para una reflexión pastoral de las nuevas realidades socio – culturales de la Iglesia Particular con la finalidad de fortalecer la vida de comunión misionera en las diversas instancias eclesiales. Examinar si la pastoral está respondiendo a la realidad.

¿Cuál es la tarea? La identificación de las realidades sociales y pastorales que inciden en la vida de la Iglesia y en su apostolado, así como la forma en que facilitan o interfieren su labor. El manejo ordenado de los datos geográficos, históricos, demográficos y descriptivos que faciliten el conocimiento de la jurisdicción, de sus parroquias y de sus instituciones; el seguimiento de las noticias y de los artículos más relevantes sobre la situación actual del mundo, del país y de la región; la recepción de información que modifique significativamente la percepción de la realidad en la que vivimos; poner a disposición de la Iglesia un banco de datos importante, o incluso una biblioteca, que contenga documentos importantes y que ofrezca las fuentes clásicas y contemporáneas para un análisis creyente, realista y justo de los hechos, que no riña con la razón iluminada por una antropología bíblica; la presentación periódica de análisis generales o particulares que sirvan al clero y a los fieles de la Iglesia Particular para realizar bien sus tareas de *planificación y programación* pastorales; posibles publicaciones periódicas o esporádicas, y otro tipo de eventos, para difundir sus análisis; y otras que le sean asignadas en cada lugar.

¿Cuándo? Por la índole cambiante de la historia, debe ser hecha con relativa frecuencia, de tiempo en tiempo, para responder a las llamadas de la caridad de Cristo que quiere que nos amemos como Él nos ha amado, para actualizar nuestros procesos de pastoral en lo que concierne y para la necesaria tarea de “discernimiento, purificación y reforma” (EG 30), que corresponde a cada jurisdicción y, por supuesto, de manera extraordinaria cuando ocurran acontecimientos inesperados que así lo exijan.

¿Para qué? Para que cada Iglesia Particular diseñe e implemente un **observatorio de la realidad** que le permita realizar permanentemente estudios, tanto de los acontecimientos globales como de los cercanos y locales.

Conviene asignar a este Observatorio también la función de investigar y, eventualmente, difundir las lecturas coyunturales de los acontecimientos de tipo social o pastoral que resulten en el ambiente y, en virtud de su deber con relación al “conocimiento de las diferentes tendencias y corrientes de pensamiento que se refieren directamente a la religión en general y al rol de la Iglesia en particular, advertir a la Iglesia sobre lo que pudiera afectarla en las ideologías y opiniones que circulan en el ambiente y que se profieren, desde muchos ángulos, para manipular las conciencias.

◆◆◆◆◆ Los horizontes del Reino de Dios son los ideales de la Iglesia ◆◆◆◆◆

El análisis de la realidad estimula y provoca reacciones. Es importante que al análisis de la realidad siga la contemplación objetiva de un horizonte o marco que podemos llamar “ideal”, no en sentido utópico e irrealizable, que no sería evangélico, sino en el sentido del fin que perseguimos porque Dios nos lo ha revelado, al cual tendemos, al que solo Dios puede llevarnos y al que, por voluntad del mismo Señor, servimos con total dedicación y entrega.

La predicación de Jesús, desde cuando comenzó su vida pública, es una e inequívoca: “*El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en el Evangelio.*” (Mc 1,15) El Reino del que habla el Señor es el ideal esperado por los pobres y los pequeños que aguardaban humildemente el cumplimiento de las promesas.

Cristo señala horizontes y propone ideales que jalonan la vida de los ciudadanos del Reino, ajustando sus criterios a los que maneja Él mismo: “Bienaventurados los pobres..., los que lloran..., los mansos..., los que tienen hambre y sed de justicia..., los misericordiosos..., los limpios de corazón..., los que trabajan por la paz..., los perseguidos por causa de la justicia...” porque a todos ellos los conduce Dios mismo; (Mt 5,3-10) demuestra que la fe es absoluta confianza en la providencia divina; (Mt 6,25-34) asegura que la oración es siempre escuchada; (Mt 7,7-11) enseña que no se puede juzgar ni condenar a nadie, (Mt 7,1-5) sino que más bien hay que perdonar siempre y casi excesivamente, (Mt

18, 21-35) llegando incluso hasta a amar a los enemigos y a orar por los que nos persiguen y calumnian (Mt 5,43-47) porque esto es lo que hace el Padre y lo único que nos puede llevar a la perfección. (Mt 5,48)

Y con absoluta originalidad señala a quienes van a tomar parte del Reino que tienen que construir ese Reino en la tierra con sus acciones, que deben reflejar las del Maestro y Señor y que tienen que tener por referencia al mismo Señor. Por eso les pide ser misericordiosos como el Padre (Lc 6,36) y ser creativos en la caridad. El signo más claro por el que sabemos que nuestro mandato sobre el Reino comienza en esta tierra es la radicalidad con la que nos pide que hagamos el bien a todos los que nos rodean porque se lo estaremos haciendo a Él mismo, ya que “tuve hambre y me dieron ustedes de comer, tuve sed y me dieron de beber, fui forastero y me acogieron, estuve desnudo y me vistieron, enfermo y me visitaron, en la cárcel y vinieron a verme...” (Mt 25,31-46) El ciudadano del Reino se maravilla de la presencia multiforme del Rey y no deja de pensar en sus propuestas y en sus deseos. Con Él encuentra la libertad y la alegría, la paz y las fuerzas. En Él simplifica su existencia y de Él recibe el único mandamiento que Él llama suyo: “Este es mi mandamiento: QUE SE AMEN UNOS A OTROS COMO YO LOS HE AMADO.” (Jn 15,12) Y, en el mismo contexto: “Esto les mando: que se amen unos a otros.” (Jn 15,17) Estas palabras se comprenden mejor en el contexto de su vida y su enseñanza, porque Él “pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo” (Hch 10,38) y porque Él mismo señaló que la perfección del amor y de la libertad está en vender todo lo que tenemos para dar su producto a los pobres y para que nos podamos dedicar a seguirlo a Él sin restricciones. (Mt 19,21) En todo caso, el Reino es el espacio en el que el segundo mandamiento: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”, tiene un valor semejante al del primero.

Una meta que nos identifica a todos

La Iglesia reconoce como propio el proyecto de su Señor y Maestro y, por eso, el *Reino de Dios* se convierte en meta, ideal y horizonte que jalonan toda su existencia y su misión. En el concepto de “Reino de Dios” encuentra la síntesis de todo lo que Ella cree, su manera de celebrar la fe, su estilo ético evangélico, su forma peculiar de relacionarse con Dios en la oración, el misterio de su comunión y lo más propio de su misión. La Iglesia, por su parte, reconoce que “el Reino” es un misterio de carácter universal y trascendente que nunca podrá ser controlado en términos cuantificables o verificables según estadísticas y parámetros humanos, pero que, porque se realiza *en concreto* en Cristo y en su obra salvadora, *por el contacto con Él*, logra transformar personas y comunidades, ya en este mundo. Esa doble dimensión, que refiere al *orden sobrenatural* o de la Gracia de Dios pero también al *orden natural* o de lo histórico y humano, exige un constante discernimiento para reconocer en la praxis pastoral de la Iglesia los signos de crecimiento, las fortalezas y las oportunidades, tanto como las dificultades y los retos que plantean las nuevas circunstancias y las debilidades y posibles signos de alarma que, si queremos convertir en oportunidades de crecimiento, se deben analizar en cada caso.

Objetivos evaluables

Este ejercicio corresponde al grupo que acompaña la puesta en marcha del proceso y consiste en identificar y proponer, a grandes rasgos, los ideales más concretos, tal y como han sido propuestos por la Palabra de Dios y el Magisterio de la Iglesia. Estos *objetivos*, o ideales más concretos, se convierten, entonces, en *modelos alcanzables* que, puestos ante los ojos de todos los miembros del Pueblo de Dios, permiten evaluar los avances en el camino hacia la más plena realización del Reino en las personas y en la comunidad eclesial. Por su índole propia, se refieren al ideal concreto que debe orientar a todo el Pueblo de Dios, pero también a los ideales que jalonan la vida de los distintos grupos de personas en la Iglesia: los laicos, la vida consagrada y los ministros ordenados.

Este ejercicio reconoce, evidencia y propone a cada una de las personas e instituciones en la Iglesia su *deber-ser*, su *deber-saber* y su *quehacer* personal y comunitario, ministerial y evangelizador. El PEIP propone, desde el principio, una descripción clara y objetiva de estas dimensiones, elaborada en el espíritu de la comunión y la participación, para que las jurisdicciones y quienes animan su *acción pastoral* tengan objetivos precisos, propios de la catolicidad de la Iglesia, pero ajustados a la realidad particular en la que viven.

Una configuración ideal

El resultado de explicitar la meta ideal de la evangelización, que es la plena realización del Reino de Dios en el mundo, dará como resultado un *modelo de Iglesia* que es Pueblo de Dios, Cuerpo místico de Cristo y Templo del Espíritu Santo, por una parte, y Esposa del Cordero, en el orden de la Alianza nueva y eterna, por la otra. Esta descripción es decididamente bíblica y corresponde a los esfuerzos renovadores que el Concilio Vaticano II ha querido proponerse.

Se trata de la formulación tan concreta y explícita de un modelo tan amplio y tan rico en elementos, que su sola presentación podría, quizá, desconcertar un poco. Sin embargo, su propósito fundamental es generar la alegría y la esperanza de progresar cada vez más y de lograr un día, con la ayuda de la Gracia, el mismo ideal que Jesús se propuso al venir al mundo: constituir a su Iglesia, EN ÉL, “...como un sacramento o señal e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano...”, para “iluminar a todos los hombres con la luz de Cristo, por el anuncio del Evangelio a toda creatura”.

La reflexión comunitaria sobre los ideales del Reino y la construcción comunitaria del ideal objetivo y de los objetivos que se desprenden del análisis correspondiente, nos da la seguridad de que se trata de un ideal verdaderamente deseado y esperado por el grupo de trabajo, que será querido y buscado por todos, y que será luego comunicado vivencialmente a los que sigan. Esto llevará a la definición del itinerario o camino para el PROCESO EVANGELIZADOR DE LA IGLESIA PARTICULAR que, de acuerdo con sus principios de base, tendrá dos dimensiones:

-una institucional a largo plazo, con distintos pasos, de carácter comunitario y eclesial, cuyo énfasis es la *acción pastoral* que llevan a cabo los cristianos maduros en su fe y en sus opciones, insertos vitalmente en la comunidad católica y ejerciendo ministerios para la edificación del Pueblo de Dios con plena conciencia (itinerario global o pastoral);

y otra más personalizada, desde la opción y la espiritualidad misioneras que caracterizan al PEIP, que pone en movimiento todo el complejo de los diseños pastorales y las estructuras por la evangelización de las personas (proceso evangelizador).

Nótese que la segunda dimensión mueve y alimenta la primera, de manera permanente y transversal, aportándole las personas que la animan. El proceso evangelizador lleva a los creyentes desde lo más incipiente de la vida cristiana hasta la madurez, implementando, programando y animando, siempre de nuevo, acciones de *primer anuncio*, procesos de *iniciación cristiana* integrales y caminos de inserción en la *comunión* y en la *misión* de la Iglesia. Por su parte, el itinerario pastoral, además de irradiar la luz de Cristo sobre el mundo para hacerlo un mundo mejor, suministra al proceso evangelizador los misioneros y los demás agentes de pastoral que éste necesita.

En síntesis, el *itinerario global* y el *proceso evangelizador*, simultáneamente, teniendo presentes los componentes del ideal, inspirarán la reflexión sobre los caminos que hay que seguir para pasar de la realidad inicial hacia el ideal querido. Esto equivale a decir que el PEIP no puede confundirse con la estructura temporal del proyecto, sino que es un verdadero proceso de evangelización que asume con realismo la necesidad de estar siempre y continuamente en actitud misionera, de convocación. Y esto es lo que determina la transversalidad de *primer anuncio* y *kerigma*, *catequesis*, *comunión* y *misión* en todo el proceso.

El PEIP sabe que, para alcanzar el Reino y para hacerlo presente en el mundo (fin último), hay que comenzar de nuevo y con entusiasmo, todos los días, entregando nuestras vidas, sin cansarnos, en la construcción de la Iglesia Particular. Esta debe edificarse como Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo, Templo del Espíritu Santo y Esposa del Cordero (objetivo último) para ser verdadero reflejo y presencia de la Una, Santa, Católica y Apostólica, moldeada por la Palabra y animada por el Espíritu Santo, congregada y alimentada por la Eucaristía, en comunión con todas las Iglesias Particulares del mundo, pastoreada por un Obispo, sucesor de los Apóstoles, que mantiene la comunión perfecta con el Romano Pontífice y con la Iglesia de Roma.

El discernimiento evangélico

Concluidos los dos pasos anteriores, es necesario dar el paso de la interpretación de la realidad socio-pastoral, o situación histórica, por medio del “discernimiento evangélico”, que consiste en...

“...la interpretación que nace a la luz y bajo la fuerza del Evangelio, del Evangelio vivo y personal que es Jesucristo, y con el don del Espíritu Santo. De ese modo, el discernimiento evangélico toma de la situación histórica y de sus vicisitudes y circunstancias no un simple «dato», que hay que registrar con precisión y frente al cual se puede permanecer indiferentes o pasivos, sino un «deber», un reto a la libertad responsable, tanto de la persona individual como de la comunidad. Es un «reto» vinculado a una «llamada» que Dios hace oír en una situación histórica determinada; en ella y por medio de ella Dios llama al creyente; pero antes aún llama a la Iglesia, para que... exprese su verdad perenne en las diversas circunstancias de la vida.” (Juan Pablo II: PASTORES DABO VOBIS, 10)

Este tiene su origen y fundamento en la conciencia que tiene la Iglesia acerca de su deber con relación a los *signos de los tiempos* y a otros signos en los que Dios nuestro Señor nos “llama” a los creyentes para que demos una respuesta personal o comunitaria ante hechos determinados.

Nuestro “discernimiento” de la realidad socio-pastoral equivale a un diagnóstico. Tiene que tener en cuenta lo que favorece y agiliza los caminos hacia el ideal concreto y lo que los dificulta y entorpece. El Papa Francisco, en varios de sus documentos magisteriales, nos ha entregado algunos diagnósticos sobre distintas dimensiones de la realidad actual. Nos recuerda que el *discernimiento evangélico* “es la mirada del discípulo misionero, que se alimenta a la luz y con la fuerza del Espíritu Santo”.

El *discernimiento evangélico* es más amplio que el diagnóstico. Mientras que éste último examina la frecuencia y la causalidad de ciertos hechos a la luz de su relación con los ideales estándares y de sus efectos, el primero se enriquece con el dato de fe y con la fortaleza que nos da la esperanza cristiana para “repensar las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las comunidades”. Y se hace siempre con la participación de la comunidad creyente porque sabemos que “una postulación de los fines sin una adecuada búsqueda comunitaria de los medios para alcanzarlos está condenada a convertirse en fantasía”. (EG 33)

Tendremos presentes diversos niveles de lectura o discernimiento de los signos de la presencia de Dios:



Los grandes signos de los tiempos:



Los hay de dos aspectos:

1. Socio – pastoral; busca conocer las características de una época y establecer sintonía entre la Iglesia y el mundo.
2. Histórico – teológico; la Iglesia está llamada a discernir en la historia la presencia de Dios que actúa por medio de del Espíritu.

Los signos de los tiempos se clasifican en tres categorías:

1. Signos naturales, provienen de la naturaleza.
2. Convencionales, provenientes de la iniciativa humana.
3. Signos históricos, acontecimiento cumplido por el hombre y tienen el valor de expresar otra realidad.

Buscar los signos de los tiempos no significa que la Iglesia deje de lado las verdades eternas, sino que de alguna manera lo que ocurre es que el tiempo le proporciona las señales del encuentro entre el evangelio y la esperanza de los hombres.

Podemos deducir “que Cristo y la Iglesia son por antonomasia los signos de la presencia de Dios... También son signos de los tiempos todos aquellos acontecimientos históricos y aspiraciones de los hombres, que de alguna manera determinan el progreso de la humanidad y orientan hacia la adquisición de formas de vida más humanas”.

“La indagación de *los signos de los tiempos* es una tarea propia de todo el Pueblo de Dios, con una trascendental triple finalidad: a) responder a los interrogantes de cada generación; b) percibir la presencia y los planes de Dios en la historia; y c) hacer inteligible al hombre de hoy la verdad revelada.

Algunos ejemplos de lo que sería *signos de los tiempos*, podemos ver que el Concilio Vaticano II reconoce como signos de importancia máxima que interpelan a la Iglesia:

- ◆ El ecumenismo
- ◆ La *evangelización*
- ◆ La necesidad de la *inculturación*,
- ◆ El *diálogo interreligioso*
- ◆ La búsqueda *de la paz*. Se identifican como signos de los tiempos porque tienen envergadura global.
- ◆ Los *pobres y los marginados* son siempre un signo de los tiempos que reclama nuestra participación en los esfuerzos mundiales por establecer condiciones de justicia y equidad.

- ◆ El *estado general de los ecosistemas* y el peligro que representa su deterioro para la supervivencia de la raza humana son un signo que interpela la conciencia de todos y, en particular, de la Iglesia, como lo atestigua la reciente encíclica LAUDATO SI' del Papa Francisco.
- ◆ Los Obispos de América Latina han señalado como “nuevos signos de los tiempos en el campo de la promoción humana” los siguientes: los derechos humanos, la ecología, la Tierra como don de Dios para toda la humanidad, el empobrecimiento y la solidaridad, el trabajo, el orden político, el nuevo orden económico, la integración entre países, la familia y la vida.

La lectura creyente de la realidad socio – cultural y pastoral de la Iglesia Particular.

Además de conocer y analizar los signos de los tiempos, se da una mirada de fe a cada situación, es decir, con la mirada de Dios. La lectura de la realidad local, tanto al interior de la Iglesia para conocer su verdadera situación, como al exterior de la misma. Lo hacemos con una mirada de fe, es decir, desde nuestra condición de Iglesia en el mundo para alcanzar la meta de ser, con toda la Iglesia, signo e instrumento eficaz para la salvación del mundo. Es confrontar un *modelo de realidad*, tal y como lo percibimos en la comunidad de fe, con el *modelo ideal* de jurisdicción que construimos en comunión y participación, iluminados por la Palabra de Dios y el Magisterio eclesiástico.

A cada Iglesia Particular le corresponde la tarea de hacer un discernimiento interpretativo y valorativo, por la vía de la contemplación de Dios, en Él mismo, en sus misterios y en su acción poderosa en medio del pueblo, para salvarlo, para darle la libertad y para establecer con él, en Cristo, una alianza perfecta. El marco interpretativo tiene que ser una expresión de la fe, de la esperanza y de la caridad teologales. Quien lo hace, al tiempo que adquiere una comprensión nueva y más armónica de la realidad (por la fe), se experimenta animado por la bondad para aceptar esa realidad de manera serena y pacífica como algo amable (caridad), ya que la percibe como infinitamente capaz de futuros mejores (esperanza), precisamente porque Dios está presente en ella.

El Papa Francisco ilumina esta situación cuando dice en EG 108: “Como ya dije, ...invito a las comunidades a completar y enriquecer estas perspectivas a partir de la conciencia de sus desafíos propios y cercanos. Espero que, cuando lo hagan, tengan en cuenta que, cada vez que intentamos leer en la realidad actual los signos de los tiempos, es conveniente escuchar a los jóvenes y a los ancianos. Ambos son la esperanza de los pueblos. Los ancianos aportan la memoria y la sabiduría de la experiencia, que invita a no repetir tontamente los mismos errores del pasado. Los jóvenes nos llaman a despertar y acrecentar la esperanza, porque llevan en sí las nuevas tendencias de la humanidad y nos abren al futuro, de manera que no nos quedemos anclados en la nostalgia de estructuras y costumbres que ya no son cauces de vida en el mundo actual.

La lectura creyente del diario acontecer.

En la medida en que va avanzado el proceso, surgen situaciones, que son de la cotidianidad y que merecen ser tenidos en cuenta, así como fue al principio, para estar siempre respondiendo a las realidades que a veces van cambiando. Es necesario ir formando el pueblo para este ejercicio, especialmente a los grupos pastorales y a las pequeñas comunidades o sectores parroquiales, con la misma pedagogía de Dios, que es la pedagogía de la fe. Los fieles deben de aprender a hacer discernimiento e ir interpretando en lo sencillo y discreto de la vida la voluntad de Dios. Es interpretar aquellas situaciones que de algún modo nos hablan de Dios y nos acercan a Él.

Itinerario global para el logro del objetivo.

Modelo operativo

El PEIP se pone en marcha cuando una Iglesia Particular opta decididamente por él porque ve que el presupuesto fundamental de este proceso pastoral, sus criterios y sus líneas de acción se resumen en el propósito de dar una respuesta comunitaria de fe al mandato del Señor, ¡que no ha cambiado!: “*Vayan y hagan discípulos a todas las gentes. Bautícenlas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Y enséñenles a guardar todo Yo les he mandado*” (Mt 28,19-20).

El sentido de cuanto sigue y el motor que mueve todo el proceso se encuentra en Cristo mismo, Cabeza, Pastor y Esposo de la Iglesia, Hijo del Padre, Dador del Espíritu Santo, precisamente porque las órdenes no han cambiado y porque la Iglesia experimenta que Él efectivamente está con nosotros “*todos los días, hasta el fin del mundo*”. (Mt 28,20)

El “modelo operativo” es una de las características más destacadas del PEIP. Se trata de una propuesta que consta de una etapa previa, que dura uno o dos años, y cuatro pasos de cinco años cada uno, con la función de acompañar el discernimiento inicial y permanente de la realidad particular de cada jurisdicción eclesial, en la perspectiva y a la luz del ideal compartido y anhelado, con la aplicación permanente, transversal y progresiva, del *proceso evangelizador*, para **animar el espíritu misionero y la espiritualidad de comunión** en todos los bautizados.

Antes de entrar en más detalles, es imprescindible recordar que el PEIP propone la transversalidad:

- ◆ De la **espiritualidad misionera y de comunión**;
- ◆ Del **primer anuncio o kerigma**, como elemento que nunca se deja de repetir porque nunca deja de producir frutos de conversión;
- ◆ Del **proceso evangelizador**, con sus tres etapas o momentos esenciales, de tal manera que se ofrezcan siempre en la Iglesia Particular, desde el inicio del proceso y a lo largo de todos sus pasos: el *primer anuncio* y la *catequesis*, tanto a quienes nunca los han recibido como para los que los hayan recibido solo de manera fragmentaria, y la *formación permanente*, para los que culminan su iniciación a la fe y a la vida cristiana;
- ◆ De la **formación básica** (iniciación cristiana) y **permanente** en la fe; y
- ◆ de la constante **lectura creyente de la realidad** que escudriña y descubre diligentemente la voluntad de Dios en el *diario acontecer* y en las *llamadas o mociones personales*, en los *hechos significativos* para la Iglesia Particular y en los *signos de los tiempos*. El pueblo de Dios peregrina en la historia y dentro de ella percibe de manera clara y distinta, muchas veces, o velada, las más de las veces, el llamado de Dios. Por eso nos hacemos atentos a los signos que la realidad nos ofrece y, a la luz del Espíritu Santo, con la ayuda de la Palabra de Dios, la Tradición y el Magisterio católicos.

El **método** es el *prospectivo pastoral simple*, por el que la Iglesia Particular se propone, con la ayuda del *diagnóstico pastoral* y del *discernimiento evangélico*, el logro de unas *metas* conformes a sus ideales. Este método prevé una *planeación global* que es verdadero marco de referencia para todo el diseño pastoral de la jurisdicción y la *planificación* y *programación* pastorales que agilizan los pasos hacia las metas globales y parciales, previstas o propuestas.

El **enfoque**, como ya se dijo, lejos de ser gerencial o administrativo, es misionero y evangelizador, o sea, misionero, catequético y pastoral.

Cuando se habla de “acentos” se proponen insistencias de tipo formativo, pero no necesariamente, como acabamos de decir, acciones pastorales. En otras palabras, durante el primer quinquenio habrá un énfasis notorio sobre los lugares y los espacios en los que se realiza el encuentro con el Señor. Se captará, ojalá con toda claridad, que el encuentro con Cristo se puede dar por muchos medios y tiene muchas oportunidades.

Los pasos del proceso

La línea de acción más característica del PEIP se define como la articulación de la planeación pastoral con metodología prospectiva y el proceso de la evangelización de las personas que, en este contexto, se convierte en un verdadero *Proceso de Evangelización de la Iglesia Particular*. Por eso ofrece, a las jurisdicciones que lo asumen, una estructura quinquenal a veinte años, en los cuales se refuerza y anima desde sus principales dimensiones el proceso evangelizador. Se entretajan la estructura objetiva de **cuatro pasos** de cinco años cada uno, más la necesaria **etapa previa**, con el proceso subjetivo de la progresiva inclusión de personas que llegan por el camino de la triple acción evangelizadora: la *acción misionera*, que no cesa de predicar el kerigma en el contexto amplio del anuncio de la vida nueva en Cristo, la *acción catequético-iniciatoria*, para los que se convierten a Cristo o reemprenden el camino de su seguimiento, y la *acción pastoral*, que inserta en la comunión y misión eclesiales a los que profesan una fe adulta y asumen como propia la tarea de su formación y conversión permanentes.

· Cada Iglesia Particular vive estos pasos de acuerdo con su **plan global** y desde su propia situación, dedicando el último año de cada quinquenio para:

1º. ACTUALIZAR su análisis de la realidad socio-pastoral, teniendo en cuenta posibles nuevas variables y su incidencia en el camino hacia los ideales trazados;

2º. EVALUAR los programas seguidos o implementados durante el quinquenio, haciendo especial énfasis en los logros a nivel de constitución y vitalidad de las comunidades eclesiales misioneras, misiones de sector, catequesis de adultos en proceso de iniciación o re-iniciación cristiana, oferta y participación en las distintas modalidades de la educación permanente en la fe, vitalidad de los ministerios pastorales, alcance real de la evangelización de la jurisdicción, etc.

3º. PLANIFICAR, a partir del diseño comunitario de una *meta diocesana* con las políticas y estrategias (y, cuando convenga destacarlas, dos o tres prioridades pastorales) para el quinquenio siguiente, las acciones que se llevarán a cabo durante ese espacio de tiempo en cada una de las dimensiones de la pastoral, previendo cambios o ajustes que sean importantes para la consecución de las metas que se trace cada una de ellas y tomando las medidas necesarias para contar con los recursos humanos y materiales convenientes.

4º. ANIMAR en la fe a todos los miembros de la Iglesia Particular para que revitalicen sus corazones con el entusiasmo que se renueva y fortalece por los Ejercicios Espirituales (o Ejercitaciones) previstos y, sobre todo, por la formación permanente y profunda en las variadas dimensiones de la espiritualidad misionera y comunitaria.

La PLANIFICACIÓN quinquenal constituye una de las publicaciones periódicas importantes de la jurisdicción. Es precedida por un escrito magisterial y exhortativo del Obispo y por otros insumos de tipo pastoral que el equipo *ad hoc* decida incluir, pertinentes y útiles para la agilización de todos los procesos pastorales. Puede incluir además otros proyectos pastorales o de construcción que se ejecuten en el espíritu de la planeación prospectiva. Es deseable que se cuiden, de manera especial, tanto el diseño interior como el exterior.

Y, dentro del quinquenio, también son importantes los años. Si se ha dicho que el último se dedica a una más exhaustiva revisión de la realidad y de las metas, el PEIP concede también gran importancia al ritmo anual. El primer año de cada quinquenio debería dedicarse al afianzamiento del espíritu general del quinquenio y a realizar los ajustes estructurales necesarios, a nivel de la jurisdicción. Y cada año, de manera comunitaria, con dinámicas que involucren y den real participación a toda la Iglesia, en toda la jurisdicción, pero también en cada parroquia se debe llevar a cabo la PROGRAMACIÓN ANUAL. Esta también se publica, de manera menos solemne, y tiene tres niveles: el diocesano, el vicarial y el parroquial. Se recomienda publicar el calendario con la programación de la Iglesia Particular antes del primer domingo de Adviento, que los Vicarios Foráneos, en diálogo con los sacerdotes y con el Equipo de Animación Pastoral de la Vicaría Foránea, publiquen el suyo antes del inicio de la novena de Navidad y que los párrocos publiquen los calendarios de las parroquias antes del treinta y uno de diciembre. En este orden de cosas, los párrocos deben responder por las actividades de carácter vicarial o diocesano, programando cuidadosamente la actividad, de tal manera que nunca haya conflictos de fechas.

ENCUENTRO 4º

UN GRAN MISIONERO DEL ANTIGUO TESTAMENTO



Ambientación



Es muy importante que el lugar donde se desarrolla el encuentro sea adecuado. Debe ser un recinto acogedor. Los participantes se ubican en semicírculo para que puedan oírse y verse sin dificultad. En el centro puede colocarse un atril con la Biblia, dos cirios, uno a cada lado del atril, y unas flores.

Se sugiere ambientar el lugar con carteles y afiches alusivos al tema.

Se anima con un canto para sintonizar con Dios y con los hermanos.}



Invocación al Espíritu Santo



Espíritu Santo, Amor del Padre y del Hijo, asístenos con tu presencia, dulce y maravillosa, en este encuentro con la Palabra der salvación. Depositamos ante Ti todo aquello que nos impide aceptar con docilidad y generosidad la llamada de Dios a ser misioneros. Regálanos tu fortaleza para poder decir, al igual que el profeta Isaías: “Aquí estoy, mándame”. Que María, la siempre obediente y fiel, abra nuestros corazones para acoger y vivir tus inspiraciones. Amén.

Lectura: Isaías 6,1-10

Leemos el texto bíblico y nos detenemos en él por un buen tiempo para saborear la Palabra de Dios.



Proclamación de la Palabra



El año de la muerte del rey Ozías vi al Señor sentado en su trono elevado y excelso: la orla de su vestido llenaba el templo. Estaban de pie serafines por encima de él, cada uno con seis alas: con dos cubrían el rostro; con dos, los pies, y con las otras dos volaban. Y se gritaban el uno al otro Santo, santo, santo, Señor todopoderoso; la tierra toda está llena de su gloria. Las jambas del dintel retemblaban por la voz de los que gritaban, y el templo se llenó de humo. Yo exclamé: ¡Ay de mí, estoy perdido, pues soy hombre de labios impuros; vivo entre un pueblo de labios impuros, y mis ojos han visto al rey, ¡al Señor todopoderoso! Entonces voló hacia mí uno de los serafines llevando un carbón encendido que había tomado del altar con unas tenazas. Tocó con él mi boca y dijo: Mira, esto ha tocado tus labios: tu maldad queda borrada, tu pecado está perdonado. Y oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré? ¿Quién irá por nosotros? Y respondí: Aquí estoy yo, mándame a mí. Él me dijo: Vete y dile a este pueblo: Escuchad bien, pero sin comprender; mirad, pero sin ver. Embota el corazón de este pueblo, endurece su oído, ciega sus ojos, de suerte que no vea con sus ojos, ni oiga con sus oídos, ni entienda con su corazón, ni se convierta, ni se cure". **Palabra de Dios**

- ◆ Alguien lee todo el texto
- ◆ Una persona lee la narración; otras las palabras de los serafines; otras las palabras de Isaías; otra, finalmente, lee las palabras de Dios.
- ◆ Eco: Cada uno comparte la frase o palabra o expresión que más le haya llamado la atención.



Versículo del día



Quien anima muestra a los participantes un letrero (elaborado con anticipación, preferiblemente sobre un cuarto de cartulina) en el que está escrito el v.8: “Escuché la voz del Señor, que decía: **“¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros?”**. Contesté: **“Aquí estoy, mándame”**.”

Todos repiten varias veces este versículo buscando memorizarlo. El animador puede decir la primera parte (**Escuché la voz del Señor, que decía: “¿A quiénes enviaré?”**) y los participantes la segunda (**Contesté: “Aquí estoy, mándame”**). Puede ir variando la tonalidad de la voz (suave, más fuerte y muy fuerte).

Posteriormente, se fija el letrero en un lugar visible.



Diálogo



El animador propicia un diálogo en torno a las siguientes preguntas:

- ◆ ¿Quién llama a Isaías? ¿Cómo es descrito “el que llama”?
- ◆ ¿Cómo reacciona Isaías ante la visión?
- ◆ ¿Cómo actúa uno de los serafines de cara a la reacción de Isaías?
- ◆ Qué nos llama la atención de las dos preguntas finales del Señor: “¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros?”



Meditación



Empecemos nuestra meditación recitando estas palabras que nos son familiares: “¡Santo, santo, santo es el Señor del universo, llena está la tierra de su gloria!” (v.3). Los judíos la recitaban en sus encuentros en las sinagogas y nosotros lo hacemos cada vez que celebramos la Santa Misa.

En la narración que acabamos de leer distinguimos tres momentos principales:

- ◆ vv.1-5: Teofanía (o manifestación de Dios).
- ◆ vv.6-7. Purificación del profeta.
- ◆ vv.8-10. Misión.

Deteniéndonos en la teofanía observamos que Dios es descrito como un rey “sentado sobre un trono alto y excelso”. Su manto es de gran amplitud. Esta manera de describir al Señor sirve para acentuar su majestad. Aquel que llama y envía a Isaías es el Rey del Universo, cuyo poder no tiene límite. De ahora en adelante el profeta sabe muy bien que no va a los hombres de parte de cualquier otro hombre, sino de parte de Aquel que es “tres veces santo” y cuya gloria llena la tierra”.

La escena se desarrolla en el templo de Jerusalén (v.1), concretamente en el Hekal, la sala que precedía al Santo de los Santos (cf. 1Re 6,1-38). Al parecer, sucede durante el culto. La brasa con la que es purificada la boca del profeta es tomada del altar del incienso que está encendido, listo para la liturgia judía. Algo similar sucederá siglos después a Zacarías, padre de Juan el Bautista (Lc. 1,8ss), que, durante la ofrenda del incienso, tiene la visión de ser celestial que le anuncia el nacimiento de su hijo.

El hecho de que la visión tenga como contexto el templo y la liturgia allí vivida nos lleva a comprender la estrecha conexión que existe entre el culto y la misión, o sea, entre el encuentro con el Señor y el testimonio que de él cada adorador debe dar a los hombres. Un culto que no conduzca a la misión es estéril, no sirve.

La visión del Señor va acompañada de la visión de los “serafines”, seres alados de fuego; la Biblia los menciona únicamente aquí. Estos personajes celestiales rodean el trono de Dios como servidores y cantan las ya mencionadas palabras que proclaman la santidad de Dios.

La expresión “santo” (en hebreo qadósh), repetida tres veces por los serafines, significa separado, del mal obviamente, pero también quiere decir trascendente, distinto de la realidad humana y capaz de superarla. Esto hace de Dios un ser infinitamente atractivo y totalmente digno de respeto.

No deja de producir asombro o admiración el hecho de que el “Separado” y “Trascendente” por excelencia sea quien tome la iniciativa de revelarse a Isaías y, a través de él, a todos los hombres, no solo de Israel sino de toda la tierra. Esto nos lleva a afirmar – como lo vimos en el encuentro anterior - que el origen de la evangelización está en la sombrosa, gratuita y generosa iniciativa del Señor que quiere siempre salir al encuentro de los hombres.

Todo cuanto ha sido descrito hasta ahora – la visión de Dios y de los serafines - suceden en un momento histórico concreto: “El año de la muerte del rey Ozías” (v1), que corresponde al 740 a.C., año en el que el rey de Asiria, Teglafalasar III, está iniciando una política expansionista que lo llevará a convertirse en soberano de todo el Oriente Medio.

Isaías deslumbrado por aquello que contemplan sus ojos, comprende que no puede unirse al canto de los serafines pues, delante de la santidad de Dios, se reconoce “un hombre de labios impuros”, que habita “en medio de gente de labios impuros” (v.5).

El Catecismo de la Iglesia Católica afirma: “Ante la presencia atrayente y misericordiosa de Dios, el hombre descubre en su pequeñez. Ante la zarza ardiente, Moisés se quita las sandalias y se cubre el rostro (cf. Ex. 3,5-6) delante la santidad divina. Ante la gloria de Dios tres veces santo, Isaías exclama: “¡Ay de mí, que estoy perdido, pues soy un hombre de labios impuros!” (Is. 6,5). Ante los signos divinos que Jesús realiza, Pedro exclama: “Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador” (Lc. 5,8). Pero porque Dios es santo, puede perdonar al hombre que se descubre pecador delante de Él. “No ejecutaré el ardor de mi cólera [...] porque soy Dios, no hombre; en medio de ti yo el Santo” (Os. 11,9). El apóstol Juan dirá igualmente: “Tranquilizaremos nuestra conciencia ante él, en caso de que nos condene nuestra conciencia, pues Dios es mayor que nuestra conciencia y conoce todo” (1Jn. 3,19-20)”.

¿Cómo entender los “labios impuros” de los que habla el profeta? El verbo hebreo que aparece en la expresión que antecede a la mención de los labios, “¡Ay de mí, estoy perdido!” (v.5), es damah, que tiene un doble significado: “perecer” y “enmudecer”. Si tenemos en cuenta el segundo sentido del verbo (enmudecer) podríamos afirmar que Isaías está reconociendo que su culpa ha sido no haber hablado cuando debía hacerlo; haber guardado para sí el mensaje salvador. Se trata, por tanto, de un silencio culpable.

A la confesión de la culpa siguen la purificación y consagración del profeta (vv.6-7). Aquí entran en juego dos elementos: de una parte, la brasa tomada del altar y, de otra, las palabras pronunciadas por Dios. “Al tocar esto tus labios, ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado” (v.7). Gesto y palabra confieren a Isaías el perdón. Ahora, limpio de pecado, podrá cumplir de una mejor manera su misión: anunciar la Palabra del Señor. El profeta es, ciertamente, la boca de Dios.

Es interesante subrayar que gesto y palabra han acompañado siempre el actuar de Dios en la historia de los hombres. Gesto y palabra son los instrumentos divinos para comunicar su gracia a los hombres. ¿Qué son, por ejemplo, los sacramentos? Justamente eso: gestos y palabras, a través de los cuáles Dios actúa en los creyentes.

Gesto y palabra han estado presentes y deberán seguir estándolo e la acción evangelizadora eclesial. No basta el anuncio explícito y claro de cuánto el Señor quiere dar a conocer a los hombres, es necesario que dicho anuncio vaya acompañado de acciones o signos que pongan en evidencia la veracidad y eficacia de dicho anuncio. Del mismo modo, no son suficientes los gestos o las acciones si no van acompañados del mensaje de salvación.

El gesto y las palabras de purificación siguen en las preguntas del Señor: “¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros?”. Es aquí donde el profeta se hace disponible: “Aquí estoy, mándame”. La prontitud con la que Isaías responde recuerda a otros personajes de la Sagrada Escritura, especialmente a Abraham (Gn. 12,1-4) y a María Santísima (Lc. 1,26-38).

La misión que recibe el profeta se resume en estas palabras “Embota el corazón de esta gente, endurece su oído, ciega sus ojos: que sus ojos no vean, que sus oídos no oigan, que su corazón no entienda, que no se convierta y sane” (v.10). ¿Qué es lo que Dios le confía a Isaías? ¿Hacer que el pueblo se haga incapaz de escuchar y entender su Palabra? ¡No! La tarea del profeta consiste en explicar a ese pueblo que el rechazo a la Palabra divina lleva consigo la ceguera del corazón. Esta ceguera impide, de una parte, ver la realidad con claridad y, de otra, la auténtica conversión.

La misión que recibe el profeta, ciertamente, no será fácil. Como tampoco fue fácil la misión de Moisés. Él tropezará muchas veces con la dureza de sus oyentes. Sin embargo, podrá tener la certeza de que Aquel que lo llamó y envió estará siempre a su lado.



Diálogo



- ◆ El Señor llamó a Isaías en un lugar y fecha determinados. ¿Recuerdas cuándo y en dónde tuviste tu primer encuentro especial y transformador con el Señor?
- ◆ Tanto la majestad de Dios como la misión que recibe Isaías tiene que ver con toda la tierra. ¿Sabías que la Palabra de Dios aún no ha llegado a la mayoría de las personas que viven en este planeta? ¿Qué podrías hacer de cara a esta realidad?
- ◆ Isaías sentía que sus “labios impuros” eran un obstáculo para asumir la misión que le daba el Señor. ¿Qué cosas te impiden compartir con otras personas tu fe?
- ◆ A las preguntas formuladas por Dios el profeta respondió “Aquí estoy, mándame”. ¿Estás dispuesto a participar en las iniciativas misioneras de tu parroquia?



Oración



Damos GRACIAS al Señor porque siendo el tres veces santo, majestuoso y poderoso, pues su gloria llena la tierra, se ha dignado venir a nuestro encuentro, para hacernos sus hijos en el Hijo Amado y nos ha confiado la tarea de anunciar su Palabra a todos los hombres.

Lo BENDECIMOS porque, a pesar de nuestros pecados, nos hace partícipes de su proyecto de salvación.

Lo ALABAMOS porque, así como purificó los labios de Isaías con un carbón encendido, así nos purifica, a través de los sacramentos de su Iglesia, y nos hace menos indignos de llevar su Palabra a quienes nos rodean.

Le pedimos PERDÓN porque muchas veces hemos callado su mensaje de salvación, sin importarnos que muchos hombres y mujeres de nuestro tiempo aún no conocen su Palabra.

Le SUPICAMOS que, al igual que a Isaías, nos haga misioneros valientes, capaces de no sucumbir ante la dureza y el rechazo de muchas personas que, por confiar en sus propios criterios, prefieren cerrar su corazón para no acoger la Palabra de vida.

Finalmente, le ENTREGAMOS nuestros temores y nuestros pecados, suplicándole que nos ayude a vivir el hoy de su amor, de manera que nada ni nadie pueda impedir que seamos, en medio de este mundo, testigos generosos y alegres de su inmenso amor.



Contemplación



Este momento de nuestro encuentro es muy especial. En silencio nos sumergimos en la narración. Tratemos de imaginar cuanto nos ha compartido el profeta acerca del modo como el Señor lo llamó y le confió la misión de anunciar su Palabra. Dejemos que Dios hable a nuestros corazones.

- ◆ Quien anima el encuentro lee nuevamente el texto bíblico, muy lentamente.
- ◆ Puede acompañarse este momento con música de meditación.
- ◆ Hay que favorecer un silencio prolongado.

Compromisos

- Escribe el compromiso que asumes de ahora en adelante:

- Continuar practicando la Lectio Divina en casa.,

ENCUENTRO 5°

PONGAMONOS EN CAMINO -MISIONES EN EL PEIP.

En este encuentro volveremos sobre algunos asuntos ya tratados, pero con el ánimo de ofrecer algunas sugerencias pastorales para una mejor aplicación del PEIP. Se trata, entonces, de recomendaciones para la aplicación más expedita de cuanto hemos dicho. En el espíritu global del PEIP, a la Arquidiócesis nos queda la tarea de revisar, reflexionar y diseñar los detalles que consideremos más pertinentes para alcanzar la máxima eficacia pastoral de cada actividad.

El PEIP, como se describió en el capítulo precedente a propósito del *Itinerario Global para el logro del objetivo*, se entiende como un camino dinámico que comprende una etapa preparatoria, cuatro pasos y, entre ellos, unos eventos o celebraciones de paso. Quien da esos pasos es la Iglesia Particular, en comunión y participación, para estimular el Proceso de la Evangelización en todo su territorio, reforzándolo con la ayuda de motivos y acentos pedagógicos quinquenal y anualmente. Pero, existencialmente hablando, el *proceso evangelizador* se desarrolla por y con personas concretas y libres, que tienen historias individuales propias, búsquedas y aspiraciones que la Iglesia quiere acompañar, respetando sus ritmos, pero ofreciéndoles, simultáneamente, su testimonio y la luz de la Palabra de Dios que ilumina y da sentido a las situaciones más diversas. Por eso, el PEIP se distingue porque ha sido diseñado para integrar los procesos objetivos diocesanos y parroquiales, que se orientan según su planeación, planificación y programación propias, con el proceso de la evangelización de las personas, que comienza con la humildad de una semillita, gracias a una experiencia de encuentro con Cristo y sigue con una historia de seguimiento discipular tan personal como ellos. Esta dimensión más subjetiva podría prestarse para algunas confusiones en quienes pretenden resultados más o menos automáticos, sin entender que la misión se dirige a personas reales; y para desánimos en quienes no estén en permanente y saludable tensión misionera. Solo la *salida misionera*, entendida como opción y

como permanente disposición de los discípulos misioneros entusiastas, evangelizados y evangelizadores, puede resolver esta situación de empalme e interacción entre lo objetivo y lo subjetivo. En otras palabras, la *acción misionera* prevé, dispone y tiene muchas formas de echar las redes y de sembrar la Palabra, porque trata de llegar a muchas personas distintas. Y la Iglesia Particular es evangelizada cuando se evangelizan las personas. En este capítulo abordaremos algunos asuntos pastorales importantes sin pretender agotarlos.

MISIONES EN EL PEIP:

1. LA MISIÓN UNIVERSAL ENCOMENDADA O MISIÓN “AD GENTES”

El Señor le pide a su Iglesia y, en Ella, a sus discípulos, que vayan a todos, a todo el mundo, a todas las culturas, a todas las gentes, para predicar la magnífica noticia y para enseñar todo lo que Él ha revelado. Esta es la misión y en esto consisten sus órdenes. Entienden la envergadura de la misión solo los que están evangelizados, es decir, los que aman. El motivo de la salida misionera es el amor.

Por esto, al hablar de misión, las Iglesias Particulares que siguen el PEIP entienden en primer lugar la salida hacia las periferias, tanto geográficas como existenciales y se proponen como objetivo no remoto la *cooperación misionera* con las Iglesias Particulares más necesitadas de evangelizadores.

Aceptamos el reto que nos propone el Papa Francisco: “Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio.” (EG 20)

Comenzaremos inmediatamente la experiencia de la *misión ad gentes*, invitando a las Iglesias Particulares que ya tienen acciones pastorales en este sentido a compartir con las demás su experiencia misionera.

En el mismo ámbito, se darán a conocer los tipos de convenios que se pueden establecer entre Ordinarios en casos de envío de presbíteros o laicos y los alcances de la colaboración pastoral que se ha de prestar. Porque, como lo sabemos: “los Obispos, como miembros del Cuerpo episcopal, sucesor del Colegio de los Apóstoles, han sido consagrados no sólo para una diócesis determinada, sino para la salvación de todo el mundo”. (AG 38).

Y lo que la Iglesia siente como urgencia universal se experimenta hoy en día a nivel local. Superada hace mucho tiempo la antigua cristiandad, cada vez más se nota que también el contexto en el cual se desempeña la pastoral ordinaria es un contexto misionero. Por eso, también al interior de nuestras jurisdicciones, asumimos el espíritu que percibimos en los principios y métodos propios de la *actividad misionera* de la Iglesia, expuestos en AG 10-18.

2. MISIÓN EVANGELIZADORA

Para implementar desde el inicio del PEIP la opción fundamental por el proceso evangelizador, que es también el medio más adecuado para convocar a las personas a conformar comunidades vivas, fraternas y misioneras, se ha previsto que la primera gran celebración diocesana de paso sea una MISIÓN EVANGELIZADORA.

En consecuencia, al finalizar la etapa previa y como signo de la implementación general del PEIP en toda la jurisdicción, se llevará a cabo una misión kerigmática, simultáneamente, en todas las parroquias, en sectores escogidos para tal fin. Esta misión será la primera de una serie de misiones, cuyo objetivo es cubrir todo el territorio de todas las parroquias en algunos años, es decir, en un plazo razonable. El espíritu de la metodología prospectiva ha de servir a cada parroquia para fijarse esta meta. Y todos han de saber desde el principio que la misión evangelizadora es una acción pastoral que se implementa al iniciar el primer paso pero que se reiterará muchas veces.

¿Para que esta misión?

- Para que se abran más y mejor a la Palabra de Dios.
- Para que tengan un encuentro con Cristo que cambie su vida.
- Para que se congreguen en torno de los ideales de una iniciación cristiana y
- Para que se pongan en el camino de los discípulos misioneros.

Se llama también “*misión kerigmática*” porque está diseñada para que el único mensaje que se transmita sea el anuncio ungido y testimonial del amor infinito del Padre y de la entrega sin par de nuestro Señor Jesucristo por nosotros, por amor, para estar siempre con nosotros como nuestro mejor amigo y compañero; y se llama también

“misión de sector” porque se prepara de tal manera que, en las parroquias muy grandes o donde no haya misioneros suficientes, abarque solo uno o unos pocos sectores.

Al iniciar, lo importante no es la cobertura total del territorio de las parroquias sino la cuidadosa implementación e instauración del proceso evangelizador en ellas. Este puede comenzar por un sector y desarrollarse en él, teniendo en cuenta que, a la vuelta de un par de años, los evangelizados allí serán los evangelizadores de otros sectores.

Para diferenciar esta misión de la “misión ad gentes”, podríamos llamarla **“misión ad intra”**, o bien, hacia el interior de la Iglesia Particular. Todos los fieles, de hecho, preocupados sinceramente por el bien de la Iglesia y de la humanidad, unidos a sus pastores y con ellos, demuestran la vitalidad de su fe y de su caridad cuando son sensibles a las necesidades de la evangelización y se muestran atentos con respecto a todos los que se ven lejanos de Dios y de su Reino, incluso cuando están geográficamente muy cercanos. La situación religiosa y pastoral de nuestro país, aunque en algunas regiones tiene todavía algunos elementos de cristiandad, ya no es tal.

La misión kerigmática se dirige a todos los fieles del sector o de los sectores elegidos para su realización, en los cuales, muy seguramente, encontrarán toda la gama de posturas que acabamos de enunciar con relación a la fe. A unos los llamará a la fe y a otros a revitalizarla y a renovarse en ella o a crecer de acuerdo con la voluntad del Señor.

La misión evangelizadora, de ordinario, se lleva a cabo en ocho o nueve días, teniendo en cuenta que su diseño y ejecución sigue el esquema tradicional en tres momentos: *pre-misión, misión y post-misión*.

1 Pre-misión: es la preparación general corresponde, en primer lugar, al párroco y a los sacerdotes y diáconos permanentes que lo acompañen. Si los ministros sagrados dan la impresión de quedarse por fuera y de querer mandar a otros, la misión será ineficaz.

En segundo lugar, corresponde al EPAP o, en el caso de la primera misión, al Equipo que prepara el nacimiento del EPAP, al que corresponde la elección del sector y la previsión de todo lo necesario para el buen desarrollo de toda la actividad.

En tercer lugar, a los misioneros, con los sacerdotes y los del EPAP o equipo organizador.

La pre-misión dura entre uno y dos meses y se propone lograr las siguientes *metas*:

1ª. La **sensibilización** de los habitantes del sector o de los sectores que se van a misionar. Hay que generar una cierta expectativa y para esto sirven distintos recursos publicitarios, medios audiovisuales y visitas. Debe hacerse con sabiduría y prudencia de tal manera que no agote posibilidades a la misión propiamente dicha. En algunos lugares puede ser ocasión para un censo pastoral del sector y para completar de manera viva y concreta el análisis sociológico de la realidad. Los vecinos del sector se encuentran “sensibilizados” cuando esperan con serena alegría o con alguna inquietud la visita de los misioneros católicos.

2ª. La **capacitación de los misioneros** en el ministerio y el arte de la transmisión de la fe por la predicación del kerigma. Tanto para la primera misión evangelizadora, que es la celebración de paso entre la Etapa Previa y el Primer Paso del PEIP, como para las demás misiones de sector, los misioneros se eligen entre los que ya caminan en el proceso evangelizador, han completado su iniciación cristiana y son instruidos cuidadosamente en tres dimensiones: teórica, práctica y espiritual.

En las parroquias que ya tienen comunidades eclesiales misioneras hay que tener en cuenta que todos los miembros de esas comunidades son misioneros. Aunque, como quedó dicho en estos LINEAMIENTOS FUNDAMENTALES, las personas optan por distintas dimensiones de la pastoral a partir de sus carismas y de la llamada y envío que haga su párroco de ellas, a la hora de la misión y de las obras de misericordia, en coherencia con lo que nos enseña el Evangelio, TODOS tienen compromiso. Es conveniente que la capacitación de los misioneros sea en varias sesiones para que haya tiempos de asimilación. Es importante que las sesiones de formación se enriquezcan con actividades tipo taller para que las primeras visitas domiciliarias estén precedidas al menos por un ensayo. Y es imprescindible que ellos acojan de corazón, con sincera y profunda experiencia, el mensaje del amor infinito de Dios y de la salvación en Cristo. Si los misioneros sienten y viven el amor del Padre, lo podrán transmitir a otros. Si los misioneros sienten y viven lo que es la salvación que Cristo nos ha alcanzado, podrán comunicarla a otros. Por eso, las capacitaciones no son ni solo teóricas, ni solo prácticas o como de taller. Son experiencia real del kerigma para poder llevar a otros su vitalidad y su frescura.

3ª. La **preparación de todo lo relativo a la logística de la misión**, a saber: la distribución de los equipos evangelizadores que, normalmente, son de dos personas cada uno; la distribución de las casas que corresponden a

cada equipo; los horarios de visita, ya que se quiere llegar a cada casa preferiblemente cuando se encuentre reunida toda la familia; los materiales que se llevan (escarapelas o distintivos para cada misionero, planillas de visita para anotaciones pertinentes, plegables o recuerdos para dejar en cada casa con algunos elementos del kerigma y los datos más importantes de la parroquia, etc.); los lugares de encuentro para las reuniones a las que se invita a los que se visitan, para refuerzo del kerigma; los carteles que identificarán esos lugares de reunión; la celebración de clausura de la misión; y lo que se vea necesario en el área de materiales, sonido, provisiones para los misioneros, etc.

2 La misión propiamente dicha se desarrolla sólo en el sector o en los sectores elegidos y consta de visitas familiares, reuniones para profundizar el Encuentro con Cristo y ejercicios especiales de oración por el éxito de la misión.

1ª. Las visitas a las familias tienen por objetivo facilitar el encuentro con Cristo de las personas que acogen a los misioneros, como único camino para que se susciten la fe y la conversión. El medio por el cual se pretende alcanzar esta meta es el de una verdadera *experiencia kerigmática* que suscite la fe y despierte los deseos de conversión al Señor y a sus caminos. Esto equivale a decir que la tarea de los misioneros se ha llevado a cabo cuando, por la predicación del mensaje que se les confía, ellos tratan de poner a sus hermanos en contacto con el Señor que los llama para que se adhieran a Él, como las ramitas a la vid verdadera; cuando su exhortación se convierte en una invitación explícita a recibir al Señor en el corazón y a ponerse en camino con Él, como discípulos, o a que reempresen el camino de su seguimiento si lo habían abandonado; cuando ha llevado a cada persona a un momento de oración íntima y a otro momento de oración compartida; y cuando los oyentes han dicho de palabra que reciben al Señor y lo quieren seguir siempre.

La visita inicia y concluye de modo muy humano y fraternal. La llegada a cada casa es absolutamente explícita sobre la condición de los misioneros, que son católicos y enviados por la parroquia. El inicio del diálogo es sencillo, respetuoso y fraterno. Se explica someramente el hecho de la misión con alguna frase que sea ya introductoria, como, por ejemplo: “Hemos venido por amor a Dios y porque queremos compartir con ustedes, con mucho respeto y alegría, nuestra fe.” Y se pasa al anuncio. Se debe tener en cuenta que la meta de la *misión kerigmática* refuerza la meta de la *acción misionera*, pero no la agota. Al final se hace una oración pausada y profunda que invite al Señor a estar siempre presente y se exhorta a los adultos para que acudan a las reuniones preparadas para profundizar el encuentro con el Señor y para fortalecer los vínculos de comunión con otras personas que también han sido tocadas por este mismo mensaje.

En la despedida y como recuerdo de la visita se deja en cada casa un plegable digno y bien editado, elaborado por la parroquia con base en algún modelo diocesano, que contenga algo del mensaje kerigmático y alguna información básica sobre la diócesis y sobre la parroquia: nombre del Obispo, nombre del Párroco (y de los sacerdotes que le ayudan), dirección de la oficina parroquial, horarios de Santas Misas, de Confesiones y servicios principales que se ofrecen. Este plegable ha de servir para que algunos de los miembros de la familia puedan repasar el anuncio y para que, así, se prolongue el efecto kerigmático en esa casa.

En su conjunto, la visita debe durar entre veinte y treinta minutos. Esto quiere decir que, teniendo en cuenta posibles imprevistos, es prudente programar las visitas domiciliarias cada cuarenta y cinco minutos.

2ª. Las reuniones que se preparan durante la misión son espacios para que los que se han sentido “tocados” por la gracia de un primer encuentro con Cristo lo profundicen. Se sugiere, por lo tanto, dar un nombre más o menos atractivo a lugares de reunión, que podría ser: “Cabañas de Encuentro con Dios”.

Se preparan tantas reuniones cuantas se crean necesarias, durante la misión, para reforzar la experiencia kerigmática y para mejores logros con relación a las metas del kerigma. En algunas partes conviene que se tengan reuniones de lunes a sábado; en otras solo lunes, miércoles y viernes; etc.

La reunión se desarrolla de manera sencilla y el signo más importante se da al inicio, acogiendo de manera fraterna y alegre a los que llegan; se puede proceder luego a un compartir de las experiencias de la visita que algunos de los asistentes quieran compartir; se pasa luego a uno de los temas del kerigma privilegiando una predicación testimonial que invite repetidas veces a recibir el amor de Dios y a acoger al Cristo como Señor en el corazón, dando a la gente espacios respetuosos de silencio para que respondan al amor de Dios, personalmente, con las propias palabras y para que le digan intensamente a Cristo que lo reciben como Señor, es decir, como el que puede guiar sus vidas.

3ª. La oración por el éxito de la misión es esencial y nunca puede faltar. Se puede encomendar a grupos de personas, a las comunidades contemplativas y a personas individuales. Se puede insistir en las peticiones durante la celebración

de la Eucaristía. Pero sobre todo se trata de la oración intensa de todos los involucrados en la misión, más espontánea y frecuente, llena de fe y de la conciencia de que es el Señor quien pone palabras de vida en la boca de los predicadores, quien mueve los corazones y quien lleva todas las cosas a buen fin. En los ambientes en los que convenga, se puede incluso rezar el Rosario todos los días por las calles del sector que se evangeliza. Cuando se usa el esquema de nueve días, ¡sería una novena de Rosarios!

3 La post-misión se realiza semanalmente con la ayuda de doce “catequesis kerigmáticas”, (Muéstranos al Padre, de la Conferencia Episcopal, 2° Edición, Pág. 118-196) a los que podemos llamar **“Encuentros con Cristo, Puerta de las ovejas”** (cf. Jn 10,9), que refuerzan y tratan de garantizar el logro de las metas de la acción misionera: la fe y la conversión iniciales.

En muchos lugares se ha visto que, para poner en marcha el proceso, después de la misión, conviene ofrecer a la gente un *Retiro* o una sesión de *Ejercicios Espirituales* de tipo kerigmático. En cuanto espacio que favorece más el silencio y la oración, puede ser la mejor manera de comenzar el itinerario de adhesión a Cristo en la fe y por el camino de una conversión permanente.

En este caso, habría necesidad de al menos una reunión de grupo después de la misión para explicar a la gente lo que es el Retiro, los Ejercicios Espirituales y el proceso que se desata a continuación, comenzando por las doce semanas de *Encuentros con Cristo, Puerta de las Ovejas*. De hecho, valdría la pena que solo fueran al Retiro los que están convencidos de querer seguir en el proceso.

Durante las doce semanas que siguen al Retiro, la parroquia pondrá especial cuidado en la calidad de los *Encuentros con Cristo, Puerta de las ovejas*. Ellos deben ser espacio para verdadero encuentro con el Señor y para la revisión continua de las metas de la acción misionera. Si queremos emplear el símil del edificio y sabemos ya que la iniciación cristiana pone las bases del edificio de la fe, estas semanas son cruciales porque buscan la Roca sobre la cual se echarán esas bases. Si la Roca es Cristo, el edificio nunca se derrumbará. Por eso, además de las reuniones, hay que procurar que se multipliquen los *diálogos pastorales* con las personas que están haciendo la experiencia, de tal manera que tengan espacios amistosos en los que puedan conversar y tratar de resolver sus inquietudes, recibir consejo, renunciar a sus pequeñas o grandes idolatrías, obtener respuestas a sus objeciones fundamentales, etc.⁶⁴⁰ En esos diálogos se verifica que se estén cumpliendo las metas de la fe y la conversión iniciales, necesarias para dar el paso siguiente, que es la *iniciación cristiana*.

Estrictamente hablando, la misión *evangelizadora* no termina, entonces, con estas doce semanas de *Encuentros con Cristo, Puerta de las ovejas*. El DECRETO AD GENTES SOBRE LA ACTIVIDAD MISIONERA DE LA IGLESIA, señala que lo propio de la misión católica es la constitución y maduración de la comunidad cristiana hasta que se estructure y produzca sus propias vocaciones.

En este sentido, la post-misión es un tiempo que sirve como antesala del *Camino* o Itinerario para la Iniciación Cristiana de los adultos, al cual debe preparar y disponer a quienes han comenzado su vida de discípulos, hasta cuando se integren en la comunión y la misión católicas.

La misión se prolonga, entonces, por así decirlo, hacia la educación de la fe y la conversión iniciales por medio de la *catequesis*, en la iniciación cristiana, y por medio de la *formación permanente en la fe*, que es también conversión permanente que quiere llegar hasta la plena madurez en Cristo. La Misión Evangelizadora no termina.

3. MISIÓN COTIDIANA PERSONA A PERSONA

Quien ha sido tocado por la gracia y se ha dejado iniciar en la fe y la vida cristiana experimenta que su conversión al Señor ha sido sincera, una saludable tensión a la misión. El que es sensible al amor de Dios y es sincero en su fe, experimenta una urgencia impostergable de comunicarlo a otros. Este impulso y como interpelación del alma no da descanso y solo se lleva al equilibrio perfecto cuando se canaliza al exterior por medio de acciones personales diarias, con las cuales anima y llama a todos los que lo rodean a la fe en Cristo y al reconocimiento del amor del Padre. Cuando uno sabe lo que es el kerigma, está siempre disponible para compartirlo y se vuelve un misionero de tiempo completo. En una Iglesia Particular evangelizada y evangelizadora esperamos que nunca falte esta forma de misión.

Pero aún esta clase de misión puede producir mejores frutos si se estimula adecuadamente, si se lleva a cabo en la misión persona a persona y, por supuesto, se puede lograr que los que resultan “tocado” por Dios en el diálogo amistoso frecuente con un evangelizado, se inserten en los procesos parroquiales. Es conveniente, por lo tanto, que cada parroquia disponga de una sala de acogida para estos casos aislados, como una “Cabaña” o “Tienda del

Encuentro” siempre abierta para los que deben ser acogidos en los procesos evangelizadores parroquiales. Se debería, en consecuencia, disponer de un ministerio capacitado para dar la atención especial del seguimiento personalizado a quienes llegan al proceso por este medio.

Esta forma de misión es la que más se parece a la tarea real que tiene la “Red de Mensajeros” en cada parroquia. El cambio de paradigma y las opciones del PEIP han puesto a los “Mensajeros” en el primer Centro Pastoral y en el espacio correspondiente a la dimensión misionera. Los Mensajeros son misioneros. Su ministerio se realiza en la visita domiciliaria permanente. Y ellos son los que, cuando sean suficientes, harán que la **Misión Permanente** sea una realidad concreta y no sólo un bello deseo.

ENCUENTRO 6°

JESÚS: EL MISIONERO POR EXCELENCIA

Ambientación

No olvidemos que la ambientación del lugar es de gran ayuda para el desarrollo del encuentro, las sillas dispuestas en semicírculo; la música de meditación para acompañar los momentos de interiorización de la Palabra. Es importante crear un ambiente distinto de los demás de la jornada.

En esta ocasión se sugiere que sean fijadas en la pared o en una cartelera o proyectadas con el Video Beam varias imágenes que muestren distintos momentos de la vida de Jesús: nacimiento, ministerio público, misterio pascual, etc. Durante el encuentro pueden entonarse algunos cantos relacionados con el texto bíblico de esta Lectio Divina.

Invocación al Espíritu Santo

Espíritu Santo, fuente del mayor consuelo, permítenos sentir, una vez más, tu presencia. Entra hasta el fondo del alma y enríquenos con tus dones y carismas. Guíanos como guiaste la vida de Jesús. Fortalécenos como lo fortaleciste a él. Pues solo con tu ayuda también nosotros, como Jesús, seremos auténticos misioneros del Padre. Danos tu sabiduría para poder comprender la Palabra de vida que ahora proclamaremos. Danos tu fuerza para poder testimoniar la Palabra de Salvación que ahora meditaremos. Que María, Madre de Jesús y de la Iglesia, nos acompañe en este encuentro con la Palabra y nos enseñe a ser dóciles a tus inspiraciones para gloria del Padre y del Hijo. Amén.

Lectura: Hebreos 1,1-4

Leemos el texto bíblico y nos detenemos en él por un buen tiempo para saborear la Palabra de Dios.

Proclamación de la Palabra

Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo a quien instituyó heredero de todo, por quien también hizo los mundos. El cual, siendo resplandor de su gloria e impronta de su sustancia, y el que sostiene todo con su palabra poderosa, después de llevar a cabo la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, con una superioridad sobre los ángeles tanto mayor cuanto más les supera en el nombre que ha heredado. **Palabra de Dios.**

- Alguien lee todo el texto nuevamente.
- Eco: cada uno comparte la frase o palabra o expresión que más le haya llamado la atención.

Versículo para destacar:

El animador muestra a los participantes un letrero (elaborado con anticipación), en el que están escritos lo vv. 1-2ª: **“En muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a los padres por los profetas. En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo”.**

Luego pide a todos que ubiquen el versículo en el texto bíblico y que lo subrayen con algún marcador de color.

Reparte hojas de papel y pide a cada uno escriba su nombre en la parte superior y que copie el versículo del día (tal y como está en el cartel).

A continuación, todos intercambian las hojas. Cada uno escribe nuevamente el versículo en la hoja que ha recibido.

Esta acción se repite dos o tres veces más.

Luego cada uno vuelve a tener su propia hoja (la que tiene su nombre en la parte superior) y lee el versículo bíblico cuantas veces aparece en ella, tratando de memorizarlo.

Finalmente, se fija el letrero con el versículo del día en el lugar donde ya está puestos los de los encuentros anteriores.



Diálogo



El animador propicia un diálogo en torno a las siguientes preguntas:

- Del texto proclamado ¿qué fue lo que más nos llamó la atención? ¿Por qué?
- ¿Cuáles eventos del Antiguo Testamento recordamos, a través de los cuales Dios haya hablado a su pueblo, mostrándole su amor y su cercanía?
- ¿Conocemos algunos textos del Antiguo Testamento que anuncian la venida de Jesús?
- ¿Qué sabemos de la primera venida del Hijo de Dios? ¿Cómo sucedió? ¿Dónde? ¿Quiénes fueron testigos de este evento?



Meditación



En los encuentros anteriores pudimos constatar aquello que afirma el autor de las cartas a los Hebreros en el primer versículo: “En muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a los padres por los profetas”. ¡Y no sólo por los profetas!

Recordemos que, trece siglos antes de la encarnación del hijo, llamó el Señor a Moisés y le confió la misión de liberar a su pueblo de la esclavitud impuesta por los egipcios; tiempo más tarde, en el s. VIII a. C., el mismo Señor llamó a Isaías y le encargó la misión de anunciar su Palabra, advirtiéndole que no sería una tarea fácil, dado a la dureza de corazón de sus oyentes; muy poco antes de la llegada del Salvador envió Dios al más grande entre los nacidos de mujer: Juan Bautista, con la misión de preparar el camino de su hijo y enderezar sus senderos.

Moisés, Isaías y Juan el Bautista son solo una pequeña muestra de todos aquellos hombres y mujeres que, a lo largo de la historia de salvación narra en el Antiguo Testamento, fueron llamados por Dios y enviados a cumplir una determinada misión. A través de los “Misioneros veterotestamentarios” Dios fue formando a su pueblo en la esperanza de la salvación, en la experiencia de una Alianza nueva y eterna destinada a todos los hombres (cf. Is. 2,2-4), Alianza grabada, ya no en piedras, sino en los corazones (cf. Jr. 31,31-34; Hb. 10,16). Estos misioneros de la Antigua Alianza anunciaron una redención radical del pueblo de Dios, la purificación de todas sus infidelidades (cf. Ez. 369), una salvación que incluirá a todas las naciones (cf. Is. 49,5-6; 53,11). A través de ellos Dios mismo se fue comunicando gradualmente a los hombres y los fue preparando para acoger la Revelación sobrenatural, plena y definitiva de sí mismo.

Pues bien, en Jesús se ha realizado aquella esperanza alimentada por los “misioneros del Antiguo Testamento”. Por medio de Él se ha establecido la Alianza nueva y eterna, escrita en los corazones. Él ha venido a purificar al pueblo de Dios y a salvar a todas las naciones de la tierra. En él se ha revelado plena y definitivamente el Padre, pues ver y escuchar al Hijo es ver y escuchar al Padre (Jn. 8,26; 12,49; 14,9b-11).

Cuanto venimos diciendo nos permite comprender con mayor claridad la afirmación de la carta a los Hebreros, que hemos tratado de memorizar: “En muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a los padres por los profetas. En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo” (1,1-2^a).

El Catecismo de la Iglesia Católica, comentando estos versículos enseña: “Cristo, el Hijo de Dios hecho hombre, es la Palabra única, perfecta e insuperable del Padre. En él lo dice todo, no habrá otra palabra más que ésta. San Juan de la Cruz, después de otros muchos, lo expresa de manera luminosa [...]: “Porque en darnos, como nos dio a su Hijo, que es una Palabra suya, que no tiene otra, todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola Palabra [...]; porque lo que hablaba antes en partes a los profetas ya lo ha hablado todo en él, dándonos al Todo, que es su Hijo. Por lo cual, el que ahora quisiese preguntar a Dios, o querer alguna visión o revelación, no sólo haría una necesidad, sino haría agravio a Dios, no poniendo los ojos totalmente en Cristo”.

No cabe duda que nuestra misión es dar a conocer a Aquel que es la Palabra definitiva del Padre: Jesucristo. Conociéndolo a él los hombres conocerán al Padre. ¿Pero cómo podemos darlo a conocer?

Para llevar a cabo la misión que se nos ha confiado desde el bautismo, debemos tener la mirada fija en el mismo Jesús, el misionero por excelencia: Si él nos ha dado a conocer plenamente al Padre es porque lo conoce. En efecto, él nos ha

dicho que todo lo que hace y dice lo ha visto hacer al PADRE Y SE LO HA ESCUCHADO AL Padre (cf. Jn. 5,19; 8,38; 12,49-50; 14,24; 15,15). Por consiguiente, la misión del Hijo es fruto de su íntima relación con el Padre.

Ahora que nos preparamos para ser misioneros debemos tomar conciencia de la necesidad de esforzarnos aún más por conocer a Jesús, y con él y en él Padre. Este conocimiento no puede reducirse a un ejercicio intelectual. Además, nuestra misión no es transmitir unos conceptos en torno a Jesús. Si bien es cierto que es importante conocer todo aquello que la Iglesia nos enseña acerca de él, debemos ir más allá. Somos llamados a experimentar su amor, a gustar su presencia resucitada, a reconocer y a aceptar en nuestro corazón el valor de su sacrificio redentor, a contemplar las maravillas de su poder. Sólo así podremos ser misioneros auténticos, a ejemplo del misionero por excelencia, que compartió con los hombres todo aquello que desde siempre había vivido con el Padre.

Retomando nuestro texto bíblico, Hebrero 1,1-4, podemos darnos cuenta de que allí aparecen siete afirmaciones acerca de Jesús (además de la ya estudiada: “Palabra definitiva del Padre” vv.1-2^a). Adentrémonos brevemente en cada una de ellas; seguramente algunas resultarán novedosas para muchos de nosotros. Sintámonos, pues, invitados a conocer más profundamente a nuestro único Salvador.

1. “Al que ha nombrado heredero de todo” (v. 2b). Hay aquí una alusión al Salmo 2,8: “Pídemelo: te daré en herencia las naciones; en posesión, los confines de la tierra”. Jesús ha recibido del Padre el dominio sobre todos los seres del cielo y de la tierra. Él mismo, después de la Resurrección, lo afirmó claramente: “Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra” (Mt. 28,18).
2. “Por medio del cual ha realizado los siglos” (v.2c). Así como lo describen otros escritos del Nuevo Testamento (cf. Jn. 1,3; 1Cor. 8,6; Col. 1,16), nuestro texto proclama el papel del Hijo en la creación. Gracias a él existen todas las cosas. La creación es obra conjunta del Padre y del Hijo.
3. “Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser” (v. 3^a). Estos títulos cristológicos “expresan, aunque sólo sea a través de imágenes, la completa semejanza y la unión radical del Hijo respecto al Padre, sin prejuzgar, sin embargo, la distinción que también existe entre ellos”.
4. “Él sostiene el universo con su palabra poderosa (v. 3b). Para el Antiguo Testamento la función de sostener el universo correspondía únicamente a Dios. Aquí esta capacidad es atribuida a Jesús. Esto lo realiza por medio de “su Palabra poderosa”. Por lo tanto, así como el mundo fue creado gracias al Hijo, del mismo modo el mundo se sustenta gracias a su Palabra de poder.
5. “Y, habiendo realizado la purificación de los pecados” (v. 3c). ¿Cómo se llevó a cabo esta purificación? Para el autor de la carta a los Hebreros es claro que fue a través de la muerte expiatoria de Cristo en la cruz (este es uno de sus argumentos favoritos). Con este sacrificio el Hijo consiguió un perdón que no se agota y abrió el acceso a la presencia misma de Dios Padre.
6. “Está sentado a la derecha de la Majestad en las alturas” (v. 3d). Hay aquí una alusión al Salmo 110,1: “Oráculo del Señor a mi Señor: “Siéntate a mi derecha, y haré de tus enemigos estrado de tus pies”. Jesús ha obtenido un puesto de honor junto al Padre y se halla asociado a su soberanía y señorío sobre todas las cosas. Cabe recordar aquí que Jesús se sentó a la derecha del Padre no solo para gobernar y juzgar con él, sino también para interceder perennemente ante él, por nosotros y por toda la humanidad.
7. “Encumbrado sobre los ángeles” (v.4^a). En la época en que se escribe nuestra carta a los ángeles, en el contexto religioso y cultural judío, “eran considerado las creaturas mejor situadas para hacer mediadores de la salvación divina en favor de la humanidad. Su cercanía a Dios era indiscutida, especialmente por parte de los “siete ángeles que están siempre presentes y tiene entrada a la Gloria del Señor” (Tb. 12,15). Eran enviados a la tierra por el propio Dios para llevar a cabo sobre todo la tarea de embajadores y reveladores de su voluntad”. Nuestro texto bíblico proclama con toda claridad el primado de Cristo sobre los ángeles, pues Él es el mediador definitivo de la salvación. Los ángeles están sometidos a su voluntad y lo adoran eternamente.



Diálogo



- ¿Qué puedo aprender hoy de Jesús, el misionero por excelencia?
- ¿Me esfuerzo por conocer cada día más profundamente a Jesús? ¿Cómo lo hago?
- De todas las afirmaciones cristológicas que hoy hemos compartido, a la luz de los Hebreros 1,1-4, ¿cuál me llamó la atención? ¿Por qué?
- ¿Considero que es importante dar a conocer a Jesús? ¿Por qué? ¿Estoy dispuesto a hacerlo?



Oración



Damos GRACIAS al Padre porque nos ha dado a conocer a través de Jesucristo. Conocer al Hijo es conocer al Padre.

Lo BENDECIMOS porque, aún sin merecerlo, nos da el gozo de conocerlo, experimentarlo, sentirlo, amarlo y darlo a conocer a los demás.

Lo ALABAMOS porque, gracias al Hijo, ha creado todas las cosas, ha perdonado nuestros pecados y nos ha abierto la puerta del cielo.

Le pedimos PERDÓN por que no siempre nos hemos esforzado por conocer al Hijo, perdiendo así la oportunidad de experimentar “la anchura, la longitud, la altura y la profundidad” del amor de Dios (Ef. 3,18).

Le SUPPLICAMOS que nos conceda, una vez más, la sabiduría de su Espíritu, para superrá nuestra pereza o tibieza espiritual, y comprender que la vida eterna consiste en conocer al Hijo y, por medio de él, al Padre (Jn. 17,3).

Finalmente, le ENTREGAMOS todo aquello que nos distrae o nos obstaculiza en ese noble propósito de abrir nuestra mente y nuestro corazón a la experiencia de su Hijo.

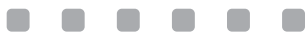


Contemplación



Este momento de nuestro encuentro es muy especial. En silencio nos sumergimos en el texto bíblico. Dejemos que Dios hable a nuestros corazones.

- Quien anima el encuentro lee nuevamente el texto bíblico, muy lentamente.
- Puede acompañarse este momento con música de meditación.
- Hay que favorecer un silencio prolongado.



Compromisos



1. Escribe el compromiso que asumes de ahora en adelante:

ENCUENTRO 7°

EL PROCESO COMUNITARIO

Una de las características del PEIP es su opción por “la constitución de pequeñas comunidades de fieles” en las que los fieles experimentan de manera próxima y concreta los ideales comunitarios de la Iglesia. Por eso, desde el primer “paso” del itinerario que proponemos aparecen las *comunidades eclesiales misioneras (CEM)* que como se dijo antes, pueden ser llamadas con otros nombres, como cada jurisdicción lo estime conveniente. En este caso, el nombre tiene sentido porque quiere expresar que son las comunidades en las que los *discípulos misioneros* reciben su formación permanente y fomentan su encuentro con Jesucristo. Así, los discípulos *se hacen* en la comunidad y en ella se fortalecen y se capacitan, por la oración común, por la formación continua y gracias al acompañamiento de los hermanos, para salir en misión; y retornan a ella, de la misión y desde las periferias a las que ella los lleva, para

compartir su experiencia, volverla oración, evaluarla y recargarse de nuevo.

A cada “paso” del itinerario propuesto por el PEIP corresponde una “insistencia” comunitaria: la “convocación” para el primer paso; la “conformación” para el segundo; la “consolidación” para el tercero; y la “misión” para el cuarto. Pero, como se dijo con ocasión de los pasos mismos, se trata solo de “insistencias”, que sirven a la Iglesia Particular para organizar sus proyectos formativos, y no de “estados” o “procesos” internos de las comunidades. Es evidente que, conformadas por personas, las comunidades tienen sus propios procesos y avanzan con ritmos más o menos ágiles, de acuerdo con diversos factores. Estas insistencias son acentos formativos que siempre convienen. Pero, por ejemplo: si una comunidad se constituye en el décimo tercer año de la implantación del PEIP, no dejará de reconocer su etapa de convocación como un tiempo de fuerte animación en la fe para el seguimiento de Cristo y la necesidad de seguir por completo su proceso de iniciación cristiana, antes de consolidarse en su ser comunitario y de tomar parte en la misión de la Iglesia.

Por eso, si queremos hablar con propiedad, no existe una comunidad que pudiera decirse “en estado de convocación”. La convocatoria de una comunidad es algo previo, un llamado de Dios a los que van progresando en su evangelización y una meta a la que se llega con la ayuda de un proceso integral de iniciación cristiana. Y tampoco existe una “comunidad en estado de conformación” porque la conformación de una nueva comunidad es tarea que corresponde a la comunidad cristiana ya madura que ayuda, por su testimonio y por la acción misionera, se propone congrega a las personas para animarlas y para ayudarles a constituirse como comunidades de fieles. En cambio, durante el desarrollo de la experiencia comunitaria, sí conviene que haya insistencias formativas que recuerden lo que hemos vivido y lo que debemos hacer para ayudar a los hermanos que están comenzando, así como lo que es necesario para mejorar nuestra propia capacidad de respuesta al Señor.

Por eso, propia y formalmente hablando, **se llega a ser “comunidad” sólo después de culminada la iniciación cristiana de las personas que la integran.** De hecho, ésta es una de las dimensiones del proceso de iniciación a la vida cristiana, reconocemos que “en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria” y sabemos que “la catequesis capacita al cristiano para vivir en comunidad y para participar activamente en la vida y misión de la Iglesia.” La conciencia de la Iglesia es, pues, que... “...la vida cristiana en comunidad no se improvisa y hay que educarla con cuidado. Para este aprendizaje, la enseñanza de Jesús sobre la vida comunitaria... reclama algunas actitudes que la catequesis deberá fomentar: el espíritu de sencillez y humildad («si no os hacéis como niños...»: Mt 18,3-4); la solicitud por los más pequeños («el que escandalice a uno de estos pequeños...»: Mt 18,16); la atención preferente a los que se han alejado (ir en busca de la oveja perdida: Mt 18,12-14); la corrección fraterna («amonéstale a solas tú con él...»: Mt 18,15-17); la oración en común («si dos se ponen de acuerdo para pedir algo...»: Mt 18,19-20); el perdón mutuo («hasta setenta veces siete...»: Mt 18,21-22). El amor fraterno aglutina todas estas actitudes («amaos unos a otros como yo os he amado»: Jn 13,34). (DGC 1 a)

El aprendizaje de la vida comunitaria o de la comunión es uno de los frutos más exquisitos de la iniciación cristiana. Si la Iglesia es *casa y escuela de comunión*, sus fieles deben prepararse para vivir en este espíritu. Esa preparación se hace en el camino específico de su iniciación a la vida cristiana. Se trata de enseñanzas de vida más que de lecciones magistrales y, sin embargo, se tienen en cuenta a los grandes maestros y las experiencias más concretas, tanto las que tenemos hoy con nosotros como aquellas que nos llegan por la tradición de la Iglesia. El PEIP comprende su opción por la vida comunitaria concreta como una responsabilidad de primer orden en la ansiada renovación de la Iglesia. Quizá más allá de un “retorno a las fuentes” haya sobre todo que volver *a la Fuente misma*.

Ya lo dijimos antes: la vida comunitaria es reflejo y encarnación en la historia humana de la vida divina del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. La familia humana fue creada al inicio de todas las obras de Dios, para reflejar ese misterio de *unidad en la diversidad*. Por eso, cada ser humano fue creado a “imagen y semejanza de Dios” y por eso, podemos asegurar que la acción más evidente del enemigo se orienta a la destrucción de esa semejanza divina en nosotros y a la destrucción de la comunidad humana. Por eso también, las tentaciones más frecuentes de quienes llegan a la fe o caminan en ella son contra la unidad y contra la comunidad, comenzando por la desidia simple y la pereza, pasando por la autorreferencialidad, la vanidad y el orgullo, hasta llegar a las formas más sutiles de soberbia, autosatisfacción, autojustificación, división, confrontación, rivalidad, odio, enemistad, cisma, etc.

Y frente a estas experiencias, no podemos ser indiferentes ni superficiales. Tenemos que contrarrestar todo lo que atente contra la unidad en la comunidad humana, en la Iglesia misma y en nuestros grupos y comunidades eclesiales. El Papa Francisco nos estimula en este sentido en EG 91-92:

“Hace falta ayudar a reconocer que el único camino consiste en aprender a encontrarse con los demás con la actitud adecuada, que es valorarlos y aceptarlos como compañeros de camino, sin resistencias internas. Mejor todavía, se trata de aprender a descubrir a Jesús en el rostro de los demás, en su voz, en sus reclamos. *También es aprender a sufrir en un abrazo con Jesús crucificado cuando recibimos agresiones injustas o ingratitudes, sin cansarnos jamás de optar por la fraternidad.* Allí está la verdadera sanación, ya que el modo de relacionarnos con los demás que realmente nos sana en lugar de enfermarnos es una fraternidad *mística*, contemplativa, que sabe mirar la grandeza sagrada del prójimo, que sabe descubrir a Dios en cada ser humano, que sabe tolerar las molestias de la convivencia aferrándose al amor de Dios, que sabe abrir el corazón al amor divino para buscar la felicidad de los demás como la busca su Padre bueno. Precisamente en esta época, y también allí donde son un «pequeño rebaño» (Lc 12,32), los discípulos del Señor son llamados a vivir como comunidad que sea sal de la tierra y luz del mundo (cf. Mt 5,13-16). Son llamados a dar testimonio de una pertenencia evangelizadora de manera siempre nueva. ¡No nos dejemos robar la comunidad!”

Porque, en este sentido, lo que dice el Santo Padre a propósito de los jóvenes sirve para todos:

“...el Espíritu Santo quiere impulsarnos para que salgamos de nosotros mismos, abracemos a los demás con el amor y busquemos su bien. Por lo tanto, siempre es mejor vivir la fe juntos y expresar nuestro amor en una vida comunitaria, compartiendo con otros [...] nuestro afecto, nuestro tiempo, nuestra fe y nuestras inquietudes. La Iglesia ofrece muchos espacios diversos para vivir la fe en comunidad, porque todo es más fácil juntos”. (CV 164)

De esta manera y con esta introducción sentamos las bases para afirmar que el surgimiento de las *comunidades eclesiales misioneras (CEM)*, su formación y su compromiso apostólico son **parte esencial del proceso evangelizador y dimensiones transversales al diseño general del itinerario diocesano**. Las pequeñas comunidades de fe y de caridad que se conforman con los fieles evangelizados son, sin embargo, un regalo de la Gracia divina. En otras palabras, ellas nacen cuando tienen que nacer. Siguen los cauces de un proceso que es dirigido por la Palabra de Dios y no por nosotros. Por esto *se deben pedir con humildad, como una gracia*, trabajando por ellas con todas nuestras fuerzas y con todos nuestros recursos, con la conciencia de que vienen de Dios y que se deben buscar por la aplicación fiel, constante y perseverante, del proceso evangelizador, porque éste es el único medio que tenemos para poner a los fieles en el camino de Dios.

Como en tierras y en ambientes que no conocen a Cristo, la *misión ad gentes* lleva a los creyentes, por las vías del catecumenado, a su inserción en la Iglesia y a la construcción de la comunidad eclesial, hasta cuando la Iglesia se ve dotada y confortada por la presencia de sacerdotes autóctonos, ministerios y estructuras adecuadas para su existencia como Iglesia Particular..., según AG 10-18, así, de la misma manera, sabemos que la *nueva evangelización*, impulsada por los criterios, el celo y la espiritualidad misioneros, renovará y actualizará nuestras comunidades católicas, primero las parroquias, pero luego también su tejido comunitario, con la ayuda de sus *nuevas expresiones, su nuevo ardor y sus nuevos métodos*.

Todo comienza por la formación básica *en la fe y la vida cristiana* que sigue al primer anuncio y al encuentro personal con el Señor. Estas gracias ya, de por sí, cambian la vida de las personas. Entre los primeros impulsos de un alma tocada por la gracia se destaca el de muchos que, como en los HECHOS DE LOS APÓSTOLES, buscan a la comunidad cristiana o a sus representantes para preguntar qué hay que hacer. Y la invitación que reciben por respuesta los invita a la conversión, al Bautismo y a la inserción en la comunidad cristiana. (Hch 2,37) Los nuevos creyentes comienzan a congregarse en comunidades de discípulos y, como los primeros, se dedican a varias actividades que constituyen el nuevo estilo de los que son de Cristo: a escuchar y a recibir la enseñanza de los Apóstoles, a buscar y a edificar la comunión entre ellos y con toda la Iglesia por el camino de su continua conversión; a celebrar la Eucaristía, el día del Señor, es decir, el domingo; a la oración diaria, a la alabanza y a la acción de gracias; y a las obras de caridad como comunicación de bienes en solidaridad para que a ninguno le falte nada. (Hch 2,42-47) Cada una de estas facetas de la vida cristiana *en comunidad* necesita una introducción y una experiencia iniciatoria. De eso es de lo que se encarga la iniciación cristiana en su dimensión de educación para la vida comunitaria.

El surgimiento de estas comunidades depende de dos condiciones: que se hayan cumplido las metas de la acción misionera y que la catequesis haya iniciado convenientemente a los creyentes en la fe y la vida cristiana, en la comunión y en la misión católicas. Si se logran estos objetivos, los *caminantes* mismos desearán y buscarán vivir en comunidad, con los que han caminado durante su iniciación cristiana y con los que ya integran, antes que ellos, la comunidad cristiana.

Es fácil entender que el espíritu comunitario aflore y se comience a vivir a lo largo del camino de la iniciación cristiana. Pero eso no quiere decir que los que lo recorren ya estén listos para constituir *comunidades eclesiales misioneras*. De

hecho, uno de los recursos más productivos del enemigo es hacerle creer a uno que ya está listo (o que nunca está listo) para todo, tentándolo para que se lance con imprudencia sobre lo que todavía no sabe manejar bien y lo malogre. La experiencia comunitaria no se construye solamente de sentimientos y afectos, ni mucho menos de atractivos y compensaciones. En muchas circunstancias debe establecerse sobre fundamentos casi en contravía con esos, pues de hecho: no nos conocíamos, resultamos juntos por obediencia a nuestro párroco, vinimos de culturas distintas, no pertenecemos al mismo estrato social, nos gustan cosas que a los otros no les gustan, nuestros hijos están en colegios distintos, hemos hecho diferentes opciones políticas, etc. Y ocurre con frecuencia que, vencidos parcialmente algunos de estos obstáculos, se quedan sin trabajar las dimensiones profundas de la fe y de nuestra humanidad que necesita convertirse por la negación de uno mismo, al estilo de Cristo, por la apertura al otro, aunque seamos distintos, por el perdón de las ofensas, la disponibilidad a la corrección fraterna, tanto para corregir caritativamente a otros como para acoger con sencillez y humildad las correcciones que nos hagan los hermanos, etc. Todo esto quiere decir que los distintos elementos de la catequesis se ponen todos al servicio de la iniciación a la vida en común y que, entre más se conocen el misterio de Cristo y la revelación definitiva que Dios nuestro Padre ha hecho por medio de Él, más lograremos encontrar los criterios y las actitudes que hacen que la vida con otros sea posible y sea enriquecedora.

Pero esto también quiere decir que necesitamos la ayuda de muchos encuentros, de algunas dinámicas y de no poca meditación sobre los misterios de Dios, de la Iglesia y del hombre, para dar los pasos necesarios. Muchas jurisdicciones podrían recibir luces abundantes de la experiencia de formación para la comunidad que tienen los distintos institutos religiosos que viven en su territorio. En esas comunidades religiosas se acumula, con frecuencia, la experiencia de muchos siglos de búsquedas y de prácticas pedagógicas muy sabias para lograr el talante comunitario de sus miembros.

Sobre esta experiencia de hacer comunidades eclesiales misioneras y su importancia para nuestro proceso volveremos en el encuentro 15 de esta cartilla.

ENCUENTRO 8°

MARÍA, MADRE Y MODELO DE LOS MISIONEROS

Ambientación

Es muy importante adecuar el lugar donde se va a realizar la Lectio Divina. Que el espacio sea sobrio, ordenado y limpio. Las sillas dispuestas en semicírculo.

Hoy puede ser colocada también una imagen de la Santísima Virgen en el recinto del encuentro.

Recordemos que la música instrumental propicia un ambiente de oración y recogimiento.

Durante el encuentro pueden entonarse algunos cantos relacionados con el texto bíblico de esta Lectio Divina.

▲▼▲▼▲▼ Invocación al Espíritu Santo ▲▼▲▼▲▼

¡Oh, Purísima Virgen María! que en tu inmaculada concepción fuiste hecha por el Espíritu Santo Tabernáculo escogido de la Divinidad, ruega por nosotros. ¡Y haz que el Divino Paráclito, venga pronto a renovar la faz de la tierra! ¡Oh, Purísima Virgen María! que en el ministerio de la encarnación fuiste hecha por el Espíritu Santo verdadera Madre de Dios, ruega por nosotros.

¡Y haz que el Divino Paráclito, venga pronto a renovar la faz de la tierra!

¡Oh, Purísima Virgen María! que, estando en oración con los Apóstoles, en el Cenáculo, fuiste inundada por el Espíritu Santo, ruega por nosotros. ¡Y haz que el Divino Paráclito, venga pronto a renovar la faz de la tierra!

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía tu Espíritu, Señor, y será una nueva creación.
Y renovarás la faz de la tierra. Amén.

Lectura: San Lucas 1,39 - 45.56

Leemos el texto bíblico y nos detenemos en él por un buen tiempo para saborear la Palabra de Dios.



Proclamación de La Palabra



En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor! »" María permaneció con ella unos tres meses, y se volvió a su casa.

Palabra del Señor.

- ▲ *Alguien vuelve a leer todo el texto.*
- ▲ *Todos vuelven a leer el texto en silencio.*
- ▲ *Eco: cada uno comparte la frase o palabra o expresión que más le haya llamado la atención.*

Versículo que se va a resaltar en el encuentro

Quien dirige muestra a los participantes un letrero (elaborado con anticipación) en el que está escrito un trozo del v. 39: **“María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña”.**

Todos repiten varias veces este versículo. La persona que quiera hacer una reflexión lo puede realizar. Posteriormente, se fija el letrero en un lugar visible.



Diálogo



El animador propicia un diálogo en torno a las siguientes preguntas:

- ▲ ¿Por qué el evangelio de hoy empieza con una referencia a la “prisa” de María?
- ▲ ¿Qué es lo que comunica la Virgen María?
- ▲ ¿Qué produce la presencia de María en los demás?
- ▲ ¿Qué nos llama la atención de las palabras que el Espíritu Santo dirige a María a través de Isabel?
- ▲ ¿Por qué es bienaventurada la Virgen María?



Meditación



En este mes de mayo, nos adentramos en la grandeza y la belleza de la misión, de la Madre de Jesús, María de Nazaret, Madre y modelo de los misioneros.

Lucas empieza nuestro relato hablando de la “prisa”, de María. Creemos que, poco tiempo después de la Anunciación, ella se pone en marcha hacia una ciudad de Judá. La tradición afirma que se trata de Ain-Karim, una aldea situada ocho kilómetros al oeste de Jerusalén.

La distancia entre Nazaret, lugar de residencia de María, y Ain-Karim no es poca. Pero eso no importa a la Madre del Mesías. Ella tiene prisa de llegar a casa de Israel. Pero ¿por qué la prisa?

Ciertamente, no es por ansiedad o incertidumbre, mucho menos por curiosidad. El ángel Gabriel le acaba de decir: “tu pariente Isabel a concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril” (Lc. 1,36) y ella interpreta estas palabras como una invitación divina a estar con su anciana prima para servirle y compartir con ella la buena noticia del cumplimiento de todas las profecías hechas en el Antiguo Testamento. Muy seguramente, Isabel, como judía devota, esperaba dicho cumplimiento. La prisa de María expresa, por tanto, su obediencia a la invitación divina.

Podemos imaginarnos ahora el viaje de María. Va sola; a diferencia de Lc. 2 y de Mt. 1-2 no se habla aquí de San José. Este viaje se convierte para ella en un tiempo de silencio meditativo. Un tiempo para pensar en todo aquello que le ha dicho el ángel. Un tiempo para ratificar su sí generoso y sincero al Señor. María sabe muy bien que el silencio es necesario para poder cumplir de la mejor manera la misión que el Señor confía a sus elegidos. En este silencio donde se escucha y se comprende mejor la voluntad salvífica de Dios.

En aquella montaña a la que llega María, cuyo nombre desconocemos, porque nos trae a la mente el monte donde Dios tantas veces se reveló a algunos hombres del Antiguo Testamento, María puede contemplar la realización de aquello que le había dicho el ángel en la anunciación: “para Dios nada hay imposible” (Lc. 1,37).

En casa de Zacarías suceden dos encuentros: de una parte, el de las dos madres; ambas han sido bendecidas con el regalo de un hijo; que ha llegado a su vientre de manera milagrosa. De otra parte, el encuentro de Jesús con su Precursor. Es aquí donde comienza realmente la misión del Bautista: sus saltos de júbilo en el vientre de Isabel ponen de manifiesto la grandeza de aquél que está en el vientre de la Virgen de Nazaret. Juan, lleno del Espíritu Santo, al igual que su madre, reconoce que el Mesías esperado ya está en medio de su pueblo. Se cumple así cuanto fue dicho a Zacarías por el ángel Gabriel “[Juan] estará lleno del Espíritu Santo ya en el vientre materno” (Lc. 1,15b).

Los saltos de Juan nos recuerdan, además, que Dios se sirve no sólo de las palabras, sino también del lenguaje corporal para comunicar sus proyectos a los hombres. La antigüedad sacaba predicciones para el porvenir de los signos milagrosos realizados por los recién nacidos. En el Antiguo Testamento tenemos un claro ejemplo de esto, Gn. 25,22-28: Esaú y Jacob luchan en el vientre de su madre, prefigurando así su futura relación conflictiva. En el caso de nuestro relato podemos afirmar que, así como Juan se alegró en el vientre de Isabel ante la presencia del Mesías, así también muchos se alegrarán al encontrarse con Jesús durante su ministerio público. Él es en verdad el Mesías portador de la alegría verdadera, una alegría que jamás se acaba.

El júbilo que caracteriza toda esta escena nos recuerda que Lucas es el evangelio de la alegría. Para el evangelista es importante que comprendamos, desde el inicio de su obra, que con Jesús ha sido inaugurada la era mesiánica caracterizada, de una parte, por el gozo desbordante, y, de otra, por la presencia activa y maravillosa del Espíritu de Dios.

Precisamente, además del júbilo, el Espíritu Santo ocupa un papel central en esta escena lucana. Al escuchar el saludo de María, Isabel “se llenó del Espíritu Santo” (v. 41b). Es este espíritu el que permite que la madre del Precursor capte la grandeza de cuanto Dios ha hecho en su joven prima. Por eso de su boca salen las más preciosas alabanzas a la Madre de Jesús “¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! [...] Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá” (vv. 42-45). Las palabras de Isabel recuerdan las alabanzas veterotestamentarias a algunas mujeres que contribuyeron a la salvación del pueblo de Israel (cf. Gn. 14,19-20; Jue. 5,24; Jdt. 13,18).

María es “bendita entre las mujeres” porque es bendito el fruto de su vientre: ¡Jesús! Según la concepción antigua, es el hijo el que confiere su dignidad a una mujer: la bendición por tanto tiene su fuerte y su finalidad en el fruto de María.

Ella es “bienaventurada” porque ha creído en el cumplimiento de las palabras del Señor. María es la creyente por excelencia, aquella que se abandona plenamente en las manos de Dios. Aquella que mantiene el sí dado en la anunciación, aunque no siempre logre comprender a profundidad las vías del Señor. Ella es la Virgen fiel y obediente, que enseña a los creyentes a creer, esperar y confiar en el Señor, que siempre cumple sus promesas y mantiene su fidelidad perpetuamente.

Esta bienaventuranza anticipa aquel momento del ministerio de Jesús en el que una mujer se levanta en medio de la multitud y dice: “Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te criaron” (Lc. 11,27). A las palabras de la mujer a Jesús responde con otra bienaventuranza: “Bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen” (v. 28). Sin duda, ambas alabanzas, la de la mujer y el Señor, se refieren a la Santísima Virgen.

Notemos, además, que el Espíritu Santo pone en labios de Isabel el título más grande que puede conferirse a María “la

Madre de mí Señor". Es la primera vez en el evangelio de Lucas que Jesús es llamado "Señor". Este título es usado por el evangelista unas veinte veces en el ministerio público de Jesús. Se trata en realidad de un título pascual. Gracias a la resurrección todos reconocerán que Jesús es el Señor, es decir, Dios verdadero como el Padre y como el Espíritu Santo. De ahí que llamar a María "Madre de mí Señor" equivale a decir: Theotokos, "Madre de Dios".

Concluyamos nuestra meditación con las palabras del Papa Francisco acerca de María, Madre y modelo de los misioneros: "A la Madre del Evangelio viviente le pedimos que interceda para que esta invitación a una nueva etapa evangelizadora sea acogida por toda la comunidad eclesial. Ella es la mujer de fe, que vive y camina en la fe, y "su excepcional peregrinación de la fe representa un punto de referencia constante para la Iglesia". Ella se dejó conducir por el Espíritu, en un itinerario de fe, hacia un destino de servicio y fecundidad. Nosotros hoy fijamos en ella la mirada, para que nos ayude a anunciar a todos el mensaje de salvación, y para que los nuevos discípulos se conviertan en agentes evangelizadores. En esta peregrinación evangelizadora no faltan las etapas de aridez, ocultamiento, y hasta cierta fatiga, como la que vivió María en los años de Nazaret, mientras Jesús crecía: "Éste es el comienzo del Evangelio, o sea de la buena y agradable nueva. No es difícil, pues, notar en este inicio una particular fatiga del corazón, unida a una especie de "noche de fe" – usando una expresión de San Juan de la Cruz -, como un "velo" a través del cual hay que acercarse al invisible y vivir en intimidad con el misterio. Pues de este modo María, durante muchos años, permaneció en intimidad con el misterio de su Hijo, y avanzaba en su itinerario de fe". (EG 287)



Diálogo



- ▲ ¿Qué enseñanzas deja a mi vida la meditación de esta Palabra?
- ▲ ¿Estoy dispuesto como María a servir y anunciar la buena noticia con prontitud?
- ▲ ¿Cómo María creo en la fidelidad de Dios? ¿Espero y confío en sus promesas?
- ▲ ¿Oro frecuentemente a la Madre de Dios por quienes en el mundo entero anuncian el evangelio?



Oración



En este encuentro hacemos nuestra la oración que el Papa Francisco dirige a la Virgen María al final de su Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium:

Virgen y Madre María,
tú que, movida por el Espíritu,
acogiste al Verbo de la vida
en la profundidad de tu humilde fe,
totalmente entregada al Eterno,
ayúdanos a decir nuestro «sí»
ante la urgencia, más imperiosa que nunca,
de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús.

Tú, llena de la presencia de Cristo,
llevaste la alegría a Juan el Bautista,
haciéndolo exultar en el seno de su madre.

Tú, estremecida de gozo,
cantaste las maravillas del Señor.

Tú, que estuviste plantada ante la cruz
con una fe inquebrantable
y recibiste el alegre consuelo de la resurrección,
recogiste a los discípulos en la espera del Espíritu
para que naciera la Iglesia evangelizadora.

Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados
para llevar a todos el Evangelio de la vida
que vence a la muerte.

Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos
para que llegue a todos
el don de la belleza que no se apaga.

Tú, Virgen de la escucha y la contemplación,
madre del amor, esposa de las bodas eternas,
intercede por la Iglesia, de la cual eres el icono purísimo,
para que ella nunca se encierre ni se detenga
en su pasión por instaurar el Reino.

Estrella de la nueva evangelización,
ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión,
del servicio, de la fe ardiente y generosa,
de la justicia y el amor a los pobres,
para que la alegría del Evangelio
llegue hasta los confines de la tierra
y ninguna periferia se prive de su luz.

Madre del Evangelio viviente,
manantial de alegría para los pequeños,
ruega por nosotros.
Amén. Aleluya.

▲▼▲▼▲▼ **Contemplación** ▲▼▲▼▲▼

Este momento de nuestro encuentro es muy especial. En silencio escuchemos una vez más la narración de la visita de la Santísima Virgen a su prima Santa Isabel. Usemos nuestra imaginación para adentrarnos en esta narración. Dejemos que Dios hable a nuestros corazones.

- ▲ Quien anima el encuentro lee nuevamente el texto bíblico, muy lentamente.
- ▲ Puede acompañarse este momento con música de meditación.
- ▲ Hay que favorecer un silencio prolongado.

▲▼▲▼▲▼ **Compromisos** ▲▼▲▼▲▼

1. Escribe el compromiso que asumes de ahora en adelante:

2. No olvides seguir reflexionando esta Palabra de Dios en casa.

ENCUENTRO 9°

PRIMER PASO DEL PEIP. ENCUENTRO CON CRISTO Y LAS ESTRUCTURAS QUE NACEN.

ACENTO DEL PRIMER PASO: PRIMER ANUNCIO Y KERYGMA

El primer paso del PEIP tiene por insistencia principal el **encuentro con Jesús** porque de ese encuentro dependen toda la vida cristiana y toda acción pastoral. Acercarse a Cristo y establecer relaciones de amistad con Él es una experiencia que sella definitivamente la vida de quien la experimenta y siembra en su corazón las dinámicas de la fe y la conversión. La función del ministerio de la Palabra que se encarga de suscitar este encuentro es el primer anuncio o kerigma que, como ya ha quedado dicho, es un elemento transversal del PEIP. El encuentro con el Señor se puede promover y cultivar de múltiples formas en la Iglesia. Durante este quinquenio, la Iglesia recibirá formación e información sobre diversos elementos que facilitan y promueven ese encuentro.

Las insistencias anuales presentan cinco ámbitos eclesiales en los que se facilita y se lleva a cabo el Encuentro con Jesús en la Palabra de Dios; en la Liturgia; en la Comunidad de Fe; en los hermanos, especialmente en los más pobres; y en la devoción filial a la Santísima Virgen María. Además del evidente propósito de facilitar a toda la Iglesia Particular el acceso a esta gracia incomparable del Encuentro con Cristo, se tiene el objetivo de acrecentar y multiplicar el espíritu misionero de los que ya han comenzado y llegar con el mensaje del kerygma al mayor número posible de personas. La insistencia de cada año servirá también a quienes ya han comenzado su camino de evangelización personal para la revisión personal y comunitaria sobre las metas de la acción misionera. Y a los que aún no están en el proceso para que se acerquen a él.

Por esto y porque esperamos que muchos sean alcanzados por el primer anuncio, la Diócesis debe estar preparada para ofrecer siempre de nuevo el proceso de iniciación cristiana. Y, en todo caso, la insistencia de cada año llegará a todas partes, tanto a quienes se acercan a los templos parroquiales como a los alejados, en forma de campañas agradables, creativas, no repetitivas, que privilegien los lugares en los cuales vive, trabaja y se divierte la gente.

El objetivo de este paso es acrecentar y multiplicar el espíritu misionero, de los que ya han vivido su experiencia kerigmática y llegar al mayor número de personas.

PRIMER PASO DEL PEIP: ENCUENTRO CON CRISTO				
ACENTO: PRIMER ANUNCIO Y KERIGMA				
Primer año	Segundo año	Tercer año	Cuarto año	Quinto año
Encuentro con Cristo en la Palabra de Dios.	Encuentro con Cristo en la Liturgia.	Encuentro con Cristo en la comunidad de fe.	Encuentro con Cristo en los hermanos especialmente en los más pobres.	Encuentro con Cristo en la devoción filial a la Virgen María y la religiosidad popular.
CELEBRACIÓN PARA DAR EL SEGUNDO PASO: SEMANA DE LA FRATERNIDAD				

LAS ESTRUCTURAS QUE NACEN EN ESTE QUINQUENIO

Teniendo en cuenta los nuevos grupos y comunidades eclesiales que se han congregado desde el inicio del proceso, cada párroco establecerá, con personas que se destaquen por su comprensión del proceso diocesano de evangelización y por su celo misionero, el **Equipo Parroquial de Animación Pastoral** o EPAP. Integrarán este Equipo un mínimo de siete personas y un máximo de doce. Aunque al inicio no esté completamente conformado, comienza sus labores con el primer paso y deberá estar plenamente constituido para el final del quinquenio. Los párrocos, por su parte, conscientes de su propia movilidad, de acuerdo las últimas normas de la Conferencia Episcopal de Colombia, procurarán conformar los EPAP con personas que puedan garantizar una cierta continuidad. Las principales funciones del Equipo son: el análisis y estudio permanente de la realidad pastoral de la parroquia; la promoción del conocimiento y la aplicación entusiasta del PEIP; el diseño, la animación y el acompañamiento de procesos pastorales a la luz del proyecto diocesano; y las evaluaciones prospectivas periódicas, especialmente las quinquenales. No sustituye al Consejo Parroquial de Pastoral, cuyas reuniones son mucho menos frecuentes y que aparecerá con la madurez de las comunidades y los ministerios pastorales de los fieles.

Es deseable que la reunión del EPAP sea quincenal y que cada jurisdicción diseñe una especie de estatuto para su conformación y para la permanencia de sus miembros. Entre otras, no se olviden directrices que establezcan claramente: que el presidente natural del EPAP es el párroco; que la frecuencia de sus reuniones es quincenal; que asisten a ellas todos los sacerdotes y diáconos permanentes que haya en una parroquia; que donde haya comunidades religiosas asiste la persona que haya sido elegida como interlocutora del párroco para la pastoral de la vida consagrada; que asisten los laicos animadores de los ministerios para la acción misionera, la animación de las comunidades, la catequesis y la pastoral caritativa y social, para la secretaría y para las finanzas; que los laicos que hacen parte del EPAP son elegidos por el párroco para períodos determinados, quizá un máximo de dos años, aunque sean reelegibles después de un período en el que no hayan estado; etc.

Por efecto de la aplicación del proceso evangelizador a las personas y grupos que acompañan el PEIP desde su implementación en la *etapa previa*, para este momento han surgido ya las primeras estructuras, las más visibles y más queridas de todo el proyecto pastoral, a saber: las **Comunidades Eclesiales Misioneras**. Este nombre, como lo hemos advertido varias veces, no es más que una definición o descripción del efecto de la gracia que congrega a los hermanos en torno a Cristo y a su Palabra, en la Iglesia. De hecho, los creyentes que llegan a una madurez básica en su fe y se hacen conscientes de la necesidad de someterse a procesos de conversión permanentes, hasta la perfección del amor querida por Cristo, se consideran y son verdaderos discípulos misioneros. Sin embargo, los nombres que describen la esencia y la forma de las cosas podrían no ser los más convenientes de acuerdo con las culturas y las sensibilidades de las personas en distintos lugares y épocas. De esta manera, teniendo en cuenta diversos acentos posibles, las comunidades de fieles pueden ser: Comunidades Eclesiales, Comunidades Eclesiales de Vida, Pequeñas Comunidades, Comunidades de Fe y Vida, Comunidades del Reino, Hogares de Comunión y Misión, etc. Lo normal es que las comunidades surjan cuando sus miembros terminan el proceso de la iniciación cristiana y hacen opciones estables para la vida. En este sentido, son signo de madurez de la fe y expresan la necesidad que sienten los fieles de seguir respondiendo comunitariamente al llamado que Dios hace a la perfección de la caridad: del amor *a Dios sobre todas las cosas, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas y con todo el ser*, así como del amor *al prójimo como a uno mismo* y a la construcción de un mundo mejor según el querer de Dios.

El itinerario catequístico para los jóvenes es una de las preocupación y prioridades permanentes de cada Iglesia Particular. Al dar este primer paso, las jurisdicciones del PEIP optan de nuevo por una catequesis juvenil que supere el afán meramente presacramental y se proponga la real y profunda evangelización de los jóvenes y del mundo juvenil. De esta manera, conviene que durante este quinquenio se dediquen esfuerzos especiales de formación y capacitación a un grupo de catequistas que se especialicen en el trabajo con los jóvenes. A diferencia de los niños, cuya comunidad natural es la familia, en la adolescencia se desata una especie de instinto gregario que favorece el que los jóvenes sí puedan integrar comunidades de vida. Los jóvenes se asocian con otros, no solo para su diversión, como los niños, sino para distintos tipos de proyectos y de actividades. Es muy importante que se piense la catequesis de los jóvenes, sin olvidar sus particularidades, como iniciación cristiana; y la pastoral juvenil como comunidades juveniles, con sus características propias, insertas verdaderamente en la comunión y en la misión de la Iglesia.

Con el surgimiento de las comunidades, puede ser conveniente (si son pocas) o urgente (si son varias) el nacimiento de un **Comité o Ministerio Parroquial para la Animación de las Comunidades**, cuya función consiste en ayudar a los párrocos en el pastoreo integral de las comunidades, garantizando su comunión afectiva y efectiva con la Parroquia y

con la Iglesia Particular, su formación permanente en la fe, su inserción razonable, dinámica y orgánica en el plan de pastoral de las parroquias y de la Iglesia Particular, su compromiso caritativo y social, incluso político, su participación organizada en la liturgia y, sobre todo, su fidelidad a la reunión semanal y a sus distintos momentos. A este ministerio pertenecen naturalmente los animadores de las comunidades. El ministerio puede determinar muchos de los contenidos de las capacitaciones de esos animadores y la frecuencia de las mismas, en función de una muy digna conducción de lo que se debe coordinar en cada comunidad eclesial misionera. Y cuando el proceso se haya implementado en varios sectores parroquiales, la animación comunitaria se coordinará en cada uno de los sectores. De esta manera, habrá un encargado del ministerio en cada sector que reunirá a los animadores de comunidades de esa porción de la parroquia y los encargados de los sectores serán los asistentes a la reunión parroquial. La idea es que los sectores adquieran tal vitalidad que en ellos se lleve a cabo la mayor parte de la ministerialidad de la Iglesia.⁵⁹³

Desde el inicio del primer paso, para que el impulso misionero se mantenga vivo y creativo, como efecto de la *Gran Misión* y de los *Encuentros con Cristo*, conviene que, en todas y cada una de las parroquias, nazca el **Comité o Ministerio Parroquial de Evangelización y Misión**. Este ministerio está conformado por todos los que colaboran en los Encuentros con Cristo y en las distintas labores de difusión del Evangelio en la Parroquia. Sus funciones son: la preparación de, al menos, dos misiones evangelizadoras, o de sector, por año, fijando las mejores fechas posibles y previendo los tiempos de preparación y ejecución, así como los demás recursos necesarios para una digna y fructuosa ejecución de las mismas; la elaboración de impresos y otros elementos necesarios para la misión de sector; la capacitación de los misioneros para las misiones kerigmáticas o evangelizadoras; la redacción, el diseño y la distribución de una *Carta a la Comunidad Parroquial*, que puede ser mensual o bimensual; el diseño y la promoción del *lema* y de las *acciones significativas* para cada mes, de acuerdo con los acentos o insistencias propias de la Iglesia Particular para cada año; la presencia significativa de la Parroquia y de la jurisdicción eclesiástica en los medios de comunicación social; la elaboración de las carteleras parroquiales de acuerdo con las normas elementales del buen gusto, el respeto de los templos y en este primer quinquenio se percibe con urgencia la necesidad de adaptar la catequesis juvenil a las opciones del proyecto.

Al **Comité o Ministerio Parroquial de Evangelización y Misión** corresponden, entonces, desde el inicio del proceso y con intensidad creciente, entre otros: la *Carta a la Comunidad Parroquial*, el **Equipo de Redacción** de la misma y la **Red de Mensajeros** que la distribuye con espíritu y celo de verdaderos misioneros.

La *Carta a la Comunidad Parroquial*, que también se puede llamar *Carta al Pueblo de Dios*, es un instrumento mensual o bimensual de pastoral, con función eminentemente misionera, que busca llegar a todos los habitantes de la parroquia, tanto en los hogares como en las fábricas u oficinas, en los campos y en los centros urbanos, para promover en todas partes la acción misionera y facilitar el logro de las metas del primer anuncio y el kerigma, para animar a todos los fieles en la fe y en la esperanza, para hacerlos partícipes de los planes de la Iglesia Particular y para dar noticias parroquiales importantes.

El **Equipo de Redacción** es un grupo de no más de tres personas que se reúne con el párroco para definir los contenidos que llevará la carta, para redactar los artículos que ella contiene y para diseñarla y editarla de tal manera que resulte atractiva y que no falte a los criterios comúnmente empleados para publicaciones semejantes en la actualidad.

Y los **Mensajeros** son personas que viven en el sector o vereda del que se encargan y llevan la carta personalmente puerta a puerta. Con el desarrollo del proceso evangelizador serán elegidos para períodos de dos años sólo entre quienes se reúnen semanalmente en los *grupos eclesiales de vida* o en *comunidades eclesiales misioneras*. Por estar vinculados a pequeñas comunidades eclesiales, su capacitación podrá limitarse a una o dos reuniones por año. Pertenecen, en razón de su tarea, al *ministerio para la acción misionera*. Su formación es, entonces, eminentemente misionera; y su primer propósito, en la visita a las casas de la vereda o del sector en el que viven, es la promoción del proceso evangelizador, por la predicación siempre renovada del kerygma. Esto quiere decir que ellos, efectivamente, llevan la Carta y la entregan, pero que su visita incluirá siempre el anuncio del amor infinito de Dios en Cristo y a la convocatoria al camino de la formación de los discípulos de Jesús.

Durante el quinquenio correspondiente al primer paso nacen en cada parroquia los **ministerios especiales**, o algunos de ellos. Como, por lo regular, se trata de servicios pastorales que ya se ofrecen en las parroquias (por ejemplo, obras

de misericordia, pastoral de la salud, pastoral juvenil y vocacional, etc.), lo que nos interesa al llegar a este punto del proceso es encomendar estas tareas pastorales a personas que han iniciado su proceso de evangelización personal y ya han alcanzado las metas de la iniciación cristiana. Gracias a su formación básica en la fe, ellos están en capacidad de descubrir, delante de Dios y con la ayuda de su párroco, los carismas que el Señor les ha dado para la edificación de la Iglesia. De esta manera, se aprovecha la ocasión para reestructurar los ministerios parroquiales de acuerdo con las directrices de la Iglesia Particular. Al final del quinquenio, con el surgimiento de los nuevos grupos y comunidades eclesiales misioneras, gracias a las misiones evangelizadoras semestrales, se espera lograr que todas las parroquias tengan conformada la mayor parte de los ministerios que se encargan de las distintas dimensiones de la pastoral.

Con la participación de quienes avanzan en su camino evangelizador, se establecen o se renuevan las Delegaciones y las **Comisiones Diocesanas** para animar las distintas dimensiones y acciones pastorales. Una comisión diocesana de pastoral es un grupo pequeño de sacerdotes, religiosos y laicos que, en el espíritu y con los lineamientos del Proceso Diocesano diseña y ejecuta acciones propias del área que les es encomendada, bajo la autoridad de un sacerdote delegado para esta dimensión de la pastoral o, a juicio del obispo, de otra persona muy capacitada. En el ejercicio de su misión deben tener muy presente que sus funciones no pueden llegar a sustituir en ningún momento las de los sacerdotes y fieles en las distintas parroquias. Y los párrocos han de saber y de enseñar a sus fieles que es a ellos, y no a los delegados episcopales o las comisiones diocesanas, a quienes corresponde la ejecución de la tarea de la Iglesia en cada parroquia.

Antes del cuarto año de este quinquenio, con la colaboración de los laicos que manifiesten capacidades especiales para la estadística y para la interpretación de fenómenos, de hechos y datos cuantificables, se constituye en cada jurisdicción un **Observatorio de la Realidad Socio Pastoral**, con actividad permanente. Las funciones de estos observatorios, son de diversa índole. Unas que tienen que ver con la conservación y el archivo de los estudios sobre fenómenos, variables y datos cuantificables que identifican o describen el territorio de la jurisdicción, sus contextos departamentales y nacionales, etc. Comenzando por la geografía y la demografía, esta primera dimensión de su tarea se parece mucho a la de las oficinas nacionales o regionales de estadísticas. Pero tiene además la función de interpretar esos datos desde la fe, de confrontarlos con los contextos y de presentar informes periódicos al EDAP y a los Delegados y Comisiones que los soliciten. En este sentido, se trata de instancias que requieren la presencia de personas capaces de ver la realidad con los ojos de Jesús y muy libres de contaminación ideológica. Los observatorios diocesanos pueden, además, ofrecer servicios de biblioteca, hemeroteca y/o bases de datos para facilitar el trabajo de los interesados; preparan encuentros anuales en los que se analicen fenómenos de actualidad que toquen de alguna manera la pastoral de la jurisdicción; publican sus propios artículos en revistas propias o en colaboración. Finalmente, los observatorios tienen la tarea de ofrecer los insumos que el Pastor de la Iglesia Particular y el EDAP necesitan para la evaluación quinquenal y para la planificación que la acompaña.

PLANIFICACIÓN Y PROGRAMACIÓN

Desde el primer año, el EDAP hace ejercicios comunitarios anuales de programación de actividades. Una vez constituidos los EPAP, tienen la misión de asimilar la programación diocesana y colaborar con el párroco en el diseño de la propia. Y todos, tanto al nivel parroquial como diocesano dedican el quinto año del primer paso a varias acciones importantes:

1º) Una evaluación general del proceso, de los logros a nivel comunitario y misionero, de la incidencia del mismo en la vida de las personas, de los logros pastorales y de las falencias, de las estructuras, etc., llevando los resultados a la oración, de acuerdo con la dinámica de las Ejercitaciones, para analizar serenamente responsabilidades, “nuevas conversiones” urgentes y necesarias, nuevos retos y llamados de Dios, etc.;

2º) La revisión y ajuste del análisis socio- pastoral de la realidad, destacando los signos que permanecen y los que se presentan como novedad;

3º) Un ejercicio comunitario de discernimiento evangélico en el ámbito del EDAP; y

4º) La planificación del quinquenio que sigue, incluyendo los resultados de la evaluación y el discernimiento previamente realizados, privilegiando acciones que sirvan para potenciar y animar lo que requiera nueva vitalidad en el primer año del quinquenio que viene.

CELEBRACIÓN DE PASO: SEMANA DE LA FRATERNIDAD

Al igual que la misión kerigmática, la semana de la fraternidad es una gran celebración de la fe y de la vida diocesana. Se dedica el máximo cuidado a su preparación, al menos durante seis meses, y se lleva a cabo a nivel sectorial, parroquial y diocesano. Su primer objetivo es ser un gran testimonio de la alegría que la vida comunitaria suscita en la Iglesia. Debe servir para animar a muchos indecisos, quizá a algunos que recibieron el primer anuncio, pero no se han decidido todavía a dar el paso a la comunidad formativa, para que se integren en grupos que llegarán algún día a configurarse como *comunidades eclesiales misioneras*. Durante esa semana, se hacen **asambleas familiares** en todos los sectores de la parroquia y, de acuerdo con los temas preparados por los responsables diocesanos y parroquiales, se emplea la lectura orante de la Biblia en comunidad como método para la aproximación a la Palabra de Dios y para la oración profunda. En las asambleas se tendrán experiencias kerigmáticas que incluyan el llamado a permanecer en Cristo y a perseverar en el camino de la conversión con la ayuda de reuniones semanales que sean verdaderos **Encuentros con Cristo**. De esta manera, la Semana de la Fraternidad también sirve para promover el proceso diocesano.

ENCUENTRO 10°

EL PROGRAMA MISIONERO DE JESÚS

Ambientación

El lugar del encuentro debe prepararse con anticipación. La disposición de las sillas, la música, todo ha de contribuir a crear una atmósfera de recogimiento, de manera que los participantes puedan escuchar aquello que el Señor tiene preparado para cada uno de ellos.

En un lugar visible se fija o se proyecta “el programa misionero de Jesús”, es decir, los versículos 18 y 19 del texto bíblico de hoy. Sería muy bueno que, como recuerdo de este encuentro, cada participante recibiera dicho programa. Se sugiere que éste sea hecho en pergamino o en un material similar.

Hay que tener en cuenta que, para memorizar el versículo del día, serán necesarias unas siluetas.

Durante el encuentro pueden entonarse algunos cantos relacionados con el texto bíblico de esta Lectio Divina.

Invocación al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo, llénanos de ti, como llenaste a Jesús de Nazareth. Así, también nosotros, como él, podremos decir: “El Espíritu del Señor está sobre mí”.

Concédenos fortaleza y generosidad para anunciar a los pobres la buena noticia, que es Jesús. Danos tu sabiduría e inteligencia para proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos.

Rompe nuestras cadenas, borra nuestras culpas, así podremos llevar tu libertad a los oprimidos. Inúndanos de tu gozo y de tu paz para proclamar el año de gracia del Señor.

Que María, tu sierva humilde y alegre, abra nuestro corazón a tu acción eficaz. Que, como ella, también nosotros podamos exclamar: “¡Que se cumpla en mí tu voluntad!”. Amén.

Lectura: Lucas 4,16-21

Leemos el texto bíblico y nos detenemos en él por un buen tiempo para saborear la Palabra de Dios.

Proclamación de la Palabra

Jesús fue a Nazaret, donde se había criado y, según su costumbre, entró en la sinagoga el día sábado, y se levantó para hacer la lectura. Le entregaron el volumen del profeta Isaías y desenrollando el volumen, halló el pasaje donde estaba escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor. Enrollando el volumen lo devolvió al ministro, y se sentó. En la sinagoga todos los ojos estaban fijados en él. Comenzó, pues, a decirles: «Esta Escritura, que acaban de oír, se ha cumplido hoy.» **Palabra del Señor.**

- En silencio, todos vuelven a leer el texto.
- Eco: cada uno comparte la frase o palabra o expresión que más le haya llamado la atención.

Versículo a resaltar

El animador muestra a los participantes un letrero (elaborado con anticipación, preferiblemente sobre un cuarto de cartulina) en el que está escrito el v. 18b: **“Me ha enviado a evangelizar a los pobres”**.

Antes del encuentro, el animador ha preparado ocho siluetas de un pie (puede usarse el propio pie para ello), en cartulina. En cada silueta escribe una palabra del versículo del día: Me/ ha/ enviado/ a/ evangelizar/ a/ los/ pobres/.

Durante el encuentro, quien anima coloca las siluetas del pie en el piso, con las palabras en orden. Invita a los participantes a hacer una fila, uno de tras de otro. Ellos deben caminar sobre las siluetas y leer las palabras en voz alta a medida que avanzan. Es importante que esta actividad sea ágil. Una vez que todos hayan pasado, el animador ordena las siluetas e invita a algunos a decir el versículo en el orden correcto. Luego elige a dos para que vuelvan a organizar las siluetas como estaban al principio. Hay que prestar especial atención a quienes no pueden realizar esta actividad (porque no saben leer o porque tienen dificultad para caminar).

Finalmente, se fija el letrero con el versículo del día en el lugar visible.

Diálogo

El animador propicia un diálogo en torno a las siguientes preguntas:

- ¿Del programa misionero de Jesús, es decir, de las palabras que él lee en el libro del profeta Isaías, qué es lo que más nos llama la atención?
- ¿Cuál es el papel del Espíritu Santo en la misión de Jesús?
- ¿Quiénes son los pobres a los que Jesús evangeliza?
- ¿Es posible que el programa misionero de Jesús sea nuestro programa hoy? ¿Por qué?

Meditación

Nuestro texto se abre con la afirmación de que Jesús, el misionero por excelencia, regresa a la pequeña y desconocida aldea donde fue criado: Nazaret. Allí vivían sus padres, sus parientes y sus amigos. En este pueblo, que contaba con muy pocos habitantes, entre 200 a 400. Jesús era conocido por todos.

En el v. 16b leemos: “según su costumbre, entró en la sinagoga el día sábado, y se levantó para hacer la lectura”. Lucas, entre los sinópticos, es el único que subraya la costumbre de Jesús de acudir a la sinagoga.

¿Qué se hacía en la sinagoga en la época de Jesús? Fundamentalmente, leer y comentar las Sagradas Escrituras. El culto allí celebrado se desarrollaba de la siguiente manera: después de la oración del Shema 'Isra 'el – la profesión de fe compuesta por tres textos de la Torah o Pentateuco (Dt. 6,4-9; 11,13-21; Nm. 15,37-41) y que cada israelita piadoso recita cada tarde y cada mañana se realizaba la lectura de la Escritura. Los textos eran tomados del Pentateuco (o sea, los cinco primeros libros de la Biblia) y de los Nebi 'im o libros proféticos, y cualquier varón adulto podía ser designado como lector por el meturgeman, o sea, quien dirigía el oficio sinagoga. A la lectura seguía, por lo general, un comentario que el mismo adulto designado podía realizar. El culto concluía con las bendiciones.

Nos cuenta Lucas, en los vv. 17-19, que Jesús lee y comenta un texto de Isaías (cf. Is. 61, 1-2ª). Dicho texto se convirtió

en el programa por excelencia. Por esta razón, es importante que nos adentremos en él, pues hoy queremos aprender que dicho programa debe ser también nuestro programa al momento de evangelizar.

Lo primero que aparece en texto de Isaías es la presencia del Espíritu de Dios: “El Espíritu de Dios está sobre mí”. Jesús hace suyas estas palabras del profeta. A lo largo del evangelio según San Lucas se subraya frecuentemente la profunda relación que existe entre Jesús y el Espíritu Santo. Ya en el bautismo se había manifestado este Espíritu (cf. 3,21-22; Hch. 10, 37-38), para poner de manifiesto – como vivimos la experiencia con Jesús iluminados por el Espíritu Santo – que Jesús es el Mesías, o sea, el Ungido, no con aceite, al estilo de algunos personajes del Antiguo Testamento, sino con el Espíritu de Dios. Evidentemente, en Jesús se cumplen estas palabras proféticas: “Saldrá un vástago del tronco de Jesé, y un retoño de sus raíces brotará. Reposará sobre él el espíritu del Señor, espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y temor del Señor” (Is. 11,1-2).

Es el Espíritu Santo el que hace posible que Jesús ejecute perfectamente el programa misionero que ahora meditamos. Es este mismo Espíritu el que anima y fortalece a la Iglesia en el cumplimiento de la misión que ha recibido de Dios.

En la Exhortación Apostólica, *Evangelii Nuntiandi*, el Papa San Pablo VI expone ampliamente el papel del Espíritu Santo en la acción misionera de la Iglesia: “No habrá nunca evangelización posible sin la acción del Espíritu Santo [...] Gracias al apoyo del Espíritu Santo, la Iglesia crece. Él es el alma de esta Iglesia, Él es quien explica a los fieles el sentido profundo de las enseñanzas de Jesús y su misterio. Él es quien, hoy al igual que en los comienzos de la Iglesia, actúa en cada evangelizador que se deja poseer y conducir por él, y pone en los labios las palabras que por sí solo no podría hallar, predisponiendo también el alma del que escucha para hacerla abierta y acogedora de la Buena Nueva y del reino anunciado. Las técnicas de evangelización son buenas, pero ni las más perfeccionadas podrían reemplazar la acción discreta del Espíritu. La preparación más refinada del evangelizador no consigue absolutamente nada sin él. Sin él, la dialéctica más conveniente es imponente sobre el espíritu de los hombres. Sin él, los esquemas más elaborados sobre bases sociológicas o psicológicas se revelan pronto desprovistos de todo valor [...] El Espíritu Santo es el agente principal de la evangelización: él es quien impulsa a cada uno a anunciar el Evangelio y quien en lo hondo de las conciencias hace aceptar y comprender la Palabra de salvación”.

Volviendo a nuestro texto bíblico, después de la alusión al Espíritu Santo, el profeta Isaías menciona cuatro acciones que, como ya sabemos, se convirtieron en el programa misionero de Jesús.

- Evangelizar a los pobres.
- Proclamar a los cautivos la libertad y a los ciegos, la vista.
- Poner en libertad a los oprimidos.
- Proclamar el año de gracia del Señor.

En relación con la cuarta acción, hay un detalle muy interesante: al comparar la cita de Is. 61,1-2 con el texto de San Lucas, nos damos cuenta de que Jesús omitió lo relacionado con “el día de venganza de nuestro Dios”.

ISAÍAS	LUCAS
El Espíritu del Señor, está sobre mí, porque el Señor me ha ungido.	El Espíritu del Señor, está sobre mí, porque el Señor me ha ungido.
Me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres, para curar los corazones desgarrados, proclamar la amnistía a los cautivos y a los prisioneros la libertad; para proclamar un año de gracia del Señor, un día de venganza de nuestro Dios.	Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor.

La misión del “día venganza” nos permite comprender que la misión de Jesús es, ante todo, anuncio de salvación, sin amenazas de juicio. La proclamación del año de la gracia del Señor no es otra cosa que el testimoniar a todos, la misericordia infinita del Padre, manifestada y ofrecida plenamente en Jesucristo. Una misericordia que a nadie rechaza, antes bien, a todos acoge, perdona y transforma. Desde la encarnación hasta la Parusía (o regreso glorioso) de Jesús los hombres vivimos en un permanente año de gracia.

Conviene a este punto decir algo acerca de “los pobres”, que son los principales destinatarios de la misión de Jesús: “Me ha enviado a evangelizar a los pobres”.

Estos pobres son los prisioneros, los ciegos, los esclavos, de los que habla el mismo Isaías. Pero no se trata aquí solamente de realidades o categorías espirituales: los pequeños (que equivale a decir: los débiles en la fe o los que apenas se están iniciando en ella), los humildes (cf. Lc. 10,21; 14,11; 18,14); los anawin, o sea, aquellos que, bajo el peso de situaciones insostenibles - como cuando los israelitas volvieron del exilio – saben confiar y esperar en el Señor; los pecadores, que necesitan y buscan el perdón, los atormentados o esclavizados por el espíritu del mal; los que desconocen la buena noticia de la salvación.

En el tercer evangelio los pobres, los prisioneros, los ciegos y los esclavos han de entender también en el plano material (cf. Lc. 14,13-21; 16,19-26; 19,8), es decir, los excluidos de la sociedad debido a sus bajos recursos económicos o a sus errores humanos de cara a las leyes civiles o a las injusticias por parte de aquellos que, investidos de autoridad y de poder, desconocen los derechos fundamentales de quienes están bajo su dominio.

La misión de Jesús busca transformar todas estas realidades que oprimen o esclavizan al hombre, tanto a nivel espiritual como a nivel material y social. Es una transformación integral, total. Así ha de ser entendida y vivida la misión de la Iglesia. En la Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium, el Papa Francisco nos recuerda que, “la tarea evangelizadora implica y exige una promoción integral de cada ser humano. Ya no se puede decir que la religión debe recluirse en el ámbito privado y que está sólo para preparar las almas para el cielo. Sabemos que Dios quiere la felicidad de sus hijos también en esta tierra, aunque estén llamados también a la plenitud eterna, porque Él creó todas las cosas “para que las disfrutemos” (1Tim. 6,17), para que todos puedan disfrutarlas. De ahí que la conversión cristiana exija revisar “especialmente todo lo que pertenece al orden social y a la obtención del bien común”. Más adelante, el Papa añade: “De nuestra fe en Cristo hecho pobre, y siempre cercano a los pobres y excluidos, brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad”.

Nuestro texto bíblico concluye con estas palabras de Jesús: “Hoy se ha cumplido esta Escritura que acaban de oír” (v. 21). Aparece aquí un elemento teológico importante en la obra de Lucas: el “hoy” de la salvación. El tiempo de la salvación para todos, anunciada repetidamente por los profetas, tiene su “hoy” en Jesús. Ese “hoy” indica que él es aquel que cumple definitivamente las promesas de Dios.

Otro elemento importante que encontramos en las palabras finales de Jesús es que este “hoy” se realiza en los hombres y mujeres de todos los tiempos gracias a la escucha de la Palabra: “Hoy se ha cumplido esta Escritura que acaban de oír”. Para Lucas el tema de la escucha es de gran importancia (cf. 10,39; 11,28; 8,21). Escuchar va más allá de un simple prestar atención; es, más bien, obediencia, total disponibilidad. Cada vez que se escucha, o sea, que se obedece a la Palabra de Dios se realiza en el creyente de cualquier lugar y época la misión de Jesús, el misionero por excelencia.

Ahora que vivimos esta Lectio Divina podemos sentir que hoy, aquí y ahora, se está haciendo realidad en medio de nosotros el programa misionero de Jesús.

Diálogo

- ¿Qué puesto ocupa el Espíritu Santo en mi vida?
- ¿Me siento destinatario de la misión de Jesús? ¿Reconozco que una (o más) de las cuatro acciones de su programa misionero tiene que ver con mi vida?
- ¿Me preocupo por la realidad social que me rodea? ¿Soy consciente de que debo evangelizar?
- ¿Cómo podemos transformar, con la fuerza del evangelio, tantas situaciones sociales negativas que afectan a la humanidad?
- ¿Qué situaciones de pobreza espiritual descubro en mi comunidad parroquial? ¿Cómo puedo testimoniar allí la buena nueva, que es Jesús?

Oración

Damos GRACIAS a Dios Padre porque, a través de su Espíritu, acompañó y animó siempre la misión de Jesús en favor de los pobres, los prisioneros, los ciegos y los esclavos.

Lo BENDECIMOS porque su mirada no es como la nuestra: “Pues el hombre mira las apariencias, más el Señor mira el corazón” (1Sa. 16,7). Los excluidos, los marginados, los rechazados, los pecadores, son amados por él de un modo especial.

Lo ALABAMOS porque, por medio de su Hijo, nos permite comprender hoy que nuestra acción evangelizadora tiene como objetivo la salvación integral de la persona y de la sociedad.

Le pedimos PERDÓN porque no siempre el programa misionero de Jesús hace parte de nuestras prioridades y preocupaciones.

Le SUPPLICAMOS que nos conceda la fuerza de su Espíritu para asumir con radicalidad, a nivel individual y a nivel comunitario, cada una de las cuatro acciones que conforman el programa misionero de su Hijo: Evangelizar a los pobres; proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; poner en libertad a los oprimidos; proclamar el año de gracia del Señor.

Finalmente, le ENTREGAMOS nuestros apegos y nuestros temores, a fin de que nuestros corazones puedan abrirse y asumir como propio el programa misionero de Jesús.

Contemplación

Este momento de nuestro encuentro es muy especial. En silencio nos sumergimos en el texto bíblico. Imaginemos la escena que nos presenta Lucas, Oigamos a Jesús que, haciendo suyas las palabras del profeta Isaías, nos presenta su programa misionero. Dejemos que Dios hable **hoy** a nuestros corazones.

- Quien anima el encuentro lee nuevamente el texto bíblico, muy lentamente.
- Puede acompañarse este momento con música de meditación.
- Hay que favorecer un silencio prolongado.

Compromisos

1. Escribe el compromiso que asumes de ahora en adelante.

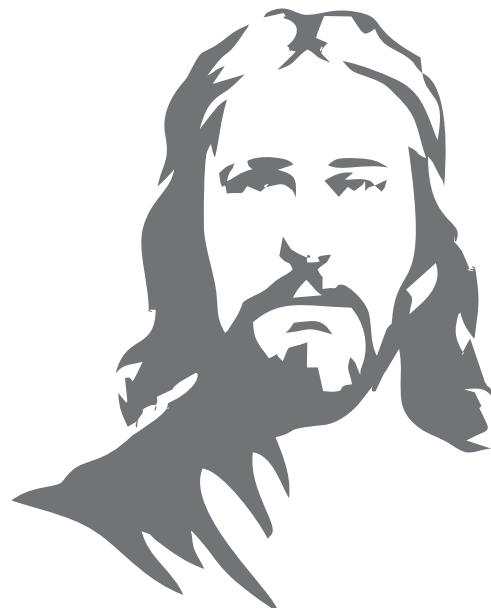
Leer uno de estos textos (o, si puedes, léelos todos):

Lucas 4,31-37

Lucas 4,38-44

Lucas 5, 27-32

Lucas 7,36-50



RETIRO KERIGMÁTICO: ENCUENTRO CON CRISTO PUERTA, CAMINO Y PASTOR

Al final de la misión o, si se juzga más oportuno, al final de las catequesis kerigmáticas, con el ánimo de hacer más vivencial el *Encuentro con Cristo Puerta, Camino y Pastor*, se puede ofrecer un *retiro kerigmático*, o de impacto, bien preparado y conducido, que ayude a los fieles a realizar un encuentro personal más amplio y profundo con el Señor. Esta experiencia extraordinaria nutre a las personas y les comunica más profundamente las gracias que necesitan para que nunca les falte la fuerza que todos los fieles necesitan para el seguimiento del Señor, el entusiasmo para responder a las propuestas de formación y de compromiso que requiere el proceso evangelizador, la perseverancia y la permanencia en los procesos. En este sentido, el retiro kerigmático se propone favorecer el encuentro con Cristo para suscitar o para reforzar una respuesta vital, sincera y transformadora de cada uno a la Palabra de Dios. Con la esencia del anuncio kerigmático, esto se efectúa en el espíritu de Rom 10,9-10, es decir, hasta cuando se percibe que la persona ha acogido en lo profundo del corazón el anuncio del amor incondicional del Padre y de la entrega incomparable de Cristo que nos alcanza la posibilidad de una vida realmente nueva y llena de sentido, por una parte; y hasta cuando el misterio que se acoge se asimila y se vuelve proclamación o confesión con los labios. Quienes hacen el retiro con fruto experimentan el deseo vivo de seguir conociendo a Jesús, hacerse sus discípulos y ponerse en camino con Él.

Con respecto al nombre hay que tener en cuenta que éste incluye las tres dimensiones esenciales del Proceso Evangelizador, puesto que, efectivamente, Cristo nuestro Señor es la **Puerta** (Jn 10,9) por la cual accedemos al misterio íntegro de la fe y del amor; es el **Camino** (Jn 14,6) por el cual recorreremos la senda que lleva a la Verdad y a la Vida; y es el **Pastor** (Jn 10,11.14) que nos acoge en su redil y nos invita a compartirlo todo con Él, incluso su misión.

El “Retiro Evangelizador” o “Retiro Kerigmático” es, esencialmente, anuncio. Por eso, se centra de manera clara y concreta en la Palabra de Dios y en la Persona de nuestro Señor Jesucristo. Pero también es acogida y respuesta. En nuestro contexto particular, se ofrece a quienes presumiblemente ya recibieron los sacramentos de la iniciación cristiana y, por eso, los supone. Pero podría haber algunos que llegan al Retiro sin los sacramentos y merecen, entonces, una atención pastoral especial que los lleve a comprender que las maravillas que anunciamos se reciben con plenitud gracias a los sacramentos. En la predicación se tendrá cuidado de referir esas gracias al Bautismo, a la Confirmación y a la Eucaristía.

Los contenidos del *Encuentro con Cristo Puerta, Camino y Pastor* son los del kerigma, ampliamente expuestos en su lugar en estos LINEAMIENTOS FUNDAMENTALES. En síntesis: hay dos dimensiones que son como los pilares sobre los cuales reposa todo el anuncio: el Amor Infinito e incondicional del Padre misericordioso y bueno, tal y como nos fue presentado por los profetas y, sobre todo, por Cristo; y el misterio de la entrega sacrificial de Cristo, a quien el Padre entregó por todos nosotros y por nuestra salvación, con cuya muerte y resurrección nos fue conseguida la posibilidad de una vida nueva. Estos dos elementos coinciden con lo que podríamos llamar el kerigma de Cristo, quien dedicó toda su vida a anunciar al Padre anunciando el Reino de Dios; y el kerigma de los Apóstoles, que dedicaron su vida a anunciar a Cristo y lo que Cristo había anunciado. Pero, por supuesto, se han de presentar con la ayuda de algunos recursos de la historia de nuestra salvación que aclaran sus dinámicas internas. Por ejemplo, se ha hecho argumento común entre los pastoralistas, después del anuncio del amor de Dios, describir la realidad del pecado como respuesta del ser humano a la oferta que Dios le hizo desde el momento mismo de su creación. Es un tema importante porque muestra al hombre concreto y porque prepara el anuncio sobre la redención por el sacrificio y la muerte de Cristo. Cuando se incluye en la predicación del retiro hay que evitar caer en moralismos y tener en cuenta que el pecado no se anuncia, no es parte del “anuncio” sino, a lo más, una constatación que sirve para dar realce a los dos pilares del anuncio. En cambio, la Resurrección de nuestro Señor Jesucristo es un verdadero anuncio y, de hecho, es el centro de la magnífica noticia del cristianismo. Los que asisten al retiro kerigmático deben hacer la experiencia de Jesús resucitado en sus vidas. Y, a partir de este anuncio, se ha de presentar la actualidad de la “Promesa del Padre”, que es el Espíritu Santo, a quien se reconoce por su acción, por sus dones y por sus frutos, aunque no lo veamos. Y el don de la Iglesia, al que la Sagrada Biblia dedica las más bellas figuras: Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo, Templo del Espíritu Santo, Esposa del Cordero. En algunas metodologías pastorales emplean con fruto el tema de la “vida nueva” que

puede ser muy útil como abrebocas a la ética nueva que brota del misterio de la Nueva Alianza. Sin embargo, es urgente tener en cuenta que el retiro evangelizador no es una síntesis del cristianismo sino el espacio para el anuncio gozoso del Amor Infinito de Dios y de la magnífica noticia de Cristo, el único salvador, el que puede dar sentido al mundo, a la historia y a nuestras vidas.

Para preparar y programar las actividades y los horarios del *Encuentro con Cristo Puerta, Camino y Pastor*, ténganse en cuenta que se trata de un acontecimiento único en la vida de los asistentes. Por este motivo, es importante que se empleen todos los medios disponibles para generar un impacto positivo sobre los participantes, que toque todas las dimensiones de la persona, su mente y su corazón, es decir, sus pensamientos y sus sentimientos, así como también sus relaciones con Dios, con los hermanos, consigo mismo y hasta con el mundo. Quienes tienen el encargo de prever y organizar todos los detalles tienen que buscar un equilibrio juicioso entre los distintos elementos y emplear lo emotivo con delicada discreción, no sea que ocupe un espacio que no le corresponde y el efecto no sea profundamente renovador y transformador sino sentimental, superficial y pasajero.

Y para que todo sirva a la labor de la evangelización de las personas, recuérdense e inclúyanse siempre las siguientes dimensiones:

LLAMADA DE DIOS: LA FE VIENE DE LA PREDICACIÓN DE LA PALABRA DE CRISTO

En cuanto ejercicio kerigmático, el Retiro dedica sus mejores espacios a **la predicación de la “Palabra de Cristo”** (Rom 10,17; Col 3,16). En consecuencia, el ministerio de predicar los Ejercicios Espirituales habrá de integrar armoniosamente los siguientes elementos:

1. Un *estilo profético* que no olvida que quienes hablan en nombre de Dios y por mandato Suyo lo hacen porque son testigos de lo que están anunciando y se sienten enviados (Rom 10,15). Se trata, por lo tanto, de una predicación profundamente centrada en la Palabra de Dios, recibida y acogida antes en la vida de quien la proclama. Su método, en consecuencia, incluye una continua referencia a la Biblia, leyendo las citas más pertinentes ante los oyentes, exponiendo la lógica de los textos que lee y explicando sus palabras (no las ideas del predicador). Se trata de un anuncio de algo que quien predica ya ha experimentado, de tal manera que se acompaña de algunos elementos de tipo testimonial, siempre y cuando no llamen la atención sobre el propio yo y no tengan finalidad meramente emotiva o *autorreferencial*.
2. La *exhortación fraternal* explícita a quienes reciben el mensaje invitándolos a experimentar el amor que se predica y a recibir, en el corazón, con profunda convicción, el misterio que se está anunciando. Se reciben, en efecto, no las palabras o las ideas del predicador, sino al Señor Jesucristo y al Padre que realmente vienen a nuestro interior por la fe (cf. Jn 14,23). De esta manera, cuando se predica que Dios es un Padre que nos ama entrañablemente, se pide al grupo que sienta ese amor; o si se anuncia la Pasión de Cristo por amor y para remediar nuestra situación, se procura que todos den a Cristo la ocasión de tocarlos profundamente con su presencia que conmueve y que rompe cadenas, da sentidos nuevos a la existencia, resuelve los temores, sana heridas profundas, aclara ciertas dudas, etc. El predicador, porque tiene plena conciencia de no predicarse a sí mismo sino la enseñanza de la Iglesia, se asegura de que sus oyentes estén aceptando el mensaje.
3. La *invitación afectuosa e insistente a los oyentes para que den una respuesta personal*, elaborada de manera libre, espontánea y en la fe, a Aquél que se comunica a Sí mismo en cada anuncio. Este elemento es indispensable cuando se trata de reproducir el ejercicio kerigmático de los Apóstoles y de sus sucesores. La predicación inicial siempre ha sido una predicación que llama a la conversión y que espera y acompaña esa respuesta. En este caso incluye ciertamente la invitación a dejarnos renovar la mente (“metánoia”), es decir, los criterios, las formas de pensar y de actuar, para ponernos en camino con Cristo y detrás de Él. Pero el acto de fe y el deseo de adherir al Señor se entienden también como una decisión sincera, serena y transparente, que se hace en el silencio del propio corazón y se expresa en libertad con las propias palabras, en la intimidad de la oración. Y por eso, el predicador, en su misma intervención, debe saber incluir con sabiduría breves espacios de silencio orante que permitan a sus oyentes entablar relaciones verdaderas con el Señor.
4. La *insistencia final sobre la necesidad de poner esta experiencia en palabras* que expresen lo que cada uno ha

captado y cree. Se trata de la confesión de boca prevista en Rom 10,9-10, que expresa lo que se cree en el corazón por medio de palabras llenas de sinceridad y convicción, sencillas y comunicables a los que nos rodean. De esta manera, el anuncio explícito de Cristo debe incluir una explicación acerca de la necesidad de creerlo en el corazón y de confesarlo con los labios. Se trata de algo tan sencillo como el reporte objetivo y animado de uno que ha tenido la dicha de ser presentado a alguien que definitivamente se descubre como nuevo amigo y le describe a otro, con pocas palabras, lo que ha descubierto en esa nueva relación. En este caso el buen amigo es Jesús y sus nuevos amigos deben poder expresar en palabras lo que Él les manifiesta. Para esto sirve, como lo veremos, el trabajo en grupos.

RESPUESTA PERSONAL DE CADA UNO: LA FE VIENE DEL OÍDO

El retiro kerigmático se caracteriza porque ofrece algunos *espacios de silencio* o “*de desierto*” a los participantes para que escuchen con profundidad la Palabra del Señor, lo encuentren a Él y conversen con Él, en la fe. Como según Rom 10,17, “*la fe nace del mensaje que se escucha y la escucha viene a través de la Palabra de Cristo*”, se sigue que estos espacios de silencio son esenciales durante el retiro. Para hacer más fecundos estos momentos de oración hay que ayudar un poco a los ejercitantes para que entren en diálogo con Dios. En muchos casos conviene preparar fichas con indicaciones sencillas sobre lo que se debe hacer durante esos ratos de desierto y con unas cuantas preguntas que favorezcan los procesos personales de ADHESIÓN a Cristo; garanticen una EXPERIENCIA AUTÉNTICA del misterio que se percibe gracias a las mediaciones de la Palabra (objetiva) y de la fe (subjética); y que lleven a la elaboración de propósitos concretos de CONVERSIÓN y SEGUIMIENTO DE JESÚS.

TRABAJO EN GRUPOS: DISCERNIMIENTO Y CONFESIÓN DE FE

Para mejor asimilación de los contenidos de la predicación, para que las personas se abran unas a otras progresivamente y para que encuentren espacios en los que pueden hacer sus primeras “*confesiones de fe*”, se programan algunos encuentros de grupo, acompañados por un servidor que los oriente en la reflexión y los estimule en el logro de las metas del retiro. Estos momentos de diálogo fraterno tienen por objetivo aclarar posibles dudas, discernir los sentimientos que se pueden presentar durante la predicación o durante los momentos de silencio y, sobre todo, darles a todos la oportunidad para expresar con sus propias palabras lo que han descubierto y quieren hacer vida de sus vidas. Es la “*confesión*” de fe en núcleo, sin solemnidad de ningún tipo, pero sí en el Espíritu Santo, que es quien nos anima a dar razón de nuestra fe. El ideal al que hay que tender es que todos los participantes alcancen a compartir con sus compañeros algo de lo que captan y creen, o lo que han vuelto a creer, por el encuentro personal que han tenido con el Señor en la fe. Para hacer más profunda la dinámica de estos grupos, al final de cada encuentro se puede repetir dos o tres veces, con pausa y serenidad, el texto de alguna profesión de fe contenida en la Sagrada Escritura.

RESPUESTA COMUNITARIA: NUESTRA FE SE CELEBRA

El retiro kerigmático también tiene momentos de *celebración de la fe*. Aunque se ofrezcan algunas sugerencias o recomendaciones, cada jurisdicción tendría que ver lo que sea más conveniente en sus propias circunstancias, para lograr mejor las metas que se pretenden.

Conviene que el primer momento celebrativo se tenga después de los anuncios fundamentales sobre el amor de Dios y la salvación en Cristo y que sea una *Celebración Penitencial* o de la Reconciliación. En ella se refuerzan los motivos de la conversión al amor de Dios y la confianza en el perdón que Cristo nos alcanzó porque amamos a Dios nos duele haberlo ofendido. En esta celebración profesamos que la misericordia del Señor es mayor que nuestros pecados y le damos gracias porque nos ha dado toda posibilidad de reconciliación y salvación en Cristo, por su Misterio Pascual. En los retiros que se realizan en situaciones de nueva evangelización, es decir, en ambientes de personas ya bautizadas que están retornando a la fe o revitalizándola, se ofrece además el Sacramento de la Reconciliación, y se podría seguir íntegra una de las celebraciones sugeridas por el Ritual de la Penitencia. Como recuerdo de esta celebración se puede entregar un recordatorio con la imagen de nuestro Señor Jesucristo y la oración: “Alma de Cristo, santifícame; Cuerpo de Cristo, sálvame...”

NOTAS

- ✓ El retiro kerigmático se prepara de tal manera que no falten elementos de tipo impactante, inclusive emotivos y conmovedores, pero teniendo en cuenta que éste no es, técnicamente hablando, solo un *retiro de impacto*. El centro del Retiro Kerigmático es la persona de Jesús y su predicación del Reino, es decir, el anuncio que nos ha hecho del *infinito amor del Padre* y de la posibilidad real de una *vida nueva*, alcanzada para nosotros por el sacrificio de Cristo y que se expresa como existencia discipular, según los *criterios del Reino* contenidos en el *Sermón de la Montaña* (Mt 5-7; Lc 6,20-49), especialmente las *Bienaventuranzas* (Mt 5,3-10; Lc 6,20-26) y las *Obras de Misericordia* (Mt 25,31-46).
- ✓ Este “*Encuentro con Cristo Puerta, Camino y Pastor*” se diseña en función de las metas que se pretenden lograr, es decir, la experiencia misma del encuentro como motivo para que todos establezcan un contacto verdadero y claro con el Señor, que suscite en ellos la fe y el deseo de conversión iniciales.
- ✓ El PEIP tiene en cuenta que, por la índole de las personas y por sus circunstancias, conviene ofrecer distintas modalidades de retiro:
 - El retiro clásico, realizado durante un fin de semana entre viernes por la noche y domingo a media tarde. Favorece la experiencia de separación del mundo y el impacto.
 - En dos jornadas distintas, ya sea en un par de días sucesivos, o con ocho días de separación. Esta modalidad ayuda a recortar gastos de alojamiento y comidas, cuando se necesita, y puede ser muy eficaz cuando se logra motivar a la gente para que haga ejercicios de oración complementarios en el intervalo. Esta modalidad ha reportado gran eficacia cuando la tarea que se deja para los días que transcurren entre la primera y la segunda jornada es el examen de conciencia, como revisión de vida para ajustarla al querer de Dios. En este caso, la segunda jornada comienza con la celebración penitencial.
 - Se pueden, finalmente, ofrecer distintas modalidades para quienes no disponen de jornadas enteras: podrían ser tres sesiones nocturnas semanales durante cuatro semanas, o una sesión nocturna diaria durante doce días. Se ha de tener en cuenta que esta forma es eficaz en la medida en que las personas sientan que están “en retiro” y pasen sus jornadas, aunque estén muy ocupados, en tónica de ejercitación espiritual, es decir, orando y cumpliendo con los ejercicios que se recomiendan cada noche. Lo importante será siempre el logro de las metas.
- ✓ Para el logro de las metas se requieren dos tipos de servicios pastorales, cada uno de ellos con capacitación específica: el primero es el de los que van a llevar el mensaje, cuyo carisma ha de ser examinado bien por cada párroco, teniendo en cuenta que la sola locuacidad no coincide, en la fe, con la capacidad para transmitir EL MENSAJE de la salvación; y el segundo es el de los acompañantes o animadores de pequeños grupos, que deben estar animados por un gran deseo de ayudar a sus hermanos a dejarse tocar por el Señor hasta cuando se encienda (o vuelva a encender) en sus corazones la llama de la fe y el deseo de seguir a Cristo. Mientras el primer ministerio o servicio pastoral corresponde más al ámbito de la predicación, el segundo corresponde más al pastoreo. Es normal que las personas necesiten quién las guíe siempre, pero ese pastoreo es crucial en estas primeras etapas de la fe.

ENCUENTRO 12°

LA EJECUCIÓN DEL PROGRAMA MISIONERO

Ambientación

Como siempre, el lugar del encuentro ha de estar bien organizado para un mejor desarrollo del encuentro.

Durante el encuentro pueden entonarse algunos cantos relacionados con el texto bíblico de esta Lectio Divina.

Invocación al Espíritu Santo

Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo. Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos. Entra hasta el fondo del alma, divina luz, y enriquécenos. Mira el vacío del hombre si tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento. Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero. Reparte tus siete dones según la fe de tus siervos; por tu bondad y tu gracia dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno. Amén.

Este encuentro busca ser un poco diferente. A través de cuatro textos bíblicos queremos comprender de qué manera Jesús puso en práctica el programa misionero que leyó en la sinagoga de Nazaret.

Los textos

- Lucas 4,31-37: Jesús en la sinagoga de Cafarnaúm.
- Lucas 4,38-44: La suegra de Simón y otras curaciones.
- Lucas 5,27-32: Vocación de Leví y comida en su casa.
- Lucas 7,36-50: La pecadora perdonada.

Proclamación de la Palabra

Quien anima el encuentro pide a los participantes que hagan cuatro grupos. A cada grupo le asigna un texto bíblico y se le pide que lo lea dos o tres veces. Luego, también en cada grupo, se hace el eco (se comparte la frase o palabra o expresión que más haya llamado la atención).

A cada grupo se le entrega un cuarto de cartulina y un marcador. Los participantes han de escoger el versículo más significativo del pasaje que han leído. Dicho versículo debe ser escrito en el cuarto de cartulina, para compartirlo con los demás grupos en la plenaria, y para fijarlo, posteriormente, en un lugar visible.

Diálogo

En cada grupo se propicia un diálogo en torno a las siguientes preguntas:

1. ¿Qué nos llama la atención de este texto bíblico?
2. ¿Cuáles puntos del programa misionero de Jesús se realizan en este relato? ¿Por qué?
3. ¿Cómo se está viviendo el programa misionero de Jesús en nuestra comunidad parroquial?
4. ¿Qué enseñanzas descubrimos en este texto bíblico, útiles para la vivencia en nuestra misión en la Iglesia?
5. ¿Conocemos otros textos bíblicos que nos muestren como Jesús llevó a cabo las cuatro acciones del “programa misionero” que leyó en la sinagoga de Naret?

Un secretario toma nota de las respuestas dadas por los participantes.

Meditación

A continuación, ofrecemos algunas sencillas y muy breves reflexiones que pueden ayudar a una mejor comprensión de los textos bíblicos. No es necesario que se lean en cada grupo, Sirve, quizá, para preparar el encuentro de este día.

■ Lucas 4,31-37: Jesús en la sinagoga de Cafarnaúm.

El endemoniado en la sinagoga representa al hombre esclavo, alienado, necesitado de libertad.

Como vimos en la sinagoga de Nazaret Jesús había dicho: “El Espíritu del Señor está sobre mí [...] porque me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos [...] para dar la libertad a los oprimidos” (Lc. 4,18). Y he aquí un cautivo, un oprimido que no tiene libertad ni salvación.

Toda la atención recae en la liberación de este hombre endemoniado. A él va dirigida la Palabra del Mesías: “Cállate, y sal de él” (v. 35). La Palabra de Jesús vence la palabra del demonio que estaba gritando (cf. V.34). Hay una total sumisión a la Palabra que libera, esta palabra tiene autoridad.

■ Lucas 4, 38-44: La suegra de Simón y otras curaciones.

Lo primero que nos dice Lucas es que la fiebre que tiene aquella mujer era muy alta, ella se encontraba, por tanto, en un estado de grave enfermedad.

Notemos como Jesús está de pie, controla toda la situación: no toca con la mano a la suegra de Simón, sino con su Palabra poderosa. La Palabra del Señor es sanadora y transformadora (“la mujer pasa de la enfermedad al servicio”).

El gesto de inclinarse hacia la mujer enferma expresa la misericordia de Jesús. No olvidemos que Lucas es conocido como el evangelio de la misericordia. Para nuestro evangelista es claro que el Mesías, que tiene plena autoridad, es, al mismo tiempo, un Mesías compasivo.

El gesto de imponer las manos sobre cada enfermo y endemoniado, habla también de la misericordia (cf. Lc. 4,40). En verdad Jesús es amigo de quienes sufren, pues él ha venido “a evangelizar a los pobres”.

Nos dice Lucas que “al hacerse de día, salió y se fue a un lugar solitario” (v. 42), Esta es una clara referencia a la oración. Jesús es un hombre de profunda y continua oración. Su acción evangelizadora encuentra su fuerza y su fundamento en el diálogo permanente con el Padre. Es allí donde experimenta que “el Espíritu del Señor está sobre él”.

Encontramos en nuestro texto la siguiente afirmación: “Es necesario que también a otras ciudades anuncie la buena nueva del Reino de Dios, porque a esto he sido enviado” (v. 43). Surge la pregunta: ¿Cómo entender este Reino?

El término “Reino” puede inducirnos a pensar en un territorio sobre el cual una autoridad ejerce su poder. Para la Sagrada Escritura el Reino es la actividad reinante y liberadora de Dios. No es un territorio sobre el cual ejerce su poder, sino la actividad que libera al hombre y lo hace hijo suyo. El Reino es un evento dinámico. No se trata de someter a alguien. Este Reino es siempre buena noticia porque es actividad liberadora en favor de los pobres y oprimidos. Anunciar el Reino es devolver la dignidad a quien la ha perdido, la salud a quien está enfermo, la libertad y la verdad a quien se ha desviado del camino.

■ Lucas 5,27-32: Vocación de Leví y comida en su casa.

Al inicio de su ministerio público, Jesús va convocando a sus discípulos. Aquí el convocado es un publicano, o sea, un cobrador de impuestos para Roma (cf. Lc. 5,27-28), por tanto, un excluido por los judíos. Esta llamada es para este hombre un momento de conversión.

Lo que sucede exactamente después del encuentro con Leví es un gran banquete, en el cual Jesús participa (cf. Lc. 5,29-32). Es común en el evangelio de Lucas ver a Jesús comiendo con los pecadores. ¿Por qué el Señor come con ellos? Porque quiere que comprendamos que el pecador no es un enemigo; es más bien un enfermo que necesita ser curado, liberado, transformado. Es por esto por lo que Jesús afirma: “No he venido a llamar a conversión a justos, sino a pecadores” (v. 32). Aquí, una vez más, se cumple el programa de Lc. 4,18: “El Espíritu del Señor [...] me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos”.

En Marcos y en Mateo se dice: “no he venido a llamar a los justos sino a los pecadores”. En Lucas se agrega: “a conversión”. Jesús se preocupa por el pecador, por su salvación integral; he aquí un signo más de su infinita misericordia. Para él no es suficiente hacerse amigo – sentarse a la mesa – sino que busca al pecador para redimirlo. Los sanos no necesitan del médico; los enfermos sí. ¡Y Jesús es el médico por excelencia!

■ Lucas 7,36-50: La pecadora perdonada.

Este pasaje bíblico pone ante nuestros ojos, entre otras cosas, la preocupación del Señor por las mujeres. Dicha preocupación se puede constatar también en Lc. 8,1-3.

Para comprender este texto es necesario recordar que en Lc. 7,34 Jesús es presentado como “amigo de recaudadores de impuestos y pecadores”. Es justamente la cercanía de Jesús a los excluidos por los demás la clave interpretativa del encuentro del Señor con la pecadora.

Este comportamiento de Jesús es una invitación a cambiar el modo de comprender a Dios y su justicia. Un tema que inquieta grandemente a los primeros cristianos era el cómo llegar a ser justos delante de Dios. Para Lucas es claro que no es la estricta observancia de la ley, sino la misericordia lo que en verdad justifica al hombre.

Veamos el texto. Después de una introducción, en la que Lucas nos cuenta que un fariseo invitó a Jesús a su casa a comer, (v. 36), vienen tres escenas bien delimitadas:

En la primera escena se presenta la relación de Jesús con la mujer (7,37-38). La mujer entra en casa del fariseo y comienza a lavar los pies de Jesús, y besarlos y a secarlos con los cabellos.

En la segunda escena sucede el diálogo de Jesús con el fariseo. Es la parte más extensa de nuestro relato (vv. 39-47).

En la tercera escena aparecen nuevamente Jesús y la mujer (vv. 48-50).

Detengámonos muy brevemente en cada una de estas escenas.

En la primera escena encontramos los siguientes elementos:

a. El anonimato de la mujer, su silencio y sus gestos. No se dice quién es, no se dice su nombre. Lo único que se dice es que es “una pecadora de la ciudad”. Probablemente, esta mujer no viene identificada de modo tal que el lector pueda reconocerse en ella.

Esta mujer no dice palabra alguna. Es la única de los personajes de este pasaje evangélico que no habla, cumple sólo gestos. Algunos de estos gestos podían resultar escandalosos como, por ejemplo, soltarse el cabello – para algunas escuelas rabínicas este gesto era suficiente causal para el divorcio o para justificar alguna otra situación –; tocar a un rabino, besarlo y perfumarlo. Todos estos gestos resultaban inaceptables en la época de Jesús.

b. La mención de los pies. Siete veces se mencionan los pies de Jesús: tres de ellas en el v. 38 y cuatro en los vv. 44-46. Los Padres de la Iglesia ven en esto la alusión a los miembros de la comunidad más pequeños, más frágiles, aquellos que no cuentan. Hablar de los pies de Jesús es, en definitiva, hablar de su amor a los más humildes, a los pobres, a los excluidos.

Quizás el lavatorio de los pies en Juan 13 nos da el sentido de este gesto de la mujer. Ella quiere mostrar todo su amor a Jesús y ponerse a su servicio, dejando a tras su pecado. Ella quiere tener parte con Jesús.

c. El llanto. ¿Por qué llora esta mujer? Es el llanto del arrepentimiento y, al mismo tiempo, de la liberación. Sus lágrimas expresan la acción de Dios en su corazón. Ese llanto pone en evidencia que ella ha encontrado por fin lo que buscaba. Y lo ha encontrado solo en Jesús.

d. La libertad de la mujer. Es interesante ver que esta mujer actúa según lo que siente; no está condicionada por nada, ni por nadie. Ella se siente libre, porque es Jesús quien la deja actuar, es decir, es él quien la hace libre.

Todo lo que realiza la mujer produce malestar entre los comensales; Simón, sin duda alguna, se enoja.

Adentrémonos ahora en la segunda escena (vv. 39-47). Preguntémosnos: ¿Por qué tanto malestar de parte de Simón? “Jesús no conoce a esta mujer; si él en verdad fuera un profeta – piensa Simón – sabría quién es ella y se revelaría contra sus gestos. Si no se revela quiere decir que no es lo que muchos piensan”. Simón quiere actuar correctamente, conforme a las tradiciones y doctrinas judías.

Sin embargo, Jesús se dirige a este hombre y lo llama por su nombre, Es la primera vez en el tercer evangelio que alguien es llamado por su nombre. Esto es signo de una cierta intimidad y de un reconocimiento de dignidad.

Aquí Jesús decide contar una parábola, en la que habla de dos deudores: ninguno de los dos tenía como saldar la deuda. ¿Qué quiere mostrar el Señor con esta parábola? Cada hombre delante de Dios es un deudor. Entonces no sólo

la mujer debe restituir algo, también Simón. Delante de Dios todos somos pecadores.

Simón quiere aparecer como justo; en efecto, él se considera justo porque hace obras de justicia (la ley). Esto lo diferencia de la mujer, que no busca ninguna justificación: ella solo quiere reconocer su pecado.

El v. 42a es la clave de esta parábola: “No teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos”. Ni la mujer, ni el fariseo, pueden dar algo a cambio. Es Dios quien toma la iniciativa de perdonar. Delante de Dios el hombre no puede sino reconocerse pecador. La deuda no se resuelve dando cosas a Dios. Él perdona gratuitamente; el pecador encuentra en él una nueva vida.

Veamos finalmente, la tercera escena (vv. 48-50). Aparece aquí una acción maravillosa de Jesús: se dirige a la mujer y perdona. Le dice: “Tus pecados te son perdonados” (v. 48). Toda la misión de Jesús es ofrecimiento del perdón.

Hay una palabra más de Jesús a la mujer: “Tu fe te ha salvado. Vete en paz” (v. 50). Todo es leído bajo la óptica de la fe. Es la fe la que salva. La fe en Jesús, en su amor, en su perdón.

Plenaria

Después del trabajo hecho por grupos, todos los participantes se vuelven a reunir en un mismo lugar. ¿Cómo proceder en la plenaria?

El secretario de cada grupo:

- Lee el texto bíblico.
- Comparte con los demás grupos el cartel que contiene el versículo clave.
- Lee las respuestas que dieron a los primeros cuatro interrogantes propuestos para el diálogo.

El animador debe estar atento a que este momento sea ágil. Es importante que las intervenciones de los secretarios sean concisas, evitando repeticiones o explicaciones innecesarias.

Para concluir este momento quien anima propone un diálogo en torno a la última de las preguntas del numeral 3 y 4: ¿Conocemos otros textos bíblicos que nos muestren cómo Jesús llevó a cabo las cuatro acciones del “programa misionero” que leyó en la sinagoga de Nazaret?

Oración

Damos GRACIAS a Dios Padre porque, por medio de su Hijo, ha revelado a todos los hombres su misericordia inagotable. Lo BENMDECIMOS porque en Jesús encontramos el modelo perfecto de cómo llevar a cabo el programa misionero leído en la sinagoga de Nazaret. Lo ALABAMOS porque en cada gesto y palabra de su Hijo nos muestra su deseo de salvar a los hombres. Como enseña el apóstol Pablo: “Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad”.

Le pedimos PERDÓN porque no siempre somos coherentes entre lo que decimos y hacemos; porque muchas veces nos quedamos en buenos propósitos que jamás se hacen realidad; porque con facilidad olvidamos el programa misionero de Jesucristo.

Le SUPPLICAMOS nos conceda la gracia de asumir en nuestra vida, en nuestros hogares y en nuestra comunidad parroquial el programa misionero de su Hijo Jesús.

Finalmente, le ENTREGAMOS todo aquello que nos impide llevar a la práctica cuanto él nos enseña a través de su Palabra. Que sea él liberándonos, sanándonos y transformándonos integralmente, por medio de su Hijo.

Compromisos

1. Escribir el compromiso que asumes de ahora en adelante.

2. Continuar practicando la Lectio Divina en casa.

ENCUENTRO 13°

PRIMER ANUNCIO Y KERIGMA. EL ENCUENTRO CON CRISTO Y CON EL REINO DE DIOS.

El PEIP reconoce y establece como criterio primordial que la evangelización auténtica de las personas comienza por un verdadero **encuentro con nuestro Señor Jesucristo**. Los cristianos, en efecto, no seguimos una ideología sino a una Persona.

Este encuentro real es posible gracias a la mediación de la Palabra de Dios, viva y eficaz, y por la acción del Espíritu Santo.

Por eso, se trata de **un encuentro personal, vivo y auténtico, “de ojos abiertos y corazón palpitante”**, cuya objetividad viene de la Palabra contenida en la Sagrada Escritura y del testimonio de la fe de la Iglesia, en el Espíritu Santo, y cuya *intimidad y profundidad personales* dependen de la Gracia que solo puede conceder el mismo Señor Dios Espíritu Santo, que *“todo lo escudriña, hasta las profundidades de Dios”*. (1Cor 2,10) Efectivamente, “el poder del Espíritu y de la Palabra contagia a las personas y las lleva a escuchar a Jesucristo, a creer en Él como su Salvador, a reconocerlo como quien da pleno significado a su vida y a seguir sus pasos.” (DA 279) La mediación por la cual se lleva a cabo este encuentro es la palabra humana de quien ya ha vivido y experimentado este misterio y anuncia a quien recibe la semilla del Reino como en tierra buena lo que Dios quiere que se comunique. Esto quiere decir, ante todo, que reconocemos que *la fe viene del oído (Rm 10,14-17)* y que el encuentro con Cristo se lleva a cabo, normalmente hablando, por medio de la predicación de la Palabra de Dios. Y, aunque la predicación sea casi siempre el más humilde de los instrumentos, tiene la promesa de la eficacia que solo Dios puede dar.

Esta predicación inicial que transmite la fe y por la que se disponen los corazones al encuentro con Cristo, se ha denominado **primer anuncio o kerigma**. Para el PEIP se trata de un elemento **fundamental, central, transversal y permanente** ya que contiene los dinamismos que promueven la fe en todas las circunstancias: la suscitan, la incrementan, la animan y hasta la reconducen a una vivencia más fuerte. Y aunque, en cuanto primer anuncio de la fe se encuentra ciertamente al origen de los *procesos de fe y conversión* de cada persona, se repite con provecho siempre y cuantas veces sea necesario, porque sus efectos son provechosos en cualquier circunstancia de la vida.

La forma de este mensaje es la de una **palabra testimonial y ungida, humilde, obediente, sencilla, transparente y llena de convicción**, caracterizada porque transmite de corazón a corazón, por la acción de Dios que la acompaña, la Palabra de Dios que convoca a la fe y porque deja que el Espíritu Santo haga su acción en el oyente. (Hch 11,1-18) Se trata de una predicación que no puede ser esquematizada ni estereotipada, so pena de perder su encanto prístino, puro y atrayente. El motor de este anuncio es el celo apostólico de quienes ya conocen a Cristo y no hallan descanso hasta cuando el mundo entero reciba *la magnífica noticia*: el mensaje del Evangelio. Quienes sienten honesta y ardientemente la sed por “la salvación de las almas”, buscan comunicarse y, en sus diálogos, encuentran las pedagogías que cada alma requiere.

La actitud principal de quien lleva por el mundo este anuncio, o llamada a la fe, es la obediencia, porque posee la conciencia de que *“no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como siervos de ustedes por Jesús”*. (2Cor 4,5) Esto quiere decir, ante todo, que el testigo que predica es un enviado (Rom 10,15) que anuncia la fe de la Iglesia y que tiene en cuenta las búsquedas y sensibilidades de quien recibe su anuncio; y también, que es uno que vive una relación verdadera con Cristo y la puede comunicar a otros porque esa relación es la experiencia fundante de su propia existencia: es la vida de su vida. Así, quienes llevan a cabo este anuncio en la Iglesia son **verdaderos “evangelizadores”**, es decir, personas que anuncian la magnífica noticia del Hijo encarnado, crucificado y muerto por amor, resucitado y glorioso, la buena nueva de la llegada del reinado definitivo de Dios en Cristo y de la vida nueva que él implica,

El medio por el cual se lleva a cabo este primer anuncio es **el diálogo**, cuyos fundamentos son la caridad y la apertura al otro, a sus necesidades, a sus interrogantes más profundos y a sus búsquedas. En medio del diálogo se conocen las verdaderas motivaciones de las personas y se encuentran las respuestas más adecuadas a su situación particular. El evangelizador se reconoce porque se dedica a “primerear”, (EG 24) según la afortunada expresión del Papa Francisco, para que la conversación se vuelva proceso real.

El **primer anuncio** y el **kerigma** son acciones propias del ministerio de la Palabra, en la Iglesia, que deben prolongarse mientras sea necesario, es decir, hasta cuando se logren y se verifiquen la primera respuesta de fe y el deseo inicial de conversión, que son las metas propias de la primera etapa del proceso evangelizador de la Iglesia, que es **la acción misionera**. El responsable primordial de este anuncio es la comunidad cristiana misma. Por eso, porque la naturaleza del diálogo evangelizador es servir de instrumento de la gracia por la cual Dios nuestro Señor llama a la fe a los creyentes, debemos superar un error que se comente frecuentemente con relación al “tiempo”. Muchos procesos se malogran, o pierden su eficacia, por suponer que la acción misionera ha quedado satisfecha por una misión o por una vista domiciliaria. Quedan faltando los diálogos de discernimiento pastoral y el examen de las motivaciones de los que se van acercando. En muchos casos, queda sin ninguna validación el inicio del camino de fe y conversión. Y con esto, es frecuente el error de tratar de involucrar en la vida y en la actividad de la Iglesia a personas que no han tenido verdaderos encuentros con Cristo.

El contenido del anuncio kerigmático es tan universal y tan concreto como lo es el Evangelio, es decir, la magnífica noticia de nuestro Señor Jesucristo. Todo el misterio de Cristo es magnífica noticia para el mundo. Sin embargo, el asunto sobre el contenido se puede pensar también de otra forma: Jesús predicó el Reino de Dios y reveló el misterio del amor incondicional del Padre, con el fuego de quien conoce, es decir con verdadera autoridad; y los Apóstoles predicaron la salvación universal y anunciaron a Jesucristo, Hijo de Dios encarnado, Maestro, Señor y Salvador, muerto y resucitado, con la pasión de quienes han sido testigos presenciales. Por eso, a este respecto, podemos afirmar que **el único kerigma tiene dos pilares**: el amor infinito e incondicional del Padre, que es el contenido profundo de la predicación de Cristo, y el misterio amable y adorable de Cristo mismo, enviado por el Padre a dar su vida por la humanidad entera, amando a los suyos hasta el extremo.

El Papa Francisco, dirigiéndose principalmente a los jóvenes de todo el mundo, nos regala a todos, un magnífico ejemplo de kerigma bien diseñado y expresado:

“Ante todo quiero decirle a cada uno la primera verdad: «Dios te ama». Si ya lo escuchaste no importa, te lo quiero recordar: Dios te ama. Nunca lo dudes, más allá de lo que te suceda en la vida. En cualquier circunstancia, eres infinitamente amado. Quizás la experiencia de paternidad que has tenido no sea la mejor, tu padre de la tierra quizás fue lejano y ausente o, por el contrario, dominante y absorbente. O sencillamente no fue el padre que necesitabas. No lo sé. Pero lo que puedo decirte con seguridad es que puedes arrojarte seguro en los brazos de tu Padre divino, de ese Dios que te dio la vida y que te la da a cada momento. Él te sostendrá con firmeza, y al mismo tiempo sentirás que Él respeta hasta el fondo tu libertad.” (CV 112 -113)

“La segunda verdad es que Cristo, por amor, se entregó hasta el final para salvarte. Sus brazos abiertos en la Cruz son el signo más precioso de un amigo capaz de llegar hasta el extremo... Ese Cristo que nos salvó en la Cruz de nuestros pecados, con ese mismo poder de su entrega total sigue salvándonos y rescatándonos hoy. Mira su Cruz, aférrate a Él, déjate salvar, porque «quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento». Y si pecas y te alejas, Él vuelve a levantarte con el poder de su Cruz. Nunca olvides que «Él perdona setenta veces siete. Nos vuelve a cargar sobre sus hombros una y otra vez. Nadie podrá quitarnos la dignidad que nos otorga este amor infinito e inquebrantable. Él nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría». (CV 118 -119)

Y agrega una “tercera verdad”, siempre importante cuando se predica el kerigma:

“Pero hay una tercera verdad, que es inseparable de la anterior: ¡Él vive! Hay que volver a recordarlo con frecuencia, porque corremos el riesgo de tomar a Jesucristo sólo como un buen ejemplo del pasado, como un recuerdo, como alguien que nos salvó hace dos mil años. Eso no nos serviría de nada, nos dejaría iguales, eso no nos liberaría. El que nos llena con su gracia, el que nos libera, el que nos transforma, el que nos sana y nos consuela es alguien que vive... Si Él vive, entonces sí podrá estar presente en tu vida, en cada momento, para llenarlo de luz. Así no habrá nunca más soledad ni abandono. Aunque todos se vayan Él estará, tal como lo prometió: «Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo» (Mt 28,20). Él lo llena todo con su presencia invisible, y donde vayas te estará esperando. Porque Él no sólo vino, sino que viene y seguirá viniendo cada día para invitarte a caminar hacia un horizonte siempre nuevo. Contempla a Jesús feliz, desbordante de gozo. Alégrate con tu Amigo que triunfó. Mataron al santo, al justo, al inocente, pero Él venció. El mal no tiene la última palabra. En tu vida el mal tampoco tendrá la última palabra, porque tu Amigo que te ama quiere triunfar en ti. Tu salvador vive. Si Él vive eso es una garantía de que el bien puede hacerse camino en nuestra vida, y de que nuestros cansancios servirán para algo. Entonces podemos abandonar los lamentos y mirar para adelante, porque con Él siempre se puede. Esa es la seguridad que tenemos. Jesús es el eterno viviente. Aferrados a Él viviremos y atravesaremos todas las formas de muerte y de violencia que acechan en el camino.

Cualquier otra solución será débil y pasajera. Quizás servirá para algo durante un tiempo, y de nuevo nos encontraremos desprotegidos, abandonados, a la intemperie.” (CV 124-128)

De acuerdo con las circunstancias de las personas y con el tiempo, pueden mencionarse algunos temas de apoyo, pero siempre con el objetivo de favorecer el encuentro personal con el Señor y el llamado a la fe y a la conversión. Se puede anunciar, por ejemplo, *la presencia del Espíritu Santo en nuestras vidas para ayudarnos y para animarnos en el camino que comienza o que se reemprende, la vida nueva que nos alcanzó el Señor, la belleza de la Iglesia en la cual se encuentran todos los medios de la Gracia, el prodigio de la fe, la alegría de la reconciliación y otros.*

Pero el *kerigma* no es un anuncio simple y llano. Incluye la invitación a la acogida profunda (por la fe) y a la respuesta amorosa (con la conversión). Por eso, para mayor claridad, quizá convendría pensar más bien en una “experiencia kerigmática” con cuatro momentos entrelazados, que se pueden reiterar dentro de la misma conversación, no necesariamente sucesivos, a saber:

1. El anuncio mismo.
2. La invitación del evangelizador para que el otro acoja sinceramente y de corazón el contenido del mensaje.
3. Un momento personal de asimilación y de encuentro profundo con el Señor
4. La expresión externa del fruto de ese encuentro.

Como quien dice: los dos primeros momentos corresponden al evangelizador y los otros dos son tarea del que recibe la predicación.

El Papa Francisco, después del kerigma que acabamos de transcribir, hace la segunda parte, es decir, la invitación, de esta manera.

“Si alcanzas a valorar con el corazón la belleza de este anuncio y te dejas encontrar por el Señor; si te dejas amar y salvar por Él; si entras en amistad con Él y empiezas a conversar con Cristo vivo sobre las cosas concretas de tu vida, esa será la gran experiencia, esa será la experiencia fundamental que sostendrá tu vida cristiana. Esa es también la experiencia que podrás comunicar a otros...” (CV 129)

El acto kerigmático concluye con una propuesta del evangelizador al evangelizado para que exprese con sus propias palabras lo que ha vivido, ojalá indicando su deseo y propósito. Y esto puede concluir con una oración. (Oración para la visita kerigmática)

En nuestra praxis pastoral, *acción misionera, primer anuncio y kerigma* irán entrelazadas de tal manera que se pueda hablar de una verdadera conversión pastoral en la que la comunidad cristiana tenga sus redes siempre tendidas y dispuestas para cumplir con la tarea de la pesca que el Señor le encomienda. En el horizonte más amplio de la acción misionera con todos sus programas, se diseñarán acciones permanentes de primer anuncio con el fin de acercar a las personas a Dios y momentos kerigmáticos para exponer explícitamente el misterio del amor infinito que nos conquista para una vida nueva. Entre los momentos kerigmáticos más fuertes estarán las misiones evangelizadoras y los encuentros con Cristo o retiros kerigmáticos.

El PEIP asume las mismas tareas, con ligeras variaciones, asegurándose de poner particular acento en la predicación explícita del kerigma y en la consiguiente aplicación de todo el proceso evangelizador. De esta manera, nuestras jurisdicciones revitalizarán las *misiones de sector* y las *misiones generales*, haciéndolas explícitamente kerigmáticas. Con las personas que acojan el primer anuncio y se conviertan, o manifiesten su deseo de reemprender el camino de la vida cristiana, tanto a partir de esas misiones como a partir de la aplicación de otros recursos pastorales, en especial, de las “catequesis kerigmáticas” que promueven y facilitan el logro de las metas de la acción misionera, comenzaremos sin demora, *procesos de iniciación cristiana* convenientemente prolongados y la conformación de las *comunidades eclesiales misioneras*. Para estos fines, desde los primeros años del proceso se debe contar con algunas estructuras, a las que daremos especial dinamismo misionero: la *red de mensajeros* y la *carta a la comunidad*, por una parte; y un equipo de animación misionera y comunitaria que ayude al párroco a poner en marcha todo el proyecto pastoral. Sin embargo, de todas maneras insistimos que ésta es una responsabilidad de toda la comunidad cristiana:

El PEIP **comprende el kerigma como algo transversal y que se puede reiterar**, más aún, como una acción evangelizadora que debe estar presente a lo largo de toda la vida del cristiano y que a todos nos sirve. Sus efectos son renovadores y nuestra fe necesita, de tanto en tanto, el estímulo de este anuncio del amor que reconforta, anima y da

alegría de vivir. El Papa Francisco nos recuerda que:

“...cuando a este primer anuncio se le llama «primero», eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos.”

Y en el mismo contexto dice:

“en la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio: «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte». (EG 164)

Nuestro proceso se distingue porque ha sido siempre consciente de que **el primer anuncio y el kerigma tienen una clara dimensión caritativa y social**. El Papa Francisco, habiendo hablado ampliamente sobre el kerigma lo afirma con total claridad:

“El kerigma tiene un contenido ineludiblemente social: en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros...²⁵⁷ La aceptación del primer anuncio, que invita a dejarse amar por Dios y a amarlo con el amor que Él mismo nos comunica, provoca en la vida de la persona y en sus acciones una primera y fundamental reacción: desear, buscar y cuidar el bien de los demás...”(EG 178) La Palabra de Dios enseña que en el hermano está la permanente prolongación de la Encarnación para cada uno de nosotros: «Lo que hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, lo hicisteis a mí» (Mt 25,40).” (EG 179)

Y el Papa Benedicto XVI lo expresó de esta manera:

“La fe cristiana, poniendo el amor en el centro, ha asumido lo que era el núcleo de la fe de Israel, dándole al mismo tiempo una nueva profundidad y amplitud. En efecto, el israelita creyente reza cada día con las palabras del Libro del Deuteronomio que, como bien sabe, compendian el núcleo de su existencia: «*Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es solamente uno. Amarás al Señor con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas*» (6, 4-5). Jesús, haciendo de ambos un único precepto, ha unido este mandamiento del amor a Dios con el del amor al prójimo, contenido en el Libro del Levítico: «*Amarás a tu prójimo como a ti mismo*» (19,18; cf. Mc 12,29-31). Y, puesto que es Dios quien nos ha amado primero (cf. 1Jn 4,10), ahora el amor ya no es sólo un «mandamiento», sino la respuesta al don del amor, con el cual viene a nuestro encuentro.” (DCE 1)

De tal manera que el anuncio kerigmático de la Iglesia recuerda siempre ese momento de gracia con el cual comenzó el ministerio de Jesús en la sinagoga de Nazaret. En esa ocasión, el Señor afirmó que en Él y en ese momento se cumplía la profecía de Isaías, que anunciaba que Él venía para “*dar buenas noticias a los pobres, proclamar la libertad a los cautivos y la recuperación de la vista a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos y para proclamar un año de gracia del Señor*”.(Lc4,16-22) Las actitudes de Jesús confirmaron esta verdad. Gracias a sus enseñanzas y a sus gestos, el pueblo fue llamado de nuevo a la esperanza y a la confianza en la misericordia infinita de Dios que vela sobre todos sus hijos y tiene especial cuidado de los más pobres y necesitados.

En el camino de lo que ya hemos afirmado acerca de la acción misionera y del primer anuncio o del kerigma, conviene tener en cuenta dos cosas. La primera es repetición de algo que ya se había dicho, a saber, que la eficacia del primer anuncio es una gracia de Dios y que, por lo tanto, no puede ser programado en el tiempo. Nadie podría pretender que una comunidad cristiana se detenga durante años en el kerigma si el fruto de éste ya ha sido otorgado por Dios. De hecho, a la gracia de la fe y la conversión iniciales corresponde la gracia de la iniciación cristiana, cuyo objetivo es estructurar esa conversión inicial a Jesucristo, dándole fundamento adecuado. (DGC 63) Y la segunda es que, por respeto a los procesos subjetivos de cada persona, muchas veces convendrá distinguir dos momentos en la acción misionera. Esos momentos corresponderían un poco a una posible distinción entre primer anuncio y kerigma, pero sobre todo corresponden a la índole propia de las acciones de acercamiento y diálogo con las personas, por una parte, (AG 11-12) y al momento conveniente para el anuncio explícito de la fe, por la otra. (AG 13) Muchas personas necesitarán que la acción misionera (no el kerigma explícito) se prolongue durante un tiempo considerable.

Es muy importante considerar, como ya se dijo, que desde el principio habrá necesidad de acompañar nuestro proceso con algunas estructuras de comunión, de discernimiento, de decisión, de apoyo, etc. El PEIP ve las estructuras como un medio importante para mejor llevar a cabo la misión. Ellas surgen paulatinamente, en la medida en que se hacen útiles o necesarias, integradas por miembros de la comunidad parroquial, a quienes se ha evangelizado convenientemente. A propósito del *primer anuncio o kerigma* se necesitará, para comenzar, al menos un grupo de personas que compartan con su párroco el deseo de renovar profundamente la parroquia y lo acompañen en la reflexión y la acogida del proceso evangelizador, en la aplicación del PEIP y en la capacitación de los misioneros y de los catequistas que pondrán en marcha los procesos.

ENCUENTRO 14°

LA MISIÓN DE JESÚS CONTINÚA

Ambientación

Es importante adecuar el lugar donde se realiza el encuentro con la Palabra, de forma organizada, con creatividad y armonía. Que el espacio sea sobrio, bien dispuesto, ordenado y limpio.

No olvidar preparar el altar de la Palabra. Sugerimos colocar junto a él algún signo eucarístico: puede ser una copa con vino o un pan.

La música instrumental sirve para crear un ambiente de oración.

Durante el encuentro puede entonarse algunos cantos relacionados con el texto bíblico de esta Lectio Divina.

★ ★ ★ ★ Invocación al Espíritu Santo ★ ★ ★ ★

Ven, Espíritu Santo, abre nuestros ojos para reconocer al Resucitado; abre nuestro corazón para acogerlo; abre nuestros labios para testimoniario. Ven, Espíritu Santo, quita de nuestros ojos todo lo que nos impide ver a Jesús; aleja de nuestro corazón todo lo que nos quiere apartar de él; pon en nuestros labios las palabras con las que debemos darlo a conocer.

Ven, Espíritu Santo, quédate con nosotros; camina a nuestro lado; necesitamos de tu presencia. Ven, Espíritu Santo, en el Nombre de Jesús, y has que nuestros corazones ardan con la Palabra que ahora meditamos. Ven, Espíritu Santo, por la intercesión de la Virgen María, y haz que nuestros corazones sepan adorar a Jesús, realmente presente en la Eucaristía. Amen.

Lectura del texto: Lucas 24,13-35

Leemos el texto bíblico y nos detenemos en él por un buen tiempo para saborear la Palabra de Dios.

★ ★ ★ ★ Proclamación de la Palabra ★ ★ ★ ★

Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que distaba sesenta estadios de Jerusalén, y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado. Y sucedió que, mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos; pero sus ojos estaban retenidos para que no le conocieran. El les dijo: «¿De qué discuten entre ustedes mientras van andando?» Ellos se pararon con aire entristecido. Uno de ellos llamado Cleofás le respondió: «¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella?» El les dijo: «¿Qué cosas?» Ellos le dijeron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo; cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron. Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó. El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro, y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que hasta habían visto una aparición de ángeles, que decían que él vivía. Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron.» El les dijo: «¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?». Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras. Al acercarse al pueblo a

donde iban, él hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le forzaron diciéndole: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado.» Y entró a quedarse con ellos. Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado. Se dijeron uno a otro: «¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?». Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, que decían: «¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!» Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan." **Palabra del Señor.**

- ★ Alguien vuelve a leer todo el texto.
- ★ En silencio, todos vuelven a leer el texto.
- ★ Eco: cada uno comparte la frase o palabra o expresión que más le haya llamado la atención.

· Versículo para resaltar:

El animador muestra a los participantes en letrero (elaborado con anticipación), en el que está escrito el v. 35: *"Ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan"*

Enseguida pide que todos lean el versículo varias veces en silencio. Luego el animador lee el versículo poniendo especial énfasis y entonación a las palabras. Después solicita a algunos participantes que lean el versículo dramatizándolo. Una vez que varios de ellos (dos o tres) lo hayan leído de este modo, todo el grupo lo repite varias veces al unísono.

Finalmente se fija el letrero en el lugar visible.



Diálogo



El animador propicia un diálogo en torno a las siguientes preguntas:

- ★ Del texto proclamado, ¿qué fue lo que más nos llamó la atención? ¿Por qué?
- ★ ¿Por qué sólo se dice el nombre de uno de los discípulos?
- ★ ¿Qué impedía a los discípulos reconocer al Resucitado?
- ★ ¿Qué transformó la vida de estos hombres?
- ★ ¿Qué tiene que ver este texto bíblico con el título de nuestro encuentro: "La misión de Jesús continúa"?



Meditación



Muchos de los que compartieron con Jesús durante sus tres años de ministerio público creyeron que, con su muerte en la cruz, todo había acabado. La misión empezada por Jesús había fracasado; su programa misionero se había truncado definitivamente. Tal era el caso de los discípulos que iban de camino hacia Emaús (cf. Lc. 24,13). Buscaban alejarse del lugar donde experimentaron el gran dolor de la pérdida de su Maestro; querían volver al que, quizás, era su pueblo de origen y que distaba de Jerusalén unos once kilómetros.

También hoy en nuestro mundo muchos viven sumergidos en la tristeza y en la desesperanza, sin reconocer y aceptar la presencia del Resucitado. Pero algo todavía más grave es que esta tristeza también se percibe entre muchos creyentes. A esto es a lo que el Papa Francisco llama "la psicología de la tumba", que poco a poco convierte a los cristianos en momias de museos. Desilusionados con la realidad, con la Iglesia o consigo mismos, viven la constante tentación de apegarse a una tristeza dulzona, sin esperanza, que se apodera del corazón como "el más preciado de los elixires del demonio". Llamados a iluminar y comunicar vida, finalmente se dejan cautivar por cosas que sólo generan oscuridad y cansancio interior, y que apolillan el dinamismo apostólico. (EG. 83).

De cara a esta realidad se hace urgente que comprendamos que la misión de Jesús debe continuar. Somos nosotros los responsables de ello. Hoy, más que nunca, se hace necesario que el programa misionero de Jesús sea asumido por cada uno de nosotros.

Lo que nos narra Lucas en el texto que hemos leído sucede el día de la resurrección: "el primero de la semana" (cf. Lc. 24,1). El mismo día en que las mujeres fueron al sepulcro, muy de mañana. Lo que sintieron ellas cuando vieron que la piedra había sido retirada del sepulcro (v.2) y que allí dentro no estaba el cuerpo del Señor Jesús (v. 3), es lo mismo que

ahora experimentan los dos discípulos. Las mujeres, ante el sepulcro vacío, se sienten sin esperanza; es una sensación de desilusión y de desamparo. Así van caminando Cleofás (abreviación de Cleópatro) y su compañero, de quien desconocemos el nombre pues, muy seguramente, representa a cada uno de los lectores de este precioso relato lucano.

En el v. 14 leemos: “iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido”. Los vv. 15 y 17 nos permiten comprender que aquella conversación era en verdad un debate acalorado. Podríamos decir que van peleando. No cabe duda de que la ausencia del Resucitado repercute en la relación entre los discípulos. Cuando falta Jesús es imposible que haya una auténtica fraternidad entre los hombres.

En un mundo tan dividido por las guerras y las discordias los creyentes somos llamados a anunciar la resurrección de Jesús. Sólo cuando los hombres de nuestro tiempo comprendan y acepten que Jesús está vivo, podrán ser capaces de construir y mantener la reconciliación, la justicia y la paz.

Nos cuenta Lucas que, en medio de tan acalorada discusión, Jesús se acerca a los dos discípulos y empieza a caminar a su lado (v. 15). Sin embargo, afirma el v. 16 “sus ojos no eran capaces de reconocerlo” ¿Por qué? Por ahora no lo sabemos; versículos más adelante se nos dará la respuesta.

El v. 17 nos presenta la iniciativa del caminante. Es él quien decide entablar un diálogo con estos discípulos: “¿Qué conversación es esa que traen mientras van de camino?”. Esta pregunta les permite exteriorizar lo que llevan dentro, verbalizar sus sentimientos y emociones, expresar sus tristezas y decepciones. Logran hacer una síntesis de todo lo que habían vivido con Jesús y de las esperanzas que tenían puestas en él. El evangelista agrega que estos hombres están tristes. Este dato contrasta con el resto del evangelio según San Lucas, donde la alegría es una nota característica. En efecto, esta obra es llamada por muchos: “el evangelio del gozo”.

Las palabras pronunciadas por Cleofás (vv. 19-24) ponen en evidencia la desilusión de los caminantes, su esperanza se ha perdido. He aquí el verdadero obstáculo para reconocer al Resucitado, la razón por la cual sus ojos no lograban descubrir que era Jesús: la esperanza desilusionada, las expectativas traicionadas. Por una parte, ellos creían que “sería él el que iba a librar a Israel” del demonio de los romanos y a restablecer así el glorioso reino de David (v. 21); y, de otra, ellos se habían quedado en Jerusalén hasta el domingo, con la ilusión de que se cumpliera lo que el Maestro les había dicho acerca de su resurrección al tercer día (cf. Lc. 9,22; 18,33). ¡Pero no! No sucedió ni lo uno ni lo otro. Jesús, el Mesías, sigue muerto. Es más, al parecer se han robado su cadáver.

El forastero escucha atentamente al discípulo. Una vez ha terminado su relato, se dirige a los dos con estas palabras: “¡Qué necios y torpes son ustedes para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su agonía?” (vv. 25-26). Inmediatamente después, los conduce a las Sagradas Escrituras y los ayuda a comprender que el camino de sufrimiento recorrido por Jesús hacía parte de un plan perfecto y maravilloso de salvación, preparado desde mucho tiempo atrás. Sin duda, son las Sagradas Escrituras la clave de comprensión de todos los eventos que han sucedido en Jerusalén. Es en ellas donde los discípulos pueden redescubrir y reconquistar la esperanza perdida. Ellas permiten entender que Jesús sí es el Mesías y lo es precisamente en cuanto Crucificado, pues con su muerte en la cruz ha traído la verdadera liberación, no sólo a Israel, sino a todos los pueblos de la tierra.

Mientras los dos discípulos se acercan a la aldea a la que se dirigen, el Forastero se comporta como si tuviera que marcharse. Él deja que los discípulos le pidan que se quede con ellos. Es aquí donde brota una preciosa plegaria: “Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída” (v. 29). El Papa Juan Pablo II comenta así esta oración: “Ésta fue la invitación apremiante que, la tarde misma del día de la resurrección, los dos discípulos que se dirigían a Emaús hicieron al caminante que a lo largo del trayecto se había unido a ellos. Abrumados por tristes pensamientos, no se imaginaban que aquel desconocido fuera precisamente su Maestro, ya resucitado. No obstante, habían experimentado cómo “ardía” su corazón mientras él les hablaba “explicando” las Escrituras. La luz de la Palabra ablandaba la dureza de su corazón y “se les abrieron los ojos”. Entre la penumbra del crepúsculo y el ánimo sombrío que les embargaba, aquel Caminante era un rayo de luz que despertaba la esperanza y abría su espíritu al deseo de la plena luz. “Quédate con nosotros”, suplicaron y él aceptó” (Mane Nobiscum Domine 1).

Jesús entra en aquella casa para quedarse con ellos. Con este gesto se pone al descubierto el deseo del Caminante de establecer con los dos discípulos una comunión de vida; es esta comunión la que transforma definitivamente sus corazones. Y es aquí donde sucede el momento central de todo nuestro relato: la cena con Jesús. Por los verbos que usa Lucas: “tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando” (v. 30), sabemos que aquella cena no es

una más; es la cena por excelencia: la Eucaristía. “Cuando los discípulos de Emaús le pidieron que se quedara “con ellos”, Jesús contestó con un don mucho mayor. Mediante el sacramento de la Eucaristía encontró el modo de quedarse “en” ellos. Recibir la Eucaristía es entrar en profunda comunión con Jesús. (Mane Nobiscum Domine 1).

En aquel mismo instante los discípulos lo reconocen (v. 31a), pero él desaparece de su vista (v. 31b). ¿Por qué no lo ven más? Porque, de ahora en adelante, deberán aprender a encontrarlo en las Sagradas Escrituras y en la Eucaristía: es aquí donde ellos y todos los demás discípulos podrán siempre entrar en comunión con el Resucitado.

Una vez lo reconocen suceden dos cosas: en primer lugar, ellos reflexionan en torno a todo lo que les acaba de suceder; se preguntan: ¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras? (v. 32). En segundo lugar, deciden volver a Jerusalén, a la comunidad del Resucitado.

Los dos discípulos ahora saben que la misión de Jesús debe continuar. Ellos lo han visto y lo han oído, y han comido con Él. Esto no lo pueden callar ni ocultar, deben darlo a conocer a sus hermanos, con la certeza de que el Resucitado los seguirá acompañando, guiando y fortaleciendo con su Palabra, contenida en las Sagradas Escrituras y en las enseñanzas de su Iglesia, y con el Sacramento de su Cuerpo y de su Sangre. La muerte de Jesús no significó el fin de la misión, ni el fracaso del programa misionero del Señor; al contrario, junto con la resurrección, marcó un nuevo inicio. Nos corresponde a nosotros, misioneros del siglo XXI, seguir desarrollando en nuestro mundo el programa que Jesús presentó en la sinagoga de Nazaret. En esta misión nos acompaña Él, Vivo y Resucitado, presente en la Palabra y en la Eucaristía.



Diálogo



- ★ ¿Reconozco al Resucitado que camina cada día a mi lado?
- ★ ¿Qué signos me ofrece Él para descubrir y experimentar su presencia?
- ★ ¿Cómo es mi relación con la Palabra de Dios? ¿Leo la Biblia cada día, buscando encontrar en ella al Resucitado?
- ★ ¿Me preocupo por conocer cada vez mejor las verdades de fe que profesa la Iglesia y que están contenidas en el Catecismo y en otros documentos del Magisterio?
- ★ ¿Amo la Eucaristía? ¿Me nutro constantemente de ella? ¿Reconozco en ella a Jesucristo, vencedor de la muerte y del pecado? ¿Me esfuerzo por hacer que otros también la amen, la adoren y la reciban con frecuencia?
- ★ ¿Soy consciente de que, como bautizado, es mi deber continuar la misión de Jesús en medio de mi familia, colegas, compañeros de trabajo o de estudio?
- ★ ¿Qué puedo hacer para ayudar a que más personas tengan un encuentro personal con el Resucitado?



Oración



Damos GRACIAS al Padre porque resucitó a Jesucristo de entre los muertos, rompiendo así las cadenas del pecado y de la muerte.

Lo BENDECIMOS porque, junto con su Hijo, camina a nuestro lado, nos instruye con su Palabra y nos nutre con la Eucaristía.

Lo ALABAMOS porque ha querido llamarnos y enviarnos a continuar la misión de su Hijo.

Le pedimos PERDÓN porque, como los discípulos de Emaús, muchas veces somos incapaces de descubrir su presencia en medio de nosotros.

Le SUPPLICAMOS que abra nuestros ojos y nuestros corazones para reconocer a su Hijo, el Señor Resucitado, en las Sagradas Escrituras, en la Santa Eucaristía y en los acontecimientos de nuestra vida y de nuestro mundo.

Finalmente, le ENTREGAMOS nuestras tristezas, cansancios y desesperanzas, pidiéndole que su alegría inunde ahora nuestra vida y, a través de nosotros, la vida de quien nos rodean.



Contemplación



Este momento de nuestro encuentro es muy especial. En silencio nos sumergimos en el texto bíblico. Hacemos uso de nuestra imaginación para adentrarnos en la experiencia que tuvieron los discípulos de Emaús con el Resucitado. Dejemos que Dios hable a nuestros corazones.

- ★ Quien anima el encuentro lee nuevamente el texto bíblico, muy lentamente.
- ★ Puede acompañarse este momento con música de meditación.
- ★ Hay que favorecer un silencio prolongado.



Compromisos



1. Escribe el compromiso que asumes de ahora en adelante:

a. Leer 1Corintios 12,27-31

c. Continuar practicando la Lectio Divina en casa.

ENCUENTRO 15°

LAS CEM.



LA COMUNIDAD ECLESIAL MISIONERA



La **Comunidad Eclesial Misionera** (CEM), *pequeña comunidad o comunidad apostólica*. Es el signo y la experiencia más concreta de eclesialidad de base. En ella se comparten las dinámicas de la fe y la vida cristiana en ambiente de fraternidad, en el Señor. Aparecida las llama **pequeñas comunidades eclesiales**:

“Se constata que en los últimos años ha ido creciendo la espiritualidad de comunión y que, con diversas metodologías, se han hecho no pocos esfuerzos por llevar a los laicos a integrarse en **pequeñas comunidades eclesiales**, que van mostrando abundantes frutos. Para la Nueva Evangelización y para llegar a que los bautizados vivan como auténticos discípulos y misioneros de Cristo, tenemos un medio privilegiado en las pequeñas comunidades eclesiales.

Ellas son un ámbito propicio para escuchar la Palabra de Dios, para vivir la fraternidad, para animar en la oración, para profundizar procesos de formación en la fe y para fortalecer el exigente compromiso de ser apóstoles en la sociedad de hoy. Ellas son lugares de experiencia cristiana y evangelización que, en medio de la situación cultural que nos afecta, secularizada y hostil a la Iglesia, se hacen todavía mucho más necesarias.

Si se quieren pequeñas comunidades vivas y dinámicas, es necesario suscitar en ellas una espiritualidad sólida, basada en la Palabra de Dios, que las mantenga **en plena comunión de vida e ideales con la Iglesia local y, en particular, con la comunidad parroquial**. Así la parroquia, por otra parte, como desde hace años nos lo hemos propuesto en América Latina, llegará a ser «comunidad de comunidades».” (DA 307-309)

El proceso evangelizador educa en la fe y *la iniciación cristiana* pone las bases del edificio de la misma, que se construye luego por la *formación permanente*. El lugar más propicio para este tipo de formación en la fe es la comunidad de los fieles. Pero tenemos pocas experiencias realmente exitosas en las cuales los fieles constituyan comunidades estables, al estilo de las comunidades locales de las congregaciones religiosas. Esto quiere decir que estamos en el momento histórico en el que esta preciosa opción está tomando forma y que, por lo mismo, todavía hacemos experiencias diversas. Pero eso, en lugar de desanimarnos, nos estimula. Sabemos que el Espíritu Santo dará la forma conveniente a lo que es su iniciativa propia.

Las comunidades para los laicos son una **ayuda para su vida específicamente secular** y para que puedan llegar a la perfección de la caridad, por lo cual, no pueden confundirse con comunidades religiosas ni con comunidades

presbiterales. Con la descripción y los elementos que hemos ofrecido en las generalidades de este capítulo, (DA 125-129) se tiene suficiente material para diseñar la propuesta en cuanto a momentos de la reunión semanal. Muchos grupos en la Iglesia han descubierto el valor de una reunión semanal para la escucha más atenta de la Palabra de Dios, el encuentro semanal de cada domingo para la Eucaristía y alguna reunión más amplia, estilo convivencia o retiro, para completar algunos aspectos de la formación de los laicos que no se pueden incluir fácilmente en la reunión semanal.

Para la conformación de estas comunidades eclesiales *que permiten la saludable interacción de verdaderas relaciones interpersonales y de más profundas experiencias de fe y de apostolado*, se tendrá además en cuenta, en concreto, que se trata de grupos estables que:

- ▲ Tienen *entre doce y veinte personas adultas*, cada uno;
- ▲ Reflejan en su composición la heterogeneidad de la sociedad en la que vive la Iglesia: mujeres y hombres, casados, viudos y solteros, de distintos orígenes culturales y diversos niveles educativos y sociales, con distintas profesiones y ocupaciones, etc.
- ▲ Tienen *profunda conciencia de su comunión eclesial* con su parroquia, con su diócesis y con las demás comunidades de la parroquia en la que viven, por lo cual se consideran verdaderas comunidades apostólicas;
- ▲ Se congregan *en casas de familia*, como las comunidades de la Iglesia de los primeros siglos del cristianismo, o en espacios que las comunidades del mismo sector parroquial han conseguido para facilitar sus reuniones y sus demás actividades de piedad, caridad o apostolado;
- ▲ Son coordinadas por *un animador*, que ejerce, con los animadores de las demás comunidades, el *ministerio parroquial de animación de la vida comunitaria*, que no es un superior sino un hermano entre hermanos, que desarrolla este carisma y se capacita para prestar este servicio, elegido por los hermanos y nombrado por el párroco por un máximo de dos años;
- ▲ Se reúnen *periódica y regularmente*, cada semana, con un programa que incluye: 1º) acogida y saludos... 2º) un ejercicio comunitario de lectura orante de la Biblia, seguido por un momento de serena alabanza y acción de gracias... 3º) una experiencia de formación o catequesis “permanente”... 4º) un momento amplio para la edificación mutua, la revisión de vida, la búsqueda común de la voluntad divina y para pensar y diseñar la salida caritativa y social... y 5º) una oración de petición por las necesidades de los miembros del grupo, de la Iglesia y del mundo;
- ▲ se distinguen de los otros grupos, movimientos y asociaciones porque no se reúnen en el nombre de dones o carismas particulares, sino en *el nombre de la fe común* y expresan, en el nivel de base, la visibilidad orgánica y comunitaria de la Iglesia, al servicio de la edificación del cuerpo de Cristo y para la vida del mundo.

Las comunidades eclesiales misioneras, o del nombre que cada jurisdicción considere más apropiado, asumen íntegramente las “características eclesiológicas” de la propuesta de comunidades eclesiales de base (CEB) del PDR/E:

La *Comunidad Eclesial Misionera* (CEM) “es una comunidad de fe, esperanza y caridad, vividas:

- ▲ En la fraternidad y en la unidad del Espíritu, mediante auténticas relaciones interpersonales de fe, de diálogo y de discernimiento;
- ▲ En la pobreza y en la disponibilidad de personas que comparten sus bienes espirituales y materiales con los necesitados;
- ▲ En la participación y corresponsabilidad por el bien común de las personas, de la misma comunidad y de la parroquia y del ambiente circundante.

Las *comunidades eclesiales misioneras*, o comunidades del Reino, comunidades eclesiales de vida, pequeñas comunidades, etc., son una experiencia de vida comunitaria inserta de manera vital en la comunidad parroquial y en la comunidad de la Iglesia Particular. Por eso son, ante todo, Católicas y Apostólicas, en la Iglesia que es también Una y Santa, por naturaleza.

Son pequeños grupos de adultos, constituidos por mujeres y hombres de distintas culturas, distinta educación y hasta distintos estratos sociales, pero **CENTRADOS EN CRISTO** y en lo que Él predicó. Acogen los valores del Reino que Cristo

anunció, tal y como vienen promulgados en Mt 5, 6 y 7, en las parábolas sobre el reinado de Dios y en las obras de misericordia.

Sensibles a las necesidades de los otros, a quienes tratan de contemplar con los ojos y el corazón de Cristo, se esfuerzan por la práctica habitual de las obras de misericordia y quieren unir sus esfuerzos a todos los de los que se comprometen en la construcción de un mundo mejor, donde todos los seres humanos vivan con la dignidad que el Creador les confirió con su condición de creaturas e hijos de Dios.

▲ Se reúnen semanalmente, haciendo esfuerzos para encontrar los horarios que más sirvan a todos los miembros de la comunidad, aunque eso signifique para algunos el sacrificio de programarse para una hora en la que los otros lleguen de su trabajo, o aunque eso implique para quienes vienen de trabajar todo el día hacer esfuerzos por llegar puntualmente y por disponer sus ánimos con total generosidad y apertura. Los que quieren llevar una vida comunitaria estable casi siempre descubren que tiene que reservar semanalmente, “una noche para el Señor”, ya que no hay espacios fáciles en otras horas del día, ni siquiera en fines de semana.

▲ Ya iniciados en su fe, estos adultos procuran hacer su oración diaria meditando la Palabra de Dios para unirse cada día de manera más viva y consciente con su Señor y su Dios, para conocer más al Señor que se revela por este medio y para aplicar a su vida y a la historia presente lo que contemplan en el texto sagrado.

▲ Viven la Eucaristía dominical como centro de su experiencia de Iglesia, con alegría y con disponibilidad, como fuente y como culmen de toda su vida y de su actividad.

▲ Se confiesan regularmente con verdadero amor y devoción por este sacramento.

▲ Han reconocido, en la oración, los carismas que Dios les ha dado y los han puesto al servicio de la edificación de la Iglesia, presentándose a su párroco, dejando en sus manos el discernimiento del propio carisma, mostrándose disponibles para la capacitación y el ejercicio de algún ministerio y compartiendo, así, en algo, la gran misión pastoral de la Iglesia.

ü Tienen todos los días algún espacio reservado para la Santísima Virgen María, a quien imitan en su entrega generosa al Señor, a quien sienten como Madre amorosa que siempre los acompaña, los anima y los protege, y a quien humildemente piden constantemente fidelidad y perseverancia.

▲ Son generosos con la Iglesia, porque tienen la conciencia de que su aportación económica responsable, en el espíritu del diezmo bíblico, es necesaria para que su Parroquia y su Iglesia Particular lleven a cabo su misión.

▲ El PEIP recomienda que la reunión semanal de las comunidades tenga los siguientes pasos:

1º. ACOGIDA DE LOS HERMANOS: Saludo, breve oración inicial y revisión de los compromisos que se hicieron en la última reunión. Máximo quince minutos.

2º. ENSEÑANZA DE LOS APÓSTOLES: En el espíritu de Hch 2,42, se refiere a la catequesis avanzada o *formación permanente* de los fieles. Comienza siempre por un anuncio tomado de la Sagrada Escritura recordando nuestro principio acerca de la transversalidad del kerigma y se desarrolla de manera amena y cordial, de acuerdo con los planes diocesanos para la formación permanente de los fieles. Concluye con una invitación a llevar esa enseñanza a lo profundo del corazón y a la vida. Se hace en un espacio de entre treinta y cuarenta y cinco minutos.

3º. LA PALABRA RESUENA o TRABAJO PERSONAL: Es un momento de silencio objetivo y real, de entre veinte y treinta minutos, en el cual todos los miembros de la comunidad entran en oración y “*trabajan*” los textos bíblicos que sirvieron de fundamento al mensaje, esforzándose por conocer y amar más a Dios que se revela en esa Palabra y por percibir en la propia vida las llamadas que Dios hace en la misma Palabra. Se trata de un espacio de silencio pero no necesariamente de quietud. En los lugares de reunión de las comunidades podrían tenerse algunos elementos que sirvan para “trabajar” la Palabra, es decir, para confrontarla y entenderla mejor: uno o varios ejemplares de alguna edición de la Biblia con abundantes notas y con referencias de citas paralelas; atlas bíblicos, algún comentario bíblico, papel para escribir o hacer diseños (cuando las personas mismas no lo traen), etc. Este es el momento más importante de la reunión comunitaria, del que depende la vitalidad de cuanto sigue.

4º. LA PALABRA SE COMPARTE: EDIFICACIÓN FRATERNA y CONSTRUCCIÓN DE UN MUNDO MEJOR. Es el espacio

comunitario por excelencia, que *nunca* debe faltar, diseñado para que los miembros de la comunidad establezcan diálogos constructivos que les ayuden a crecer en su fe y en su experiencia comunitaria. Tiene dos momentos fuertes:

▲ Primero en un espacio que no supere los quince minutos, se suscita un conversatorio sobre el tema de la reunión y algunos voluntarios ofrecen su TESTIMONIO sobre lo que se ha vivido en este momento de encuentro con el Señor o sobre alguna experiencia de la vida reciente que ejemplifique lo meditado, siempre y cuando estén seguros que puede **edificar espiritualmente** a los hermanos. El testimonio será siempre breve, de la vida reciente y centrado en Cristo.

▲ El segundo momento tiene que ver con el crecimiento, tanto con el que tiene que ver con la comunidad que se reúne como el del mundo que la rodea.

▲ Dos veces al mes, se realiza una REVISIÓN DE VIDA, que dura unos cuarenta y cinco minutos y versa sobre algún aspecto de la vida cristiana. Para facilitar la revisión se pueden emplear dinámicas simples que pongan al centro la Palabra de Dios y las enseñanzas del CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA. En este momento todos participan de manera sencilla y serena, de acuerdo con las preguntas que haga el animador, mostrando humildemente sus dificultades, si las tienen, y ofreciendo su apoyo y ayuda a todos los hermanos. Una vez se haya hecho la ronda y se vea que la comunidad comprende la necesidad de trabajar esa virtud o esa dimensión de la vida cristiana, se hace una última reflexión sobre la manera de vivir esta virtud o principio de vida cristiana en una sociedad que necesita testimonio y se hace una breve y sentida oración pidiendo al Señor que conceda a todos los hermanos la gracia para vivir de acuerdo con su voluntad.

▲ Los otros dos encuentros del mes, que pueden intercalarse con los anteriores haciéndolos cada quince días, se dedican a un ejercicio que, en el espíritu de nuestra tradición pastoral, llamamos CONSTRUCCIÓN DE UN MUNDO MEJOR. Se trata de una experiencia comunitaria muy sencilla de análisis de la realidad social y de aplicación de la metodología del ver, juzgar y actuar. Por lo general, será algo que pueda realizarse con los esfuerzos y el tiempo disponibles en esta comunidad concreta. Por eso se tratará de algo no muy grande, para la promoción humana de una familia o de un grupo pequeño de personas. Al inicio, por un máximo de dos meses, se hará el análisis propiamente dicho y se compararán los hechos descubiertos, o presentados por un hermano, con el querer de Cristo y de la Iglesia. El grupo se preguntará qué quiere el Señor que ellos hagan en esta situación concreta. Y luego se pasará a la acción, por supuesto, fuera de la reunión. En la reunión se compartirán experiencias, se fortalecerán propósitos, se analizarán nuevos elementos que aparezcan en el trabajo de campo, se verá cómo conseguir los recursos necesarios para el desarrollo del proyecto, etc. Se pide, entonces, al Señor, la gracia de poder llevar a cabo la obra de misericordia que se piensa realizar, por su amor y por la difusión de su Reino.

▲ 5º. COMUNIÓN Y MISIÓN: Avisos necesarios, recuerdos de fechas importantes de los miembros de la comunidad o de las personas que todos los miembros conocen y aprecian, recomendaciones del párroco, otros asuntos que puedan parecer importantes o urgentes y se termina con un momento de oración de intercesión confiada e intensa por la Iglesia, por el mundo, por los que reciben el fruto de nuestros apostolados, por nosotros mismos, por las necesidades materiales, de salud o espirituales de este grupo, por esta pequeña comunidad que quiere crecer continuamente...

▲ Las comunidades son uno de los tesoros más preciosos de cada parroquia. Por eso, desde cuando nacen las primeras, es decir, desde cuando los grupos inicialmente convocados (etapa previa) terminan su experiencia del proceso diocesano y parroquial para la iniciación cristiana de los adultos, se establece en cada lugar el **Comité** o **Ministerio Parroquial para la Animación de las Comunidades**. El párroco determina quién puede asumir la función de coordinar ese ministerio a nivel parroquial, por un período inicial de dos años, y lo nombra.

▲ Pertenecen a este ministerio, por el ejercicio de sus funciones, los animadores de las *comunidades eclesiales misioneras* de toda la parroquia. Cuando se desarrolle el proceso y haya varias comunidades en cada sector, se puede crear una estructura intermedia, el **Equipo Sectorial de Animación de Comunidades**, que asume al nivel del sector

las mismas funciones del ministerio parroquial. Las funciones de este ministerio consisten en la reunión periódica de los animadores de las comunidades para resolver sus inquietudes prácticas, para ayudarles en el ejercicio de su ministerio y para facilitarles la preparación de los encuentros semanales. En la mayoría de los casos conviene que el mismo *animador* de la comunidad sea el *responsable de la formación* en la comunidad.

▲ Los hermanos, en las comunidades, deben estimularse continuamente en el amor sincero por el Papa, por el Obispo y por el Párroco. Cada comunidad debe lograr que sus miembros se sientan vivos en la caridad y apoyados en sus obras de misericordia. Los domingos, en la medida de lo posible, todos participan de la misma celebración eucarística y es deseable que algunos desempeñen ciertos ministerios en ella. Celebran los cumpleaños y otras fiestas convenientes por medio de reuniones bonitas, alegres, fuera de la reunión semanal y con invitación festiva y cordial a los otros miembros de las familias que no pertenecen a la comunidad. Y periódicamente se preocupan por renovarse mediante la práctica de los ejercicios espirituales.

ENCUENTRO 16°

EL ESPÍRITU SANTO: MOTOR DE LA MISIÓN

Ambientación

Como siempre, no debemos ahorrar esfuerzos por ambientar de la mejor manera el espacio de la reunión, teniendo en cuenta que un lugar bien dispuesto permite un mejor encuentro con el Señor a través de su Palabra.

Al igual que en los encuentros anteriores, hay que disponer el atril con la Biblia, velas, y música instrumental. Sugerimos que, en un lugar visible, sean puestos algunos de los símbolos del Espíritu Santo propuestos por el Catecismo de la Iglesia Católica en los numerales 694 a 701.

Téngase en cuenta la actividad propuesta para el versículo del día: el rompecabezas del cuerpo humano. Durante el encuentro pueden entonarse algunos cantos relacionados con el texto bíblico de esta Lectio Divina.

Invocación al Espíritu Santo

Canto y oración

Oh Espíritu Santo, Amor del Padre, y del Hijo, Inspírame siempre lo que debo pensar, lo que debo decir, cómo debo decirlo, lo que debo callar, cómo debo actuar, lo que debo hacer, para gloria de Dios, bien de las almas y mi propia Santificación.

Espíritu Santo, Dame agudeza para entender, capacidad para retener, método y facultad para aprender, sutileza para interpretar, gracia y eficacia para hablar.

Dame acierto al empezar dirección al progresar y perfección al acabar. Amén.

Lectura: 1 Corintios 12,27-31a

Leemos el texto bíblico y nos detenemos en él por un buen tiempo para saborear la Palabra de Dios.

Proclamación de la Palabra

"Ustedes son el cuerpo de Cristo y cada uno en su lugar es parte de él. En primer lugar, están los que Dios hizo apóstoles en la Iglesia; en segundo lugar, los profetas; en tercer lugar, los maestros; después vienen los milagros, luego el don de curaciones, la asistencia material, la administración en la Iglesia y los diversos dones de lenguas. ¿Acaso son todos apóstoles?, ¿o todos profetas?, ¿o todos maestros? ¿Pueden todos obrar milagros?, ¿curar enfermos, hablar lenguas o explicar lo que se dijo en lenguas? Ustedes, con todo, aspiren a los carismas más elevados, y yo quisiera mostrarles un camino que los supera a todos." **Palabra de Dios.**

- Alguien lee todo el texto de nuevo.

- El animador lee un versículo y todos los participantes se unen con el siguiente, y así se procede con el resto del texto bíblico.
- Eco: cada uno comparte la frase o palabra o expresión que más le haya llamado la atención.

Versículo del Día

Quien dirige muestra a los participantes un letrero (elaborado con anticipación), en el que está escrito: “Ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro” (v. 27).

Antes del encuentro el animador dibuja en un pliego de cartulina un cuerpo humano, escribiendo en varias partes del dibujo – de manera descendente – una de las palabras que conforman el versículo del día. Por ejemplo, en la cabeza escribe: “Ustedes”, en el cuello: “son”, en el pecho: “el”, en un brazo: “cuerpo” y así sucesivamente. Luego recorta el dibujo, como en un rompecabezas.

En el encuentro el animador distribuye las partes del cuerpo entre los participantes. Luego les pide que empiecen a armar el rompecabezas. Al colocar cada miembro del cuerpo, la persona deberá decir en voz alta la palabra allí escrita y todos la repetirán, también en voz alta.

Una vez armado el rompecabezas el animador pregunta quién de los participantes memorizó ya el versículo del día.

Finalmente, se fija el letrero con el versículo del día en el lugar dispuesto para ello.

Diálogo

El animador propicia un diálogo en torno a las siguientes preguntas:

- ¿Qué sabemos acerca del Espíritu Santo?
- ¿Qué relación hay entre el Espíritu Santo y la misión evangelizadora de la Iglesia?
- ¿Cómo nos anima y nos fortalece el Espíritu con miras a la misión?

Meditación

Todo el capítulo 12 de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios describe la acción del Espíritu Santo en la Iglesia. Es Él quien permite reconocer y confesar que Jesús es el Señor (v. 3); es Él quien concede a los creyentes diversidad de carismas, ministerios y actuaciones para la realización de la misión que el Señor ha confiado a su Iglesia (vv. 4-8); es Él quien mantiene la unidad y suscita la diversidad (vv. 7-11).

A la luz del símil (o metáfora) del cuerpo humano, que aparece en los vv. 12-26, podemos aseverar que es el Espíritu Santo el que mantiene vivo el organismo (la Iglesia) y hace que sus distintos miembros interactúen, ayudándose los unos a los otros, para el correcto funcionamiento del entero cuerpo.

El texto que acabamos de leer, que constituye la conclusión del capítulo 12, se abre con estas palabras “Ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro” (v. 27). Pablo conjuga aquí, magistralmente, diversos aspectos esenciales de la Iglesia: la pluralidad (“ustedes son el cuerpo de Cristo”) y la singularidad (cada uno es un miembro); la unidad (se habla de un solo cuerpo) y la diversidad (se afirma que cada uno tiene una función en el cuerpo). Y todo esto se da gracias al Espíritu Santo que el Padre y el Hijo han dado a los creyentes.

Detengámonos en la ya mencionada imagen del cuerpo. Con ella el apóstol enseña a los corintios – y hoy a nosotros – que ellos son una comunidad que, que no obstante la pluralidad de dones, ministerios y actividades que el Espíritu ha suscitado en su interior, está llamada a vivir la unidad en la diversidad y la diversidad en la unidad. Así como “el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo” (1Cor. 12,12) así también debe ser la Iglesia corintia (y cada una de nuestras comunidades parroquiales).

Notemos que no se trata de cualquier cuerpo, sino del “Cuerpo de Cristo”. Afirmar que la Iglesia es “el Cuerpo de Cristo” significa varias cosas:

1. Cristo y su comunidad se identifican, pues están estrechamente unidos. No hay Cristo sin Iglesia y no hay Iglesia sin Cristo. Ambos conforman lo que San Agustín solía llamar el *Christus totus*, el Cristo total (cf. In Ioh XXI,8).
2. La Iglesia pertenece a Jesucristo.

3. La Iglesia hace presente a Cristo en este mundo, tal y como el cuerpo hace presente a la persona ante los demás.

Cuando el apóstol afirma en el v. 37b: “cada uno es un miembro” está haciendo referencia no sólo a la importancia de cada uno de los miembros de la comunidad, sino también a su participación activa para la edificación de la Iglesia. Todos los creyentes han recibido del Espíritu Santo diversidad de dones de gracia para el bien del cuerpo eclesial.

Hay que tener en cuenta que, si bien es cierto que el apóstol hace aquí énfasis en el valor inestimable de cada uno de los miembros del cuerpo y con ello en la importancia de la diversidad, no está invitando en ningún momento al individualismo o a otras actitudes que puedan oponerse a la unidad de la Iglesia. Cada miembro necesita de los otros para crecer. En la comunidad cristiana deben reinar siempre la interdependencia, la simpatía y la mutua colaboración, pues la diversidad de dones que el Espíritu ha dado al cuerpo de Cristo así lo permite y así lo requiere.

Adentrémonos ahora en el v. 32. Pablo enumera aquí ocho dones concedidos por el Espíritu a la Iglesia. El apóstol no pretende hacer un elenco exhaustivo de las manifestaciones del Espíritu Santo en la comunidad corintia, sino más bien ilustrativo, es decir, que su contenido es apenas una muestra de todo cuanto el Espíritu es capaz de suscitar entre los creyentes para edificación o crecimiento de la comunidad.

El catálogo de 12,28 se abre con la mención de tres ministros: apóstoles, profetas y maestros. Obsérvese que los tres elementos van acompañados de adverbios numéricos: “en primer lugar, en segundo lugar, en tercer lugar”. ¿Cuál es el sentido de estos tres adverbios? Autoridad y jerarquía. Apóstoles, profetas y maestros gozaron de un puesto destacado en la Iglesia naciente, por encima de los demás ministerios y carismas, y su palabra tuvo carácter normativo para los creyentes. Los componentes de la triada fueron, además, los encargados de dirigir y organizar las comunidades.

Después de mencionar la triada (apóstoles, profetas y maestros). Pablo enumera cinco carismas “los milagros, el carisma de curaciones, la beneficencia, el gobierno, la diversidad de lenguas”. El hecho de que estos dones sean mencionados después de la triada nos permite entender la profunda unidad que debe existir entre los miembros de la Iglesia y aquello que ha recibido la misión de guiarla.

Terminada la enumeración de los ocho dones concedidos por el Espíritu a la Iglesia, Pablo presenta en los vv. 29 y 30 siete preguntas que sirven para exaltar, aún más intensamente, la importancia de la diversidad dentro del cuerpo de Cristo.

Hay que agregar que el apóstol, a través de las preguntas aquí planteadas, busca también, contrarrestar el complejo de inferioridad de algunos creyentes de Corinto, que se sienten privados de los dones de gracia (cf. 1Cor. 12,15-16), y los brotes de envidia, rivalidad y ambición, cultivados principalmente por aquellos que se consideran superdotados de dones espirituales, y que representan una amenaza contra la unidad en la diversidad y la diversidad en la unidad, propias del cuerpo de Cristo (cf. 1Cor. 3,3; 7,7).

Téngase en cuenta la séptuple mención del adjetivo “todo”. Esta sirve para recalcar el alcance universal de las manifestaciones de Dios en favor de la comunidad. Nadie es excluido; antes bien, todos somos necesarios.

Nuestro texto bíblico se cierra con un imperativo “Ambicionen los carismas mayores” (v. 31a). Pablo está exhortando a los corintios a esperar, no tanto a alguno de los carismas que ha nombrado en lo vv. 28-30, sino más bien a todo aquello que pueda ayudar al crecimiento y edificación de la Iglesia. Cualquier carisma que contribuya al bien común puede ser considerado verdaderamente grande. Realmente toda manifestación del Señor en los creyentes, cuando se pone al servicio del bienestar y de la edificación de todos y cada uno de los miembros del cuerpo de Cristo, con sinceridad y generosidad, puede ser considerada la mejor o la más grande, digna de ser anhelada ardientemente.

Todo cuanto nos enseña el apóstol Pablo en torno a los dones que el Espíritu regala al cuerpo de Cristo enriquece aún más, nuestra reflexión en torno a la misión. El Señor, en su infinita misericordia, no sólo nos ha llamado y enviado a continuar la misión de su Hijo, sino que nos ha dotado con todas las herramientas necesarias (ministerios, carismas, actuaciones) para cumplir de la mejor manera dicho encargo.

La diversidad existente entre los que anuncian la buena nueva contribuye a que este anuncio sea más eficaz. No cabe duda de que los dones se necesitan mutuamente y, al mismo tiempo, se complementan. Cada misionero tiene unos carismas que, unidos a los carismas de los demás, permiten que la buena noticia penetre con más fuerza en los corazones de los hombres.

Por todo esto es que llamamos al Espíritu Santo “motor de la misión”, porque es gracias a su operar en la Iglesia que la

misión de Jesús continúa en nuestros días y continuará hasta el regreso glorioso del Señor.

Diálogo

- ❶ ¿Cómo vivo mi relación con el Espíritu Santo?
- ❷ ¿Qué dones he recibido del Espíritu? ¿Cuáles de ellos pongo al servicio de mi comunidad? ¿Cómo lo hago?
- ❸ ¿Cómo puedo ayudar a que las demás personas reconozcan y agradezcan los dones que han recibido del Espíritu de Dios, y los pongan a disposición de los demás?
- ❹ ¿Estoy convencido de que la unidad y la diversidad son dones que el Espíritu regala a la Iglesia? ¿Cómo contribuyo al fortalecimiento de la unidad de mi comunidad? ¿Respeto y valoro la diversidad presente en mi comunidad?

Oración

Damos GRACIAS al Padre por habernos enviado, junto con su Hijo, al Espíritu Santo, motor de la misión de la Iglesia.

Lo BENDECIMOS porque, a través del Espíritu Santo, nos ha enriquecido con diversidad de ministerios, carismas y actuaciones, para el bien de toda la Iglesia, cuerpo de Cristo.

Lo ALABAMOS porque no cesa de suscitar, día a día, aquellos dones que la Iglesia necesita para continuar la misión que el Hijo le ha encomendado: anunciar a todos los hombres la buena noticia de la salvación.

Le pedimos PERDÓN porque no siempre hemos sabido poner al servicio de los demás los dones que el Espíritu nos ha dado.

Le SUPPLICAMOS que rompa nuestro egoísmo, de modo que aprendamos a buscar siempre el bien de toda la Iglesia. Que nos mantengamos siempre unidos a nuestros pastores. Que evitemos toda división entre nosotros. Que aprendamos a valorar la grandeza de la unidad de la Iglesia y la belleza de la diversidad de dones y carismas que hay en ella.

Finalmente, le ENTREGAMOS los dones que Él mismo nos ha dado, a través de su Espíritu, pidiéndole que nos conceda sabiduría, fortaleza y generosidad para saber usarlos correctamente, no para la gloria nuestra, sino para honra y gloria de Jesucristo y el bien de la Iglesia.

Contemplación

Este momento de nuestro encuentro es muy especial. En silencio escuchemos una vez más al apóstol Pablo. Dejemos que Dios hable a nuestros corazones.

- ❶ Quien anima el encuentro lee nuevamente el texto bíblico, muy lentamente.
- ❷ Puede acompañarse este momento con música de meditación.
- ❸ Hay que favorecer un silencio prolongado.

Compromisos

1. Escribe el compromiso que asumes de ahora en adelante iluminado por la Palabra de Dios.

2. Continuar practicando la Lectio Divina en casa.

ENCUENTRO 17°

CELEBRACIÓN DEL PASO. LA GRAN MISIÓN DIOCESANA Y EL LANZAMIENTO DE LOS ENCUENTROS CON CRISTO

La decisión por el *PRIMER PASO* es una opción comunitaria, fruto de la oración y del discernimiento comunitario del EDAP, Sacerdotes, religiosas y laicos comprometidos y de los miembros de los que hemos llamado hasta aquí **Equipos de Servidores de la Animación Misionera y Comunitaria de las Parroquias, Primeros Evangelizadores**. Si, por una parte, conviene que el EDAP establezca parámetros objetivos sobre tiempos y condiciones para dar por concluida la *Etapa Previa*, por la otra, es necesario asegurar que los primeros grupos reunidos en las parroquias tengan consolidada buena parte de su trayectoria y hayan hecho una decidida opción misionera y comunitaria. Este sería uno de esos momentos que se puede prever como momento de gracia, para que cada Iglesia Particular y cada parroquia pongan en práctica la recomendación insistente del Papa Francisco sobre la conversión de toda estructura que no favorezca la misión, (EG 27). El objetivo es que no haya horarios ni compromisos que ocupen el tiempo y las energías de los sacerdotes y de los laicos que se lanzan a conquistar (o a reconquistar) a sus hermanos para la fe.

Como ha quedado dicho ampliamente, el primer grupo es un grupo especial por cuanto ha sido elegido entre los que ya acompañan procesos pastorales en las parroquias. En el **Equipo de Servidores de la Animación Pastoral de la Parroquia** reconocemos a quienes ya han sido fuertemente tocados por la gracia de Dios y a quienes, en consecuencia, hemos convocado para que compartan con el Pastor diocesano y con sus Párrocos la preocupación por la *nueva evangelización*, necesaria y urgente como nunca. A ellos se les ha invitado a hacer el análisis de la realidad socio-pastoral y el discernimiento evangélico. Y ellos están haciendo el proceso que luego aplicarán a *quienes el Señor agregue a la comunidad*. (Hch 2,47) Por eso serán ellos los primeros capacitados para salir en misión.

Para tomar la decisión más sabia con respecto al momento para “dar” el primer paso, es importante reiterar que la *etapa previa* debe haber sensibilizado eficazmente a todo el Pueblo de Dios en cuanto a la necesidad de una conversión resueltamente misionera y, más aún, poder constatar de alguna manera cierta, que se han logrado ya avances significativos en este camino.

Signos importantes que deberían ofrecer las personas en la Iglesia al final de la etapa previa, serían entre otros:

- Que los sacerdotes quieran tener “olor a oveja” porque caminan delante del rebaño, para guiarlo con seguridad, en medio y detrás de él para *escuchar los relatos de quienes sufren y sostener el paso de quienes temen ya no poder más, atentos a volver a levantar, alentar e infundir esperanza*; (P. Francisco)
- Sacerdotes que opten definitivamente por no parecer gerentes de la pastoral que mandan a otros a hacer el pastoreo de las ovejas que les corresponde a ellos.
- Religiosos y religiosas que rechacen el encierro en *capillismos* estériles para buscar sin disculpas la integración en comunión y participación efectivas con las tareas misioneras y comunitarias de las parroquias y de las jurisdicciones eclesíásticas en las que viven;
- Feligreses que decidan ser activos y participativos en la labor encomendada por Cristo a la Iglesia y que eviten parecer borregos que se dejan arrastrar como si fueran sin entusiasmo propio hacia su salvación.
- Fieles que asuman su misión en el mundo para que el mundo sea evangelizado y para que se establezca el Reino de Dios en todas partes, hasta las últimas periferias.

La Gran Misión Diocesana: Es una misión “kerigmática” o “evangelizadora”, en virtud de lo cual se diseña, se prepara y se ejecuta. Sus metas son las de la *acción misionera* en su conjunto, a saber: la fe y la conversión iniciales. Por eso, se ordena a la transmisión de la fe, en el espíritu de Rom 10,8-10.13-17, suscitándola y estimulándola en los oyentes por medio de la predicación fiel de la Palabra de Cristo, acompañada del testimonio de caridad de la comunidad cristiana.

Esta misión es una acción pastoral que no se cierra en sí misma, sino que se abre a nuevas dimensiones del quehacer evangelizador de la Iglesia. Esta es su índole propia y característica. Con esta misión se cambia, entonces, el paradigma de la misión que se clausuraba con la celebración de algunos sacramentos y la instalación de algún recordatorio visible. Esta misión es una verdadera *puerta de ingreso* al *proceso evangelizador*, tal y como lo concibe la Iglesia. Este

proceso comienza por el *encuentro* y la primera *adhesión a Cristo*, o por el redescubrimiento de su rostro y de su amistad, y por el surgimiento, o revitalización, del deseo de convertirse a Él y a sus enseñanzas. De esta manera conduce al nuevo creyente, o a quien ha revitalizado su fe, a un camino en el cual se desarrollan las dinámicas internas de la fe que pide ser conocida, celebrada, vivida y expresada como oración, vida de comunidad y misión. Esto se lleva a cabo durante un tiempo y en un espacio denominado la *iniciación cristiana*, en el que, por la *catequesis*, se educa la conversión inicial hasta una madurez fundamental, es decir, hasta cuando se establecen sólidamente de los cimientos del edificio de la fe.

Esto quiere decir que con esta “celebración de paso” se echa a andar, o se refuerza y revitaliza, el proceso evangelizador en las parroquias y la jurisdicción. En consecuencia, la misión kerigmática desatará procesos de *iniciación cristiana* que conducirán a muchos creyentes a participar de manera consciente y activa en la *comunión* y la *misión* católicas. Y los que sean convenientemente iniciados en la fe y la vida cristiana serán los nuevos misioneros. Con ellos se va a reforzar el ministerio de la evangelización en las parroquias, habrá nuevas misiones evangelizadoras o kerigmáticas y se desatarán más procesos personales y comunitarios, cuyos protagonistas serán siempre el Espíritu Santo y la Palabra de Dios, que promueve el continuo crecimiento en la fe y el camino de una conversión permanente hasta la plenitud querida por Dios.

Como refuerzo de la experiencia kerigmática y como recurso pedagógico que conecta el primer anuncio o kerigma con la catequesis de iniciación cristiana, se ofrecen dos tipos de actividades:

1. **Un retiro kerigmático**, en el cual se promueve el encuentro con Cristo mediante la pedagogía propia de los Ejercicios Espirituales. En este sentido, se trata de un espacio generoso de tiempo destinado para la realización de diversas actividades diseñadas para poner en movimiento esa dimensión interior de toda persona humana, en la que Dios habita, y que requiere ser ejercitada para producir sus mejores frutos. El retiro es como una síntesis de todo el proceso evangelizador y por eso sirve de puerta de entrada, de paso al camino de la iniciación cristiana y de degustación de la dicha de la comunión y la misión de la Iglesia. Por eso, para darle este sentido, teniendo siempre en cuenta que el motivo del encuentro es el Señor, se sugiere que las jurisdicciones lo llamen: **“Encuentro con Cristo, Puerta, Camino y Pastor”**. De hecho, esta triple identificación de Cristo corresponde a sus mismas palabras: “Yo soy la Puerta de las ovejas” (Jn 10,7); “Yo soy el Camino” (Jn 14,6); y “Yo soy el Buen Pastor” (Jn 10,11). Pero, además, coincide con la experiencia que estos Ejercicios Espirituales quieren ofrecer: entrar por Cristo y con Cristo, como tomados de su mano, para caminar por Él y con Él hasta nuestra madurez como discípulos, y llegar a donde Él nos quiera llevar, a sus pastos y a sus fuentes, para, con Él y en Él, animar y dar vida abundante, alimento, justicia y paz al mundo que lo necesita. De acuerdo con el énfasis que se quiera dar al kerigma, este retiro también se puede ofrecer después de los doce encuentros con Cristo, en cuyo caso, se haría, durante esos encuentros, repetido anuncio del retiro y de las mejores disposiciones para acudir a él.

2. **Una serie de doce “catequesis kerigmáticas”**, con el fin de prolongar más en el tiempo la experiencia de la misión y, sobre todo, para el acompañamiento pastoral de los que fueron “tocados” por la Gracia durante la misión y en el retiro kerigmático. Los seres humanos necesitamos tiempo, y no pocas veces ayuda, para asimilar las cosas y para tomar decisiones que cambien la orientación fundamental de la existencia y las actitudes: Porque ese “primer interés por el Evangelio necesita un tiempo de búsqueda para poder llegar a ser una opción firme. La decisión por la fe debe ser sopesada y madurada...” (DGC 56) Durante este tiempo, la comunidad cristiana ofrece su apoyo y ayuda a los que están en proceso, escuchándolos, recibiendo sus dudas e inquietudes, compartiendo sus proyectos, temores y esperanzas, colaborando en el discernimiento sobre los ídolos que hay que dejar atrás, ayudando a contemplar el rostro misericordioso de Dios y la mano amistosa de nuestro Señor Jesucristo. El PEIP recomienda dar el nombre de **“Encuentros con Cristo”** a las “catequesis kerigmáticas”. Las reuniones semanales tienen ese objetivo preciso y facilitan así el logro de las metas de la acción misionera. Por eso, se organizan de tal manera que sirvan para profundizar en la experiencia kerigmática que suscita la fe y anima a la conversión: anuncio kerigmático explícito, invitación al oyente para que reciba al Señor en su vida, momento de silencio orante para que se realice el encuentro con el Señor y expresión exterior de la experiencia o proclamación de fe. Durante este tiempo, además de las reuniones, se programan encuentros personales con los participantes para verificar en cada uno el logro de las metas.

Los **Encuentros con Cristo** logran su meta cuando se establece una verdadera relación de amistad del creyente con el Señor. Se llevan a cabo en casas de familia o en lugares dispuestos para ese fin en los sectores (o veredas) de cada parroquia. Y se pueden inspirar mucho de la Tienda del Encuentro en la que Moisés se entretenía “como un hombre con su amigo” (Ex 33,7.9.11), conversando con Dios. Se preparan como ambientes de paz y de armonía, en los que se privilegian signos de encuentro y de invitación a la oración. Su pedagogía es de gran apertura y libertad y su metodología es orante y experiencial. Esta experiencia de “lugares” para el Encuentro con Dios debe perdurar durante todo el proceso de la *Catequesis de Iniciación Cristiana* y de las *Comunidades*. Los servidores que preparan esta experiencia deben ser muy hábiles y discretos, de tal manera que no fomenten estilos de espiritualidad lejanos a la Iglesia, que nunca se celebra a sí misma ni se mira a sí misma, sino a su Maestro y Señor. Por eso mismo, evitarán confundir la alegría cristiana con las expresiones culturales de alegría, siempre importantes, pero no siempre compatibles con el silencio y la paz que se necesitan para que nos encontremos con Dios y no con nuestras necesidades de esparcimiento.

ENCUENTRO 18°

DE PERSEGUIDOR A MISIONERO INFATIGABLE



Ambientación



También en esta ocasión el lugar del encuentro estará bien dispuesto. El orden, el aseo, la organización de las sillas, la música de fondo, son elementos que contribuyen a la creación de una atmósfera propicia para escuchar a Dios que nos habla por medio de la Sagrada Escritura.

Sugerimos que, en un lugar visible, sea puesta o proyectada una imagen de San Pablo. De ser posible, junto a la imagen el mapa de los viajes misioneros del apóstol de las gentes.

Téngase en cuenta que para la actividad del versículo del día se requiere que el animador prepare unas hojas con cada una de las palabras que conforman dicho versículo.

Durante el encuentro pueden entonarse algunos cantos relacionados con el texto bíblico de esta Lectio Divina.



Invocación al Espíritu Santo



Ven, Espíritu Creador, visita las almas de tus fieles y llena de la divina gracia los corazones, que Tú mismo creaste. Tú eres nuestro Consolador, don de Dios Altísimo, fuente viva, fuego, caridad y espiritual unción. Tú derramas sobre nosotros los siete dones; Tú, el dedo de la mano de Dios; Tú, el prometido del Padre; Tú, que pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra. Enciende con tu luz nuestros sentidos; infunde tu amor en nuestros corazones; y con tu perpetuo auxilio, fortalece nuestra débil carne. Aleja de nosotros al enemigo, danos pronto la paz, sé Tú mismo nuestro guía, y puestos bajo tu dirección, evitaremos todo lo dañino. Por Ti conozcamos al Padre, y también al Hijo; y que, en Ti, Espíritu de entrambos, creamos en todo tiempo., Gloria a Dios Padre, y al Hijo que resucitó, y al Espíritu Consolador, por los siglos infinitos. Amén.

Lectura: Hechos 9,1-19

Leemos el texto bíblico y nos detenemos en él por un buen tiempo para saborear la Palabra de Dios.



Se proclama el Texto



Entretanto Saulo, respirando todavía amenazas y muertes contra los discípulos del Señor, se presentó al Sumo Sacerdote, y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, para que, si encontraba algunos seguidores del Camino, hombres o mujeres, los pudiera llevar atados a Jerusalén. Sucedió que, yendo de camino, cuando estaba cerca de Damasco, de repente le rodeó una luz venida del cielo, cayó en tierra y oyó una voz que le decía: «Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?» Él respondió: «¿Quién eres, Señor?» Y él: «Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate, entra en la ciudad y se te dirá lo que debes hacer.» Los hombres que iban con él se habían detenido mudos de espanto; oían la voz, pero no veían a nadie. Saulo se levantó del suelo, y, aunque tenía los ojos abiertos, no veía nada. Le llevaron de la mano y le hicieron entrar en Damasco. Pasó tres días sin ver, sin comer y sin beber.

Había en Damasco un discípulo llamado Ananías. El Señor le dijo en una visión: «Ananías.» El respondió: «Aquí estoy,

Señor.» Y el Señor: «Levántate y vete a la calle Recta y pregunta en casa de Judas por uno de Tarso llamado Saulo; mira, está en oración y ha visto que un hombre llamado Ananías entraba y le imponía las manos para devolverle la vista.» Respondió Ananías: «Señor, he oído a muchos hablar de ese hombre y de los muchos males que ha causado a tus santos en Jerusalén y que está aquí con poderes de los sumos sacerdotes para apresar a todos los que invocan tu nombre.» El Señor le contestó: «Vete, pues éste me es un instrumento de elección que lleve mi nombre ante los gentiles, los reyes y los hijos de Israel. Yo le mostraré todo lo que tendrá que padecer por mi nombre».

Fue Ananías, entró en la casa, le impuso las manos y le dijo: «Saúl, hermano, me ha enviado a ti el Señor Jesús, el que se te apareció en el camino por donde venías, para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo.» Al instante cayeron de sus ojos unas como escamas, y recobró la vista; se levantó y fue bautizado. Tomó alimento y recobró las fuerzas. **Palabra de Dios.**

Se relea todo el texto, cada uno en su Biblia.

Eco: cada uno comparte la frase o palabra o expresión que más le haya llamado la atención.



Versículo del Día



Antes del encuentro el animador escribe el versículo del día: (/Ese / hombre / es / un instrumento / elegido / por / mí / para / llevar / mi / nombre / a pueblos / y / reyes / y / a hijos / de / Israel) de la siguiente manera: cada palabra en dos hojas o según los grupos que se quieran formar.

En el encuentro el animador pide a los participantes que se organicen en dos grupos. Cada grupo hará un círculo. En el centro de cada grupo el animador colocará el versículo del día (o sea, las hojas que ha preparado) en desorden. Luego pide que pongan el versículo en el orden correcto.

Gana el grupo que primero arme el versículo y sea capaz de repetirlo de memoria.

Enseguida, quien dirige muestra el letrero (elaborado con anticipación, preferiblemente sobre un cuarto de cartulina) en el que está escrito: “Ese hombre es un instrumento elegido por mí para llevar mi nombre a pueblos y reyes, y a los hijos de Israel” (v. 15), y se pone en una parte visible.



Diálogo



El animador propicia un diálogo en torno a las siguientes preguntas:

¿Cómo era la vida de Pablo antes de su encuentro con el Resucitado?

¿Qué nos llama la atención del diálogo que se entabla entre Jesús y Pablo?

¿Cuál es la misión que Dios le confía a Ananías? ¿Cómo la vive este discípulo?



Meditación



Para empezar esta meditación en torno al texto bíblico que hemos proclamado, vale la pena leer las palabras de Benedicto XVI que nos recuerda muy bien el estado del fariseo tarsiano antes de ser hallado por Cristo Jesús, en la ruta que de Jerusalén conduce a Damasco:

“San Pablo, antes de la conversión, no era un hombre alejado de Dios y de su ley. Al contrario, era observante, con una observancia fiel que rayaba en el fanatismo. Sin embargo, a la luz del encuentro con Cristo comprendió que con ello sólo había buscado construirse así mismo, su propia justicia, y que con toda esa justicia sólo había vivido para sí mismo. Comprendió que su vida necesitaba absolutamente una nueva orientación”.

(Benedicto XVI Audiencia general. 8 Nov. 2006)

Este evento de la vida de Pablo es tan importante para Lucas que no sólo lo narra aquí, sino que – en forma de discurso autobiográfico – lo presenta en otros dos lugares: 22,1-16 y 26,9-18. Aunque Pablo no habla directamente de este evento, sí hace alusiones a él varias veces en sus cartas: 1Cor. 15,8; Ga. 1,11-12; Flp. 3,8. De estas tres alusiones la más explícita es la primera: “en último término se me apareció también a mí, como a un abortivo” (1Cor. 15,8). Esta aparición le otorga a Pablo el derecho de ser llamado “apóstol”, al igual que quienes vieron a Cristo antes de él.

La historia que ahora meditamos puede ser llamada de “comisión o encargo”, él énfasis no está realmente en la aparición, sino en la elección por parte de Dios para una misión: anunciar el evangelio a los no judíos (obviamente, sin

dejar de lado a los de su raza y religión). ¿Qué es el evangelio para Pablo? Claramente no es un libro o un conjunto de preceptos o una doctrina. El evangelio, o sea, la buena noticia que el apóstol predica es una Persona: Jesucristo, y éste crucificado. “Así, mientras los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría, nosotros predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; mas para los llamados, lo mismo judíos que griegos, un Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios” (Cor. 1,22-24). En Ga. 1,15-16a Pablo afirma: “Aquel que me separó desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia, tuvo a bien revelar en mí a su Hijo, para que le anunciase entre los gentiles”.

Esta historia de comisión tiene como punto de partida una cristofanía (manifestación de Cristo). Cabe añadir que es el único lugar del Nuevo Testamento que nos narra una aparición de Cristo Resucitado después de Pentecostés. Este Cristo tiene el poder de transformar en siervos suyos a los más encarnizados enemigos de su comunidad.

En el v. 4a se nos dice que Saulo, ante aquella cristofanía, “cayó a tierra”. Esta caída más que indicar temor, como en las teofanías del Antiguo Testamento, pone de manifiesto la debilidad del “perseguidor tarsiano”. Él ya no podrá actuar más como “enemigo”; de ahora en adelante todas sus fuerzas serán para actuar como “instrumento de Jesús”.

Hay que subrayar que en este versículo el Señor lo llama por su nombre: “Saúl, Saúl” (v. 4b). Es la manera típica como inician las teofanías del Antiguo Testamento.

En las palabras que Jesús dirige a Saulo se muestra como el “Perseguidor” y, al mismo tiempo, como el “Juez” de la transgresión hecha por Pablo. A diferencia de las teofanías del Antiguo Testamento, el Señor Jesús pide cuentas a su interlocutor: “¿por qué me persigues?”.

La respuesta que da Cristo a la pregunta de Pablo – “¿Quién eres Señor?” – “Soy Jesús, a quien tú persigues” nos permite afirmar que el Resucitado se identifica con sus discípulos, o sea, con la Iglesia. Perseguir a los creyentes es perseguirlo a Él. Esta respuesta de Jesús será clave en la manera como Pablo entenderá y hablará de la Iglesia.

A partir del v. 6 aparece un tema importante en esta narración: la medición humana, en este caso la de un fiel judeocristiano llamado Ananías (v. 10), uno de los dirigentes de la comunidad de Damasco. ¿Qué debe hacer Ananías? Únicamente lo que le manda Jesús. Todo lo que aquí sucede es iniciativa del Señor. No cabe duda de que Lucas quiere presentar a Ananías como un ejemplo a imitar por parte de los misioneros:

- Responde con prontitud a la llamada de Dios (9,10)
- Expresa las preocupaciones de la comunidad (9,13)
- Se preocupan por aquellos que invocan el nombre de Dios (9,14)
- Reconoce a Pablo como hermano (9,17)
- Es informado de los proyectos divinos (9,15)
- Goza de un buen juicio también fuera de la comunidad: “Allí había un hombre llamado Ananías, que era muy piadoso y obediente a la ley de Moisés; todos los judíos que vivían en Damasco hablaban muy bien de él” (Hch. 22,12).

¿Quién mejor que Ananías para confirmar y testificar lo ocurrido en la vida de Pablo?

El papel de Ananías es claro: ser intermediario entre Dios y Pablo. Una vez cumplida su misión, los hechos no lo nombran más. Ananías logra introducir a Saulo Pablo en la comunidad cristiana, después de esto no se sabe nada más de este líder judeocristiano.

Al igual que Ananías, todo misionero ha de entenderse como un “intermediario” entre Dios y los hombres. Pero un intermediario que sabe reconocer que tanto la iniciativa como la eficacia de su acción evangelizadora dependen de Dios y no de sus fuerzas o capacidades, A quienes anuncian la buena noticia compete llevar a los hombres a los pies de Jesús; de ahí en adelante corresponde a Jesús hacer todo lo demás (cf. Hch. 8,26-40).

En el diálogo que sostiene Jesús y Ananías (vv. 10-16) es conferido a Pablo el título de “instrumento elegido” (v. 15). Es maravillosos ver como el que antes perseguía a cuantos invocaban el Nombre de Jesús, ahora llevará este Nombre a todos: “gentiles, reyes e hijos de Israel”.

En el diálogo apenas mencionado aparece también el tema del sufrimiento: Pablo deberá sufrir al dar testimonio del Nombre de Jesús (v. 16). Entre Cristo y sus seguidores existe “una comunión en el sufrimiento”. Aquel que había hecho

sufrir a otros, porque invocaban el Nombre de Jesús, ahora deberá aprender a sufrir por este mismo Nombre. Dejemos que sea el mismo apóstol el que nos comparta sus fatigas y sufrimientos por Cristo, a lo largo de sus años como misionero: “De los judíos he recibido cinco veces los cuarenta azotes menos uno; tres veces he sido azotado con varas, una vez he sido lapidado, tres veces he naufragado y pasé una noche y media en alta mar. Cuántos viajes a pie, con peligros de ríos, peligros de bandoleros, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en despoblado, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos, trabajo y agobio, sin dormir muchas veces, con hambre y sed, a menudo sin comer, con frío y sin ropa” (2Cor. 11,24-27).

Hacia el final de la narración, v. 18, Lucas nos cuenta un momento supremamente importante en la vida del “nuevo caminante”: su bautismo. Aunque el apóstol nunca habla explícitamente de su propio bautismo, sí podemos encontrar en sus cartas algunas alusiones a éste. Por ejemplo, en 1Cor. 12,13 leemos: “Porque en un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu”. En Rm. 6,3 el apóstol pregunta: “¿O es que ignoráis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte?”.

No cabe duda de que el encuentro con el Resucitado significó para Pablo un cambio de 180 grados. Pasó de ser un estudioso del griego y de la retórica, así como de un apasionado fariseo, a un apóstol de Cristo Jesús (cf. 1Cor. 1,1; 2Cor. 1,1; Ga. 1,1; Col. 1,1; Ef. 1,1; 1Tm. 1,1; 2Tm. 1,1; Tt. 1,1). De perseguidor del camino (cf. Hch. 9,5; 22,4.7-8; 26,14-15; Flp. 3, 6a; 1Cor. 15,9; Ga. 1,13.23; 5,11; 1Tm. 1,13) llegó a ser un perseguido a causa del evangelio (cf. Hch. 13,50; 26, 21; 1Cor. 4,12; 2Cor. 4,9; 12,10; Rm. 8,35; 2Tm. 3,11), un embajador en cadenas (cf. Ef. 6,20). De celoso observante de las tradiciones de los padres (cf. Flp. 3,6b; Ga. 1,14) a un servidor o esclavo del Señor Jesús por quien fue capaz de hacerse todo por todos para ganarlos para el evangelio, sin esperar recompensa material alguna (cf. 1Cor. 9,22; 10,33; 2Cor. 11,7; Rm. 15,16; 2Tm. 1,3).

De ahora en adelante Pablo será un infatigable misionero y buscará llevar la buena nueva a muchos lugares del Imperio Romano, especialmente a las grandes ciudades. Nunca perderá ocasión para testimoniar la muerte y la resurrección de Jesús. Él mismo nos dice: “Predicar el evangelio no es para mí ningún motivo de gloria; es más bien un deber que me incumbe. “Ay de mí si no predico el Evangelio” (1Cor 9,16)!

Concluyamos esta meditación citando las palabras de San Pablo VI, que son un eco a la exclamación del apóstol de las gentes: “La Iglesia lo sabe. Ella tiene viva conciencia de que las palabras del Salvador: “Es preciso que anuncie también el reino de Dios en otras ciudades”, se aplica con toda verdad a ella misma. Y por su parte ella añade de buen grado, siguiendo a San Pablo: “porque, si evangelizo, no es para mí motivo de gloria, sino que se me impone como necesidad. ¡Ay de mí, si no evangelizara!” [...] La tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia; una tarea y misión que los cambios amplios y profundos de la sociedad actual hacen cada vez más urgentes. Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la santa Misa, memorial de su muerte y resurrección gloriosa” (EN 14).



Diálogo



- || ¿El ardor misionero que caracterizó la existencia de Pablo, a partir de su encuentro con Jesucristo, está presente en mi vida?
- || ¿Qué puedo aprender de Ananías para ser cada día un mejor misionero?
- || ¿Qué puedo hacer para que mi comunidad parroquial haga suyas las palabras de Pablo: ¡Ay de mí si no predijo el Evangelio!?
- || ¿Cómo podemos poner en práctica, todo lo que hemos aprendido en este encuentro?



Oración



Damos GRACIAS al Padre por haber llamado, transformado y enviado a Pablo. Por haber hecho de él un misionero infatigable.

Lo BENDECIMOS porque, a través del apóstol Pablo, nos recuerda una vez más cuál es nuestra tarea como bautizados: anunciar a Jesucristo.

Lo ALABAMOS porque no deja de acompañar la acción evangelizadora de la Iglesia. Antes bien, la asiste siempre

con la fuerza y la sabiduría de su Santo Espíritu.

Le pedimos PERDÓN porque no siempre nos hemos dejado impactar, seducir o fascinar por la Persona de su Hijo Jesucristo.

Le SUPPLICAMOS que también a nosotros, como a Pablo, nos permite comprender, con la mente y el corazón, la grandeza del misterio pascual de su Hijo. Y que una vez convencidos de la centralidad de aquel evento salvífico, nos impulse a testimoniar siempre y en todo lugar, no sólo con palabras sino, ante todo con la vida.

Finalmente, le ENTREGAMOS los propósitos que hemos hecho a lo largo de estos encuentros bíblicos. Que su Espíritu nos ayude a ponerlos en práctica. Que podamos ser, como lo fue Pablo, infatigables misioneros de Jesucristo.



Contemplación



Este momento de nuestro encuentro es muy especial. En silencio escuchemos una vez más la narración de aquel maravilloso encuentro que cambió para siempre la vida de Pablo. Usemos nuestra imaginación para adentrarnos en esta narración. Dejemos que Dios hable a nuestros corazones.



Compromisos



1. Escribe el compromiso que asumes de ahora en adelante según la Palabra de Dios meditada:

Se realiza un canto a la Virgen María.

ENCUENTRO 19°

ESPACIOS EN LOS QUE SE ANIMA Y PROMUEVE LA COMUNIÓN

Ya hemos aprendido que hay unos centros o lugares de comunión y participación que favorecen y promueven a los creyentes en la Iglesia, como, la familia, las comunidades eclesiales misioneras, la parroquia y la diócesis o Iglesia Particular. En este aparte miraremos los espacios en los que se anima y promueve la comunión.

Los centros de comunión brevemente señalados requieren una verdadera **animación comunitaria**. El Obispo, en cuanto primer garante de la unidad de la Iglesia Particular, proveerá de pastores celosos las Zonas Episcopales, las Vicarías Foráneas y las Parroquias. A éstos, en comunión y participación con los laicos en los que se perciba el carisma de la animación comunitaria, y con los consagrados siempre invitados a compartir el proceso de evangelización de la Iglesia Particular, corresponde este ministerio tan importante.

Con el progreso del proceso evangelizador, el párroco podrá determinar quiénes son los más indicados para la animación de las comunidades nacientes, los capacitará y les dará el encargo de llevar a cabo este ministerio. El ideal es que, en breve, ojalá antes de terminar el primer paso, en el Equipo Parroquial de Animación Pastoral (EPAP) tenga su asiento permanente uno de esos animadores, al que se encargará de estimular la animación comunitaria en toda la parroquia.

Y para la animación comunitaria del conjunto del pueblo de Dios se ofrecerán espacios concretos que estimulen la comunión eclesial en los lugares mencionados: las familias, las pequeñas comunidades eclesiales, las parroquias y la misma jurisdicción eclesiástica. Se trata de los sectores parroquiales, las vicarías foráneas y las zonas pastorales (o vicarías episcopales de zona, donde las haya).

EL SECTOR

El **Sector, como** unidad geográfica que nace dentro de las parroquias para racionalizar la misión apostólica, es un espacio en el cual las comunidades se constituyen en red visible y actuante, uniendo fuerzas para mejorar el mundo con la fuerza del Evangelio, llenándolo de la presencia y de la luz de Cristo. De diversas maneras y con distinto tipo de

recursos, inclusive con algunos bienes inmuebles que permitan la congregación de los fieles, las grandes parroquias pueden fijarse como ideal el llevar la mayor parte del esfuerzo evangelizador a los sectores. En no pocos lugares, un buen diseño de la pastoral sectorial puede dar mayor plenitud de sentido a la función específica del Diácono Permanente, a quien corresponde, en cuanto colaborador del Obispo y del Párroco, más que solo un aspecto de la pastoral católica, la triple ministerialidad de la Iglesia: profética, litúrgica y caritativa-social. Con el tiempo y con el desarrollo del PEIP, se constituyen: un *Equipo Pastoral para la Animación del Sector* y un *Animador* de la vida comunitaria que lo coordine.

EL ARCIPRESTAZGO O VICARÍA FORÁNEA

La **Vicaría Foránea, Arciprestazgo o Decanatura** existe para facilitar, mediante una actividad común, la cura pastoral de varias parroquias cercanas entre sí. En este sentido, es una estructura que anima y promueve la comunión entre parroquias de índole semejante y facilita la aplicación del proyecto diocesano. Para esto, conviene recordar que:

“El oficio del Vicario Foráneo tiene una particular importancia pastoral, en cuanto estrecho colaborador del Obispo en el cuidado pastoral de los fieles y diligente hermano mayor de los sacerdotes de la vicaría, sobre todo si se encuentran enfermos o en situaciones difíciles. A él le corresponde coordinar las actividades pastorales que las parroquias realizan en común, vigilar que los sacerdotes vivan de acuerdo a su propio estado y que se respete la disciplina parroquial, sobre todo litúrgica.

LA ZONA PASTORAL

La **Zona Pastoral** es una *circunscripción de la Diócesis* encomendada al cuidado de un Vicario Episcopal con funciones ejecutivas para ese territorio, de acuerdo con el Derecho. Agrupa varios arciprestazgos o vicarías foráneas bajo el criterio de unidad en cuanto a determinadas circunstancias geográficas, culturales, sociológicas o pastorales. Se encomiendan a un Vicario Episcopal y tienen estructuras ejecutivas de gobierno que facilitan el pastoreo más cercano de los fieles y la organización más eficaz del trabajo pastoral del Obispo diocesano. El PEIP las recomienda como estructuras que facilitan la comunión cuando lo requiere el tamaño de las jurisdicciones en las que quieren establecer. En y desde ellas: se agiliza el ministerio pastoral del Obispo; se acompaña y se facilita la labor pastoral de los ministros ordenados; se coordinan acciones de gobierno y de promoción pastoral; y se capacita y anima a los demás servidores cualificados de la pastoral.

MEDIOS PARA PROMOVER EL IDEAL COMUNITARIO

El primero y el principal de los medios que la Iglesia conoce para fomentar el ideal comunitario querido por Dios es **la evangelización misma**, como proceso en el cual los creyentes son convenientemente iniciados en todos los aspectos de la vida cristiana, especialmente, la comunión y la misión. En la condición actual del ser humano, siempre necesitado de la **Gracia divina para alcanzar sus propios ideales, la comunión interpersonal, eclesial y social**, tanto al interior de las familias, como de las pequeñas comunidades, de las parroquias y de la sociedad misma, es algo que debe ser educado. La conciencia bien educada reconoce que la vida comunitaria es la mejor y la máxima expresión del “hombre nuevo” creado a imagen de Dios. Y, por lo mismo, tiende con toda la voluntad a suprimir todas las huellas y consecuencias del pecado que disgrega a los hombres. En el espíritu más auténtico de la vida comunitaria está siempre el propósito luminoso y sereno de conversión permanente que, por amor a Dios y al prójimo, “*todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta*” (1Cor 13,7). Las virtudes humanas que acompañan estas actitudes son: el vencimiento de uno mismo, los buenos modales, la educación para vivir en sociedad, los llamados de nobleza de los corazones que conocen la vocación extraordinaria del ser humano. Se promueve: con la vivencia profunda de la fe, la esperanza y la caridad; con el ejercicio de las virtudes cardinales de prudencia, justicia, fortaleza y templanza; y con la asimilación de todas las palabras y los estímulos que nuestro Señor Jesucristo nos dejó con claridad en su Evangelio. Los ideales son los de siempre: el de los de los Apóstoles con nuestro Señor Jesucristo, en los Evangelios, y los de los Hechos de los Apóstoles. Al centro de todo propósito de comunión siempre está la Cruz de Jesús y la vivencia concreta de la séptima bienaventuranza (Mt 5,9). No se llega a una vida comunitaria auténtica sin una vida virtuosa conforme a los llamados del Nuevo Testamento y sin la ayuda del Espíritu Santo que es el Espíritu de la Unidad y de la Comunión, quien la constituye como su acción propia, como glorificación máxima de la Trinidad y como su tarea más específica de poner la concordia en los corazones que el pecado ha disgregado y de construir la Iglesia, sacramento de la unidad de toda la humanidad, en Cristo. Todos los sacramentos de la Nueva Alianza, cada uno a su manera, son fuente y vivencia de la comunión en su doble dimensión: con Dios y con la humanidad.

Es conveniente que cada uno de los espacios en los que se fomenta la vida comunitaria tenga su propio equipo de animación de la vida comunitaria.

Todos los que, con los párrocos, tienen el deber de fomentar vínculos de comunión fraterna entre los fieles cristianos, recibirán la **capacitación** que les conviene. Cada jurisdicción debe desarrollar los programas más apropiados para este fin teniendo en cuenta que las opciones por una vida de comunión son elemento constitutivo de todo proceso de auténtica acogida del mensaje cristiano y, por lo mismo, fruto de caminos de conversión personales. Por eso, antes de diseñar modelos de espiritualidad para otros, nos vamos a asegurar de educar para la vida en comunidad con normas precisas, siempre vigentes, que reclaman una introducción adecuada durante los procesos personales de iniciación cristiana. Virtudes como la puntualidad, la discreción, el respeto mutuo, la participación activa en las reuniones, el conocimiento progresivo de la naturaleza humana, el crecimiento personal en humanidad, el desarrollo de lazos afectivos maduros de amistad en Cristo, el sincero interés por los demás, especialmente por los más pobres, la apertura a la realidad en la que vivimos por amor a Cristo y por el mundo mejor que Él quiere que ayudemos a implantar, no pueden quedar solo como elementos de una espiritualidad sino que tienen que ser, primero y ante todo, ejercicio concreto y aprendizaje de una vida nueva en Cristo.

Con la ayuda de los Vicarios Foráneos y, donde los haya, de los Vicarios Episcopales de Zona, el Obispo revisará *periódicamente* cada uno de los espacios de comunión y participación ya mencionados, la aplicación del proyecto pastoral y, en particular, la calidad de las relaciones que se establecen entre estos servidores y los demás sacerdotes, los religiosos y los laicos de sus circunscripciones.

Los parámetros de evaluación serán más de tipo cualitativo que cuantitativo y los resultados deben ser visibles, en la caridad. A los párrocos, a quienes corresponde por naturaleza propia la animación y promoción de vínculos de verdadera y estable fraternidad, tanto al nivel de la gran comunidad parroquial como al de las *pequeñas comunidades y sectores para la animación misionera, comunitaria y pastoral de la parroquia*, se les pedirá participación directa en la vida comunitaria de los fieles a ellos encomendados. En este sentido, en el espíritu de lo mandado por el Papa Francisco y para que su participación sea la que conviene a verdaderos hermanos y padres, tienen el grato deber de presentar al Obispo su juicio pastoral sobre posibles estructuras obsoletas que dificulten su participación directa, semanal, alegre y completa en la experiencia concreta de las comunidades parroquiales.

ENCUENTRO 20°

UN MISIONERO MUY ESPECIAL: JUAN



Ambientación



Como siempre, esforcemonos por ambientar de la mejor manera el espacio de la reunión teniendo en cuenta que un lugar bello y arreglado con creatividad, permite un mejor encuentro con la Palabra del Señor.

Sugerimos que, en un lugar visible, esté puesta y proyectada la imagen de Juan el Bautista. Junto a ella – si es posible – los elementos mencionados en los versículos 6 y 8 del texto bíblico de hoy.

Durante el encuentro pueden entonarse algunos cantos, relacionados con el texto bíblico de esta Lectio Divina.



Invocación al Espíritu Santo



Espíritu Santo, Amor verdadero, fortaleza de nuestros corazones, ven hoy sobre nosotros; ven como fuego, arde en nuestros corazones. Eres fuente de unidad y de paz, ilumina nuestras mentes. Eres el gran Consolador, descende sobre toda tu Iglesia. Haz de cada bautizado un testigo valiente del Señor Jesús, el único Salvador de los hombres. Ayúdanos a darlo a conocer con la misma fuerza con que lo hizo Juan. Que María, portadora de tu presencia y de tu gozo, abra nuestro corazón para acogerte y sentirte. Ella que fue tu instrumento cuando santificaste a Juan en el vientre de Isabel. Amén.



Lectura: San Marcos 1,1-8



Leemos el texto bíblico y nos detenemos en él por un buen tiempo para saborear la Palabra de Dios.

◆ ◆ ◆ ◆ Proclamación de la Palabra ◆ ◆ ◆ ◆

"Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Conforme está escrito en Isaías el profeta: Mira, envío mi mensajero delante de ti, el que ha de preparar tu camino. Voz del que clama en el desierto: Preparen el camino del Señor, enderecen sus sendas, apareció Juan bautizando en el desierto, proclamando un bautismo de conversión para perdón de los pecados. Acudía a él gente de toda la región de Judea y todos los de Jerusalén, y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados. Juan llevaba un vestido de piel de camello; y se alimentaba de langostas y miel silvestre. Y proclamaba: «Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo; y no soy digno de desatarle, inclinándome, la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo»".

Palabra del Señor

- ◆ Alguien lee todo el texto.
- ◆ Uno de los participantes lee la narración; otro lee las palabras de Isaías; otro, finalmente, las palabras de Juan.
- ◆ Todos vuelven a leer el texto en silencio.
- ◆ Eco: cada uno comparte la frase o palabra o expresión que más le haya llamado la atención.

Versículo que se puede resaltar u otro.

Quien anima muestra a los participantes un letrero (elaborado con anticipación, preferiblemente sobre un cuarto de cartulina) en el que está escrito: "Yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino". (v.2).

◆ ◆ ◆ ◆ Diálogo ◆ ◆ ◆ ◆

El animador propicia un diálogo en torno a las siguientes preguntas:

- ◆ ¿Qué recordamos de los encuentros anteriores en torno a Moisés y a Isaías?
- ◆ ¿Qué sabemos acerca de Juan el Bautista?
- ◆ ¿Conocemos la manera cómo empieza cada uno de los cuatro evangelios? ¿Nos hemos dado cuenta de que cada evangelista comienza su obra de un modo diferente a los demás?
- ◆ ¿Qué nos llama la atención del modo como inicia Marcos?

◆ ◆ ◆ ◆ Meditación ◆ ◆ ◆ ◆

Cada uno de los evangelios comienza de un modo diferente. El evangelista Mateo, por ejemplo, al inicio de su obra pone su atención en algunos eventos de la infancia de Jesús que evocan episodios vividos por el pueblo de Israel en el Antiguo Testamento. También Lucas se fija en la infancia de Jesús al inicio del primer volumen de su obra, pero los eventos que presenta son distintos a los de Mateo. El evangelio según San Juan, por su parte, se abre con un bellissimo himno que canta, entre otras cosas, la divinidad del Verbo y su papel protagónico en la creación del mundo. Este Verbo, que se hace carne y habita en medio de nosotros (Jn. 1,14), es Jesús.

Lo primero que hace Marcos es presentarnos el título de su obra: "Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios". Tratemos de desglosar ese título. "Comienzo". No se trata, sin embargo, de cualquier comienzo. El antiguo testamento, como bien sabemos, fue escrito originalmente en hebreo (algunas pocas partes en arameo).

Enseguida, Marcos usa el término "evangelio", palabra de origen griego que significa "buena noticia

Para Marcos el evangelio es mucho más que un augurio o un pronóstico o un mensaje alegre a transmitir; el evangelio es una Persona: "Jesucristo, Hijo de Dios". Él es la buena noticia, la mejor de todas, la que en verdad trae gozo a nuestros corazones. La misión de los bautizados consiste en llevar a los hombres y a las mujeres de nuestro tiempo la noticia por excelencia, que renueva y transforma a la humanidad: ¡Jesucristo! Nadie puede quedar excluido del anuncio de esta espléndida noticia. Al respecto el Papa Francisco afirma: "El evangelio tiene un criterio de totalidad

que le es inherente: no termina de ser buena noticia hasta que no se anuncia a todos, hasta que no fecunda y sana todas las dimensiones del hombre, y hasta que no integra a todos los hombres en la mesa del Reino.

Notemos como llama Marcos al Protagonista fundamental de su escrito. En primer lugar, usa un nombre compuesto: Jesucristo, Jesús – Cristo. El nombre Jesús, que significa “el Señor salva”. Recordemos que cuando el ángel anunció a José el nacimiento del Hijo de María, le reveló el significado del nombre que debía llevar: “[Tu mujer] dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mt. 1,21).

El título Cristo tiene que ver, de otra parte, con la relación Mesías – Antiguo Testamento, puesto que en él se cumplen todas aquellas profecías que anunciaban la llegada del Mesías (como veremos en nuestro próximo encuentro).

Al nombre “Jesús” y al título “Cristo”, sigue otro título “Hijo de Dios”, usado por el evangelista para proclamar la divinidad de Jesucristo. Él es verdaderamente Dios como el Padre.

Precisamente es este Jesús, Cristo, Hijo de Dios, a quien debemos dar a conocer a todos los hombres. Es esta la misión de la Iglesia. “No hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios”.

A continuación, Marcos nos sorprende con una maravillosa enseñanza. En los v.v. 2 y 3 presentan las palabras del Padre jes él el primero que habla en ese libro del Nuevo Testamento! ¿Y qué dice el Padre? “Yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino; voz del que grita en el desierto: “Preparen el camino del Señor, enderecen sus senderos”. La primera parte de esta frase (1,2) está tomada del libro del profeta Malaquías (cf. 3,1), una obra que compuso en Jerusalén hacia el año 450 a.C., en el post-exilio, en la época de los persas, cuando los israelitas empezaron los trabajos de restauración y renacimiento del culto. La segunda parte (Mc. 1,3) está tomadas del libro del segundo Isaías (cf. Is. 40,3), que puede ser datado del tiempo del Exilio en Babilonia (s. VI a.C).

Todo lo dicho anteriormente nos permite comprender que la venida de Jesús a la tierra fue querida y planeada por Dios Padre desde mucho tiempo atrás. La encarnación del Hijo hace parte de un plan perfecto. En verdad no hay nada improvisado en los proyectos de Dios.

El mensajero del que habla el Padre es, sin duda alguna, el Bautista. “En cumplimiento de lo anunciado por los profetas del Antiguo Testamento, Juan fue: 1. El mensajero enviado por Dios delante de su Ungido. (Mal. 3,1: Mt. 11,10; Mc. 1,2; Lc. 7,27), para preparar sus caminos, que anunció la buena noticia de la próxima restauración de Israel en las montañas desérticas de Judea. 2. “La voz que clama en el desierto”, que resuena en las soledades después de un árido, duro y prolongado silencio profético: una voz de esperanza. 3. Aquel que con su predicación prepara y endereza los caminos del Señor, rectificando sinuosidades y torceduras; y aplanando para el pueblo lo escabroso, elevando valles y hondonadas, rebajando baches y montañas, de tal manera que se facilite el encuentro de Dios con los hombres, y que ninguno desfallezca en el camino de su propia conversión y de su retorno a Dios (Is. 40,3; Mt. 3,3; Jn. 1,23). 4. El profeta anunciado por Dios, lleno de fuego como nuevo Elías (Mal. 3,23-24)”. Esto último nos lo da a entender Marcos al describir la manera como vestía el Precursor: “de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura” (v.6).

Las palabras finales del Bautista: “Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo y no merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo los he bautizado con agua, pero él los bautizará con Espíritu Santo”, ponen de manifiesto su conciencia y aceptación de la superioridad de Jesús. “Juan es sólo la voz – afirma San Agustín – mientras que Cristo es la Palabra. Todo hombre que anuncia la Palabra es voz de la Palabra”.

No cabe duda de que Juan brilla hoy ante nuestros ojos como un modelo de misionero. También nosotros somos llamados y enviados por el Padre a preparar los corazones de los hombres y mujeres de nuestro tiempo para acoger a Dios.



Diálogo



- ◆ ¿Quién es Jesús para mí?
- ◆ ¿Me considero una nueva criatura, gracias a Jesucristo?
- ◆ ¿Soy consciente de que, así como el Padre preparó la venida de su Hijo, así también preparó y deseó mi nacimiento?
- ◆ ¿Qué puedo aprender de Juan el Bautista? ¿Qué actitudes del Precursor deben estar presentes en mi vida para ser un buen misionero?
- ◆ Nuestro Proceso Evangelizador es una buena ocasión para compartir con nosotros la noticia por excelencia: ¡Jesucristo! ¿Qué puedo hacer para que más personas en mi comunidad parroquial reciban esta gozosa noticia?



Oración



Damos GRACIAS al Padre por habernos enviado a Jesús, el Cristo, su Hijo Santísimo. Él es la más preciosa noticia que el Padre ha podido darnos para llenarnos de gozo y de paz.

Lo BENDECIMOS porque, desde mucho tiempo atrás, deseó y preparó la venida de su Hijo. A través de los profetas y de otros personajes del Antiguo Testamento fue disponiendo a su pueblo para este magno evento.

Lo ALABAMOS porque suscitó a Juan, el último de los profetas del Antiguo Testamento. A través de él llamó a su pueblo a la conversión, con el fin de acoger de la mejor manera a su Hijo.

Le pedimos PERDÓN porque muchas veces hemos callado la buena noticia que puede salvar a los hombres: ¡Jesús! Esta buena noticia puede acallar esas noticias de muerte, de violencia, de tristeza, de odio que reinan en nuestro mundo.

Le SUPPLICAMOS que haga de nosotros misioneros valientes y generosos como lo fue Juan el Bautista.

Finalmente, le ENTREGAMOS las heridas o tristezas de nuestro pasado, sabiendo que él nos ha amado desde mucho antes de nuestro nacimiento. Estas heridas son un obstáculo para acoger y comunicar la buena noticia a nuestros hermanos.



Contemplación



Este momento de nuestro encuentro es muy especial. En silencio nos sumergimos en la narración. Tratemos de imaginar cuanto nos dice Marcos. Escuchemos las palabras del Padre. Pensemos en el Bautista. Dejemos que Dios hable a nuestros corazones.

- ◆ Quien anima el encuentro lee nuevamente el texto bíblico, muy lentamente.
- ◆ Puede acompañarse ese momento con música de meditación.
- ◆ Hay que favorecer un silencio prolongado.



Compromisos



Escribe el compromiso que asumes de ahora en adelante iluminado por la Palabra de Dios meditada.

**DIRECTORIO TELEFÓNICO
CURIA ARQUIDIOCESANA AÑO 2020**

www.arquisantioquia.org.co
arquidiocesisantafe1@hotmail.com

Despacho del Sr. Arzobispo	Fax:853 11 44 - Tel. 853 36 45
Casa Arzobispal	853 11 77
Arzobispo Mons. Orlando Antonio Corrales García	315 418 32 71 orlandocorrales47@yahoo.com
Vicario General Mons. Alberto León Mejía Dávila	853 1155 311 319 35 64
Vicaría Episcopal de Pastoral y Cancillería Pbro. Rubén Darío Serna Borja	853 13 08 - 321 825 33 40 canciller@arquisantafe.com
Vicaría Episcopal de Economía y Finanzas Pbro. Adolfo León Ceballos Dávila	310 511 65 36 adolceda@yahoo.com
Oficina de Economía y Finanzas	853 11 02 - 315 486 88 76 arquidiocesisantafe1@hotmail.com
Vicario Judicial Pbro. Fredy Alonso López Durango	311 302 76 19
Tribunal Arquidiocesano Notaria - Daissy Graciano Graciano	311 689 51 23 tribunalarquidiocesano@hotmail.com
Provisorato (Corrección de Partidas) Pbro. Carlos Enrique Bedoya Restrepo	853 15 48 partidas@arquisantafe.com
Pastoral Social Pbro. Neid Arcid Marín Bedoya	310 433 56 78 – 350 853 93 73 pastoralsocialsantafedeant@gmail.com
Pastoral Familiar Pbro. Rogelio Rodríguez Graciano	311 624 58 08 movimientofamiliarpdre@gmail.com
Pastoral Juvenil Pbro. Edwin Alejandro Jiménez Tamayo	314 570 11 37 pjsantafedeantioquia@hotmail.com
Pastoral Litúrgica Pbro. José Nicolás Holguín Lezcano	310 849 01 12 nicolasholguin2008@hotmail.com
Pastoral Catequética y de Vida Consagrada Pbro. Juan Mauricio García Rojas	311 649 74 90 jmauriciogr26@gmail.com
Pastoral Bíblica Pbro. Francisco León Oquendo Góez	310 449 57 90 franlog@hotmail.com
Pastoral Educativa y de Comunicación Pbro. Jaime Antonio Urrego García	312 297 78 14 seminario@gmail.com jaimeant07@gmail.com
Pastoral de La Salud Sra. Luz Mariela Muñoz Flórez	313 783 45 31 luzmarielamunoz@hotmail.com

OTROS SERVICIOS ARQUIDIOCESANOS

Seminario Mayor Santo Tomás de Aquino Rector - Pbro. Abel Alexander Ocampo Higuita.	85314 04 - 853 14 22 - 853 14 11 310 522 30 31 semantioquia@edatel.net.co
CARED-Corporación Arquidiocesana para la Educación Pbro. Henry Ignacio Giraldo Pineda	853 31 04 – 853 13 00 312 740 36 28
TECOC-Corporación Tecnológica Católica de Occidente Pbro. Henry Ignacio Giraldo Pineda	853 34 89
IAUR-Instituto Arquidiocesano Urbano y Rural Pbro. Henry Ignacio Giraldo Pineda	853 46 12
C.B.A. San Pedro Claver Pbro. Cruz Alberto Urrea Carvajal	853 11 38 – 321 641 50 98 cbasanpedro@yahoo.es
FUNDEPAZ	853 25 98 - 853 25 99 fundepaz@edatel.net.co
Cooperativa Fraternidad Sacerdotal	231 84 30 - Fax 512 16 81
Curia de Medellín	251 77 00
Hogar Sacerdotal de Rosmira (Med.)	284 22 24
Nunciatura Apostólica	091 288 07 05

EMISORAS

Ecos de Frontino	859 54 39
Global Stereo (San Jerónimo)	858 32 14
La Merced Stereo	313 670 97 07
Pastoral Stereo	www.radio.fundacionpastoralsocial.org
Nutibara Stereo (Nutibara)	856 90 83
Ondas de San Antonio (Buriticá)	852 71 81
Ondas del Tonusco (Sta. Fe de Ant.)	853 31 03 - 853 31 10
Ondas Franciscanas (Cestillal)	856 90 50
Radio Ciudad Dabeiba	859 02 60
Urrao Stereo (Urrao)	850 24 21
Sevilla Stereo	857 71 94 - sevillastereo@yahoo.es
Sopetrán Stereo	854 25 14

COMUNIDADES RELIGIOSAS

COMUNIDADES RELIGIOSAS	TELEFONOS Y CORREOS
Hnas. Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia Liborina	856 18 90 – 311 659 24 96 htcliborina@gmail.com
Hnas. de La Caridad Dominicanas de la Presentación de La Virgen María - Hogar Juvenil Campesino Santa Fe de Antioquia	853 39 22 – 320 679 09 74 comunidadhjc@gmail.com
Hnas. Compañía del Niño Dios, Casa del Niño Dios Santa Fe de Antioquia	853 10 78 - 320 613 45 95 palacito2006@hotmail.com
Madres Misioneras Doroteas Hijas de los Sagrados Corazones Santa Fe de Antioquia – Valle Real.	853 12 84 320 487 55 83 santafe@hermanasdoroteas.com.cco
Hnas. Siervas de la Iglesia Santa Fe de Antioquia - Casa Arzobispal	853 11 77
Hnas. Concepcionistas – Convento de Clausura Urrao - Parque de la Madre	850 20 32 – 310 383 96 17 monjasurrao@hotmail.com
Hnas. Terciar.Capuchinas de la Sagrada Familia - Urrao – Normal Superior Sagrada Familia.	850 20 37 - Fax 850 25 66
Hnas. Misioneras de María Inmaculada y Santa Catalina de Siena Nutibara - Curadiante - Frontino	859 90 60 – 312 665 53 91 314 839 27 39
Hnas. Misioneras de María Inmaculada y Santa Catalina de Siena La Blanquita – Murri - Frontino	311 763 83 64 322 578 72 23
Hnas. Misioneras de María Inmaculada y Santa Catalina de Siena Dabeiba.	859 00 26 – 311 754 54 12 mablafrace@hotmail.com
Hnas. Carmelitas Misioneras Urrao – Templo comedor Aleu.	fannymr3@hotmail.com
Ermitañas - Hijas de María Mujer Eucarística y Sacerdotal - Urrao – Vereda San Agustín	322 213 45 82 corazoneucaristicojhs@gmail.com
Sociedad Hijas del Corazón de María Frontino	314 260 64 16
Instituto Secular Misionero Cañasgordas	856 52 80

PARROQUIAS

PARROQUIA	PÁRROCO	CORREO	TELÉFONO
Santa Cruz Abriaquí	Pbro. Luís Alberto Góez López.	parroquiadeabriaqui@gmail.com	852 01 08
Santa Teresa de Jesús Altamira	Pbro. José Fernando García Machao	parroquiasantateresaaltamira@hotmail.com	863 00 37
San Francisco de Asís Anzá	Pbro. Arsenio de Jesús Botero Botero	parroquiasanfranciscodeasis@hotmail.com	852 20 50
San Antonio de Padua Buriticá	Pbro. Gildardo de Jesús Higueta Gómez	parroquiadeburitica@gmail.com	852 70 33
Santa Ana Brasil - Ebéjico	Pbro. Elkin Darío Quiceno Montoya	parroquiasantaana2@gmail.com	856 34 09
Nuestra Señora de Las Mercedes Caicedo	Pbro. Jorge Mario Restrepo Castaño	parroquiacaicedo@edatel.net.co	857 20 05
San Carlos Borromeo Cañasgordas	Pbro. Juan Ramón Palacio Castrillón	psancarlosb@yahoo.es	856 40 50
San Francisco de Asís Carmen de la Venta - Liborina	Pbro. Gustavo Alonso Calle Valencia		852 70 99
La Inmaculada Concepción Catedral	Pbro. Carlos Enrique Bedoya Restrepo	Inmaculada1854@gmail.com	853 39 03
San Francisco de Asís Cestillal	Pbro. Francisco Antonio Loaiza Gómez		856 90 51
Nuestra Señora de las Mercedes Dabeiba	Pbro. Luís Eduardo Valderrama Durango		859 12 48
Nuestra Señora de Guadalupe Dabeiba	Pbro. Gustavo Pereira Úsuga		314 690 71 89
San José Ebéjico	Pbro. Yesid Erminson Salas Castrillón	parroquiasjebico@hotmail.com	856 20 34
Santa María del Oro El Oro - Sabanalarga	Pbro. Wilmar de Jesús Monsalve Monsalve		
Nuestra Señora del Carmen Frontino	Pbro. Carlos Arturo Sánchez Vásquez		859 50 55
San Isidro Labrador Giraldo	Pbro. José Darién Parra Cossio		857 10 68
Sagrado Corazón de Jesús Guasabra	Pbro. Carlos Mario Carvajal Mejía		321 851 22 55
Nuestra Señora del Carmen Güintar	Pbro. Manuel José Flórez Alzate		
Inmaculada Concepción Horizontes	Pbro. Alejandro Julián Hernández Rodríguez		320 608 51 68

PARROQUIAS

Nuestra Señora de los Dolores Juntas de Uramita	Pbro. Henry de Jesús Monsalve Arboleda		312 770 34 92
Santa Laura Montoya La Blanquita	Pbro. Ángel María Muñoz Uribe		315 629 13 40
Nuestra Señora de la Anunciación La Encarnación	Pbro. Yoryi Andrés Ospina García		319 245 85 37
San José Obrero La Honda	Pbro. Nicolás Antonio David García		314 767 79 12
Nuestra Señora de las Mercedes (El Playón)	Pbro. Juan Alberto Montoya Vega		323 289 44 59
San Lorenzo Liborina	Pbro. José Alejandro Múnera Tamayo	psanlorenzo.liborina@hotmail.com	856 18 86
San Miguel Arcángel Llanadas	Pbro. Omar de Jesús Salazar Gil	sanmiguelarcangel.llanadas.17@gmail.com	855 11 06
Cristo Resucitado Llano de Aguirre	Pbro. Eliseo Osorio Restrepo	cristoresucitado@edatel.net.co pacristoresucitado@hotmail.com	858 17 92
Nuestra Señora de la Asunción Manguruma	Pbro. Oscar de Jesús Clavijo Quiroz	parmanguruma@yahoo.es	859 53 88
Nuestra Señora del Perpetuo Socorro Nutibara	Pbro. Juan Carlos Monsalve Henao		859 90 10
Nuestra Señora de las Nieves Olaya	Pbro. Francisco León Oquendo Góez		855 00 20
San Sebastián Palmitas	Pbro. José Alejandro Zapata Valencia		387 05 35
Santo Domingo de Guzmán Peque	Pbro. Francisco Luís Rodríguez R.		855 20 49
San Pedro Apóstol Sabanalarga	Pbro. Juan Carlos Duque Gómez		855 40 17
San Juan Eudes Jaiperá - Urrao	Pbro. José Gabriel Seguro Urrego	psanjuaneudesurrao@gmail.com	850 42 96
San Diego San Diego - Liborina	Pbro. José Darío Pineda C.		321 622 70 05
San Roque Córdoba	Pbro. Gil Alberto Celis Estrada		854 17 51
Nuestra Señora de Chiquinquirá Sevilla	Pbro. Diego Luís Rivera Seguro		857 70 57
Nuestra Señora de la Candelaria San Jerónimo	Pbro. Francisco Javier Montoya Cañola	parroquia_san_jeronimo@hotmail.com	858 25 56

PARROQUIAS

San Martín de Porres Sta. Fe de Ant.	Pbro. Luís Enrique Tobón Zuleta	parrsanmartindep@hotmail.com	853 10 55
Santa Bárbara Sta. Fe de Ant.	Pbro. Eddy Alberto Valencia Vásquez	santabarbara_parroquia@yahoo.es	853 11 81
San Pascual Cañasgordas	Pbro. Wilson de Jesús González L.	parroquiasanpascual@yahoo.com	856 91 52
Nuestra Señora de la Asunción Sopetrán	Pbro. Rogelio Rodríguez Graciano		854 15 16
San Antonio de Padua Sucre - Olaya	Pbro. Rodrigo de Jesús Argáez Carvajal		858 00 72
Nuestra Señora del Monte Carmelo Tabacal	Pbro. Amado Higueta Gómez		322 673 72 04
San José Tonusco Arriba	Pbro. José Antonio Marín Monsalve.		314 767 79 12
San José Urama Dabeiba	Pbro. Roberto Antonio Londoño Londoño	parroquiaurama@outlok.es	859 40 48
Santa Ana Uramita	Pbro. Wiliam de Jesús Tabares Úsuga	parroquiasantaana2@gmail.com	857 40 41
San José Urrao	Pbro. José María Velásquez Zapata	parroquiasanjosurrao@hotmail.com	850 20 20

TELÉFONOS Y CORREOS DE LOS SACERDOTES

	APELLIDOS	NOMBRES	CORREO	TELÉFONO
Mons.	Corrales García	Orlando Antonio	orlandocorrales47@yahoo.com	315 418 32 71
Mons.	Agudelo Suárez	José Absalón		411 27 85
Pbro.	Agudelo Velásquez	Henry Alonso	henry.agudelo@misena.edu.co	314 751 31 76
Pbro.	Agudelo Zapata	Marco Tulio		311 685 88 74
Pbro.	Alcaraz Sepúlveda	Adrián Antonio	adrianalcaraz1214@gmail.com	312 764 28 96
Pbro.	Alcaraz Sepúlveda	José Fernando	teosfear@hotmail.com	321 800 74 09
Pbro.	Arbeláez García	Jesús Alberto	jesusarbelaez@hotmail.es	316 847 02 55
Pbro.	Arboleda Vélez	José María	josearboleda@hotmail.com	311 517 21 71
Pbro.	Arenas Urrego	Arbey Alonso	arbeyarenasurrego@hotmail.com	312 727 00 75
Pbro.	Argáez Carvajal	Rodrigo de Jesús		312 831 73 56
Pbro.	Bedoya Restrepo	Carlos Enrique	rectoria@tecoc.edu.co	314 892 80 75
Pbro.	Botero Botero	Arsenio de Jesús	arbo60@hotmail.com	312 878 54 19
Pbro.	Calle Valencia	Gustavo Alonso	gualcavap@yahoo.com	314 816 4512
Pbro.	Carvajal Mejía	Carlos Mario	carlosmcm@hotmail.es	319 602 24 02
Pbro.	Ceballos Dávila	Adolfo León	adolceda@yahoo.com	310 511 65 36
Pbro.	Celis Estrada	Gil Alberto		312 781 23 68
Pbro.	Clavijo Quiroz	Oscar de Jesús	parmanguruma@yahoo.es	310 829 74 56
Pbro.	Correa Hurtado	José Simón	joses426@yahoo.com.ar	321 539 48 05
Pbro.	Cruz López	Jesús Antonio		311 778 36 25
Pbro.	Curequia Castro	Gabriel Ignacio	nachocura@hotmail.com	312 892 19 62
Pbro.	David García	Nicolás Antonio	nicolandag@yahoo.es	311 617 77 95
Pbro.	David Úsuga	Gabriel Antonio		313 765 69 76
Pbro.	David Úsuga	Henry Yoan	Heyodaus1302@hotmail.com	
Pbro.	Duque Gil	José Antonio		310 834 62 21
Pbro.	Duque Gómez	Juan Carlos	duquegomez-11@hotmail.com	316 576 42 54
Pbro.	Echavarría Betancur	Manuel Salvador		313 602 99 21
Pbro.	Echeverri Acosta	Luis Fernando	fundepaznyc@yahoo.com	191791321 35
Pbro.	Escobar Giraldo	Hildebrando	hildescobargi@gmail.com	312 397 83 34
Pbro.	Flórez Alzate	Manuel José	majosfa@hotmail.com	315 515 77 68
Pbro.	Flórez Villa	José Guillermo	chepeflovi2009@hotmail.com	311 307 7725
Pbro.	García Durango	Elmison	elmisongarcia15@gmail.com	311 305 12 35
Pbro.	García Machado	José Fernando	fegama20@hotmail.com	301 791 10 60
Pbro.	García Restrepo	Efraín		311 613 83 02
Pbro.	García Rincón	Jesús María	jemagari@hotmail.com	301 354 63 04
Pbro.	García Rojas	Juan Mauricio	jmauriciogr@gmail.com	311 649 74 90
Pbro.	Giraldo Granada	Jesús María	jemagigra86@hotmail.com	
Pbro.	Giraldo Herrera	Alejandro	aagh3012044289@hotmail.com	319 254 99 07
Pbro.	Giraldo Pineda	Henry Ignacio	hegipi69@yahoo.com	312 740 36 28
Pbro.	Giraldo Puerta	Jorge Ignacio	jorgipe@hotmail.com	310 375 77 25
Pbro.	Góez Durango	Rubén Darío	goez674@yahoo.com	311 417 08 36
Pbro.	Góez López	Luis Alberto	albergomez@hotmail.com	311 747 61 60
Mons.	Gómez Aristizábal	Ignacio		311 617 90 49
Pbro.	Gómez Avendaño	Fernando J.		313 778 74 01
Pbro.	González Lezcano	Wilson de Jesús	wilsongl@yahoo.es	311 377 34 25
Pbro.	Gutiérrez Mira	Jhon Argenis		310 454 87 56
Pbro.	Henao Del Río	Miguel Arcángel		313 795 59 05

TELÉFONOS Y CORREOS DE LOS SACERDOTES

Pbro.	Jaramillo Quintero	Jhon Mario	jhonjara1811@outlook.com	314 544 05 27
Pbro.	Jiménez Tamayo	Edwin Alejandro	edwjt92@hotmail.com	314 570 11 37
Pbro.	Loaiza Gómez	Francisco Antonio	franlogo64@hotmail.com	310 415 87 09
Pbro.	Londoño Londoño	Roberto Antonio	robertolon120@hotmail.com 4	319 465 76 20
Pbro.	López Durango	Crisanto Antonio	crialdo25@yahoo.es	312 296 08 94
Pbro.	López Durango	Fredy Alonso	frealodur14@hotmail.com	311 302 76 19
Pbro.	López Durango	José de Jesús		312 643 07 39
Pbro.	López Hernández	Martín		317 588 60 33
Pbro.	López Tamayo	José Darío		311 534 56 73
Pbro.	Manco Manco	Libardo Antonio		
Pbro.	Marín Bedoya	Neid Arcid	neidmarin@gmail.com	310 433 56 78
Pbro.	Marín Caro	Henry William	williammed23@hotmail.com	312 851 22 75
Pbro.	Marín Monsalve	José Antonio	joseantoniomarin29@gmail.com	314 767 79 12
Pbro.	Marín Puerta	Carlos Alberto		314 428 55 65
Pbro.	Martínez Ceballos	Jovino Antonio		143238600 85
Pbro.	Martínez Gómez	Hernando A.		
Mons.	Mejía Restrepo	Alberto León		311 319 35 64
Pbro.	Mejía Zapata	Félix Eduardo		
Pbro.	Miranda Villa	José Julián	julian-1892@hotmail.com	314 436 38 39
Pbro.	Molina Pérez	Rubén Darío	rudamop7219@hotmail.com	
Pbro.	Monsalve Arboleda	Henry de Jesús	hermons1@hotmail.es	312 770 34 92
Pbro.	Monsalve Henao	Juan Carlos	jeankmo@hotmail.com	313 283 23 16
Pbro.	Monsalve Monsalve	Wilmar de Jesús	wilijemo75@yahoo.es	320 796 7988
Pbro.	Montoya Cañola	Francisco Javier	franjamonca@hotmail.com	310 472 6839
Pbro.	Montoya Jiménez	Jairo Alberto	Jairoalberto4@hotmail.com	312 876 3382
Pbro.	Montoya Vega	Juan Alberto		323 289 4459
Pbro.	Moreno Piedrahita	Genaro de Jesús	gemopi2005@gmail.com	320 686 1209
Pbro.	Múnera Tamayo	José Alejandro	jose12alejandror@hotmail.com	311 715 6521
Pbro.	Ocampo Betancur	Norberto Emilio	norber251@hotmail.com	321 781 5620
Pbro.	Ocampo Higueta	Abel Alexander	abelocampoh@hotmail.com	310 522 3031
Pbro.	Orozco Duque	Rodrigo Alonso	orozcorodrigo7270@gmail.com	312 494 8488
Pbro.	Oquendo Góez	Francisco León	franlog@hotmail.com	310 449 5790
Pbro.	Oquendo López	Rubén Darío	rdolpbro@yahoo.com	34603340143
Pbro.	Ortiz Bedoya	Carlos Andrés	caobedo21@hotmail.com	312 887 6145
Pbro.	Ospina García	Yoryi Andrés	seminaristayao@hotmail.com	319 245 8537
Pbro.	Osorio Restrepo	Eliseo	el-santi2@hotmail.com	317 769 0775
Pbro.	Palacio Castrillón	Juan Ramón	padrejuanr@hotmail.com	311 754 9732
Pbro.	Parra Cossio	José Darién	j.darienparra@hotmail.com	311 650 80 19
Pbro.	Pereira Úsuga	Bernabé		310 727 1500
Pbro.	Pereira Úsuga	Gustavo		321 772 5220
Pbro.	Pineda Castañeda	José Darío	josdar8@gmail.com	321 622 7025
Pbro.	Présiga Gaviria	Giovanni	giovannipresiga@hotmail.com	311 617 8994
Pbro.	Quiceno Guzmán	Jaime Alonso	jaquigu@hotmail.com	321 645 5243
Pbro.	Quiceno Montoya	Elkin Darío		313 249 7289
Pbro.	Restrepo Ángel	José Ricardo		311 387 3693

TELÉFONOS Y CORREOS DE LOS SACERDOTES

Pbro.	Restrepo Castaño	Jorge Mario	jmariorrestrepo@hotmail.com	321 605 98 93
Pbro.	Restrepo Correa	Hemel de Jesús		300 756 9826
Pbro.	Restrepo Herrera	Gabriel		317 689 7283
Pbro.	Rivera Seguro	Diego Luis	pa.diegorivera@gmail.com	311 643 5932
Pbro.	Rodríguez G.	Ángel José		
Pbro.	Rodríguez Graciano	Rogelio	rodriguez1603@yahoo.com	311 624 5808
Pbro.	Rodríguez Rodríguez	Francisco Luis	fcoulis991@hotmail.com	314 603 14 08
Pbro.	Roldán Botero	Gonzalo de Jesús		319 471 28 11
Pbro.	Rueda Gómez	José María		233 2602
Pbro.	Salas Castrillón	Yesid Erminson		311 617 89 96
Pbro.	Salazar Gil	Omar de Jesús		312 288 63 22
Pbro.	Sánchez Vásquez	Carlos Arturo	padrecarlossanchez@hotmail.com	314 664 12 67
Pbro.	Seguro Urrego	José Gabriel		
Pbro.	Serna Borja	Rubén Darío	rubenserna7325@hotmail.com	321 825 33 40
Pbro.	Sierra Montoya	Jesús Amado	jamas639@yahoo.com	320 567 67 55
Pbro.	Suarez Salas	Fernando de J.	ferzua@hotmail.com	320 525 27 16
Pbro.	Tabares Úsuga	William de J.	willtau2008@hotmail.com	311 709 26 66
Mons.	Tamayo Fernández	José de Jesús		
Pbro.	Tangarife Úsuga	José Darío		311 753 84 27
Pbro.	Tobón Zuleta	Luis Enrique	tobon79@hotmail.com	320 664 80 41
Pbro.	Urrea Carvajal	Cruz Alberto	lberto.urrea@hotmail.com	321 641 50 98
Pbro.	Urrego Arenas	Carlos Mario	carlosmurrego@yahoo.com	151626585 74
Pbro.	Urrego García	Jaime Antonio	jaimeant07@gmail.com	312 297 78 14
Pbro.	Valderrama Durango	Luis Eduardo	luiseduardo1@msn.com	320 797 80 67
Pbro.	Valencia Agudelo	Luis Alfonso		350 634 57 37
Pbro.	Valencia Vasquez	Eddy Alberto	emedey@hotmail.com	311 721 17 71
Pbro.	Vásquez Cartagena	Hugo Juan		853 10 94
Pbro.	Velásquez Obando	José Luis	joseobando@obiholguin.co.cu	
Pbro.	Velásquez Zapata	José María	jomaveza@hotmail.com	350 439 31 97
Pbro.	Vélez Jaramillo	Andrés Felipe	afvelez4@gmail.com	313 562 32 73
Pbro.	Zapata Valencia	José Alejandro		313 670 97 07

HERMANOS Y UNGIDOS BENEMÉRITOS

Excmo. Sr. Arzobispo Ignacio Gómez A.	412 36 22. Medellín - Cra. 84. No. 45C – 71 311 617 90 49
Mons. José Absalón Agudelo S.	411 27 85. - Cra. 77B No. 45G – 105
Mons. José de J. Tamayo F.	311 588 87 44
P. Félix Eduardo Mejía Zapata	San Jerónimo
P. Gabriel Restrepo Herrera	Apartadó
P. Hugo Vásquez Cartagena	853 10 94
P. Ricardo Restrepo	Calle 46 D sur 42D-80 - Envigado. 579 02 83
P. Jesús Emilio Loiza Monroy	Cestillal 311 780 22 13
Mons. Rodrigo Durango Escobar	(Medellín) roduesco42@yahoo.es 314 888 15 22

SACERDOTES FIDEI DONUM

Mons. Rodrigo Durango Escobar (Medellín)
P. Ángel José Rodríguez (Canadá)
P. José Ramiro Jaramillo Londoño (Canadá)
P. Bernabé Pereira U. Sincelejo (Sucre)
P. Enoc Bran Arboleda (Cereté - Córdoba)
P. Hernando Hoyos M. (Soacha)
P. Hernando A. Martínez G. (Medellín)
P. Jaime Alonso Quiceno G. (Medellín)
P. José Luis Obando Velásquez (Cuba)
P. Libardo Antonio Manco M. (Apartadó)
P. Luis Fernando Echeverri A. Fundepaz N.Y.
P. Gabriel Antonio David Úsuga(Apartadó)
P. Uriel Enrique Hincapié Taborda (Bogotá)
P. Crisanto Antonio López Durango (Bogotá)
P. José Guillero Flórez Villa (Bogotá)
P. Jesús María Giraldo Granada (España)
P. Rubén Darío Oquendo López (España)
P. Arbey Alonso Arenas Urrego (Estudios España)
P. Giovanni Presiga Gaviria (Australia)
P. Luis Humberto Herrera Gómez (Australia)
P. José Simón Correa Hurtado (Bogotá)
P. Carlos Mario Urrego Arenas (Estados Unidos)
P. Jovino Antonio Martínez Ceballos (Estados Unidos)
P. Jairo Alberto Montoya Jiménez (SPEC Bogotá)
P. José Darío Tangarige Úsuga (Estudios España)
P. Hildebrando Escobar Giraldo (España)
P. Rubén Darío Molina Pérez (Estudios España)
P. John Argenis Gutiérrez Mira (España)
P. Alejandro Giraldo Herrera (España)
P. Henry Yoan David Úsuga (Estudios Roma)

CUMPLEAÑOS PRESBITERIO

APELLIDOS Y NOMBRES	FECHA DE NACIMIENTO
ENERO	
Bedoya Restrepo Carlos Enrique	01/01/1955
David Úsuga Gabriel Antonio	03/01/1952
Becerra Rivera Iván	08/01/1982
Valencia Vásquez Eddy Alberto	10/01/1967
Agudelo Velásquez Henry Alonso	12/01/1978
Restrepo Ángel José Ricardo	16/01/1940
Loaiza Gómez Francisco Antonio	17/01/1964
Molina Pérez Rubén Darío	19/01/1972
Holguín Lezcano José Nicolás	20/01/1974
Monsalve Arboleda Henry de Jesús	24/01/1980
Monsalve Henao Juan Carlos	24/01/1985
Mons. Orlando Corrales García	26/01/1947
David Cifuentes Jesús Emilio	28/01/1981
Jiménez Tamayo Edwin Alejandro	31/01/1992
Herrera Gómez Luis Humberto	31/01/1977
FEBRERO	
Tamayo Fernández José de Jesús	02/02/1931
Duque Gómez Juan Carlos	03/02/1974
Giraldo Granada Jesús María	06/02/1954
Durango Escobar Rodrigo	12/02/1942
David Úsuga Henry Yoán	13/02/1990
Présiga Gaviria Giovanni	16/02/1965
Rafael Yepes R. Diacono	16/02/
Salazar Gil Omar de Jesús	17/02/1967
Martínez Ceballos Jovino Antonio	18/02/1973
MARZO	
García Durango Élmison	02-03-1987
Escobar Giraldo Hildebrando	07/03/1962
Restrepo Herrera Francisco Gabriel	08/03/1934
Bran Arboleda Enoc	09/03/1967
Vásquez Cartagena Hugo Juan	11/03/1930
Tangarife Úsuga José Darío	11/03/1986
Rodríguez Graciano Rogelio	16/03/1968
Rueda Gómez José María	19/03/1946
García Restrepo Efraín	19/03/1950
Monsalve Monsalve Wilmar de Jesús	20/03/1975
García Machado José Fernando	20/03/1973
Marín Caro Henry William	23/03/1969
Seguro Urrego José Gabriel	27/03/1950

ABRIL	
Hernández Rodríguez Alejandro Julián	02/04/1980
Marín Bedoya Neid Arcid	02/04/1969
Hincapié Taborda Uriel Enrique	03/04/1953
Jaramillo Londoño José Ramiro	10/04/1969
Velásquez Obando José Luis	10/04/1976
Vélez Jaramillo Andrés Felipe	10/04/1985
Palacio Castrillón Juan Ramón	14/04/1966
Su Santidad Benedicto XVI	16/04/1927
Oquendo Góez Francisco León	19/04/1975
Oquendo López Rubén Darío	19/04/1968
Quiceno Montoya Elkin Darío	20/04/1969
David García Nicolás Antonio	21/04/1963
Correa Hurtado José Simón	26/04/1980
Gómez Avendaño Fernando de Jesús	29/04/1960
MAYO	
Urrea Carvajal Cruz Alberto	03/05/1960
Serna Borja Rubén Darío	03/05/1973
Martínez Gómez Hernando Antonio	04/05/1937
Múnera Tamayo José Alejandro	12/05/1960
Gallego Gil Rafael María	19/05/1938
Rodríguez García Ángel José	25/05/1970
Curequia Castro Gabriel Ignacio	26/05/1981
JUNIO	
Giraldo Pineda Henry Ignacio	01/06/1969
Sierra Montoya Jesús Amado	03/06/1966
Velásquez Zapata José María	06/06/1966
Urrego García Jaime Antonio	07/06/1958
Manco Manco Libardo Antonio	11/06/1949
Flórez Villa José Guillermo	12/06/1964
Montoya Jiménez Jairo Alberto	14/06/1965
Parra Cossio José Darién	14/06/1965
Osorio Restrepo Eliseo	19/06/1965
Giraldo Herrera Alejandro Antonio	20/06/1977
Mejía Zapata Félix Eduardo	22/06/1935
Celis Estrada Gil Alberto	25/06/1951
Pineda Castañeda José Darío	25/06/1949
JULIO	
Argáez Carvajal Rodrigo de Jesús	04/07/1954
Rodríguez Rodríguez Francisco Luis	04/07/1972
Ortiz Bedoya Carlos Andrés	06/07/1988
Restrepo Castaño Jorge Mario	20/07/1957
López Durango Crisanto Antonio	25/07/1967
García Rojas Juan Mauricio	26/07/1975
Salas Castrillón Yesid Ermison	26/07/1969

AGOSTO	
Pereira Úsuga Bernabé	01/08/1971
Moreno Piedrahita Genaro de Jesús	01/08/1967
Roldán Botero Gonzalo de Jesús	05/08/1956
Tobón Zuleta Luis Enrique	07/08/1974
Agudelo Zapata Marco Tulio	07/08/1972
Sánchez Vásquez Carlos Arturo	09/08/1964
Higueta Gómez Amado	15/08/1965
Valderrama Durango Luis Eduardo	15/08/1951
González Lezcano Wilson de Jesús	17/08/1970
Calle Valencia Gustavo Alonso	23/08/1967
Loaiza Monroy Jesús Emilio	24/08/1942
Arenas Urrego Arbey Alonso	24/08/1983
Gómez Gómez Ángel María	27/08/1943
Gutiérrez Mira Jhon Argenis	30/08/1989
SEPTIEMBRE	
Montoya Cañola Francisco Javier	01/09/1962
Montoya Vega Juan Alberto	01/09/1979
Arbeláez García Jesús Alberto	02/09/1980
Rivera Seguro Diego Luis	03/09/1945
Mons. José Absalón Agudelo Suarez	08/09/1919
Carvajal Mejía Carlos Mario	08/09/1978
López Hernández Martín	08/09/1962
Clavijo Quiroz Oscar de Jesús	10/09/1954
Valencia Agudelo Luis Alfonso	12/09/1958
Arboleda Vélez José María	14/09/1964
Rodríguez Graciano Rubén José	16/09/1966
Higueta Gómez Gildardo de Jesús	17/09/1966
Ocampo Betancur Norberto Emilio	25/09/1965
Zapata Valencia José Alejandro	30/09/1955
OCTUBRE	
Mons. Alberto León Mejía Restrepo	04/10/1945
Duque Gil José Antonio	05/10/1961
Góez López Luis Alberto	07/10/1960
Ceballos Dávila Adolfo León	08/10/1969
Ospina García Yoryi Andrés	09/10/1981
Alcaraz Sepúlveda Adrián Antonio	12/10/1972
García Rincón Jesús María	16/10/1966
Urrego Arenas Carlos Mario	17/10/1970
Manco Úsuga Elkin Darío	24/10/1971
Marín Monsalve José Antonio	29/10/1975
Alcaraz Sepúlveda José Fernando	29/10/1975
Ocampo Higueta Abel Alexander	31/10/1983

NOVIEMBRE	
Suárez Salas Fernando de Jesús	06/11/1983
Flórez Alzate Manuel José	10/11/1953
Echeverri Acosta Luis Fernando	11/11/1965
Hoyos Moreno Hernando	13/11/1949
Restrepo Correa Hemel de Jesús	15/11/1967
Cardona Gómez Gilberto	16/11/1958
Quiceno Guzmán Jaime Alonso	17/11/1969
Jaramillo Quintero Jhon Mario	18/11/1971
Miranda Villa José Julián	18/11/1992
Echavarría Betancur Manuel Salvador	29/11/1945
Orozco Duque Rodrigo Alonso	30/11/1964
DICIEMBRE	
Mons. Ignacio Gómez Aristizabal	02/12/1929
Londoño Londoño Roberto Antonio	03/12/1983
López Durango Fredy Alonso	14/12/1968
Papa Francisco	17/12/1936
Pereira Úsuga Gustavo	22/12/1972
Cruz López Jesús Antonio	27/12/1957
Giraldo Puerta Jorge Ignacio	27/12/1975

FECHAS DE ORDENACIÓN

NOMBRES	Fecha de ORDENACIÓN
ENERO	
Durango Escobar Rodrigo	14/01/1968
Gallego Gil Rafael María	14/01/1968
FEBRERO	
Becerra Rivera Iván	21/02/2009
MARZO	
David Úsuga Gabriel Antonio	07/03/1980
Valencia Agudelo Luis Alfonso	19/03/1994
López Durango Crisanto Antonio	21/03/1994
Palacio Castrillón Juan Ramón	21/03/1994
Arboleda Vélez José María	22/03/1994
MAYO	
Pereira Úsuga Bernabé	22/05/1999
Botero Botero Arsenio de Jesús	23/05/1998
JUNIO	
Rivera Seguro Diego Luis	02/06/1974
Oquendo Góez Francisco León	10/06/1999
Su Santidad Benedicto XVI	29/06/1951
JULIO	
Giraldo Granada Jesús María	05/07/1986
Urrego García Jaime Antonio	24/07/2015

FECHAS DE ORDENACIÓN

AGOSTO	
Agudelo Velásquez Henry A lonso	07/08/2008
Suárez Salas Fernando de Jesús	09/08/2013
Valencia Vásquez Eddy Alberto	17/08/1996
Mejía Zapata Félix Eduardo	19/08/1962
Urrego Arenas Carlos Mario	20/08/1994
Moreno Piedrahita Genaro de Jesús	21/08/1994
Mons. Ignacio Gómez Aristizabal	27/08/1958
SEPTIEMBRE	
Pineda Castañeda José Darío	23/11/1997
OCTUBRE	
Marín Bedoya Neid Arcid	20/10/2001
Gómez Avendaño Fernando de Jesús	25/10/1989
NOVIEMBRE	
Restrepo Ángel José Ricardo	01/11/1967
Rueda Gómez José María	01/11/1974
Echavarría Betancur Manuel Salvador	01/11/1975
Valderrama Durango Luis Eduardo	01/11/1977
Mons. José Absalón Agudelo Suarez	05/11/1944
Mons. Alberto León Mejía Restrepo	07/11/1971
Giraldo Herrera Alejandro Antonio	14/11/2014
Ospina García Yoryi Andrés	14/11/2014
Monsalve Arboleda Henry de Jesús	15/11/2008
Clavijo Quiroz Oscar de Jesús	16/11/1991
Tangarife Úsuga José Darío	16/11/2013
Ortiz Bedoya Carlos Andrés	16/11/2013
Londoño Londoño Roberto Antonio	17/11/2012
Velásquez Zapata José María	18/11/1994
Arenas Urrego Arbey Alonso	18/11/2011
Loaiza Gómez Francisco Antonio	19/11/1989
Présiga Gaviria Giovani	19/11/1989
Montoya Jiménez Jairo Alberto	19/11/1989
Celis Estrada Gil Alberto	19/11/1989
Zapata Valencia José Alejandro	19/11/1989
Higuita Gómez Gildardo de Jesús	19/11/1994
Jaramillo Quintero Jhon Mario	19/11/2005
Hernández Rodríguez Alejandro Julián	19/11/2009
Curequia Castro Gabriel Ignacio	19/11/2011
Arbeláez García Jesús Alberto	19/11/2011
Lenis Arango Oscar Darío	19/12/2015
Argáez Carvajal Rodrigo de Jesús	20/11/1980
Hincapié Taborda Uriel Enrique	20/11/1983
Escobar Giraldo Hildebrando	20/11/1988
Góez López Luis Alberto	20/11/1988

FECHAS DE ORDENACIÓN

David García Nicolás Antonio	20/11/1988
Monsalve Henao Juan Carlos	20/11/2010
Monsalve Monsalve Wilmar de Jesús	20/11/2010
Múnera Tamayo José Alejandro	21/11/1990
López Hernández Martín	21/11/1996
Alcaraz Sepúlveda Adrián Antonio	21/11/1999
Molina Pérez Rubén Darío	21/11/1999
Duque Gil José Antonio	22/11/1992
Flórez Villa José Guillermo	22/11/1992
Sánchez Vásquez Carlos Arturo	22/11/1992
Giraldo Pineda Henry Ignacio	22/11/1998
Jaramillo Londoño José Ramiro	22/11/2003
Correa Hurtado José Simón	22/11/2008
Alcaraz Sepúlveda José Fernando	22/11/2008
Ocampo Higueta Abel Alexander	22/11/2008
Calle Valencia Gustavo Alonso	22/11/1997
García Durango Elmison	22/11/2019
Sierra Montoya Jesús Amado	23/11/1993
Quiceno Montoya Elkin Darío	23/11/2002
Miranda Villa José Julián	23/11/2018
Salazar Gil Omar de Jesús	24/11/1996
Herrera Gómez Luis Humberto	24/11/2007
Serna Borja Rubén Darío	24/11/2007
García Rojas Juan Mauricio	24/11/2007
Carvajal Mejía Carlos Mario	24/11/2007
Rodríguez Rodríguez Francisco Luis	24/11/2011
Vélez Jaramillo Andrés Felipe	24/11/2017
Ocampo Betancur Norberto Emilio	25/11/1990
Roldán Botero Gonzalo de Jesús	25/11/1990
Tabares Úsuga William de Jesús	25/11/1990
Echeverri Acosta Luis Fernando	25/11/1990
Tobón Zuleta Luis Enrique	25/11/2001
Orozco Duque Rodrigo Alonso	25/11/2006
David Cifuentes Jesús Emilio	25/11/2016
Jiménez Tamayo Edwin Alejandro	25/11/2016
David Úsuga Henry Yoán	25/11/2016
Rodríguez Graciano Rogelio	26/11/1995
Oquendo López Rubén Darío	26/11/1995
Osorio Restrepo Eliseo	26/11/1995
Ceballos Dávila Adolfo León	26/11/1995
Quiceno Guzmán Jaime Alonso	26/11/1995
López Durango Fredy Alonso	26/11/1995
Holguín Lezcano José Nicolás	26/11/2000
Bran Arboleda Enoc	26/11/2000
Marín Caro Henry William	26/11/2000

Rodríguez García Ángel José	26/11/2000
Pereira Úsuga Gustavo	26/11/2000
Montoya Vega Juan Alberto	26/11/2010
Restrepo Castaño Jorge Mario	27/11/1984
Agudelo Zapata Marco Tulio	27/11/2001
Duque Gómez Juan Carlos	27/11/2009
Gutiérrez Mira Jhon Argenis	27/11/2015
Restrepo Correa Hemel de Jesús	28/11/1996
Urrea Carvajal Cruz Alberto	28/11/2000
Seguro Urrego José Gabriel	29/11/1975
García Machado José Fernando	29/11/2000
Parra Cossio José Darién	29/11/2001
Marín Monsalve José Antonio	29/11/2003
Vásquez Cartagena Hugo Juan	30/11/1958
DICIEMBRE	
Giraldo Puerta Jorge Ignacio	01/12/2000
Restrepo Herrera Francisco Gabriel	03/12/1961
Salas Castrillón Yesid Ermison	03/12/1994
Mons. Orlando Corrales García	05/12/1971
Martínez Ceballos Jovino Antonio	05/12/2008
Flórez Alzate Manuel José	08/12/1987
Montoya Cañola Francisco Javier	06/12/1987
Velásquez Obando José Luis	07/12/2005
García Rincón Jesús María	07/12/2009
Tamayo Fernández José de Jesús	08/12/1957
Manco Manco Libardo Antonio	08/12/1979
García Restrepo Efraín	08/12/1981
Cruz López Jesús Antonio	08/12/1984
Hoyos Moreno Hernando	12/12/1977
Bedoya Restrepo Carlos Enrique	12/12/1979
Papa Francisco	13/12/1969
González Lezcano Wilson de Jesús	17/12/2000
Martínez Gómez Hernando Antonio	19/12/1971
Loaiza Monroy Jesús Emilio	19/12/1971
Higuita Gómez Amado	19/12/1998

AGRADECIMIENTOS

Señor Arzobispo, Mons. Orlando Antonio Corrales García.

Arquidiócesis de Santa Fe de Antioquia.

Parroquia y Basílica Nuestra Señora del Carmen, Frontino

y su Párroco, Pbro. Carlos Arturo Sánchez Vásquez.

Parroquia y Santuario San José de Urao y su párroco, Pbro. José María Velásquez Zapata.

Parroquia y Basílica Nuestra Señora de la Asunción y su Párroco, Pbro. Rogelio Rodríguez Graciano.

Parroquia y Santuario Santo Cristo de Cañasgordas y su Párroco, Pbro. Juan Ramón Palacio Castrillón.

Parroquia y Santuario San José de Ebéjico y su Párroco, Pbro. Yesid Ermison Salas Castrillón.

Parroquia Nuestra Señora de la Candelaria de San Jerónimo y su Párroco, Pbro. Francisco Javier Montoya Cañola.

Parroquia Santa Bárbara, de Santa Fe de Antioquia.

Parroquia Santa Teresa de Jesús de Altamira y su Párroco, Pbro. José Fernando García Machado.

DIRECCIÓN

Mons. Orlando Antonio Corrales García, Arzobispo de Santa Fe de Antioquia.

RESPONSABLES

Pbro. Rubén Darío Serna Borja.

Sandra Milena Silva, Secretaria.

Delegados Arquidiocesanos, Sacerdotes, Religiosas y Laicos.

DISEÑO

Sr. Leonardo Alcaraz Sepúlveda